

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

FACULTAD DE DERECHO

MÁSTER EN DERECHO PENAL Y POLÍTICA CRIMINAL

CURSO ACADÉMICO 2017-2018



**ESTUDIO EXPLORATORIO SOBRE EXPERIENCIAS DE
VICTIMIZACIÓN DE MENORES EXTRANJEROS NO
ACOMPAÑADOS**

PRESENTADO POR: MARÍA GARZÓN GARCÍA

TUTORA: FÁTIMA PÉREZ JIMÉNEZ

FECHA: SEPTIEMBRE 2018

Estudio exploratorio sobre experiencias de victimización de menores extranjeros no acompañados

Trabajo de Fin de Máster presentado por María Garzón García, estudiante del Máster en Derecho Penal y Política Criminal, para optar al Título de Máster Oficial de la Universidad de Málaga, siendo tutora del mismo la Dra. Dña. Fátima Pérez Jiménez.

Vº Bº de la Tutora:

Estudiante:

Fdo. Fátima Pérez Jiménez

Fdo. María Garzón García

En Málaga, a ____ de _____ de 2018

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quisiera agradecer a mi tutora Fátima Pérez la oportunidad de permitirme abordar un estudio sobre una temática que, sin duda alguna, me llenaba de entusiasmo. Su orientación, sus comentarios y sugerencias, así como su pasión por la investigación criminológica, la cual también me ha servido de motivación, han hecho posible hoy este trabajo.

A las personas que me han rodeado durante este año, mis amigas y compañeras de Máster, con quienes además de clases, he compartido el gusto y el interés por la criminología. También y especialmente a mis padres, por enseñarme que la perseverancia y el esfuerzo son las principales claves para lograr mis objetivos, además de darme la valiosa oportunidad de estudiar.

A Helena y a Sara, por su admirable profesionalidad y por abrirme las puertas de la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes, permitiéndome conocer mejor la labor que las asociaciones hacen por el colectivo MENA, y por colaborar en mi investigación, invitándome a tomar contacto con algunos de los jóvenes entrevistados.

A Main, voluntario también de esta última asociación, por servir de inspiración y acompañarme durante toda esta experiencia, compartiendo por el camino sus propias vivencias y recuerdos. Nunca podré dejar de agradecer su incondicional amistad.

Por último y no menos importante, gracias a esos dieciocho jóvenes, no solo por la cortesía con la que aceptaron compartir conmigo sus historias, sino también por permitirme contemplar esos rincones del alma que con asiduidad todos preferimos que permanezcan ocultos, con el fin de paliar el dolor que producen algunos recuerdos.

A todos vosotros, gracias por vuestros relatos y vuestras sonrisas, las que también necesité ver a veces.

MÁSTER EN DERECHO PENAL Y POLÍTICA CRIMINAL

FACULTAD DE DERECHO. UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER (CURSO ACADÉMICO 2017-2018)

TÍTULO: Estudio exploratorio sobre experiencias de victimización de menores extranjeros no acompañados.

AUTORA: MARÍA GARZÓN GARCÍA.

TUTORA ACADÉMICA: DRA. FÁTIMA PÉREZ JIMÉNEZ

RESUMEN:

Este estudio es el resultado de una investigación sobre las historias de victimización de jóvenes que llegaron a nuestro país siendo menores de edad y sin la compañía de un adulto. Para el estudio de dicha realidad, nos hemos centrado en cuatro ámbitos diferentes: el ámbito familiar, las relaciones entre iguales, el contacto con autoridades policiales así como la estancia en centros de protección de menores y otras instituciones. La información se ha recogido a través de dieciocho entrevistas a extranjeros tutelados y extutelados residentes en la actualidad en Málaga. Los resultados ayudan a visibilizar la violencia que han sufrido y a la que han estado expuestos estos jóvenes a lo largo de su infancia y adolescencia, al mismo tiempo que se denuncia la constante vulneración de derechos que muchos de estos menores sufren.

PALABRAS CLAVE:

Víctimización, menores extranjeros no acompañados, violencia familiar, violencia entre iguales, violencia institucional, exposición indirecta a violencia

ABSTRACT:

This study is the result of an investigation into the victimization stories of young people who came to our country as minors and without the company of an adult. For the study of this reality, we have focused on four different areas: the family context, violence among peers, contact with police authorities, as well as stay in child protection centers and other institutions. The information has been collected through eighteen interviews with minors under the care of the Administration and young people who reached the process of emancipation currently resident in Malaga. The results highlight the violence that these young men have experienced and been exposed to throughout both their childhood and adolescence, while also revealing the constant violation of their basic human rights.

KEYWORDS:

Victimisation, foreign unaccompanied minors, family violence, violence among peers, institutional violence, indirect exposure to violence

ÍNDICE

1. Introducción	1
2. Terminología	3
3. Marco normativo internacional, europeo y nacional	5
3.1 Procedimiento a seguir ante la detección de un MENA en España	9
4. ¿Quiénes son los MENA?	12
5. La victimización de los inmigrantes	17
6. Victimización de niños, niñas y adolescentes	18
6.1 Maltrato infantil: un acercamiento general	21
6.2 Tipos de maltrato infantil	23
7. Victimización de menores extranjeros no acompañados	25
7.1 Justificación del estudio	25
7.2 Objetivos	25
7.3 Metodología	26
7.4 Trabajo de campo	27
7.5 Muestra	30
8. Resultados	33
8.1 Victimización dentro del ámbito familiar	33
a) Maltrato físico y/o psicológico	34
b) Negligencia	37
c) Abusos sexuales	38
d) Exposición indirecta a la violencia en el ámbito familiar	39
8.2 Victimización entre iguales	41
a) Violencia entre iguales en la calle	41
b) Violencia entre iguales en los centros de protección de menores	42
c) Violencia entre iguales en ambos espacios	42
d) Violencia entre iguales con armas	43
e) Exposición indirecta a la violencia entre iguales	44
8.3 Violencia por parte de Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado	44
a) Violencia por parte de las autoridades policiales en Melilla	45
b) Violencia por parte de las autoridades policiales en Ceuta	45
c) Violencia por parte de autoridades policiales en el resto de la Península	45
d) Violencia por parte de autoridades policiales en otros países	45
e) Victimización indirecta por autoridades policiales	46
f) Otros episodios relevantes	47
8.4 Violencia por parte de profesionales en los centros de protección de menores y otras instituciones	50
a) Victimización en los centros de protección de menores	50
b) Exposición indirecta a la violencia en los centros de protección de menores	51

c) Victimización en centros de internamiento cerrado	51
d) Quejas y peticiones de los jóvenes entrevistados en relación a este ámbito	53
9. Otras experiencias de victimización.....	54
9.1 Exposición a situaciones trágicas de muertes	54
9.2 Los MENA entre el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia.....	56
9.3 MENA relacionados con otros delitos: La trata de personas y el tráfico ilícito de inmigrantes.....	57
10. Breve exposición de otras realidades de interés	59
10.1 Mujeres, desigualdad y pobreza: Una realidad que también hace sufrir a los hijos	59
10.2 Consumo de drogas	61
10.3 Perspectivas de futuro.....	61
11. Limitaciones del estudio.....	63
12. Reflexiones finales	65
12.1 Discusión de algunos resultados.....	65
12.2 Conclusiones.....	71
13. Bibliografía.....	75
14. Anexos: cuestionario y transcripción de entrevistas	80

“(...) A nosotros lo que nos falta es cariño. Si tú ves a una persona sin su familia, sin nada, y está sufriendo, si tú le das un poco de cariño no la vas a hacer feliz, pero seguro que la vas a hacer sentir mejor...”.

Joven entrevistado nº 09

En Málaga, a 19 de junio de 2018

1. INTRODUCCIÓN

La siguiente investigación tiene como objeto realizar un análisis de las historias de victimización de jóvenes extranjeros que llegaron a nuestro país sin la compañía de un adulto.

A partir de la segunda mitad de los noventa, un nuevo fenómeno migratorio comenzó a tener lugar en España, la inmigración irregular de menores de edad – niños, niñas y adolescentes – solos, sin sus familias. En el Derecho comunitario los MENA (menores extranjeros no acompañados) se definen como “menores de dieciocho años que llegan al territorio de los Estados miembros sin ir acompañado de un adulto responsable del mismo, ya sea legalmente o con arreglo a los usos y costumbres, y mientras no esté efectivamente bajo el cuidado de tal adulto responsable de él”, incluyéndose en dicha definición a los menores que dejan de estar acompañados después de haber entrado en el territorio de los Estados miembros¹.

Tratándose de un grupo homogéneo en cuanto a sus características principales y su situación, quizás lo más preocupante en relación a los mismos es la vulnerabilidad que presentan debido a su falta de madurez psíquica y biológica. Respecto a las motivaciones que los empujan a adentrarse en su trayectoria migratoria destaca el elevado interés por mejorar su situación económica y sus perspectivas de futuro, aunque también algunos de estos jóvenes tratan de escapar de otras situaciones de vulnerabilidad, como son los conflictos armados, el hambre, los abusos físicos y emocionales que viven dentro de sus propios hogares o el sufrimiento y exposición a amargas experiencias en barrios y comunidades vecinales donde reinan la violencia y el conflicto, razones que finalmente les obligan a emprender un camino hacia aquellos países en los que se supone que el Estado de Bienestar es común, garantizando la protección de las personas que acoge y otorgándoles una trayectoria vital digna².

Esto último, unido a los diversos episodios de victimización que corren el riesgo de enfrentar durante sus trayectorias migratorias, conlleva que una vez que alcanzan el lugar de destino tengan muchas experiencias que contar.

En este trabajo se les ha querido dar voz para demostrar que antes que migrantes, son niños que enfrentan diversos factores de riesgo, en muchas ocasiones, sin más apoyo que el que pueden brindarse a sí mismos. Para ello, nos hemos adentrado en diversos ámbitos que han sido considerados como los principales espacios donde pueden darse las experiencias de victimización, tratando de identificar qué problemas

¹ DURÁN RUIZ, F.J., *Las administraciones públicas ante los menores extranjeros no acompañados: entre la represión y la protección*, Revista electrónica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, 1 de junio de 2007, pág. 2.

² ANTÚNEZ ÁLVAREZ, M. et al., *De niños en peligro a niños peligrosos: Una visión sobre la situación actual de los menores extranjeros no acompañados en Melilla*, Informe de la Asociación Hárraga, 2016, pág. 12.

habría que paliar para lograr esa protección que desde organismos internacionales se advierte que estos merecen.

Nuestra pasión por los temas de inmigración entrelazada al interés por la literatura relativa a la victimización de menores ha dado como fruto este trabajo, a través del cual pretendemos ampliar el conocimiento sobre este colectivo en particular, acercándonos, a través de dieciocho voces contactadas a través de la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes y con la ayuda de ciertos jóvenes también entrevistados, a diversas realidades que, por la gravedad que entrañan las mismas para el desarrollo físico y psicológico de muchos menores, no pueden ser ignoradas. Queremos añadir que el haber sido voluntaria de la asociación mencionada nos ha ayudado a reflexionar mejor sobre el tema abordado, colaborando en proyectos y actividades que han incrementado nuestra motivación por emprender este estudio.

Por último, solo nos queda decir que esperamos que la lectura de las líneas de este trabajo resulte amena para el lector, teniendo siempre en cuenta que las mismas han sido redactadas desde el respeto y la admiración hacia todos los jóvenes entrevistados por atreverse a desvelar las que quizás puedan ser las experiencias más amargas de sus vidas, habiéndolas tenido que enfrentar cuando solo eran niños.

2. TERMINOLOGÍA

❖ *Niño*

A los efectos del art. 1 de la Convención de los Derechos del Niño se entiende por “niño”³ todo ser humano menor de 18 años de edad, salvo que, en virtud de la ley que le sea aplicable, haya alcanzado antes la mayoría de edad⁴.

❖ *Mayoría de edad*

Se entiende por mayoría de edad el número de años a partir de los cuales es posible considerar la plena capacidad jurídica de una persona, encontrándose esta establecida en el ordenamiento jurídico de cada Estado. La mayoría de edad supondría que la persona tiene la suficiente madurez intelectual y física para realizar determinados actos salvo que exista algún tipo de incapacidad. Al llegar a la mayoría de edad, la persona adquiere plena capacidad para ejercer sus derechos y deberes, extinguiéndose la patria potestad y la tutela que se ejercía sobre la misma, adquiriendo además derecho al voto⁵.

Según la Constitución española, la mayoría de edad se alcanza a los dieciocho años⁶. Esto último también se encuentra contemplado en el art. 315 del Código Civil⁷.

❖ *Niño o menor no acompañado*

La Observación General número 6 de la Convención de los Derechos del Niño con el concepto de “niños no acompañados” (llamados también menores no acompañados) hace referencia a “aquellos menores que están separados de ambos padres y otros parientes y no están al cuidado de un adulto al que, por ley o costumbre, incumbe esa responsabilidad”⁸.

³ A pesar de que la palabra “niño” sea un término masculino, en algunas partes del trabajo se utiliza también para referirnos de forma general tanto a niños como a niñas. El uso de dicho término en este sentido tiene como mero fin el de facilitar la lectura.

⁴ Convención sobre los Derechos del Niño, de 20 de noviembre de 1989.

⁵ UNICEF, *Ni legales ni invisibles: Realidad jurídica y social de los menores extranjeros en España*, Informe 2009, pág. 24.

⁶ Artículo 12 de la Constitución española de 27 de diciembre de 1978.

⁷ Artículo 315 del Real Decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el Código Civil.

⁸ Observación General número 6 de la Convención de los Derechos del Niño.

❖ *Menores extranjeros no acompañados*

En el año 1997, tras la llegada de un gran número de menores sin referentes adultos al continente europeo, el Consejo de la Unión Europea decidió designar a estos menores como Menores No Acompañados/as (MNA). Durante ese mismo año, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estableció una definición para dicho concepto⁹:

“Los niños y adolescentes menores de 18 años que se encuentran fuera del país de origen y están separados de ambos padres o de la persona que por ley o costumbre les tuviera a su cargo. Algunos de estos menores están totalmente solos, mientras que otros conviven con otros familiares. Los menores no acompañados pueden haber solicitado asilo por miedo a la persecución, a la falta de protección ante violaciones de derechos humanos, conflictos armados y/o graves disturbios en su país de origen. Algunos de ellos pueden haber sido víctimas de tráfico u otro tipo de explotación o pueden haber viajado a Europa huyendo de situaciones de pobreza severa. Muchos de estos menores han vivido experiencias terribles y han sobrevivido a circunstancias de extrema dureza”.

Posterior a esto último, ACNUR y Save The Children consideraron la redefinición de este concepto introduciendo el término de “Menor separado”. De este modo se pretendía visibilizar más aún la situación de estos jóvenes, los cuales no solo se encontraban en el país de acogida separados de sus familias, sino también de la cultura de su país de origen. Dentro del marco europeo, quizás el concepto que ha conseguido un mayor arraigo ha sido el de “Menor no acompañado” (MNA), sin embargo, no podemos negar que existen diversos términos para definir a este colectivo en los diferentes países que conforman la Unión. De este modo, en Francia, Suiza, Irlanda o España el término que se utiliza es el de MNA, mientras que en Dinamarca el concepto más utilizado es el de “Menor refugiado no acompañado” o en Portugal e Inglaterra el de “Menor separado”¹⁰. Por otro lado, partiendo de la definición que ofrece ACNUR y Save The Children, en el marco del Proyecto europeo CONRED, el grupo de investigación de Infancia y Familia en Ambientes Multiculturales (IFAM) de la Fundación Pere Tarrés-Universidad Ramon Llull propone la utilización de Menor migrante no acompañado (MMNA)¹¹.

Somos conscientes de que cada uno de los conceptos que hemos citado anteriormente puede englobar ciertas connotaciones legales y sociales que pueden diferir entre sí dependiendo del país del que estemos hablando. A lo largo de nuestro trabajo, para evitar caer en connotaciones ligadas a la exclusión social y a la estigmatización de estos menores, procuraremos utilizar el concepto de Menores

⁹ UNICEF, *op. cit.*, pág. 34.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ QUIROGA V, ALONSO A, ARMENGOL C., *Rutas de pequeños sueños*, CONRED, Fundació Pere Tarrés, Barcelona, 2005, pág. 55.

extranjeros no acompañados (MENA). Nuestra decisión también se encuentra basada en el hecho de que dicho concepto es el más utilizado por las entidades españolas que intervienen con menores extranjeros en nuestro país (nos referimos al Ministerio de Interior, Ministerio de Exteriores y Cooperación, Ministerio de Empleo y Seguridad Social, Servicios Sociales e Igualdad, Fiscalía General del Estado y Delegaciones y Subdelegaciones de Gobierno, etc.)¹².

❖ *Situación de desamparo*

La situación de desamparo es la situación de hecho en que se encuentra un menor de edad al quedar privado de la necesaria asistencia moral o material. Esta situación puede darse cuando sus progenitores incumplen, cuando no ejercen adecuadamente los deberes de protección y cuando existe una causa que les imposibilite para ejercer la patria potestad. La constatación de que un menor se encuentra en situación de desamparo, determina que la Entidad pública, a la que en el respectivo territorio se encomienda la protección de menores, tenga por ministerio de la Ley la tutela del mismo, debiendo adoptar medidas de protección necesarias para su guarda, poniéndolo en conocimiento del Ministerio Fiscal¹³.

3. MARCO NORMATIVO INTERNACIONAL, EUROPEO Y NACIONAL

A continuación exponemos el marco normativo tanto a nivel internacional como nacional que está relacionado con los menores, pudiéndose vincular en particular a los menores extranjeros no acompañados.

En primer lugar, debemos decir que la protección del menor no acompañado en España se enmarca en los instrumentos internacionales en los que España es parte. Dada la relevancia de la misma, debemos comenzar destacando la Convención sobre los Derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989, en vigor desde el 5 de enero de 1991. Esta última tiene presente que debido a la madurez física y mental de los niños y niñas estos son necesitados de protección y cuidados especiales, además de la debida protección legal. Quizás lo más relevante de esta última es que no hace distinción alguna en relación al origen o la nacionalidad de los menores en lo que respecta a la

¹² FUENTES SÁNCHEZ, R., *Menores extranjeros no acompañados*, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar, núm. 3, 2014, págs. 105 y 106.

¹³ ARCE FERNÁNDEZ, I., *Cuaderno recopilatorio de legislación relativa a menores de edad*, Gobierno del principado de Asturias, marzo de 2017, págs. 164-165.

protección de los mismos. Al mismo tiempo, la Convención también exige que la atención que reciban los menores en situación de desamparo sea adecuada¹⁴.

Por otro lado, la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea, la cual fue integrada en el malogrado proyecto de Constitución Europea, dedica su art. 24 a los derechos del menor en general, sin hacer tampoco distinción entre los menores por lugar de procedencia o nacionalidad. De este modo, se dispone que los menores tienen los siguientes derechos¹⁵:

- I. *Los menores tienen derecho a la protección y a los cuidados necesarios para su bienestar.*
- II. *Podrán expresar su opinión libremente. Ésta será tomada en cuenta en relación con los asuntos que les afecten, en función de su edad y de su madurez. En todos los actos relativos a los menores llevados a cabo por autoridades públicas o instituciones privadas, el interés superior del menor constituirá una consideración primordial.*
- III. *Todo menor tiene derecho a mantener de forma periódica relaciones personales y contactos directos con su padre y con su madre, salvo si son contrarios a sus intereses.*

La Carta Europea de los Derechos del Niño, de 21 de septiembre de 1992, del Parlamento Europeo, tiene en cuenta que los niños y niñas conforman una de las categorías más sensibles de la población, con unas necesidades específicas que proteger y satisfacer. Estas necesidades presuponen una serie de derechos para los menores, generando en consecuencia obligaciones que no solo los padres tienen que atender, sino también el Estado y la sociedad¹⁶.

Por otro lado, en materia de explotación y abuso sexual, encontramos el Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual, firmado en Lanzarote el 25 de octubre de 2007. Este convenio persigue prevenir y combatir la explotación y el abuso sexual de los niños y niñas, proteger los derechos de las niñas y los niños víctimas de explotación y abuso sexual, así como promover la cooperación nacional e internacional contra la explotación y el abuso sexual de los niños y niñas¹⁷. Los Estados suscritos al convenio, entre las tareas principales que han de llevar a cabo encontramos la adopción de medidas legislativas por parte de los mismos para prevenir todas las formas de explotación y abuso sexual de menores, la adopción de medidas para que los niños y niñas reciban información sobre los riesgos que estos corren así como de los medios para protegerse y la adopción de

¹⁴ Convención sobre los Derechos del Niño de 20 de noviembre de 1989.

¹⁵ Art. 24 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea.

¹⁶ Carta Europea de los Derechos del Niño, de 21 de septiembre de 1992.

¹⁷ Artículo 1 del Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual, de 25 de octubre de 2007.

medidas necesarias para prestar asistencia a las víctimas, a corto y a la largo plazo, entre otras¹⁸.

En materia de protección, también debemos citar la Directiva del Parlamento europeo y del Consejo de 13 de diciembre de 2011¹⁹, relativa a la lucha contra los abusos sexuales y la explotación sexual de los menores y la pornografía infantil. Dicha directiva expone una serie de normas mínimas que deben ser tenidas en cuenta a la hora de definir las infracciones penales y las sanciones en los siguientes ámbitos: abusos sexuales y explotación sexual de los menores, pornografía infantil y embaucamiento de menores con fines sexuales por medios tecnológicos. Además, algunas de sus disposiciones van dirigidas a la prevención de este tipo de delitos así como a la protección de las víctimas de los mismos.

Dentro todavía del ámbito internacional, debemos citar un último instrumento que se relaciona estrechamente con un delito del que muchos menores, en concreto, no acompañados, pueden ser víctimas. Hablamos del Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia Organizada Transnacional. En dicho protocolo se pone de manifiesto que para la prevención y combate eficaces de la trata de personas se requiere un enfoque amplio e internacional en los países de origen así como en los de tránsito y destino, incluyéndose medidas para prevenir dicha trata, sancionar a los traficantes y proteger a las víctimas²⁰.

Pasando al marco nacional, encontramos el art. 39.4 de la Constitución española²¹, el cual dispone que los niños y niñas han de gozar de la protección prevista en los acuerdos internacionales que velan por sus derechos.

El art. 27 del Código Civil²² establece que los menores extranjeros gozan en España de los mismos derechos civiles que los menores españoles, salvo lo dispuesto en las leyes y los tratados. Por otro lado, el art. 172 de este mismo código dispone que la Administración tiene el deber de tutela cuando un menor se encuentra en desamparo. Esto último englobaría tanto a menores nacionales como extranjeros. Al mismo tiempo, las comunidades autónomas, amparándose en el art. 148.1 de la Constitución²³, legislan sobre esta materia.

La Ley 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, modificada por la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la

¹⁸ Artículos del 4 a 14 del Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual, de 25 de octubre de 2007.

¹⁹ Directiva del Parlamento europeo y del Consejo de 13 de diciembre de 2011.

²⁰ Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 55/25, de 15 de noviembre de 2000, entrando en vigor el 25 de diciembre de 2003.

²¹ Constitución española de 27 de diciembre de 1978.

²² Código Civil español de 1889.

²³ Este artículo expone que la asistencia social es competencia exclusiva de las mismas.

infancia y a la adolescencia, se aplica a todos los menores de dieciocho años que se encuentren en territorio español²⁴, no estableciendo distinción alguna para aquellos menores que no ostenten la nacionalidad española o sean procedentes de otros países. Independientemente de la situación administrativa²⁵ de los menores extranjeros que se encuentren en España, estos tienen derecho a la educación, la asistencia sanitaria y los servicios y prestaciones sociales básicas, en las mismas condiciones que los menores españoles²⁶.

Es relevante hacer referencia a la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social²⁷. Dicha ley dispone en su art. 2.3 ter que la Administración General del Estado ha de cooperar con las Comunidades Autónomas, las Ciudades de Ceuta y Melilla y los Ayuntamientos para la consecución de la plena integración de este colectivo con la sociedad receptora, en el marco de un plan estratégico plurianual que ha de incluir entre sus objetivos atender a la integración de los menores extranjeros no acompañados. En todo caso, la Administración general del Estado, las Comunidades Autónomas y los Ayuntamientos colaborarán y coordinarán sus acciones en este ámbito tomando como referencia sus respectivos planes de integración²⁸. También, el art. 9 de dicha ley expone que los extranjeros menores de dieciséis años tienen el derecho y el deber a la educación, incluyendo el acceso a una enseñanza básica, gratuita y obligatoria, teniendo derecho también los extranjeros menores de dieciocho años a una educación posobligatoria. Además, se aclara que en el caso de que el menor extranjero alcance la edad de dieciocho años en el transcurso del curso escolar, este conservará el derecho hasta finalizar su enseñanza²⁹. Ahora bien, de forma particular, el art. 35 de esta ley hace referencia a los menores extranjeros no acompañados, así como el Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, en los arts. 189³⁰ y siguientes.

Más recientemente, encontramos el Protocolo marco sobre determinadas actuaciones en relación con los menores extranjeros no acompañados, de 13 de octubre de 2014³¹, el cual fue aprobado en reunión de 22 de julio de 2014 por el Ministerio de

²⁴ Artículo 1 de la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor.

²⁵ Preámbulo de la Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia.

²⁶ Artículo 10 de la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor.

²⁷ Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

²⁸ Artículo 2 ter de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

²⁹ Artículo 9 de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

³⁰ Este artículo dispone de una definición para el colectivo MENA.

³¹ Resolución de 13 de octubre de 2014 de la Subsecretaría del Ministro de la Presidencia por la que se publica el Acuerdo entre el Ministerio de Justicia, el Ministerio de Interior, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, la Fiscalía General del Estado y el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, para la aprobación del protocolo marco sobre determinadas actuaciones en relación con los menores extranjeros no acompañados, aprobado con fecha 22 de julio de 2014 y publicado en el BOE de 16 de octubre de 2014.

Justicia, el Ministerio del Interior, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, la Fiscalía General del Estado y el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Este protocolo está destinado a la coordinación de la intervención de todas las instituciones y administraciones afectadas por esta materia, desde la localización del menor o supuesto menor hasta su identificación, determinación de su edad así como su puesta a disposición del Servicio Público de protección de menores y documentación³². Este acuerdo regula las actuaciones que han de seguirse tras la localización de un menor extranjero no acompañado, su reseña policial y su inscripción en el registro de MENAS, la información que deben recibir sobre los derechos de las posibles víctimas de trata de seres humanos, sobre la normativa de protección de menores así como sobre la normativa del derecho a la protección internacional³³.

3.1 Procedimiento a seguir ante la detección de un MENA en España

Ahora bien, atendiendo a lo dispuesto en la LO 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social y en el Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, así como en Ley 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor, exponemos a continuación qué proceso se sigue cuando un menor extranjero es detectado en España sin la compañía de un adulto.

En nuestro país se establece que cuando las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad localicen a un menor extranjero no acompañado cuya minoría de edad sea indubitada atendiendo a su documentación o apariencia física, este, además de recibir atención inmediata acorde a lo establecido en la legislación relativa a la protección jurídica del menor, debe ser puesto a disposición de los servicios de protección, poniendo tal hecho en conocimiento del Ministerio Fiscal³⁴. Los datos de identificación del menor serán inscritos en el Registro de Menores extranjeros no acompañados³⁵.

En aquellos casos en los que la minoría de edad del extranjero detectado no pueda ser establecida con seguridad por razón de su documentación o de su apariencia física, las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado han de informar a los servicios autonómicos de protección de menores para que presten atención inmediata, de acuerdo con lo establecido en la legislación de protección jurídica del menor. Este hecho habrá de ser puesto en conocimiento del Ministerio Fiscal para que este pueda disponer la determinar de la edad en el plazo más breve posible. Para esto último, se precisará la colaboración de las instituciones sanitarias, que con carácter prioritario y urgente,

³² Art. 190.2 del Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros España y su integración social.

³³ ARCE FERNÁNDEZ, I., *op. cit.*, pág. 83.

³⁴ Artículo 35 de la Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

³⁵ Artículo 215 del Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

realizarán las pruebas oportunas³⁶. Cabe señalar que si la determinación de la edad se realiza en base al establecimiento de una horquilla de años, considerándose que el extranjero es menor de edad si la edad más baja de este es inferior a los dieciocho años.

Cabe decir que la Entidad Pública no asume la tutela del menor directamente, sino que esta ha de procurar en un primer momento la búsqueda de la familia del menor, tratando de iniciar el procedimiento correspondiente para el restablecimiento de la convivencia familiar cuando se estime que dicha medida es favorable al interés superior del menor, no colocando a este o a su familia en una situación que ponga en riesgo su seguridad³⁷. Si bien hay que decir que en el caso de que se acredite la imposibilidad de la repatriación y la Entidad Pública asuma la tutela, la Administración general del Estado ha de facilitar a estos menores la documentación acreditativa de su situación y la autorización de residencia una vez que hayan transcurrido nueve meses desde que el menor fue puesto a disposición de los servicios competentes de protección de menores³⁸, sin perjuicio de que tras haber conseguido la autorización de residencia el menor pueda ser repatriado si esa es la mejor opción para favorecer el interés superior del mismo. El art. 35 de la LO 4/2000, de 11 de enero, indica que la residencia de los menores que son tutelados en España por una Administración Pública o en virtud de resolución judicial, por cualquier otra entidad, ha de considerarse regular³⁹.

Ahora bien, en el caso de que los menores tutelados por el servicio de protección de menores alcancen la mayoría de edad siendo titular del permiso de residencia, el titular del mismo podrá solicitar la renovación de dicho permiso en la forma que se establece en la legislación de extranjería. En el caso de que este, a pesar de haberse encontrado tutelado por el servicio de protección, alcanzase la mayoría de edad sin haber obtenido la autorización de residencia, habiendo transcurrido nueve meses desde que fue puesto bajo el sistema de protección, si estos hubiesen participado de forma adecuada en las actividades formativas y programas por dicha entidad para favorecer su integración social, la entidad podrá recomendar una autorización temporal de residencia por circunstancias excepcionales⁴⁰.

Anteriormente comentábamos que las Comunidades Autónomas, amparándose en el art. 148.1 de la Constitución, tienen reconocidas competencias exclusivas en relación a la tutela de los menores desamparados. Concretamente en Andalucía, el apartado 23 del artículo 13 del Estatuto de Autonomía para Andalucía, aprobado por la Ley Orgánica 6/1981, de 30 de diciembre, atribuye a Andalucía la competencia exclusiva en materia de instituciones públicas de protección y tutela de menores, respetando la legislación civil, penal y penitenciaria, correspondiendo a la

³⁶ Artículo 190 del Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

³⁷ Artículo 19 bis. 5 de la ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor

³⁸ Artículo 10.4 de la Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ ARCE FERNÁNDEZ, I., *op. cit.*, pág. 82.

Administración de la Junta de Andalucía, a través de sus órganos competentes, la consideración de entidad pública a la que se le encomienda la protección de menores⁴¹.

El Decreto 355/2003, de 16 de diciembre, sobre acogimiento residencial de menores, engloba en su capítulo I la definición de los centros de protección y las finalidades de los mismos. También en este mismo capítulo se disponen qué derechos y garantías tienen los menores en los centros de protección. Así, se entiende que los centros de protección son establecimientos destinados al acogimiento residencial de los menores sobre los que se haya adoptado alguna de las medidas contempladas en el art. 171 del Código Civil⁴². De tal modo, entrarán a formar parte de estos centros aquellos menores sobre quienes se asuma u ostente previamente alguna de las medidas de tutela o guarda, sin perjuicio de la atención inmediata que pueda ser prestada a los mismos cuando se encuentren en una supuesta situación de desprotección⁴³.

A través de la permanencia del menor en desamparo en estos centros se pretende favorecer su normalización e integración en la sociedad. Para ello, dichos centros deben ofrecer una forma de intervención individualizada, de acuerdo con las necesidades personales, familiares, educativas y sociales de cada menor, estableciendo un plan de intervención dedicado al menor. En dichos centros, se propone fomentar las relaciones personales, la madurez efectiva así como el desarrollo íntegro de la personalidad, al mismo tiempo que se pretende estimular el desarrollo integral del menor para lograr que este alcance autonomía personal en todos los ámbitos de su vida, además de favorecer sus vínculos familiares y filiales con el objetivo de potenciar su autoestima y afectividad. Entre otras finalidades, también encontramos la promoción de alternativas al acogimiento residencial, siendo estas preferiblemente de tipo familiar o el fomento de la solidaridad y la sensibilidad hacia los problemas de la infancia⁴⁴.

Además de lo anterior, debemos decir que los centros de protección se clasifican en casas y residencias. Por casas de protección tenemos que entender aquellos núcleos de convivencia ubicados en viviendas normalizadas que siguen los patrones de unidades familiares, mientras que por residencias debemos decir que son aquellos centros que agrupan varios núcleos de convivencia similares a las casas y en los que los menores acogidos comparten de forma habitual espacios comunes⁴⁵.

Por último, y con respecto a los centros, cabría decir que los tipos de centros pueden variar en función de su titularidad. Con esto pretendemos decir que son varias las personas jurídicas que pueden ser titulares de los centros. De tal modo que, la titularidad de un centro puede corresponder a una administración pública, siendo la

⁴¹ Decreto 355/2003 de 16 de diciembre, del acogimiento residencial de menores, Boja 245 de 22 de diciembre de 2003.

⁴² Art. 17 del Decreto 355/2003, de 16 de diciembre.

⁴³ Portal de la Junta de Andalucía, Infancia y familia, Acogimiento residencial en centros de protección de menores:<http://www.juntadeandalucia.es/organismos/igualdady politicassociales/areas/infancia-familias/separacion-familia/paginas/acogimiento-residencial.html>

⁴⁴ Art. 18 del Decreto 355/2003, de 16 de diciembre.

⁴⁵ Art. 19 del Decreto 355/2003, de 16 de diciembre.

misma la que los gestiona de forma directa o a una entidad privada, la cual tiene que gestionarlo a través de un convenio con la Consejería responsable de la Protección de Menores. También existe la opción de que una Administración Pública, siendo titular del centro, ceda el edificio a una entidad privada para que esta lo gestione, acordándose esto último a través de un convenio o contrato con la Consejería⁴⁶.

4. ¿QUIÉNES SON LOS MENA?

Este colectivo se conforma por personas independientes que han tenido unas vivencias de viaje únicas y propias, cuyos motivos de migración pueden variar de un caso a otro dependiendo de la situación familiar y social de cada menor. A pesar de esto último, debemos señalar que existen unos rasgos comunes y predominantes de los MENA que han llegado a España en los últimos años⁴⁷.

En términos generales hay que decir que gran parte de los menores que deciden emprender su viaje migratorio tienen que realizar peligrosas travesías y caminos. Entre los medios de transporte más utilizados encontramos los camiones, los barcos y las pateras⁴⁸, aunque en ciertas ocasiones también se han detectado otras formas de entrada en el país que de igual modo han supuesto riesgos graves para la vida de los menores⁴⁹.

La principal motivación que arrastra a estos jóvenes a tomar la decisión de emigrar suele ser en la mayoría de los casos la económica, aunque cabe destacar que también pueden darse otras razones que les impulsen a ello, como por ejemplo el interés por emprender nuevas experiencias o, desde una perspectiva más lamentable, la necesidad de huir de situaciones de conflicto familiar o por cuestiones de seguridad (como son los conflictos armados, las represiones, etc.). Además de esto último, cabe advertir que aunque podamos encontrar menores que han decidido abandonar sus países de forma voluntaria, también existen otros que han sido alentados por sus familias para llevar a cabo dicha acción. Los familiares pueden apoyar a estos jóvenes a emprender su viaje migratorio de diversas maneras. En algunas ocasiones, lo hacen brindándoles información, contactos, apoyo financiero, promesas de acogida en el país de destino, etc. Por otra parte, la influencia que ejerce el “mito europeo” a la hora de tomar una decisión tan sumamente arriesgada como esta es innegable. Gran parte de estos menores provienen de países poco desarrollados, cuyas circunstancias económicas y sociales dejan mucho que desear. La precaria situación en la que se encuentran estos jóvenes y

⁴⁶ Acceso a la información a través del portal de la Junta de Andalucía: <http://www.juntadeandalucia.es/organismos/igualdady politicassociales/areas/infancia-familias/separacion-familia/paginas/acogimiento-residencial.html>

⁴⁷ FUENTES SÁNCHEZ, R., *op.cit.*, pág. 107.

⁴⁸ GARCÍA ESPAÑA, E., *Menores inmigrantes en el sistema tutelar andaluz*, Boletín Criminológico núm. 74, 2004, pág. 2.

⁴⁹ V. la noticia: *Detenidos al llevar una menor oculta en una maleta en el barco Melilla-Málaga*. http://www.diariocordoba.com/noticias/sociedad/detenidos-llevar-menor-oculta-maleta-barco-melilla-malaga_818944.html

sus familias les impulsan a emprender un viaje que, en la mayoría de los casos, supone para los mismos más costes que beneficios⁵⁰.

También debemos decir que, una vez que llegan a España, gran parte de los menores migrantes ven como sus expectativas migratorias chocan con la realidad, dándose cuenta de que estas fueron meras ilusiones basadas en falsas creencias que fueron conformadas en sus países de origen. Estos comienzan a advertir que para conseguir ese futuro próspero que anhelaron un día deben aprender español, adquirir formación así como regular toda su situación administrativa, un proceso bastante lento y arduo en la mayoría de los casos. A esto último, puede sumarse la soledad, la añoranza de su cultura y sus tradiciones, así como el dolor de haber dejado atrás a su familia o a personas queridas en el país de origen⁵¹.

En relación a las características de este colectivo, cabe decir que la mayoría de los jóvenes que llegan a nuestro país suelen ser varones de edades comprendidas entre los quince y los diecisiete años. Respecto a la procedencia de los mismos, estos suelen proceder de países del continente africano como Marruecos, Argelia, Mali, Ghana, Nigeria y República de Guinea⁵², aunque también podemos encontrar menores no acompañados de otras partes de África así como de otros lugares del mundo. Ante la creencia de que estos jóvenes provienen de familias desestructuradas o son huérfanos hay que decir que muchos de los menores que llegan a España sí han crecido y convivido durante su infancia y parte de su adolescencia con sus familias en los países de procedencia. Lo que sí suele ser cierto, es que gran parte de estos jóvenes proceden de entornos con escasos recursos económicos y personales. También, el nivel formativo de gran parte de ellos suele ser bastante básico, pudiendo carecer de formación alguna en ciertos casos⁵³.

Ahora bien, una vez que estos menores alcanzan el territorio español, pueden ser detectados por la policía o incluso ser ellos mismos quienes se dirijan a las comisarías de policía alegando ser menores de edad para ser llevados a los centros de acogida. Esta última opción es vista en algunas ocasiones por los mismos como la mejor vía para intentar regular su situación administrativa, o al menos, encontrar un lugar donde alimentarse y dormir. En España, son las comunidades autónomas las responsables de otorgar protección a los menores que se encuentren en sus respectivos territorios. Estas tienen la obligación de constatar que el menor se encuentra en desamparo, teniendo por ley su tutela, adoptando medidas de protección adecuadas para su guarda⁵⁴.

⁵⁰ CABREDO MALLOL, V.; CLOQUELL LOZANO, A., *Los menores extranjeros no acompañados en los sistemas de protección a la infancia de las Comunidades Autónomas*, Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012, págs. 22-62.

⁵¹ CABREDO MALLOL, Vicente; CLOQUELL LOZANO, Alexis, *op. cit.*, págs. 62-89.

⁵² FUENTES SÁNCHEZ, Raquel, *op. cit.*, pág. 107.

⁵³ LAFUENTE CASTELLANO, Esther M^a, *Menores inmigrantes no acompañados (MENAS)*, *Fòrum de recerca*, núm. 15, 2009., pág. 497.

⁵⁴ CABREDO MALLOL, Vicente; CLOQUELL LOZANO, Alexis, *op. cit.*, pág. 10.

Cabe señalar que, por ejemplo, Andalucía no cuenta con centros de protección de menores creados de forma específica para la atención a menores extranjeros no acompañados. De este modo, quienes forman parte de este colectivo son atendidos con los mismos recursos, dispositivos y servicios que el sistema de atención a la infancia y a la familia pone a disposición de los menores nacionales. Sin embargo, debemos reconocer que en determinadas provincias donde se desarrollan programas de acogida inmediata, debido principalmente al alto número de menores extranjeros no acompañados que llegan a ellas por la situación geográfica en la que se encuentran, llevan a cabo intervenciones y actuaciones dirigidas prácticamente en exclusiva a este colectivo. En estos centros donde se atiende en gran medida a estos menores, también se disponen de unos recursos específicos para una mejor atención de las necesidades de los mismos, contando por ejemplo con mediadores interculturales o educadores de origen árabe con conocimientos del idioma y la cultura del país de origen⁵⁵.

Respecto a su estancia en el centro, debemos señalar que en ciertas ocasiones estos menores pueden abandonar los mismos por voluntad propia. Estas fugas suelen tener lugar con mayor frecuencia en los centros de acogida inmediata, debido, a veces, a la falta de información e incertidumbre con la que llegan los jóvenes a estos lugares⁵⁶. También, somos conscientes de que en ciertos casos los continuos problemas y enfrentamientos de los menores con otros chicos del centro, la dificultad de los mismos para aceptar las normas o la creencia de que dentro del centro no lograrán los objetivos planteados cuando comenzó el proyecto migratorio impulsan a algunos menores a marcharse de estos lugares.

Una de las cuestiones quizás más problemáticas en relación a la acogida de los menores en los centros de protección es el tema de la edad. Algunos jóvenes migrantes que llegan a España alegan ser menores de edad para tener acceso a determinados recursos. Esto da lugar a que, en el caso de que no existan documentos acreditativos fiables sobre la edad del supuesto menor o se alberguen ciertas dudas atendiendo al desarrollo físico del mismo, se realizan pruebas oseométricas para establecer de forma aproximada la edad de la persona, las cuales determinan si el sujeto cumple uno de los requisitos fundamentales (minoría de edad) para poder ser tutelado. Este tema es algo que ha generado ciertas controversias debido a la detección de ciertas deficiencias en el procedimiento llevado a cabo para determinar la edad del sujeto. El Defensor del Pueblo Andaluz ha puesto de manifiesto esta cuestión, alegando que la técnica empleada para determinar la edad de los jóvenes tiene grandes márgenes de error, habiendo sido criticada por un amplio sector de la comunidad científica. Desde esta última se ha insistido que cualquier estudio de determinación de la edad ha de encontrarse basado en distintas pruebas, siendo valoradas todas ellas de forma conjunta. De cualquier modo, se ha afirmado que estas no son del todo rigurosas si no se toman en consideración la

⁵⁵ CABREDO MALLOL, Vicente; CLOQUELL LOZANO, Alexis, *op. cit.*, pág. 65.

⁵⁶ LAFUENTE CASTELLANO, Esther M^a, *op. cit.*, pág. 498.

posible influencia de factores patológicos específicos, nutricionales, higiénico-sanitarios así como de actividad física⁵⁷.

Otra cuestión bastante relevante es la extinción de la tutela al cumplir la mayoría de edad dentro de los centros de protección. Aunque esta realidad tiene lugar tanto para jóvenes extranjeros como para jóvenes españoles, para los primeros dicho dilema supone ciertas repercusiones que no tienen lugar para los segundos, debido principalmente a que la integración de los extranjeros en el país de origen depende especialmente de su situación administrativa de regulación en el país de acogida, un problema que no existe para los jóvenes nacionales emancipados. Se ha puesto de manifiesto que, en algunos casos, los menores permanecen bajo la tutela de protección del centro durante varios años sin llegar a ser documentados por la Administración Central. Esta realidad determina que estos jóvenes una vez cumplidos los dieciocho años terminen convirtiéndose en inmigrantes irregulares⁵⁸, quedándoles en la mayoría de los casos únicamente la opción de tratar de sobrevivir en la calle, asistiendo a comedores sociales y cuidándose de no ser descubiertos por la policía para evitar ser expulsados del país. Debemos ser conscientes de que el hecho de que estos jóvenes sean considerados adultos por cumplir la mayoría de edad no significa que estos se encuentren preparados para ser independientes. De hecho, en muchos casos suelen presentar importantes carencias relativas a su autonomía personal, así como limitaciones económicas y formativas que les permitan llevar una vida digna. Por esta última razón es fundamental que estos jóvenes continúen contando con figuras de apoyo cuando comienza su proceso de emancipación⁵⁹.

Entre otra de las problemáticas que se han evidenciado en algunos estudios acerca del estilo de vida de estos menores es la especial vulnerabilidad de este colectivo ante el consumo de drogas. En muchas ocasiones, el duelo migratorio, el choque de expectativas, su condición de adolescentes, la falta de referentes afectivos o las dificultades idiomáticas y culturales se convierten en potenciales factores que aumentan la debilidad del menor para alejarse del consumo de sustancias. Un estudio realizado en el año 2010 por la Asociación de Trabajadores e Inmigrantes Marroquíes en España (ATIME) descubrió que los MENA, en comparación con los menores reagrupados, se encuentran más expuestos al riesgo de consumo de drogas debido fundamentalmente al hecho de que estos realizan el acto migratorio en soledad, encontrándose en desamparo en el país de acogida. Entre las principales razones que pueden llevar a un menor no acompañado a consumir drogas podemos destacar el hecho de que estos utilicen las drogas como un medio para evadirse de los problemas y de la realidad que viven. En ciertas ocasiones, la dureza de las circunstancias a las que se enfrentan les empujan a buscar una vía de escape para no sentir de forma tan intensa el dolor o la ansiedad que

⁵⁷ Acceso a la información a través de la página web del Defensor del Pueblo Andaluz, 6 de marzo de 2018: <http://www.defensordelpuebloandaluz.es/actualidad/debatimos-la-mejora-de-los-procedimientos-para-la-determinacion-de-la-edad-de-los-mena>

⁵⁸ GARCÍA ESPAÑA, E., *op. cit.*, pág. 4.

⁵⁹ BARCELÓ PASTOR, A., *Jóvenes extutelados*, Crimina: Centro para el estudio y prevención de la delincuencia, Universitas Miguel Hernández, 2017, pág. 9-16.

pueden producirles ciertas vivencias, aunque sea de forma momentánea. Por otro lado, las drogas pueden servir al joven como un medio desinhibidor para poder llevar a cabo ciertas prácticas o acciones que pueden causarle miedo o sensaciones que les impidan actuar tal y como desearían. Otro punto a tener en cuenta, es que cuando nos referimos a este colectivo, estamos hablando de adolescentes a los que les mueve la curiosidad y las ganas de experimentar nuevas vivencias. Las drogas pueden ser entendidas por los mismos como un modo de diversión al que pueden recurrir en muchas ocasiones fácilmente debido, especialmente, a que estos en el país de acogida no se ven limitados por normas familiares o religiosas de sus respectivos países de origen. También, el entorno en el que se mueven pueden llevarles adoptar patrones de consumo, ya sea por imitación o por deseos de integración en los grupos de los que se rodean⁶⁰.

Por último, cabe reconocer que además del cambio vital que supone la migración para cualquier persona, los menores extranjeros no acompañados no solo se enfrentan a las tensiones y dificultades que supone el duelo migratorio, sino que además están de forma continua llevando a cabo una adaptación psicológica para resistir vivencias traumáticas que se encuentran por el camino. Muchos de ellos, antes de empezar su trayectoria migratoria ya vienen cargando en sus espaldas el peso de la violencia, la intimidación o la represión vivida en sus países de origen. A esto último, se pueden sumar otras situaciones que añaden más grados a sus escalas de victimización. Al estar realizando un viaje, digamos, al margen de la ley, no podemos negar que sus encuentros con autoridades policiales pueden aumentar su tensión, teniendo que enfrentar en lamentables ocasiones desafortunados encuentros con figuras pertenecientes a este sector que, paradójicamente y en determinados lugares, a veces se alejan de adecuar sus comportamientos y acciones a la seguridad y protección de los menores. También, la estancia en los centros de protección implica otras contradicciones, como la posible exposición directa o indirecta a la violencia ejercida por los propios profesionales de este ámbito. Independientemente de cómo cada persona afronte sus episodios de victimización y sin detenernos a analizar el efecto que estos hayan podido tener en el desarrollo de sus vidas, en este trabajo pretendemos visibilizar esos episodios violentos, traumáticos o hirientes que jóvenes que forman o formaron parte del colectivo MENA tienen o pudieron tener en algún momento de sus vidas.

⁶⁰ MARKEZ ALONSO, I., PASTOR RUIZ, F., *Menores extranjeros no acompañados (MENA), un colectivo especialmente vulnerable ante las drogas*, Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria = Revista de servicios sociales, ISSN 1134-7147, núm. 48, 2010, págs. 71-78.

5. LA VICTIMIZACIÓN DE LOS INMIGRANTES

De forma general, hay que decir que existe una falta de estudios victimológicos relacionados con la inmigración. El desinterés de las autoridades en medir la victimización de las personas inmigrantes ha tenido que ver con esta realidad. Las estadísticas oficiales se han ocupado de una población heterogénea, distinguiendo mayoritariamente entre género y edad, pero sin mostrar demasiada atención a otros datos como la raza, la etnia o la nacionalidad⁶¹. A la actitud despreocupada de los investigadores o de las autoridades encargadas de la seguridad pública hay que añadir la dificultad de obtener ciertos datos acerca del estatus migratorio de los inmigrantes (identificación) así como sobre la realidad de su victimización en cualidad y magnitud. De este modo, podríamos decir que existe un completo olvido del inmigrante como sujeto eventual de victimización⁶², atendiendo a que dicho olvido no solo se justifica en la falta de preocupación absoluta por esta materia, sino que este también se relaciona con las dificultades que supone el acceso a determinada información de interés y a que ciertos problemas de los inmigrantes han quedado subsumidos en otros temas que han generado un mayor debate político, como serían la violencia doméstica o los crímenes de odio⁶³. En España, podemos encontrar algunos trabajos relativos a la victimización de inmigrantes. De este modo, podemos destacar un estudio de campo realizado en Málaga en el año 1997 por GARCÍA ESPAÑA, DURÁN DURÁN Y CEREZO DOMÍNGUEZ⁶⁴, el cual consistió en la realización de treinta y dos entrevistas a mujeres marroquíes que residían en dicha ciudad. Uno de los objetivos principales de esta investigación fue conocer la posible victimización que estas mujeres habían sufrido desde su llegada al país, comparando el tipo de delitos que habían padecido con datos sobre la victimización de mujeres malagueñas que ya se habían realizado en otra encuesta.

En general, podemos decir que aunque no se haya prestado demasiada atención al inmigrante como víctima, sí que se ha focalizado la atención en él desde una perspectiva más negativa, centrándose en la preocupación política y social que supone la delincuencia que pueda llevar a cabo este colectivo⁶⁵. Realmente, este último tema ha sido bastante controvertido a nivel nacional e internacional. Aunque esta sea una cuestión que se escape de las líneas de nuestro trabajo, deseamos recalcar que las investigaciones que han tratado de explicar la delincuencia de este colectivo han hecho referencia a dos razones para explicar sus tasas de delincuencia: las condiciones

⁶¹ En relación a la nacionalidad, cabe aclarar que en ciertas estadísticas oficiales y en las macroencuestas en relación a la violencia de género sí se atiende a la procedencia, hablándose de extranjeras.

⁶² SALINERO ECHEVARRÍA, S., *El inmigrante como víctima del delito y su protección penal*, Tamarit Sumalla, Josep M; Luque Reina, Eulalia, (Dirs.), Tesis doctoral, Universidad de Lleida, 2013, págs. 80-82.

⁶³ MACDONALD, W.; EREZ, E., *Immigrants as victims: A Framework*, International Review of Victimology, 14, 2007, págs. 1-10.

⁶⁴ GARCÍA ESPAÑA, E.; DURÁN DURÁN, A.; CEREZO DOMÍNGUEZ, A., *La victimización de mujeres marroquíes*, Cuadernos de política criminal, nº65, 1998, págs. 467-494.

⁶⁵ SALINERO ECHEVARRÍA, S., *op. cit.*, pág. 80.

socioeconómicas propias de los contextos de inserción así como la discriminación institucional. De este modo, no puede concebirse que los inmigrantes delincan más por el mero hecho de serlo, pues hay que valorar también las oportunidades motivadoras así como otros elementos ajenos a ellos que inciden en las tasas de delincuencia relativas a los mismos⁶⁶.

En esta investigación hemos focalizado nuestra atención en la victimización de un colectivo en particular, el de los menores extranjeros no acompañados. Las personas que lo conforman ocupan una posición particularmente vulnerable no solo por los riesgos crecientes de pobreza y exclusión social que puede enfrentar cualquier migrante⁶⁷, sino también por el hecho de que estamos hablando de menores de edad, es decir, niños, niñas y adolescentes que, por lo general, ya sea como consecuencia de factores estáticos, como la edad y el sexo, o por factores dinámicos, como el estilo de vida o la menor capacidad de defensa, son más vulnerables ante la violencia y otros riesgos. La mayor vulnerabilidad y la menor autonomía que caracteriza a los mismos por depender parcial o totalmente de un proveedor de cuidados es lo que los pone en riesgo, ya sea dentro de su propia familia o dentro de la comunidad⁶⁸.

Como ya hemos advertido anteriormente, de forma general son pocas las investigaciones que se han dirigido hacia la victimización de los migrantes en España. Esto último también es una realidad en el caso de los menores extranjeros no acompañados. Aunque es cierto que en los últimos años se ha tratado de investigar la relación entre los jóvenes inmigrantes con la delincuencia, pocos son los estudios que han focalizado su atención en la victimización que estos sufren.

6. VICTIMIZACIÓN DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES

A la hora de tratar de estudiar el fenómeno de la victimización en los jóvenes extranjeros no acompañados en España debemos hacer referencia en primer lugar a qué tipo de violencia se encuentran expuestos los niños y adolescentes de forma general. Aunque la exposición a la violencia puede variar enormemente de un contexto a otro, creemos necesario estudiar lo señalado anteriormente para tener una idea más clara acerca de dónde debemos dirigirnos para estudiar la victimización de este colectivo.

Finkelhor define la victimización como el daño o perjuicio causado a una persona por el comportamiento contrario a las normas sociales de otra persona o grupo

⁶⁶ GARCÍA ESPAÑA, E., *Delincuencia de inmigrantes y motivaciones delictivas*, InDret: Revista para el análisis del derecho, Barcelona, 2014, pág. 2-7.

⁶⁷ ORTEGA VELÁZQUEZ, E., *Los niños migrantes irregulares y sus derechos humanos en la práctica europea y americana: Entre el control y la protección*, en Boletín Mexicano de Derecho Comparado, núm. 142, 2015, pág. 186.

⁶⁸ RUA VARA, M., *Victimización, psicopatología y resiliencia*, Andreu Rodríguez, José Manuel; Soerio, Cristina (Dirs.), Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018, págs. 9-10.

de personas⁶⁹. En particular, la victimización de niños y adolescentes es un problema bastante común que afecta a un gran número de jóvenes alrededor del mundo. Atender a esta cuestión se ha asumido como una labor muy importante debido principalmente a que las experiencias de victimización no son algo aislado, ya que las mismas pueden tener importantes repercusiones en la vida de las personas. Esto último ha quedado reflejado en algunas investigaciones, las cuales han mostrado que existe cierta relación entre la victimización y los problemas de salud mental. También se ha demostrado que las experiencias de victimización pueden conducir al desarrollo de una baja autoestima, autoculpabilización, miedo, ansiedad, estrés postraumático, depresión, etc., así como otros síntomas que se externalizan a través de la delincuencia, el comportamiento agresivo y violento, el abuso de sustancias u otros problemas psicosociales⁷⁰.

Debemos decir que los síntomas que pueda generar la victimización pueden volverse más graves si los niños o niñas han sido victimizados en múltiples ocasiones. En muchas ocasiones la violencia que algunos niños y niñas sufren no se presenta de forma aislada, sino que se tratan de episodios que tienen lugar con asiduidad, pudiendo producirse en diferentes contextos durante la infancia o la adolescencia del menor. Lamentablemente, la victimización que muchos niños sufren llega a convertirse en una condición crónica, pasando a ser la misma la propia condición de vida de estos⁷¹.

Desde la perspectiva de la victimología del desarrollo se entiende que los niños, niñas y adolescentes sufren los mismos tipos de violencia que sufrirían los adultos (pudiéndose incluir las estafas y las extorsiones)⁷², aunque hay voces que indican que estos pueden estar sometidos a otras victimizaciones exclusivas del periodo en el que se encuentran⁷³.

Ahora bien, debemos aclarar que cuando hablamos de la victimización de un menor, no solo nos referimos a la victimización directa, sino que también el hecho de que los mismos sean testigo de violencia nos lleva a considerarlos como víctimas. Algunos autores han diferenciado tres tipos de exposición a la violencia: ser víctima, ser testigo o conocer o enterarse de un suceso violento. Estas tres formas de violencia tienen algo en común, todas pueden conllevar la aparición de sintomatología postraumática. Esto último nos lleva a englobar estas tres formas de exposición a la violencia en un solo concepto, que sería el de exposición indirecta a la violencia. La victimización indirecta se trata de un concepto consolidado en el campo de la psicología, la criminología y la victimología. En muchas ocasiones las experiencias de victimización indirecta que muchas personas viven suceden a la vista de todos, sin

⁶⁹ SUSANNE, M., *Victimización por exposición indirecta a violencia en adolescentes del sistema de justicia juvenil de Cataluña*, Pereda Beltrán, Noemí (Dir.), Universidad de Barcelona, 2017, pág. 29.

⁷⁰ PEREDA, N., ABAD, J., GUILERA, G., *Victimization and Polyvictimization Among Spanish Adolescent Outpatients*, en *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 2015, DOI: 10.1080/10926771.2015.1072121, págs. 1-2.

⁷¹ SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 23.

⁷² SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 29.

⁷³ RUA VARA, M., *op. cit.*, pág. 9.

embargo, estas permanecen ocultas e invisibles a los ojos de la sociedad. Esto último es algo que dificulta que la misma pueda ser detectada⁷⁴.

La exposición indirecta a la violencia podría implicar que una persona ha sido testigo presencial de un acto o situación violenta, pudiendo por ejemplo, haber oído o haber visto dicha situación, o teniendo también conocimiento de la violencia ejercida sobre otra persona o grupo. La exposición indirecta a la violencia excluiría la visualización de imágenes de violencia (por ejemplo, la que el niño/a o adolescente hubiera podido ver a través de la televisión, los videojuegos, el cine, etc.)⁷⁵.

Los riesgos que un menor puede enfrentar tras ser victimizado pueden variar enormemente dependiendo del contexto en el que se encuentre y del apoyo que este reciba. Dichos riesgos podrían ir desde un mal rendimiento académico hasta el desarrollo de conductas antisociales y delictivas⁷⁶. De cualquier modo, hay que advertir que la relación entre la victimización (ya sea directa o indirecta) y el desarrollo de problemas psicológicos y sociales no es directa. La adaptación y la reintegración social tras la victimización dependen de factores individuales (como el autocontrol o la capacidad de autorregulación) y comunitarios que pueden ayudar al niño o al joven a minimizar los efectos negativos derivados del episodio o los episodios victimizantes que ha vivido. En estos casos, el apoyo y el tratamiento que reciba por parte de profesionales, familiares o cuidadores es un factor clave en su adaptación positiva, pudiendo esto hacer que los riesgos que enfrenta el menor tras su victimización puedan variar enormemente dependiendo del éxito que tenga el apoyo que se ofrece al mismo para que se ajuste a su propia realidad⁷⁷.

Tanto la victimización indirecta como la victimización directa pueden tener lugar en diferentes contextos. En muchas ocasiones pueden darse incluso al mismo tiempo dentro de un mismo contexto. Algunos autores han entendido que los estudios sobre victimización que tan solo se basan en un solo contexto, por ejemplo, en el ámbito intrafamiliar o comunitario, se alejan de reflejar una imagen real sobre la victimización que sufren muchos niños y jóvenes, pues de esta forma terminan excluyendo o desatendiendo otros tipos de victimización que están teniendo lugar en otros contextos⁷⁸. De la misma forma que en muchas investigaciones se focaliza la atención en un solo ámbito de la vida del menor, muchos estudios se han centrado en tipos particulares de victimización, no deteniéndose a analizar la concurrencia de diferentes tipos de victimización que pueden tener lugar en muchos casos. Esto último dificulta enormemente que puedan estudiarse los casos de polivictimización o el papel de las

⁷⁴ SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 23.

⁷⁵ SUSANNE, M., *op. cit.*, págs. 36-37.

⁷⁶ SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 30.

⁷⁷ PEREDA BELTRAN, N., ABAD GIL, J., GUILERA FERRÉ, G., *Victimización en jóvenes de protección a la infancia y la adolescencia y de justicia juvenil*, Centro de estudios jurídicos y formación especializada, Barcelona, 2014, págs. 5-12.

⁷⁸ SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 37.

experiencias múltiples de victimización y su efecto en relación al bienestar del menor⁷⁹. El estudio de la polivictimización de los menores es sumamente importante debido a que los múltiples eventos de victimización en la infancia se encuentran estrechamente relacionados con graves problemas emocionales y de comportamiento, pudiendo desencadenar los efectos negativos acumulados en la persona en el comportamiento antisocial⁸⁰.

La motivación del estudio de un solo tipo de victimización se debe en muchas ocasiones a que se pretenden estudiar los tipos de victimización más graves que puedan afectar a los menores, como pueden ser por ejemplo el abuso sexual o el maltrato físico. Sin embargo, el hecho de que estas formas de violencia sean las más estudiadas por ser de las más graves no quiere decir sean las que se dan con mayor frecuencia⁸¹.

Otro aspecto fundamental a tener en cuenta es el silencio que pueden guardar las víctimas acerca de las experiencias que han vivido o de las que han sido testigos. Este silencio puede justificarse en diversas razones. En muchos casos, el silencio de las víctimas se relaciona con el trauma, la represión, los procesos de memoria (el olvido) o con factores emocionales, como por ejemplo, el miedo, el desinterés o la apatía, así como otros factores cognitivos, como serían el riesgo percibido y el análisis de los costes y beneficios⁸². En algunas ocasiones no es el estrés o la alta emotividad del evento lo que lleva a la víctima a guardar silencio, también el hecho de que una persona no tenga la habilidad suficiente para construir la narración de lo vivido o lo sentido puede dar lugar a que esta termine guardando silencio. Debemos ser conscientes además de que el silencio puede ser una decisión estratégica del propio sujeto. Así, la víctima obedece o continúa ofreciendo lealtad a la autoridad o grupo sobre el que tiene sentimientos de pertenencia. Contar qué le ha ocurrido o qué ha visto, oído o sabe, comporta en muchas ocasiones importantes riesgos dentro de la esfera personal del propio sujeto, pudiendo ser etiquetado o estigmatizado hasta el punto de llegar a ser expulsado o marginado dentro de su grupo familiar, de iguales, comunitario, etc. Por otra parte, el olvido, la negación, la vergüenza, así como la lealtad individual al victimario pueden ser motivos que justifican el silencio de las víctimas⁸³.

6.1 Maltrato infantil: un acercamiento general

A pesar de existir diversas definiciones de maltrato infantil, en este trabajo hemos optado por la definición que adopta la Organización Mundial de la Salud (OMS).

⁷⁹ PEREDA, N. et al, *Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample*, Child Abuse & Neglect: The International Journal, núm. 38, Barcelona, 2014, pág. 640.

⁸⁰ PEREDA, N., ABAD, J., GUILERA, G., *op. cit.*, pág. 3.

⁸¹ SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 37.

⁸² PASUPATHI, M, MCLEAN, K.C, *How silence affects memory, self, and society: foreword to the special issue*, Memory, 18 (2), pág. 85.

⁸³ SUSANNE, M., *op. cit.*, pág. 50.

Para esta última, el concepto de maltrato infantil designa “el maltrato físico y emocional, abuso sexual, la desatención y el tratamiento negligente de los niños, así como su explotación con fines comerciales o de otro tipo”. Ahora bien, los actores que perpetran la situación de maltrato pueden ser diferentes, de tal modo que podemos englobar como posibles responsables de dichos actos a padres u otros miembros de la familia, cuidadores, amigos, conocidos, desconocidos, personas investidas de autoridad (maestros, funcionarios de policías, militares, sacerdotes, etc.), empleadores, profesionales sanitarios u otros niños⁸⁴.

El maltrato infantil ha de interpretarse como un problema complejo. Su dinámica, los factores que lo fomentan así como las estrategias para su prevención pueden diferir notablemente en función de la edad de la víctima, de su entorno así como de la relación entre la víctima y el perpetrador⁸⁵. De forma general, se han identificado algunos factores que podrían considerarse como factores protectores para el menor, señalándose la adecuada crianza ejercida por los progenitores, el apego seguro, el tener conocimiento de los estadios de desarrollo infantil, el apoyo por parte de redes familiares y sociales, el mantener relaciones igualitarias de género, además de la ausencia de violencia en las normas educativas y de relación, así como la accesibilidad oportuna a los sistemas sanitarios, sociales y comunitarios. Por otro lado, también se han estudiado de forma genérica otros factores de riesgo que se asocian al menor, a la familia y al entorno sociocultural. A continuación señalamos algunas de las circunstancias y/o características podrían englobarse dentro de estos tres últimos ámbitos como factores de riesgo⁸⁶:

Factores asociados al menor: Hijo no deseado, nacimiento prematuro, discapacidad, padecimiento de enfermedades crónicas, TDHA, etc.

Factores asociados a la familia: Violencia contra la mujer en la pareja, inadecuadas normas educativas, paternidad precoz, patología psiquiátrica, elevados niveles de estrés, adicción a tóxicos, falta de apoyo familiar y social, situaciones marginales, etc.

Factores asociados al entorno sociocultural: crisis económica, paro, vivienda inadecuada, percepción social de la violencia, invisibilidad de la mujer y de la infancia, etc.

Otro de los aspectos más importantes a tener en cuenta en relación al maltrato infantil son las consecuencias que este tiene para el menor. Las secuelas que pueden derivar de las situaciones de maltrato pueden ser diferentes atendiendo a las diferencias individuales de cada persona, a la resiliencia, al tipo de maltrato y al entorno. La OMS ha hecho referencia a estas secuelas, destacando la discapacidad física y mental, los

⁸⁴ BUTCHART, A. et al., *Prevención del maltrato infantil: Qué hacer y cómo obtener evidencias*, Organización Mundial de la Salud, ISPCA, 2009, pág. 7.

⁸⁵ *Ibídem*.

⁸⁶ GANCEDO BARANDA, A., *Abordaje Integral del Maltrato Infantil*, en: AEPap (ed.). Curso de Actualización Pediatría 2017. Madrid: Lúa Ediciones 3.0; 2017, pág. 537-538.

problemas físicos de salud, la baja autoestima, el fracaso educativo, los problemas emocionales y de comportamiento, los trastornos del sueño y el trastorno de estrés postraumático, problemas de salud mental, trastornos de alimentación y lesiones autoinflingidas, consumo de tóxicos, mayor riesgo de victimización, actos antisociales y muerte⁸⁷.

6.2 Tipos de maltrato infantil

Existen diversas clasificaciones de maltrato infantil atendiendo a su forma, a quiénes son sus autores y desde qué lugar estos últimos lo ejercen. Aunque en la actualidad la aparición de nuevos entornos y tipos de maltratadores han propiciado el surgimiento de nuevas modalidades de maltrato combinadas con los tipos clásicos, en nuestro trabajo solo nos hemos centrado en estos últimos para estudiar la violencia ejercida sobre nuestra muestra desde la infancia hasta la actualidad. A continuación definimos brevemente los cuatro tipos de maltrato clásicos:

- **Maltrato físico:** toda acción u omisión intencional que provoque daño físico o enfermedad en el niño, niña o adolescente. Este puede darse por una acción que derive en lesiones internas o externas de las víctimas o por negligencia física⁸⁸. Las lesiones en la piel son las que suelen encontrarse con más frecuencia en el maltrato físico, reconociéndose que hasta el 90% de las víctimas menores que sufren maltrato físico presentan hallazgos cutáneos⁸⁹. Además de la fuerza física para causar el daño, debemos ser conscientes de que también pueden utilizarse otras herramientas para conseguir dicho objetivo. Por ejemplo, utilizándose utensilios domésticos de la vida cotidiana (como podrían ser correas, zapatillas, escobas, cigarrillos encendidos, cubiertos, etc.), materiales químicos y farmacológicos para sedar o intoxicar, entre otras, con el fin de provocar daño físico o enfermedad al menor, o ponerlo en una grave situación de riesgo⁹⁰.
- **Maltrato psicológico o emocional:** toda acción de carácter verbal o actitud que produzca daños psicológicos. Puede manifestarse a través de la hostilidad verbal crónica (insultos, desprecio, crítica o amenaza de abandono) o constante bloqueo, por parte de cualquier integrante adulto perteneciente al grupo familiar, de las iniciativas infantiles de interacción (evitando o encerrando a los niños y niñas). Este también puede tener lugar cuando existe una falta persistente de

⁸⁷ GANCEDO BARANDA, A., *op. cit.*, pág. 536-537.

⁸⁸ SUÁREZ SAAVEDRA, S., RODRÍGUEZ SUÁREZ, J., *Protocolos de Pediatría Social: Maltrato infantil*, Hospital Universitario Central de Asturias, Boletín de pediatría, 2006, pág. 120.

⁸⁹ AGUIAR FERNÁNDEZ, X., FERNÁNDEZ RODICIO, C., PEREIRA DOMÍNGUEZ, C., *La Familia y la Intervención preventiva socieducativa: hacia la identificación del maltrato infantil*, Revista Educativa Hekademos, núm. 17, junio 2015, ISSN: 1989-3558, pág. 33.

⁹⁰ SALMERÓN GIMÉNEZ, A. et al, *Atención al maltrato infantil desde el ámbito educativo (manual para el profesional)*, Región de Murcia, Consejería de Trabajo y Política social, Imprenta regional, pág. 36.

respuesta a las señales y expresiones emocionales o conductas de los niños, niñas y adolescentes, los cuales buscan proximidad e interacción como el llanto o la sonrisa⁹¹.

- **Negligencia:** Referido a la omisión de una acción necesaria para atender el desarrollo y el bienestar físico y psicológico de un menor. Cuando hablamos de negligencia intrafamiliar debemos identificar la misma con el abandono de las obligaciones que socialmente son encomendadas a los padres o tutores de un menor. En España se considera que se actúa de forma negligente cuando⁹²:

- *No se proporciona al menor la alimentación adecuada a su edad.*
- *Se descuidan sus necesidades en el vestido y en el calzado.*
- *No se atienden sus necesidades sanitarias (no tener las vacunaciones al día, no proporcionar la medicación a su tiempo y con las dosis indicadas, no visitar al médico cuando se muestren estados de salud deficientes...).*
- *Se descuidan las necesidades educativas (incluyendo todo lo que implique absentismo escolar).*
- *Se desatiende la higiene del menor.*
- *Se producen largos periodos sin supervisión del menor por los padres o tutores.*
- *Suceden repetidos accidentes domésticos.*

- **Abuso sexual:** Este se define como la participación de un niño en actividades sexuales que no comprende plenamente, en las que no puede consentir con conocimiento de causa o para las que no está suficientemente desarrollado, o que transgreden leyes o tabúes sociales. Los niños pueden ser objeto de abusos sexuales por parte de adultos o de otros niños, que en razón de su edad o su estado de desarrollo, estén en una situación de responsabilidad, confianza o poder en relación a su víctima⁹³.

Las diferentes formas de maltrato anteriores han sido estudiadas dentro de los diferentes ámbitos sobre los que hemos elaborado nuestras entrevistas. Cabe decir que la violencia sufrida por los jóvenes durante sus trayectorias vitales ha sido llevada a cabo por diferentes actores, no solo miembros de la familia o iguales, sino también profesionales pertenecientes a cuerpos de policiales o de instituciones públicas.

⁹¹ GAONA, Óscar, *op. cit.*, pág 15.

⁹² SORIANO FAURA, F., *Promoción del buen trato y prevención del maltrato en la infancia en el ámbito de la atención primaria de la salud*, En Recomendaciones PrevInfad / PAPPs [en línea]. Actualizado diciembre 2015. [consultado 28-06-2018]. Disponible en <http://www.aepap.org/previnfad/Maltrato.htm> http://previnfad.aepap.org/sites/default/files/2017-04/previnfad_maltrato.pdf, pág. 2.

⁹³ BUTCHART, A. et al., *op. cit.*, pág. 10.

7. VICTIMIZACIÓN DE MENORES EXTRANJEROS NO ACOMPAÑADOS

7.1 Justificación del estudio

Como ya se ha comentado al inicio, con este trabajo se persigue sensibilizar a la sociedad acerca de las experiencias de violencia e intimidación que han padecido jóvenes extranjeros que han alcanzado nuestro país siendo aún menores de edad, teniendo lugar dichos episodios de victimización durante su infancia y juventud. Para comprender mejor al colectivo MENA, es fundamental detenernos a estudiar todas las experiencias que han tenido que enfrentar, en muchas ocasiones, sin más apoyo que el que ellos se han brindado a sí mismos. Ser conscientes de esta realidad puede ser útil para mejorar el trato que estos reciben por parte de las autoridades, asociaciones, así como por los sistemas de protección una vez que pasan a formar parte de los mismos.

7.2 Objetivos

El objetivo principal del trabajo es analizar las experiencias de victimización de los jóvenes extranjeros no acompañados cuando estos eran aún menores de edad a partir de la realización de entrevistas semiestructuradas.

Los objetivos secundarios del trabajo son:

1. Conocer las distintas formas de victimización: victimización por cuidadores, victimización por parte de iguales o hermanos, victimización por delitos comunes, victimización por parte de las autoridades policiales u otras instituciones, victimización sexual, así como exposición a violencia familiar y comunitaria. Todas estas formas de victimización serán de interés tanto si han tenido lugar en el país de origen como en el país de acogida.
2. Identificar los casos de polivictimización que existan en la muestra de jóvenes inmigrantes tutelados y extutelados y las características sociodemográficas y victimológicas que presentan dichos casos.
3. Explorar factores de riesgo específicos que se relacionen con la victimización de este colectivo.
4. Enunciar las carencias detectadas por los propios jóvenes respecto al trato de estos en los sistemas de protección y las autoridades.

7.3 Metodología

En nuestro trabajo hemos utilizado metodología cualitativa. Esta última puede definirse como la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable⁹⁴.

Dentro de la metodología cualitativa, encontramos como técnica de investigación la entrevista. Grinnell en relación a cómo pueden desarrollarse las entrevistas establece la siguiente clasificación: entrevistas estructuradas, semiestructuradas y entrevistas no estructuradas. En nuestro trabajo, la técnica de investigación empleada ha sido la de entrevistas semiestructuradas. Estas últimas se caracterizan por basarse en una guía de asuntos o preguntas, teniendo el entrevistador la libertad de introducir preguntas adicionales para precisar conceptos u obtener mayor información sobre los temas deseados⁹⁵.

Las entrevistas llevadas a cabo en el trabajo han tenido como finalidad la obtención de información relativa a la victimización de menores extranjeros no acompañados. A través de dichas entrevistas tuvimos la oportunidad de conocer de primera mano las historias de estos jóvenes africanos, obteniendo información acerca de las vivencias más tristes y desagradables de las que llegaron a sufrir en primera persona, o siendo testigos de las mismas, obteniendo además cierta información sobre sus sentimientos, sensaciones, opiniones, deseos, etc., ante dichas experiencias. La técnica de la entrevista semiestructurada nos permitió crear un agradable ambiente de diálogo donde se permitió interactuar a la entrevistadora con los jóvenes de forma natural, siendo cautelosa en la formulación de ciertas preguntas que, debido a la delicadeza de las mismas, se trataron de abordar de la forma menos desapacible posible con la única intención de no exacerbar determinados recuerdos.

El cuestionario de preguntas que se utilizó para guiar las entrevistas se redactó en base a los objetivos planteados en el trabajo. Se decidió diferenciar entre posibles y diferentes ámbitos de victimización, atendiéndose a la literatura existente anteriormente citada e incluyéndose dentro de cada ámbito diversas preguntas. Los ámbitos diferenciados son los siguientes:

- Violencia dentro del ámbito familiar.
- Violencia entre iguales.
- Violencia por parte de miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad.
- Violencia por parte de cuidadores y trabajadores dentro de los Centros de Protección de Menores y otras instituciones.

⁹⁴ QUECEDO, R.; CASTAÑO, C., *Introducción a la metodología de investigación cualitativa*, Revista Psicodidáctica, Universidad del País Vasco, núm. 14, 2002, ISSN: 1136-1034, pág. 7.

⁹⁵ CORONA NAKAMURA, A.; IBARRA DELGADILLO, J.; MARTÍNEZ GIL, J., *Investigación cualitativa en el ámbito jurídico*, Universidad de Guadalajara, 2006, México, págs. 118-119.

7.4 Trabajo de campo

Las entrevistas han sido realizadas a un número de dieciocho jóvenes durante los meses de mayo y junio de 2018. Los entrevistados presentan diferentes nacionalidades, y albergan edades comprendidas entre los diecisiete y los veintitrés años, siendo todos ellos residentes en Málaga, tutelados por la Administración o recientemente extutelados.

Los países de procedencia de los jóvenes entrevistados han sido Marruecos (contando con jóvenes de diferentes ciudades), Sierra Leona, Gambia y Ghana. A continuación mostramos en la *Tabla 1* esta información para visibilizar mejor nuestra muestra:

Tabla 1. Países de procedencia de los jóvenes entrevistados.

PAÍS DE ORIGEN	MUESTRA
Marruecos	14
Sierra Leona	2
Gambia	1
Ghana	1

Fuente: Elaboración propia.

Todos los jóvenes entrevistados llegaron a nuestro país siendo aún menores de edad entre los años 2012 y 2017, con edades comprendidas entre los once y los diecisiete años, pasando todos ellos por centros de protección de menores. Tres de los jóvenes que conforman nuestra muestra continúan siendo menores de edad, estando todavía tutelados. Respecto al resto de los jóvenes que ya alcanzaron la mayoría de edad, cabe decir que siete de ellos residen en pisos financiados por distintas instituciones, uno de ellos ha pasado a vivir temporalmente en el Centro Asistencia de San Juan de Dios, tres de ellos han logrado gracias a su situación laboral pasar a alquilar un piso compartido, mientras que el resto, tres de los jóvenes, viven en la calle (*Tabla 2*).

Tabla 2. Información sobre los jóvenes de la muestra.

Muestra	Año de llegada	Edad de llegada	C.P.M*	Edad actual	Residencia actual
J.E01	2014	14	Sí	19	Piso tutelado
J.E02	2017	17	Sí	18	San Juan de Dios
J.E03	2016	16	Sí	18	Piso tutelado
J.E04	2016	16	Sí	18	Piso tutelado
J.E05	2016	16	Sí	18	Piso tutelado
J.E06	2015	15	Sí	18	Piso tutelado
J.E07	2013	13	Sí	18	Calle
J.E08	2015	15	Sí	18	Piso tutelado
J.E09	2012	13	Sí	21	Calle
J.E10	2013	15	Sí	20	Alquiler propio
J.E11	2012	11	Sí	17	C.P.M
J.E12	2014	14	Sí	19	Alquiler propio
J.E13	2014	15	Sí	20	Alquiler propio
J.E14	2012	17	Sí	23	Piso tutelado
J.E15	2016	16	Sí	17	C.P.M
J.E16	2017	17	Sí	19	Calle
J.E17	2017	16	Sí	17	C.P.M
J.E18	2013	17	Sí	21	Piso tutelado

* Nota aclarativa: CPM = Centro de protección de menores.

Fuente: Elaboración propia.

Debemos advertir que todas las personas entrevistadas han sido varones, debido a que hemos encontrado ciertas limitaciones para entrevistar chicas. Esto será explicado detenidamente en el apartado de “Limitaciones del estudio”.

Respecto a cómo conformamos nuestra muestra, debemos decir que el contacto con ocho de los dieciocho jóvenes se hizo a través de la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes, mientras que al resto de los sujetos se llegó haciendo uso del estilo bola de nieve, basado en la idea de red social y que consiste en ampliar progresivamente los sujetos de la muestra partiendo de los contactos facilitados por otros sujetos⁹⁶. En nuestro caso, la primera persona entrevistada, conmovida por la finalidad de este trabajo, tomó la iniciativa de ponernos en contacto con otros chicos, creando una cadena de contactos de jóvenes extranjeros dispuestos a contar las vivencias más amargas de su trayectoria personal, permitiendo de este modo que este trabajo viese la luz (*Tabla 3*).

Tabla 3. Contacto con los jóvenes entrevistados.

FORMA DE CONTACTO CON LOS JÓVENES ENTREVISTADOS	8 sujetos contactados a través de la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes	10 sujetos contactados a través de la técnica muestreo por bola de nieve
--	---	--

Fuente: Elaboración propia.

Los escenarios en los que realizamos las entrevistas fueron diferentes; diez de ellas tuvieron lugar en una habitación de la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes, mientras que el resto se llevaron a cabo en lugares próximos a las residencias o lugares de trabajo o realización de prácticas de los jóvenes. De este modo, también se realizaron entrevistas en cafeterías, terrazas e incluso en una habitación dentro de una peluquería localizada en el barrio de Cruz Verde.

En relación al tiempo utilizado para la realización de las entrevistas cabe aclarar que no establecimos un límite de tiempo para el desarrollo de las mismas. La mayoría de las entrevistas duraron entre una y dos horas.

Las entrevistas fueron grabadas, lo cual nos permitió elaborar nuestro estudio de forma más exacta y veraz en relación a los testimonios escuchados. De los dieciocho chicos entrevistados ninguno se negó a aceptar que la entrevista fuera grabada. Las transcripciones de las conversaciones se han realizado con la mayor objetividad posible, disponiendo cada relato tal y como era expresado por el joven.

⁹⁶ MARTÍN-CRESPO BLANCO, M^a. C...; SALAMANCA CASTRO, A. B., *El muestreo en la investigación cualitativa*, Nure Investigación, n° 27, marzo-abril 2007, pág. 1.

Para la realización de dos de las entrevistas se precisó de la colaboración de un voluntario de la Asociación Marroquí para la Integración de los Inmigrantes de origen marroquí, quien se ofreció para traducir lo que estos dos jóvenes iban contando. Estos últimos encontraban cierta dificultad para expresarse correctamente en castellano debido a que no llevaban mucho tiempo en España, por esta razón decidimos ofrecerle la posibilidad de hablar en su lengua nativa o responder algunas de las preguntas en dicha lengua, en ambos casos el *dariya*.

En los ANEXOS I y II se encuentran el guion de las entrevistas y las transcripciones de las mismas. En su lectura podemos descubrir que en algunas partes el diálogo se desliza hacia otros temas que no corresponden exactamente con la línea de la pregunta. Esto sirvió no solamente para crear un ambiente de fluidez que permitiera al joven sentirse relajado y cómodo mientras relataba su experiencia, sino que también de esta forma pudimos caer en otros puntos de interés que no habían sido planteados a priori cuando se redactaron las preguntas principales.

Cabe señalar que se informó a cada joven acerca del fin académico que tenía nuestro trabajo así como de la confidencialidad con la que se trataría la información. Antes de cada entrevista, nos encargamos de explicar detenidamente y de forma repetida que la finalidad de esta investigación era meramente académica, no tratándose de obtener ningún beneficio económico por la misma.

Con el objeto de mantener la privacidad y el anonimato de las personas que han ayudado a que este trabajo pudiera ser posible, se ha utilizado a lo largo de todo el texto unas abreviaturas anteceditas y sucedidas de corchetes. El significado de estas abreviaturas es el siguiente: J = Joven; E = Entrevistado. Debido a que disponemos de dieciocho relatos, para diferenciar cada uno de ellos se ha optado por asignar a cada joven un número. A modo de ejemplo: [J.E01].

A través del formato utilizado pretendemos que el lector se acerque con la mayor proximidad posible a cada una de las historias que estos jóvenes han compartido con nosotros, descubriendo que aunque algunas de ellas tienen rasgos en común, todas presentan sus propias singularidades, algo que las lleva a ser únicas.

7.5 Muestra

A continuación, se describe a través de rasgos generales a cada uno de los jóvenes entrevistados.

[J.E01]: Procedente de Castillejos (Marruecos), cruzó la frontera de Ceuta cuando tenía apenas catorce años. Actualmente tiene diecinueve años y reside en Málaga en un piso financiado por la Junta de Andalucía. Ha sido víctima de violencia física y psicológica en diferentes ámbitos.

[J.E02]: Procedente también de Castillejos, llegó a España en el año dos mil diecisiete con diecisiete años. Habiéndose extinguido su tutela recientemente, ha pasado a residir en el centro asistencia San Juan de Dios en Málaga. Ha sido víctima de violencia física y psicológica en ciertos ámbitos.

[J.E03]: Empezando su viaje desde Gambia, pasó primero por Rabat antes de cruzar el mediterráneo en una patera, la cual llegó a la costa de Tarifa. En la actualidad tiene dieciocho años y reside en un piso financiado por la Junta de Andalucía. Ha sido víctima de violencia psicológica en diferentes ámbitos.

[J.E04]: Tras abandonar su hogar en Sierra Leona, este joven empezó un viaje que le llevó a cruzar el desierto de Mali, pasando posteriormente por Argelia y varias ciudades de Marruecos antes de llegar a Málaga en una patera. En la actualidad tiene dieciocho años y reside en un piso financiado por la Junta de Andalucía. Ha sido víctima de violencia física y psicológica en diferentes ámbitos.

[J.E05]: Partiendo de Sierra Leona junto al joven anterior, ambos pasaron por las mismas dificultades, llegando finalmente a Málaga en una patera. Tras extinguirse su tutela al alcanzar la mayoría de edad recientemente, ha pasado a vivir en un piso financiado por la Junta de Andalucía. Ha sido víctima de violencia psicológica en ciertos ámbitos.

[J.E06]: Tras abandonar su hogar en Fes con quince años, este joven consiguió llegar a Málaga debajo de un camión. Actualmente reside en un piso financiado por la Obra Social “La Caixa”. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E07]: Con trece años partió desde Fes hasta Melilla, donde transcurrido un tiempo consigue meterse debajo de un camión y llegar hasta Motril. Recientemente ha sido expulsado de un piso financiado por la Junta de Andalucía por problemas de conducta, pasando a residir en la calle. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E08]: Abandonando su hogar en Nador, este joven cruza la frontera de Melilla y pasa a residir en el centro de menores “La Purísima”. Tras alcanzar la mayoría de edad en dicho centro, se dirige hasta Málaga, donde consigue residir en un piso financiado por la Junta de Andalucía. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E09]: Tras escaparse de su hogar en Fes, llega a Melilla con doce años, pasando a vivir en las calles de la ciudad hasta que consigue esconderse en un camión de chatarra cuyo destino era el puerto de Málaga. En la actualidad, reside en la calle. Ha sido víctima de violencia física, psicológica y negligencia.

[J.E10]: Este joven abandona su hogar en Kenitra tratando de hacer un segundo intento de cruzar el mar en una patera que consiguió junto a unos amigos para llegar a España. En la actualidad tiene trabajo y tratar de hacer su vida de forma independiente. A pesar de no haber presentado episodios graves de victimización en su relato, sí que hemos hecho alusión a otras problemáticas basándonos en su experiencia.

[J.E11]: A la edad de once años este joven escapa de su hogar en Casablanca, escondiéndose en Tánger debajo de un camión que lo lleva hasta Tarifa. Tras cumplir una medida de internamiento en un centro cerrado, pasó a residir en Álora, ya que sigue siendo menor de edad. Ha sido víctima de violencia física, psicológica y sexual.

[J.E12]: También desde Fes, este joven cruza la frontera en Melilla, y tras escaparse del centro de “La Purísima” consigue subir a un barco a través de la cuerda de amarre. En la actualidad tiene veinte años, dispone de un contrato de trabajo y reside en un piso de alquiler propio. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E13]: Ante la falta de oportunidades en su país, este joven abandona su hogar en un pequeño pueblo de Marruecos para cruzar la frontera de Melilla. De forma accidental, reconoce haberse quedado dormido dentro de un camión en el que se escondió para descansar, amaneciendo en un barco que llegaba a Málaga. En la actualidad tiene veinte años, dispone de un contrato de trabajo y reside en un piso de alquiler propio. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E14]: Este joven se escapa de su hogar en Tánger para esconderse debajo de un autobús y llegar hasta España. Tras cumplir una medida en el centro “Las Lagunillas” de Jaén durante cuatro años sale a la calle con veintiún años. En la actualidad, tiene veintitrés años, reside en un piso financiado por la Obra Social “La Caixa” y ha retomado sus estudios de Bachillerato. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E15]: Desde Ghana, y tras el fallecimiento de su padre y el abandono de su madre, este joven subsahariano consigue esconderse dentro de un barco en el que pasa once días hasta llegar a Málaga. En la actualidad reside en el centro “Ciudad de los Niños” ya que continúa siendo menor edad. A pesar de no reconocer experiencias graves de victimización en los ámbitos estudiados, sí hemos hecho alusión a otras realidades apoyándonos en su historia.

[J.E16]: Partiendo desde Tetuán, este joven cruza la frontera en Ceuta, y tras pasar un tiempo en el puerto consigue llegar a España escondiéndose en un barco en el que se sube a través de la cuerda de amarre. Es expulsado del centro “Virgen de la Esperanza” en Torremolinos sin el permiso de residencia, algo que en la actualidad le lleva a residir en la calle a la espera de poder arreglar su difícil tesitura. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

[J.E17]: Tras dejar su hogar en Er-Rachidía se va hasta el puerto de Tánger para esconderse debajo de un camión y llegar así hasta España. En la actualidad continúa siendo menor de edad, por lo que reside en el centro “Ciudad de los Niños” en Málaga. Ha sido víctima de violencia psicológica.

[J.E18]: Partiendo de Fes, este joven cruza la frontera de Melilla, pasando a residir en el centro “La Purísima”. Finalmente, termina escapándose de dicho lugar. Su caso presenta la particularidad de que a pesar de que llegó a Málaga con diecisiete años, las pruebas oseométricas determinaron que era mayor de edad, algo que le llevó a ser expulsado de

nuevo a Marruecos, siendo devuelto a España por las autoridades marroquíes al no poder ser identificado. Tras su regreso, el joven trata de demostrar con su documentación que cuando llegó era menor de edad sin mucho éxito para regular su situación administrativa. En la actualidad reside en un piso financiado por la Junta de Andalucía a la espera de solucionar sus problemas administrativos. Ha sido víctima de violencia física y psicológica.

8. RESULTADOS

8.1 Victimización dentro del ámbito familiar

Aunque la violencia dentro del ámbito familiar es un fenómeno que tiene lugar en todas las sociedades, acceder a esta información resulta una tarea bastante compleja al tratarse de una realidad que suele ocurrir de *puertas para dentro*, es decir, en el ámbito privado de la vida familiar. A pesar de que se han llegado a realizar estudios epidemiológicos que perseguían estimar la magnitud de este problema, dichas investigaciones solo han llegado a mostrar el vértice del iceberg del maltrato infantil debido, principalmente, a que para la realización de estos estudios se suelen utilizar las cifras oficiales recogidas por los servicios de protección infantil, las cuales suelen recoger principalmente los casos más severos que han tenido que ser intervenidos, dejando fuera otros muchos⁹⁷. Se calcula que solo son detectados entre el 10% y el 20% de los casos existentes de maltrato dentro del ámbito familiar, algo que nos lleva a asumir que los estudios epidemiológicos no pueden reflejar claramente ni la incidencia ni la prevalencia real del maltrato infantil⁹⁸.

Además, la escasa visibilidad del fenómeno junto al hecho de que los perpetradores de dicho maltrato suelen ser los principales encargados de la protección y el cuidado del menor, y por tanto las figuras de influencia principales en los menores, dificulta enormemente la planificación de estrategias eficaces de prevención así como servicios para atender a las víctimas⁹⁹.

En nuestro trabajo, algunos jóvenes que forman parte de nuestra muestra se han atrevido a revelar los tragos más difíciles por los que pasaron durante su infancia y adolescencia dentro del ámbito familiar, a pesar de las dificultades que puede entrañar para cualquier persona relatar experiencias tan personales como estas.

De los dieciocho jóvenes entrevistados, siete de ellos han sido víctimas de algunas de las formas de maltrato que citábamos anteriormente dentro del ámbito

⁹⁷ COSTA CABANILLAS, M., MORALES GONZÁLEZ, J.M., JUSTE ORTEGA, M., *La prevención en el maltrato infantil*, Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, 2003, pág. 5.

⁹⁸ BUTCHART, Alexander et al., *op. cit.*, pág. 7-8.

⁹⁹ *Ibídem*.

familiar. Esto supondría que un 38,9% habría experimentado victimización por parte de algún miembro de su familia. Cabe señalar que de estos siete jóvenes, solo podemos decir que tres de ellos sufrieron una única forma de maltrato, mientras que el resto fueron víctimas de más de una forma de maltrato al mismo tiempo.

a) Maltrato físico y/o psicológico.

Dentro de nuestra muestra, encontramos varios jóvenes que sufrieron maltrato físico y psicológico simultáneamente.

De este modo, ambas formas de maltrato tuvieron lugar durante la niñez de [J.E08] por parte de su padre, al que reconocía haber dejado de ver hacía diez años. El abandono de este último fue una experiencia traumática para el joven, ya que con solo nueve años tuvo que dejar el colegio y ponerse a trabajar para ayudar a su madre y a sus hermanos. Sin embargo, lo que más parece haberle afectado fue el trato recibido por parte de su padre cuando este aún estaba en casa. Cuando le preguntamos si presencié episodios violentos dentro de su hogar, [J.E08] decide guardar silencio, dándonos a entender que prefiere no recordar esos momentos. En el curso de la entrevista, el joven finalmente se atreve a afirmar que sufrió agresiones e insultos por parte de su progenitor durante su infancia, prefiriendo no entrar en detalles al ser algo que a día de hoy le continúa afectando.

Por otro lado, tenemos el caso de [J.E07], quien ha sido considerado cómo víctima de maltrato físico y psicológico debido a que no solo sufrió agresiones por parte de su padre y su madre, sino que también estuvo expuesto de forma reiterada al maltrato que su padre ejercía sobre su madre y sus hermanos. Así, cuando preguntamos a [J.E07] si su padre en alguna ocasión llegó a agredirlo, este responde: “Sí, hace tiempo ya. Con mi madre sí, de vez en cuando conmigo. Cuando hacía cosas malas y me quería pegar mi madre me defendía mi padre, y cuando me quería pegar mi padre me defendía mi madre. Pero el día que se reunían para matarme entre los dos... (Suspira). No había manera”.

Cabe advertir que el maltrato físico y/o psicológico recibido por algunos de los entrevistados dentro de este ámbito no solo proviene de parte de progenitores, sino que también encontramos otros miembros de la familia responsables de haber ejercido violencia sobre los jóvenes, como pueden ser hermanos y tíos.

De este modo, [J.E14], quien recibió maltrato físico y psicológico, relata que además de sus progenitores, sus hermanos mayores también le maltrataron durante su infancia: “A mí me han pegado todos en mi casa. Mi padre, mi madre, mi hermano... Todos mis hermanos me han pegado palizas. Palizas, ¿eh? ¡Pero palizas! (...)”. El entrevistado también afirma que a pesar de que su padre dejó de maltratarlo físicamente cuando llegó a la adolescencia, este continuó empleando el maltrato psicológico, teniendo que soportar además que el maltrato físico recibido por parte de uno de sus

hermanos mayores siguiera teniendo lugar. Ante la pregunta de quién fue la persona que ejerció más violencia sobre él en su casa, [J.E14] afirma lo siguiente: “Mi padre psicológicamente, y mi hermano físicamente. Mi padre me hizo creer que yo soy una mierda, que no valgo para nada. Incluso todo el rato recordándomelo, diciéndome que mi hermano, el que acabó la carrera, que era muy bueno, sí, pero lleva diciéndome toda la vida *es mejor que tú, tú no vas a hacer nada*. A mí me metieron eso desde chico. Entonces yo me creí eso. (...)”.

Por su parte, [J.E04], quien solo sufrió maltrato físico, asegura que dentro de su hogar mantenía graves conflictos con su hermano mayor, además de reconocer haber sufrido numerosas agresiones por parte de su padre y hacer también referencia a alguna experiencia traumática con su madre. Ante la pregunta de cómo era la relación con su hermano, el joven responde así: “Cuando yo estaba allí no teníamos tanto relación porque siempre peleamos”. Tras afirmar que se trataban de conflictos graves, preguntamos la razón de estos conflictos, obteniendo la siguiente respuesta: “No sé, por discusión de... Cuando tenemos alguna conversación, él siempre necesita más respeto, y yo también no me gusta tanto respeto, y por eso peleamos. A veces coger las sillas y las tiramos. Y cucharas, y cuchillos...”. Ante la pregunta de cómo era la relación con su padre, [J.E04] responde así: “Lo peor. Yo he tenido muchos conflictos con mi padre”. A pesar de hablar de su madre con más cariño que de su padre o su hermano, el joven también tiene algún que otro recuerdo traumático con ella. Así [J.E04] cuenta: “Cuando yo tenía cuatro años en Guinea yo pelea con un hombre. (...). Y luego mi madre me pone dentro de un agujero y me pegaba en mi cabeza. Aquí (el joven trata de mostrarnos la cicatriz que quedó tras los golpes). Aquí se ve un poco, antes era grande pero ahora no. Desde eso mi corazón siempre mal... (...)”.

Entre otros familiares, encontramos también tíos que han actuado como maltratadores físicos y psicológicos.

De este modo, [J.E11], quien fue víctima de maltrato físico y de una tentativa de abuso sexual dentro de su propio hogar, afirma que fue su tío el responsable de dichas formas de maltrato. Ante la pregunta de si iba al colegio en Marruecos, responde: “Iba al colegio, pero iba obligado porque si no me daban palizas (...)”. Cuando preguntamos quién era el autor de estas palizas responde lo siguiente: “Mi tío. Tengo un tío pero vive separado de nosotros. Y ese tío nunca quiso que yo faltara al colegio porque sabe cómo es nuestra vida y me decía “que necesitas ser algo...” (...). Entonces yo no iba al colegio, y cuando me pillaba en la playa o algo me decía *¿tú qué haces aquí?, ¿tú no estás en el colegio?* Y me llevaba una paliza...”.

Por su parte [J.E03] no solo estuvo expuesto a la situación de violencia de género existente en su hogar debido al maltrato que su padre ejercía hacia su madre, sino que también fue maltratado psicológicamente por su tío. Tras la pregunta de si había sufrido maltrato físico o psicológico por parte de su padre, quien sí maltrataba a su madre, responde así: “No, mi padre nunca me ha maltratado. Tenía conflictos con mi madre, pero con sus hijos nunca. Pero su hermano grande sí. (...). Él no me quería”.

Cuando preguntamos si alguna vez su tío lo golpeó, [J.E03] responde: “No, pero insultos sí. Porque soy mejor que todos. Él tiene más de diez hijos, mi padre tiene solo uno, solo dos, yo y mi hermana. Pero yo soy mejor que todos sus hijos por eso él me odiaba. (...)”. Este último joven enfrentaba un conflicto familiar que versaba sobre quién sería el cabeza de toda la familia. Cuando preguntamos si su tío lo insultaba o lo menospreciaba, diciéndole por ejemplo que no valía para hacer ciertas cosas, el joven responde: “Sí, así cosas. Siempre me insultaba, usaba palabras malas. Todo tipo de cosas, de verdad”. El joven afirma que aún era pequeño cuando el maltrato psicológico por parte de este familiar comenzó a tener lugar.

Tras la exposición de estos últimos casos debemos hacer una aclaración. Aunque es cierto que hemos encontrado otros casos diferentes a los anteriores en los que los progenitores también utilizaban la violencia como forma de castigo para responder ante el mal comportamiento o la desobediencia de sus hijos, hay que puntualizar que atendiendo a lo que los propios jóvenes relatan, dichos acontecimientos parecen tratarse más bien de episodios puntuales que no albergan la frecuencia y la intensidad que sí se ha apreciado en otros casos como para ser considerados como víctimas de maltrato por parte de sus progenitores.

Por ejemplo, [J.E01] explica que su padre una vez le pegó, y cuando preguntamos la razón expone: “Una vez estuve peleando con un chico y mi padre se ha enfadado”, explicando más adelante que esa fue la única vez que tuvo lugar dicho episodio.

[J.E13] relata: “Alguna vez cuando he hecho una cosa mala mis padres me pegaron. (...). Como si peleo con alguien, o lo que sea, si robas alguna cosa te pegan. (...)” Cuando preguntamos al joven si esto era una forma de castigarte asiente diciendo: “Te castigaban, te van a dar ahí en la cabeza y te dicen que no haces esas cosas. Te pegaban para que llores así con un chancla en la cabeza. (Sonríe)”.

A diferencia de estos últimos casos, los jóvenes que han sido considerados como víctimas de maltrato físico por parte de sus padres han relatado episodios más arduos, en los que la violencia tenía lugar con una intensidad que no pueden ser pasados por altos a la hora de valorarlos como casos de violencia grave.

Por ejemplo, debemos prestar atención al relato de [J.E04], quien cuenta: “(...). Cuando yo llego allí mi padre me pega delante de todo el mundo, y yo tenía vergüenza. (...). Cuando padre llega otra vez, él quería cerrar la puerta y me pega otra vez y yo intenta salir de alguna manera. Y mi padre, porque era muy fuerte... Y también porque en Islam tenemos una cosa cuando tu padre dice te pega, tienes que acostarte y te pega, y yo ha sido eso muchas veces, pero allí dentro de donde vivimos había mucha gente que vive, los vecinos, había chicas que yo tenía vergüenza... Y este día yo no quería hacerlo. Mi padre me pega dos, tres, y yo acuesto, y me pega hasta seis y sigue. Y yo me enfado, yo llora, pero me enfado. Y yo quería salir, y mi padre coge el puerta y quería cerrarlo con el fuerza. Yo también coge, y luego mi padre me “beat up” (agarra el cuello de su camiseta simulando cómo lo detuvo para seguir golpeándolo) (...)”.

También [J.E14], quien cuando preguntamos si las agresiones que sufría en casa podríamos considerarlas graves, este nos interrumpe diciendo: “Sí, eso siempre. Eso son las palizas que me dan a mí. Están ahí quince minutos ¡bim!, ¡bim!, ¡bim! No eran tortas, para mí eso no es nada. Eso es en plan ¡pam!, ¡pam!, ¡pam! Hasta que te revientan. Incluso yo tenía la espalda marcada con moratones, el ojo morado más de una vez... (...)”.

El hecho de que hayamos realizado esta diferenciación no implica que nos estemos posicionando a favor del castigo físico, aunque sea de forma puntual. Esto es algo sobre lo que reflexionaremos más adelante. A continuación se expone en la *Tabla 4* los resultados anteriores en relación al maltrato físico y psicológico de forma más expresa, señalando también quienes fueron los responsables de dicho maltrato.

Tabla 4. Victimización física y psicológica en el ámbito familiar.

Entrevistado	Responsable/s	Maltrato físico	Maltrato psicológico
J.E03	Tío (Hermano de su padre)	No	Sí
J.E04	Padre, hermano y madre	Sí	No
J.E07	Padre y madre	Sí	Sí
J.E08	Padre	Sí	Sí
J.E11	Tío (Hermano de su padre)	Sí	No
J.E14	Padre, madre y hermanos	Sí	Sí

Fuente: Elaboración propia.

b) Negligencia

Por otro lado, además de encontrar casos de maltrato físico y psicológico en nuestra muestra, también hemos detectado un caso de maltrato por negligencia. Aunque de entre los dieciocho jóvenes entrevistados encontramos algunos que presentaban ciertas dificultades para cubrir sus necesidades de alimentación o vestimenta, entre otras, dicha realidad se debía principalmente a la situación de pobreza que enfrentaba la familia y no al trato negligente por parte de los progenitores. Sin embargo, en uno de los

casos apreciamos que las circunstancias en las que se encontraba el menor, y los episodios que este vive, claramente pueden reflejar una desatención por parte de sus padres.

A pesar de que hemos tenido en cuenta lo que el joven expone en la primera parte de su entrevista, relatando que abandonó el colegio para trabajar y cuidar de su madre, la cual había enfermado, el resto de su historia nos lleva a considerar que no fue atendido correctamente por parte de sus progenitores. [J.E09] comenta que pasaba mucho tiempo en la calle, lugar donde comenzó a fumar tabaco y marihuana con tan solo siete años. El entrevistado afirma que no tenía conflictos con su familia, sin embargo sí que enfrentaba situaciones violentas en la calle, peleando con otros chicos de forma frecuente. Al preguntar si sus padres sabían todo lo que él estaba viviendo fuera de casa a tan corta edad el chico responde: “No, no (chasquea la lengua). No se enteraban de nada. Mi familia no sabía nada mío porque cuando yo llegaba a casa, antes de entrar a la casa yo hacía algo para que no se den cuenta. Entraba por la noche, por ejemplo si me he peleado con alguien y tengo una mancha en la cara o algo... En plan llegaba por la noche, ¿sabes? Y me salía por la mañana temprano para que no me vieran hasta que se me quitara. (...) Y hay veces que ni voy a la casa.” El joven cuenta que ya desde niño se quedaba en la calle, a veces con otras personas y otras veces solo. Ante la pregunta de si su madre o su padre se preocupaban por dónde estaba afirma: “Yo es que le decía es que me he quedado con un familiar, me he quedado con un amigo... ¿sabes? O por ejemplo cuando yo voy a salir de la casa digo no voy a volver, o yo que sé, dentro de cuatro días... Pues se lo decía. O voy a dormir con amigos que ella lo conoce o con un familiar. Entonces no se preocupaba”. Tras mostrarnos dos cicatrices que tenía en su brazo debido a una agresión que tuvo en la calle, preguntamos si su madre nunca llegó a vérselas, reaccionando así: “(Chasquea la lengua para negarlo). Yo siempre hacía algo para que no me viera, ¿sabes?”. El hecho de que sus padres nunca se hubieran dado cuenta de la situación en la que se encontraba su hijo, llegando a casa a veces bajo los efectos de la droga o presentando incluso cicatrices producidas por armas blancas (las cuales eran bastante visibles), es una señal clave de que existía una falta de cuidado, al menos, por no preocuparse por el estado de salud del mismo.

Justificar dicha negligencia en el patrón de crianza de la sociedad marroquí no nos parece razonable. A pesar de que a través de otros relatos hemos detectado que este difiere en ciertos aspectos del patrón de crianza de la cultura española, no podemos considerar que las familias marroquíes descuiden a sus hijos permitiendo que estos se conviertan en consumidores de drogas habituales a edades muy tempranas o ignorando las heridas que causan las peleas con armas blancas en la calle con otros chicos.

c) Abusos sexuales

Respecto a la victimización por violencia sexual dentro del ámbito familiar, debemos decir que solo uno de los jóvenes entrevistados reconoce que en una ocasión su tío intentó abusar de él sexualmente. De este modo, ante la pregunta de si este familiar le intentó agredir en algún momento [J.E11] cuenta: “Me intentó agredir

muchas veces, incluso me intentó violar una vez. Era yo más chico todavía, pero no pasó nada porque en ese momento llegaron. Estaba sentado en la escalera y la escalera no tenía luz, ¿sabes? Y yo subía la escalera y estaba sentado ahí todo borracho, y me cogió de la mano. Me cogió de la mano, yo tirando y él tirándome y empecé a gritar. Y cuando grité salió los vecinos. Y una vecina desde lejos diciéndole *suéltale, suéltale, no sé qué...* No podía bajar porque tenía miedo que le hiciera algo. A ese tío lo conocen en el barrio, ¿sabes? Saben que como te acerques o algo pues... Te hace algo. Entonces ya salieron más gente, los vecinos y eso. Y ya de ahí no me volvió a tocar más (...)"

d) Exposición indirecta a la violencia en el ámbito familiar

Atendiendo a que la exposición temprana a situaciones violentas puede tener consecuencias para la salud física y mental de algunos menores (como pueden ser las alteraciones emocionales, tales como la ansiedad, la tristeza, la depresión, aislamiento...), así como dificultades en la adaptación social (escasas habilidades sociales, tendencia al aislamiento, etc.), pudiendo además actuar como un factor clave en el aprendizaje de conductas agresivas¹⁰⁰, hemos querido valorar también los resultados obtenidos tras las entrevistas en relación a este tema.

Anteriormente ya exponíamos que varios jóvenes habían sido considerados como víctimas de maltrato psicológico debido a la exposición a la violencia que habían sufrido dentro de su propio hogar. En total, podemos decir que cuatro de los dieciocho jóvenes estuvieron expuestos durante su infancia y/o adolescencia a violencia ejercida entre los propios miembros de su familia, no tratándose en todos los casos de violencia de género, sino que también dicha violencia podía ir dirigida desde progenitores hacia otros hijos, entre otros hermanos, o incluso entre familiares distintos a los anteriores.

Al preguntar a [J.E03] si dentro de su familia hubo algún conflicto que no le gustara afirma: "Sí, antes mi madre ha sufrido mucho". Cuando preguntamos si la culpa de dicho sufrimiento se debe a su padre el joven responde que sí, reconociendo desde el primer momento en el que comenzamos a hablar sobre su familia que se avergonzaba de él. Finalmente detectamos un caso de violencia de género dentro de su propio hogar. El joven afirma con tristeza: "Ella (refiriéndose a su madre) aguanta pero al final no ha podido aguantar más".

Por otro lado, en el caso de [J.E07], su padre ejercía violencia contra su madre y contra sus hermanos, algo que este veía con frecuencia. Este, ante la pregunta de cómo su padre trataba a sus hermanos reconoce abiertamente: "Es que mi padre fuma porros y a lo mejor, yo que sé, trata a mi madre mal. Y siempre no le gusta a mi madre la forma como él trata a mis hermanos. Siempre le regaña a mi padre, siempre le dice *déjate de chillar en la casa*".

¹⁰⁰ SANTOS LUQUE, A., ROMERA FÉLIZ, E. M., *Influencia de la exposición a la violencia en conductas de agresión en cyberbullying*, Universidad de Córdoba (España), Apuntes de psicología, Vol. 31, núm. 2, 2013, págs. 226-227.

También [J.E14] relata: “A lo mejor entre ellos se peleaban (se refiere al resto de su familia), cosas de casa... Yo es que desde chico me crie viendo esas cosas. Yo lo veía como una cosa normal”.

Por último, [J.E11] creció en un entorno muy violento, en el que reconoce haber visto cómo sus tíos maltrataban a su abuelo, quien era su único cuidador, además de presenciar graves conflictos entre ellos mismos. Cuando preguntamos al joven si en su hogar había mucha violencia responde lo siguiente: “Sí, sí. En mi casa sí. Muchas veces con mi abuelo. Pero no conmigo, sino mis tíos beben mucho y entran a casa y empiezan a... Una vez un tío mío quería violar a mi tía. En plan a su hermana, ¿sabes? Y se levantó mi abuelo a defender, ¿me entiendes? A decirle que... Y mi tía se asustó, y mi tío estaba borracho. Cuando se levantó mi abuelo, le pegó a mi abuelo. Yo me fui de casa ese día. Porque yo no podía ver eso. Entonces me fui. Eso no se lo cuento a nadie. Es complicado contarle”.

A continuación exponemos una tabla resumen donde incluimos los casos diferenciados por el tipo de violencia sufrida (*Tabla 5*).

Tabla 5. Resumen de experiencias de victimización en el ámbito familiar.

Tipo de Violencia	Nº de casos	Entrevistado/s
Maltrato físico	5	[J.E04], [J.E07], [J.E08], [J.E11], [J.E14]
Maltrato psicológico	3	[J.E03], [J.E07], [J.E08], [J.E14]
Negligencia	1	[J.E09]
Tentativa de abuso sexual	1*	[J.E11]
Exposición indirecta a la violencia	4	[J.E03], [J.E07], [J.E11], [J.E14]

Fuente: Elaboración propia.

8.2 Victimización entre iguales

Otro de los puntos que hemos querido estudiar en este trabajo es la victimización que los jóvenes que conforman nuestra muestra han podido sufrir por parte de iguales dentro de sus países de origen o a lo largo de sus trayectorias migratorias mientras eran aún menores de edad.

La existencia de dichos actos de violencia por parte de otros jóvenes se ha valorado atendiendo a la gravedad del daño físico y/o psicológico que han podido suponer dichos episodios para los jóvenes, apoyándonos en lo que los mismos exponen a través de sus relatos. Debemos aclarar esto ya que entre los jóvenes entrevistados existen algunos que reconocen haber tenido conflictos con sus amigos u otros jóvenes, sin que llegaran a tratarse de problemas graves que debiéramos tener en cuenta, pues meramente se tratan de conflictos cotidianos que todos podemos tener en el desarrollo de nuestra vida diaria con nuestras amistades u otras personas.

Ahora bien, hay que decir que la victimización por parte de iguales que sufrieron algunos de los jóvenes entrevistados tuvo lugar en distintos espacios. De este modo, hemos agrupado la información en varios apartados: violencia entre iguales en la calle, violencia entre iguales en los centros de protección de menores y violencia entre iguales en ambos espacios. También hemos incluido un apartado referente a la violencia entre iguales con armas.

a) Violencia entre iguales en la calle

De los dieciocho entrevistados, diez de ellos reconocen haber enfrentado agresiones, amenazas, insultos o robos, etc., por parte de otros jóvenes en las calles de sus países de origen o en otros lugares por los que pasaron durante sus trayectorias migratorias.

Así, [J.E09] reconoce haber sido agredido en numerosas ocasiones debido a los conflictos que tenía en su vecindario en Marruecos con otros jóvenes. Este relata: “(...). Me pegaron entre cuatro. Vamos me pegaron una paliza que no me podía levantar. Y me quedé ahí todo llorando y eso”.

También [J.E02] hace alusión a los conflictos sufridos en las calles de Castillejos: “Si la persona sabía dialogar se podía hablar con ella, sino recurría a la violencia. En la fecha de ayuno en el Ramadán, sobre todo los niños pequeños, eso está bien presente. Si una persona no ayuna se considera que es infiel. Entonces los chicos te van persiguiendo por la calle para pegarte diciéndote que eres infiel”.

Por otro lado, doce de los dieciocho jóvenes permanecieron durante días, semanas, meses e incluso años en los puertos de Ceuta, Melilla y Tánger, pasando tres de ellos por el puerto de Ceuta, siete de ellos por el puerto de Melilla y dos de ellos por el puerto de Tánger. Podemos decir que seis de estos doce jóvenes reconocen haber

tenido que enfrentar agresiones, robos, insultos y amenazas de otros jóvenes en estos lugares.

[J.E01] afirma que durante su estancia en el puerto de Ceuta fue agredido en varias ocasiones por otros jóvenes, resaltando una de sus experiencias más duras: “Una vez me quedé a dormir en el puerto y me querían quitar las zapatillas. Y yo resistí pero al final... Bueno. Eran cuatro chicos. No estaba bien. La paliza que me dieron... (Suspira)”.

También en Ceuta, [J.E02] refiriéndose a los demás jóvenes que estaban en el puerto dice: “La gente era peligrosa”. Este recuerda haber tenido varias peleas con otros jóvenes debido a que “los chicos que llevan más tiempo en el puerto controlan la zona. Cuando llega alguien nuevo, intentan que seas de su grupo, o te emplean como ellos quieren. Si no haces caso, no tienes que estar en aquella zona”. Aunque este último joven asegura que él no fue obligado a hacer nada, sí fue amenazado en varias ocasiones.

Por otro lado, cuando preguntamos a [J.E08], que estuvo en el puerto de Melilla, si le intentaron robar utilizando la fuerza alguna vez este responde: “Muchas veces. Si no le das nada te va a pegar”.

Uno de los jóvenes que pasó por el puerto de Tánger también sufrió abuso por parte de otros jóvenes que eran mayores que él, ya que cuando llegó a este lugar apenas tenía once años. [J.E011] relata: “Te quitan el dinero y no puedes defenderte. Ellos son dos o tres grandes, mayores... Te pegan un guantazo y ya está”.

b) Violencia entre iguales en los centros de protección de menores

Respecto a la victimización por parte de iguales en centros de protección de menores, cabe señalar que cinco de los entrevistados afirman haber sufrido alguna forma de violencia por parte de otros jóvenes, no manifestándose esta únicamente de forma física, sino también a través del daño psicológico.

Así, [J.E03] afirma haber sufrido insultos y discriminaciones en el centro “Ciudad de los Niños” por el color de su piel, relatando: “Había más de diez personas, pero solo tenía una persona (...). Se creían superior a ti, su piel es superior de tu piel, y yo no puedo aceptar. (...) Por eso no tenía relación con muchas personas”.

c) Violencia entre iguales en ambos espacios

Cabe decir que tres de los casos que han sido incluidos en los apartados anteriores fueron victimizados tanto en la calle como en los centros de protección de menores.

d) Violencia entre iguales con armas

Nos hemos percatado de que algunos de los episodios de violencia que sufren los jóvenes por parte de iguales vienen acompañados del uso de armas u objetos utilizados con la misma finalidad que la primera (como pueden ser piedras, mecheros o trozos de cristal). En concreto, seis de los dieciocho jóvenes que han sido entrevistados fueron agredidos y amenazados con armas blancas u otro tipo de objetos.

[J.E09] cuenta que vivía en un barrio donde tanto jóvenes como adultos se agredían de forma violenta en la calle con armas blancas. Al preguntarle si él recibió amenazas por parte de otros jóvenes con dichas armas responde: “Sí, aquí por ejemplo (muestra su mano derecha) me rajaron por no ir a comprarle a una persona. Y sacó un cuchillo y me hizo así en la mano (realiza un movimiento brusco imitando cómo tuvo lugar la agresión)”.

También cuando preguntamos a [J.E11] acerca de si otros chicos le agredieron en su barrio relata lo siguiente: “(...). Tengo aquí una herida, estuve peleando con un chaval a distancia con piedras. Y me dio con una piedra aquí (señala una parte de su cabeza) y me dejó tumbado. Y se me abrió todo esto (vuelve a señalar dicha parte de la cabeza). Ahora está bien. Hace mucho tiempo”.

Lejos de sus lugares de residencia, otros chicos también sufrieron violencia con armas por parte de otros jóvenes. Así, [J.E04], en su viaje desde Sierra Leona hasta España pasó por Rabat, lugar donde se movió principalmente por barrios marginales en los que la violencia eran el pan de cada día. De esta experiencia destaca un episodio en el que recuerda el encuentro con unos jóvenes que querían robarle: “(...). El otro viene detrás porque quería quitar el móvil, y él con un cuchillo me corta aquí (el chico muestra varias cicatrices que tiene en su mano). Cuando sale sangre yo tenía miedo”.

Por otro lado, también encontramos violencia con armas dentro de los propios centros de menores.

[J.E01] vivió una de las experiencias más desagradables de su vida en el centro de menores de Ceuta: “Una noche estaba dormido, y el educador del centro abrió la puerta de mi habitación a unos chicos. Él pensaba que esos chicos estaban en mi misma habitación, es que los educadores allí no saben en qué habitación está cada chico. Entonces los chicos entraron y me quemaron los pies. Al día siguiente no podía andar. (El chico afirma sentir escalofríos cada vez que recuerda aquel episodio debido al dolor que padeció)”.

También [J.E13], asegura no haber sufrido agresiones por parte de otros jóvenes en la calle, pero relata que tres jóvenes dentro del Centro de Menores de Álora estuvieron a punto de golpear su cabeza con una barra de aluminio cuando este se negó a darles el dinero que había ganado trabajando en la cocina para comprar tabaco; [J.E13]: “(...) y me ha venido un chico así y ha cogido una barra y me pelean. Coge la barra para pegarme, y un amigo coge la barra para ayudarme para que no me pegan. Y

ha venido la policía y tal. (...) Pueden matarme en ese momento. Yo estuve solo en mi cuarto y han venido esos chicos para pegarme”.

e) Exposición indirecta a la violencia entre iguales

Uno de los datos quizás más significativos es el detectado al analizar la exposición indirecta de los jóvenes a la violencia entre iguales. El resultado es que todos los jóvenes reconocen haber estado expuestos de forma indirecta a violencia entre iguales, pudiendo desarrollarse estos episodios en diferentes espacios y contextos.

A continuación se expone una tabla resumen indicando los casos de victimización por parte de iguales que han sufrido los jóvenes entrevistados (*Tabla 6*).

Tabla 6. Violencia entre iguales

Lugar de victimización	Nº Jóvenes	Porcentaje
Calle	10	55,56%
Centros de protección de menores	5	27,78%
Exposición a la violencia en ambos lugares	18	100%

Fuente: Elaboración propia.

8.3 Violencia por parte de miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE)

En este apartado expondremos los datos relativos a la victimización sufrida por los jóvenes entrevistados ante las actuaciones de las autoridades policiales. En un primer momento pretendíamos exponer solo los datos relativos a la violencia sufrida por parte de la policía dentro del territorio español, aunque al detectarse algunos casos en los que los jóvenes han relatado duras experiencias de victimización con las autoridades policiales de sus países de origen u otros lugares hemos decidido también revelar dicha información.

Para una exposición de datos más ordenada, hemos diferenciado la violencia sufrida por las autoridades en las ciudades de Ceuta, Melilla, otros lugares de España y fuera de nuestro país.

a) Violencia por parte de autoridades policiales en Melilla

De los siete jóvenes que pasan por la ciudad de Melilla, cinco de ellos afirman haber sido agredidos por la autoridad policial en el puerto de esta ciudad.

Así [J.E13] relata: “Bueno, la policía de Marruecos y de Melilla te pelean, no son buenos (...) Yo cuando estuve que quiero robarme un barco para venir, no es un robar, es montarme en un barco para venir, y te coge la policía te pelean, te tiran al suelo, te dan con la pierna... Te echan mucho daño”.

[J.E08] afirma: “(...) Una vez comí palos con la porra, una vez me han dado en la pierna y he salido corriendo (...)”.

[J.E09] cuenta: “(...) nos cogía la policía en el puerto y nos pegaba. Te coge, te pegan, te quitan la ropa, te dan palmadas (...), tienes que ir a buscarte la ropa desnudo... Te dejan en vergüenza. Y empiezan a grabar también. Y eso no tienen derecho a hacerlo”.

b) Violencia por parte de las autoridades policiales en Ceuta

Por otro lado, respecto a los tres jóvenes que pasaron por la ciudad de Ceuta podemos decir que solo uno de ellos reconoce haber sido agredido por la Guardia Civil en el puerto.

Así cuando preguntamos a [J.E01] si recibió violencia por parte de la autoridad policial afirma: “Sí, a mí una vez y ya está. Un Guardia Civil. Me pegó con la porra (...)”.

Sin embargo, y en relación a la victimización indirecta, los otros dos jóvenes entrevistados y que también pasaron por esta ciudad reconocen haber visto cómo la policía maltrataba a otros jóvenes en la ciudad.

c) Violencia por parte de autoridades policiales en el resto de la Península

Ahora bien, dentro de la península española nos hemos encontrado ningún caso en el que el joven afirme haber sido maltratado físicamente o psicológicamente de forma grave por la policía mientras que estos eran menores de edad.

d) Violencia por parte de autoridades policiales en otros países

Como ya advertíamos, algunos de los jóvenes también relatan experiencias de victimización en el país de origen u otros países por los que han pasado por parte de las autoridades policiales. De los dieciocho jóvenes entrevistados, cuatro de ellos afirman haber sufrido violencia por parte de autoridades policiales en Marruecos.

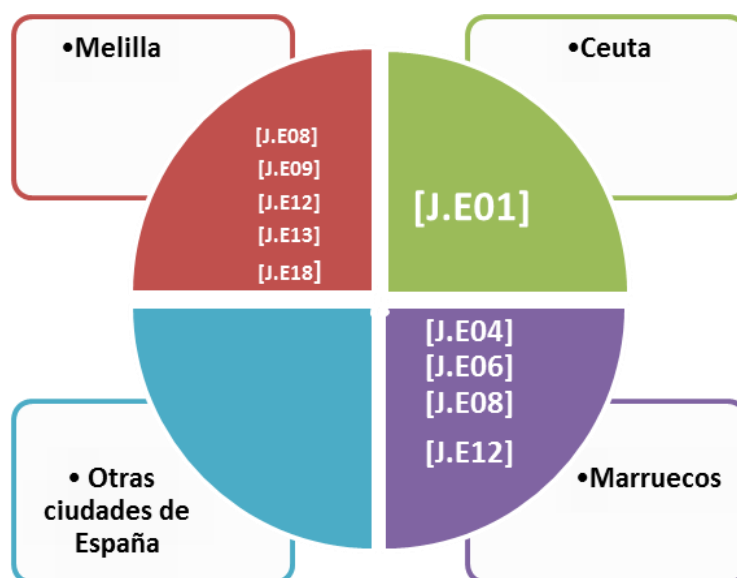
Así, [J.E06], relata que a pesar de no haber sido maltratado por las autoridades españolas sí sufrió violencia por parte de las autoridades marroquíes: “(...) Me pegaron

en un cuarto casi así (el chico trata de explicar que la habitación de la comisaría marroquí en la que estuvo no superaba los dos metros de ancho). Estuvimos cuatro chicos, queremos entrar para Melilla. (...). Y entramos y cogieron la porra. Esa una porra pequeña pero pesa mucho. Y empiezan a pegar en la cabeza... Estuvimos cuatro y él ha pegado a nosotros cuatro. Salimos llorando de ahí y todo (...)”.

[J.E08] coincide con este último joven en que la autoridad marroquí también le llevó a un cuarto donde le agredió: “(...). He cobrado muchos palos. Te llevan a un cuarto, y si no tienes documentación te pegan”.

A continuación exponemos un gráfico donde resumimos cuántos jóvenes de nuestra muestra fueron victimizados por parte de autoridades policiales en los diferentes ámbitos estudiados (*Gráfico 1*).

Gráfico 1. Jóvenes victimizados por autoridades policiales.



Fuente: Elaboración propia.

e) Victimización de forma indirecta por autoridades policiales

Es importante detallar que en este ámbito, independientemente de si han llegado a ser agredidos o no, trece jóvenes de nuestra muestra reconocen haber sido testigos de cómo otras personas sufrían violencia por parte de autoridades policiales. Los entrevistados que pueden ser considerados como testigos afirman haber estado expuestos de forma indirecta a violencia en los puertos de Ceuta, Melilla y Tánger por parte de ciertos profesionales de este ámbito. Algo en lo que también han coincidido

algunos chicos de Ceuta y Melilla es que quienes ejercen dichas agresiones suelen esconderse la mayor parte del tiempo a la hora de llevarlas a cabo para evitar problemas.

Así cuando preguntamos a [J.E06] si vio cómo la Guardia Civil agredía a sus amigos u otros jóvenes en el puerto de Melilla este relata: “A algunos sí. Yo he visto gente que se le han partido los ojos y... (Suspira). No veas... La guardia ahí son una mierda. Hay algunos que vienen por la noche, que vienen para trabajar pero vienen borrachos (...) y no sabe lo que hace, te pega y a tomar por culo. Muérete ahí. (...) Ellos son inteligentes, se esconden detrás de los contenedores y te pegan ahí...”.

Por su parte, [J.E01] respecto a la violencia ejercida sobre los jóvenes por las autoridades en el puerto de Ceuta dice: “Te apartan a una parte donde no haya cámaras. Eso para que aprendas que no vuelvas a estar allí”.

Podemos decir por tanto que en total, ocho jóvenes (44,44%) de nuestra muestra han sufrido violencia de forma directa por autoridades policiales, teniendo esta lugar en diferentes espacios, mientras que trece jóvenes (72,22%) afirma haber sido testigo de episodios de victimización ocasionados por autoridades policiales (*Tabla 7*). Respecto a los jóvenes que estuvieron expuestos a la violencia solo cinco de ellos afirman no haber sido victimizados de forma directa.

Tabla 7. Violencia directa e indirecta por parte de autoridades policiales

Forma de ejercer la violencia	Porcentaje
Directa	44,44%
Indirecta	72,22%

Fuente: Elaboración propia.

f) Otros episodios relevantes

Ahora bien, hemos detectado otras realidades que han hecho sufrir a algunos de los entrevistados en relación con la atención y el trato recibido por parte de algunos policías en ciertas ocasiones. Así, encontramos el caso de un joven que fue descubierto en un camión que llegaba a Algeciras cuando tenía catorce años. Tras ser encontrado, este fue llevado a la Comisaría Central de Algeciras donde tuvo que pasar doce horas en el calabozo hasta que finalmente fue trasladado hasta el centro de menores de La Línea

de la Concepción. El joven recuerda aquella noche en el calabozo como una de las más traumáticas de su vida.

[J.E01] relata: “(...). Allí era terror, terrorífico (se refiere al calabozo). Era una pesadilla. Está todo oscuro. Hemos entrado allí por la mañana, hemos entrado a las diez y llovía y todo eso, y hemos salido al día siguiente a las tres de la madrugada. Es que para mí fue la noche más larga de mi vida. Y justamente la que estaba en frente (se refiere a la celda) había un hombre herido, subsahariano. Tenía sangre y todo. (...) Y en la celda de derecha había dos marroquíes que estaban peleando. Es que era una noche... Y encima la comida fatal, fatal... Nos dieron alubias con cerdo. (...) Yo estaba de un miedo ahí que no podía ni moverme, y encima que estaba mojado con la ropa, las zapatillas...”. El joven asegura que el trato recibido por parte de la policía no fue el adecuado, afirmando “pensaban que éramos animales o algo así. Abrían la celda y para dentro”. Debemos ser conscientes de que el menor enfrentó dicha situación a la edad de catorce años, es decir, siendo aún un niño que acababa de llegar a un país del que ni siquiera conocía el idioma.

Por otro lado, anteriormente advertíamos que los casos de maltrato físico y psicológico detectados por parte de las autoridades policiales españolas habían tenido lugar en las ciudades de Ceuta y Melilla. Sin embargo, algo que sí hemos detectado es que en algunos de los episodios que los jóvenes han revelado, la policía en otras ciudades de España cae en estereotipos y prejuicios a la hora de parar, identificar y detener a personas extranjeras. Esta última realidad fue estudiada a través de una investigación del Instituto Andaluz de Criminología en la que se aseguraba que en España existían “indicios de discriminación policial” hacia este colectivo junto al colectivo de españoles de etnia gitana¹⁰¹.

Las situaciones de discriminación policial en los casos analizados se han producido cuando la tutela en los centros de protección de menores ya ha finalizado para los jóvenes, sin embargo, no por ello consideramos menos relevante que dichos episodios salgan a la luz. De los dieciocho jóvenes entrevistados, cuatro de ellos nos cuentan por qué se encontraron tan decepcionados con la Policía Nacional en Málaga.

En el caso de [J.E10], este fue detenido por la policía y acusado por un robo con arma blanca sin pruebas de ello. Afirma que en el calabozo la policía le dijo que la víctima lo había reconocido por fotos, cuando en realidad no era cierto. Así [J.E10] relata: “(...) Y me dice *la víctima te ha reconocido por fotos*, y digo *¿qué foto?, ¿dónde me va a reconocer la víctima por fotos si tú no tienes fotos más y yo nunca he estado detenido?* (...). Me llevaron a ese calabozo. Y no sé qué... Yo empecé a llorar tío, la impotencia. Y me dicen *te pueden caer de cuatro a ocho años, arma blanca*. Y digo *¡yo no he hecho nada para entrar en la cárcel!* Lo pasé mal... (...)”.

¹⁰¹ WAGMAN, D., *Discriminación policial-Racial profiling*, Boletín Criminológico, Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología, núm. 87, junio 2006, págs. 1-4.

Este último reconoce haber dicho a los policías que lo detuvieron que dicha detención se explicaba que una única realidad, que era marroquí, algo a lo que la policía respondió que tan solo se trataba del protocolo que tenían que seguir. Tras el juicio, donde se demostró su inocencia, continuó viviendo la discriminación por parte del personal del juzgado. Este relata: “(...). Y yo voy para afuera y me van a dar la asistencia y dice la secretaria *usted ha tenido mucha suerte*, y digo *¿qué coño dices tú?*, ya cabreado, *¿suerte de qué?* (...) Después de que he estado en el calabozo encima me va a decir que he tenido suerte... Sucio tío, y sin comer ni nada...”. El joven afirma haber sentido mucha rabia por todo lo vivido aquellos días, especialmente porque se hubiera seguido dudando de su inocencia incluso tras demostrarse que él no había tenido nada que ver con aquel delito, sintiendo la discriminación que conlleva su mera procedencia.

El mismo entrevistado narra otro episodio en el que podemos apreciar abuso por parte de la autoridad, así [J.E10] cuenta: “El otro día vienen a mi casa llamando a las nueve (...), miro y encuentro a dos hombres hablando con la vecina. Y abro la puerta y me dice *¿Isaac?* Y digo *aquí no vive ningún Isaac*. Y me pone la pierna y digo *¿qué haces?* Y me dice *¿aquí no vive Isaac?* (...). Dice *bueno, dame tu documentación*. Y digo *¿mi documentación?* *¿Por qué?* Y dice *para identificarte*. Uno era muy chulo y otro muy tranquilo. Y me pone la pierna y digo *espérate, que voy a cerrar la puerta*. Y dice *no, no, no, vete y trae la documentación*. Y digo *espérate cinco minutos*, y dice *no, te doy un minuto*. Y dice *¿has estado detenido antes?* Y digo *no he estado detenido antes*. Dio la alfa y se fue. Pero vamos, entró para dentro sin tener nada”.

En este último caso, consideramos que la policía cometió un abuso ya que no tenía una orden legal emitida por un juez para entrar en el piso del joven ni tampoco existía una situación de urgencia manifiesta que justificara su ingreso, por no hablar de la forma de dirigirse hacia el mismo, faltándole al respeto con su actitud y emitiendo un comportamiento no adaptado a lo que cabe esperar de una figura de tal autoridad.

También [J.E14] afirma haber pasado por otra situación un tanto injusta. De este modo, el joven afirma que tras haber perdido el DNI y denunciar dicha pérdida en una comisaría de policía, meses después alguien utilizó su documentación para comprar la tarjeta de un móvil robado. Al enterarse de que la policía lo estaba buscando, el joven decidió acercarse a la misma comisaría donde denunció la pérdida del DNI y pidió explicaciones al respecto de su búsqueda. La policía consideró que había sido él quien había robado aquel móvil, y a pesar de que el joven trató de demostrar que el día que se cometió el robo estaba trabajando, trayendo con él también la denuncia que interpuso, la policía lo terminó metiendo en el calabozo durante cinco horas. El joven afirma: “La policía hizo lo que quiso, sentí un poco de racismo. Eso no lo vi bien (...) Después de traerle la denuncia me dijo *tú seguro tienes el DNI*, y digo *¿qué dices?* *Si lo tuviera pues no habría hecho la denuncia*.” Cuando preguntamos al joven si la policía le pidió disculpas por el error dice: “Ninguna. Pero bueno, yo lo entiendo porque soy inmigrante. De una parte lo entiendo, pero de otra no”.

Otros jóvenes aseguran que también la policía suele pararlos con frecuencia en la calle. Aunque la mayoría de ellos afirma entender que esta sea una labor que tengan que hacer, consideran que quizás la forma de identificarlos o registrarlos no sea la correcta. Algunos jóvenes parecen sentirse avergonzados cuando la policía lleva a cabo estas acciones delante de todos los demás transeúntes, debido a que es algo que les hace sentirse señalados y estigmatizados fácilmente.

Así [J.E13] afirma “En ese momento no me gusta cómo me han tratado porque la gente me está mirando”.

De este modo, algunos agradecen que dichas identificaciones se lleven a cabo con discreción, aunque también se quejan de que estas siempre sean realizadas a extranjeros y no al resto de nacionales.

[J.E09] relata: “Es que te paran delante de la gente, empiezan a registrarte, te quitan los zapatos, te dicen baja los pantalones, quítate la camiseta, dame el documentación, no sé qué, empiezan a rayarte la cabeza”.

Al margen de las actitudes xenófobas por parte de las autoridades policiales, también [J.E18] asegura que tras llegar a Málaga, fue trasladado al calabozo, donde una policía comenzó a hacer comentarios despectivos acerca de su orientación sexual junto a su compañero de trabajo, pensando que este no entendía el castellano. Dicho episodio desató el enfado del joven, el cual afirma haberse sentido humillado en aquel momento.

8.4 Violencia por parte de profesionales en los centros de menores y otras instituciones

Otro de los aspectos más preocupantes en torno a la victimización de los menores extranjeros no acompañados es la violencia que estos puedan sufrir dentro de los centros de protección de menores por parte de educadores u otros trabajadores.

a) Victimización en los centros de protección de menores

De los dieciocho jóvenes que conforman nuestra muestra, cuatro de ellos han relatado experiencias de victimización dentro de un centro de protección de menores. Además de la violencia sufrida, hay algo más que todos tienen en común, y es que las vejaciones que los entrevistados padecieron se produjeron en el centro de menores “La Purísima” de Melilla.

Uno de los entrevistados relata que un educador lo insultó y agredió nada más llegar al centro, un comportamiento que también repitió con otros jóvenes. De este modo, [J.E13] afirma: “Hay un educador que te coge y te da la edad (...), te dice que eres un cabrón ahí en Marruecos (...). Te pelea, si tienes pelo te coge del pelo y te dice quítate el pelo ese, te trata como un perro ahí (...). Antes yo tenía mucho pelo, me ha

cogido del pelo así (simula cómo el educador le tiró del pelo) y me ha dicho tienes que quitar el pelo ese”.

También [J.E12] relata que fue maltratado dentro del mismo centro: “Hubo un momento que yo quiero escaparme del centro y estaba la puerta cerrada. Y me cogieron, y me metieron en el cuarto cuatro educadores y ¡pam!, ¡pam!, ¡pam!...”.

Por otro lado, cuando preguntamos a [J.E06] cómo eran los educadores dentro del centro de menores de Melilla responde así: “No valen, te pegan. No te tratan bien. Casi todo el mundo. (...). Un día me quería pegar un guantazo y ya no le dejé. Digo qué te crees para pegarme un guantazo, ni mis padres me pegan. Y empieza a chillar ahí gritando y digo *venga, calla*. Porque yo estaba todavía menor, no tenía razón para pegarme. (...)”.

b) Exposición indirecta a la violencia en los centros de protección de menores

Respecto a la exposición a violencia de forma indirecta en este ámbito hay que decir que seis de los dieciocho jóvenes reconocen haber sido testigos de insultos y agresiones dirigidos hacia otros jóvenes por parte de educadores. Cabe destacar que cinco de estos seis jóvenes afirman haber presenciado esto también en el centro “La Purísima” de Melilla, mientras que el joven restante cuenta que presencié cómo los educadores gritaban de forma constante a los menores en el centro de menores “Virgen de la Esperanza” de Torremolinos. Los gritos del personal de estos lugares es algo que a la mayoría de ellos parecía afectarles, siendo entendida también dicha reacción como una manera desacertada de solucionar conflictos o de responder ante el mal comportamiento o la desobediencia de algunos jóvenes.

[J.E06], refiriéndose al centro “La Purísima” de Melilla, dice: “Porque ahí te quedas y tú lo ves todo. Si te quedas ahí dos semanas te flipas. Por mi madre que te flipas ahí. Porque los educadores no tratan bien a los chicos. (...) Siempre pegan a los niños. Yo lo que veo ahí es el centro ese hay que quitarlo o hay que quitar a los educadores”.

También, [J.E18], refiriéndose al mismo centro que el joven anterior relata: “(...) y también en el centro te llegan a pegar, te insultan, te llevan a un barrio chungo. Pero no todos. Hay nombres concretos. (...). Me entraba mucha rabia, porque esos trabajadores encima son marroquíes que tienen nacionalidad española, me da mucha rabia por ver todo eso, porque ellos saben lo que sufren los chicos en su país”.

Por otro lado [J.E02], respecto al centro “Virgen de la Esperanza” de Torremolinos dice: “Algunos gritaban mucho y no eran comprensivos con los chicos”.

c) Victimización en centros de internamiento cerrado

Debido a que cuatro de los jóvenes entrevistados han pasado por centros de internamiento cerrado, hemos considerado crear un apartado dedicado a aquellos

jóvenes que pasaron por estos centros cerrados. De estos cuatro jóvenes, solo uno recuerda un episodio de maltrato físico grave que hemos querido plasmar.

[J.E14] relata que en muchas ocasiones reaccionó de forma agresiva dentro del centro cuando algo no le parecía bien, ya que le costaba mucho controlar su rabia y su frustración, llegando a golpear cosas o a autolesionarse. Esto le llevó a tener que ser reducido con bastante frecuencia. A pesar de que el joven reconoce abiertamente que esto solía sucederle, considera que una de las reducciones que vivió traspasó ciertos límites, llegando a resultar muy malherido. De este modo, [J.E14] relata: “Yo una vez una profesora me iba a poner una sanción que yo la veía injusta. Entonces yo empecé a chillar. Hice así con la mano, uno me agarró de aquí y otro de aquí (simula como le agarró el personal de seguridad). (...). Pero yo nunca pego a un educador, yo nunca he puesto la mano en un educador. Yo a lo mejor empiezo a dar golpes en la pared porque, ¡uf!, muchos años metido allí, tres años, y yo no tenía a nadie. Entonces ellos me redujeron, forcé con ellos, al forzarme el otro me metió la rodilla aquí (señala una parte de su cara próxima al ojo) y cuando me dio me caí. Me dio así, se me rajó el ojo, me partieron el brazo y me llevaron a separación de grupo siete días. Y nada, al final no quise denunciarlo porque me llamó la directora casi llorando, pero le perdoné. Porque cosas peores he hecho yo y me perdonaron allí”.

El joven asegura que la reducción podría haberse llevado a cabo sin emplear tanta violencia ya que eran dos hombres bastante corpulentos quienes le estaban controlando. De este modo, entiende que dicho método no solo se empleó para impedir que él continuase moviéndose, algo que ya habían conseguido los guardias, sino que la violencia física que sufrió fue empleada como método de castigo por su mal comportamiento. [J.E14] dice: “Son políticas del centro cerrado, te hacen daño para que la próxima vez no lo hagas”. Esto último es algo que vuelve a repetirse en nuestro trabajo, el castigo físico como forma de corrección, algo que según el propio joven en lugar de ayudarle a calmarse le hacía sentirse más nervioso.

A pesar de esta experiencia, [J.E14] asegura que su paso por el centro cerrado marcó positivamente su vida, especialmente por la ayuda que recibió de la psicóloga del centro, a la cual se muestra muy agradecido al narrar lo siguiente: “De las mejores personas que han aparecido en mi vida. Trabajó mucho conmigo. Cuando yo voy con ella, era como una especie de recarga, ¿sabes? (...) Y digo *mira, me ha pasado eso, eso y eso*, y ella me hace ver el mundo de otra manera. No me lo explico, pero ella me transmitía energía. Y me sentía más aliviado”.

También, el resto de jóvenes que pasaron por centros de internamiento cerrado coinciden con este último en que la estancia en este tipo de lugares fue algo beneficioso para ellos. Para algunos el encontrar estabilidad y apoyo en aquel lugar fue lo más positivo, mientras que para otros fue el dejar de consumir sustancias tóxicas. También ambas fórmulas combinadas pueden explicar la satisfacción de los jóvenes durante el cumplimiento de sus medidas.

[J.E09] agradece haber aprendido sobre la existencia de otras formas de educar y castigar a los jóvenes, sin que tuviera que ser empleada la violencia para ello. De este modo, [J.E09]: “Ellos te castigan con la boca. Dos días en el cuarto por insultar a este. Y allí te enseñan cómo hablar bien, te educan, te empiezan a hablar bien, para levantar de la mesa tienes que decir *¿puedo levantar?*, para el cuarto de baño, *¿puedo entrar?* Y la cosa bien, ¿sabes? No pegando ni nada”.

Quizás lo más lamentable es que una vez que los cuatro jóvenes abandonaron el centro de internamiento, solo uno de ellos ha conseguido encauzar de nuevo su vida, retomando sus estudios y llevando una vida normal. Los tres restantes cayeron de nuevo en el consumo de sustancias tóxicas una vez que dejaron el centro de internamiento. De ellos, [J.E11] considera que al salir y volver a un centro de menores donde no se siente apoyado puede que sea uno de los factores que le ha hecho recaer de nuevo.

d) Quejas y peticiones de los jóvenes entrevistados en relación a este ámbito

Algunos jóvenes han hecho alusión a la falta de motivación y desinterés de ciertos educadores a la hora de tratar con los menores. Esto es algo que también llega a afectarles, especialmente cuando no tienen a nadie que se preocupe por su bienestar o sus intereses.

Así, [J.E06] asegura que no le gustó cómo le recibieron el primer día en el centro de La Purísima de Melilla, mostrando los educadores una actitud fría y desinteresada por él. “Y la primera vez cuando me ha venido para el centro no me dicen ni hola ni qué tal, me dice *¿cómo te llamas?*, dije X, y dice *venga, ponte a tu cama*. Y por la mañana yo me escapo de ahí. ¡Qué asco de centro!”. Esto es algo que también ha sido criticado por [J.E09], quien relata: “Tú llegas, te cogen y te meten en una habitación. Te dicen dúchate, te dan una ropa fea, te sacan otra vez para el pasillo. Te ponen en una pared blanca y te echan una foto. Yo que sé, eso... No está bien. Es que eso no es normal, ¿sabes?”.

Por otro lado, [J.E11], quien aún continúa en el centro de Álora al preguntarle cómo le tratan los educadores en este lugar relata: “Los de Álora no valen. No te tratan bien. Te tienes que tratar bien a ti mismo porque si no... (...). No te echan cuenta. Los educadores ahí cómo si vienen a trabajar a sus casas, no te echan cuenta, si necesitas algo... Yo quería un curso desde que salí por primera vez del centro cerrado, y me lo acaban de dar. Decían *ahora te lo buscamos*, pero nada. Se olvidan de ti”.

También [J.E03] relata que ante un problema de racismo por parte de los jóvenes marroquíes hacia los chicos subsaharianos dentro del centro “Ciudad de los Niños” los educadores no hicieron mucho al respecto. “Ellos hablan pero... Porque ellos están dentro, están al parchís jugando ahí. Si hay un problema ellos nos llaman, cada uno explica su problema, pero no hacen nada”.

[J.E01] relata que dicha falta de predisposición de los educadores a mediar entre los conflictos que había entre los jóvenes que se encontraban en el centro “Virgen de la

Esperanza” de Ceuta se debía a que estos temían que los chicos pudieran reaccionar de forma violenta contra ellos. También otros jóvenes señalan que algunas personas que trabajan en estos lugares son xenófobas, llegando a hacer distinciones en el trato de jóvenes de distinta procedencia. Por otro lado, hay quienes señalan que la falta de motivación de algunos educadores se justifica en que dichas personas carecen de vocación por su trabajo, presentando solo interés económico por el mismo. De tal forma, [J.E08] asegura: “Él viene a hacer su trabajo, a ayudarte como le salga de ahí abajo, y se va. Él gana dinero aunque tú no estés en el centro. Entonces él le da igual tratarte bien o mal. Y se va después a su casa con su dinero... Gente de aquí (se refiere a ciertos educadores del centro de protección de menores de Álora) solamente le importa el dinero, le da igual cómo tratarte”.

Estos y otros jóvenes nos han permitido acercarnos a sus propios pensamientos, descubriendo que algunos de ellos no han llegado a sentir ese apoyo, esa comprensión o ese cariño que ellos mismos esperan de esas personas que trabajan supuestamente para velar por su protección y cuidado durante el tiempo que estén bajo la tutela de la Administración.

9. OTRAS EXPERIENCIAS DE VICTIMIZACIÓN

9.1 Exposición a situaciones trágicas de muertes.

Este se trata de un punto que hemos querido añadir a nuestro trabajo dada la relevancia del mismo en relación con la afectación que puede suponer para los menores la visualización de episodios trágicos de muertes de otras personas. Cabe señalar que no solo se ha valorado si los jóvenes estuvieron expuestos a muertes que fueran ejecutadas por otras personas, sino también a muertes fortuitas o accidentales.

De este modo, de los dieciocho jóvenes entrevistados, nueve de ellos afirman haber presenciado muertes de etiología violenta, lo que se correspondería con el 50% del total de nuestra muestra.

Así, [J.E02] relata: “Una vez estaba pasando por el mercadillo en Castillejos y vi una pelea entre dos hombres. Uno de ellos se cayó al suelo sangrando. El otro hombre le había pegado con una masa de hierro en la cabeza. En aquel momento el hombre murió”.

Por otro lado, [J.E09] habla así de su barrio: “Muy chungo. Por eso he salido así. Ahí las peleas no son de pelearse con la mano ni nada, ahí se pelean con cuchillos, ¿sabes? Sacan cuchillos grandes, se empiezan a pegar entre ellos. Alguien acaba muerto. A mí me ha tocado mucha sangre de gente”.

[J.E14], quien vivía también en un barrio marginal dice: “En mi barrio acaban todos muertos, se pelean, se apuñalan... Ahí se pelean mucho con cuchillazos”.

También cuando preguntamos a [J.E18] si alguna vez vio morir a alguien en su vecindario responde: “Muchas veces. Para mí es normal ver la muerte. Antes, pero ahora no porque me ha cambiado. (...). Porque ahí en Marruecos en cada mes yo puedo escuchar alguien ha muerto o puedo verlo, pero cuando llegué aquí, en cuatro años solo he escuchado dos han muerto. Allí la zona donde vivo normal”.

Quizás otra de las experiencias más desagradables es la que cuenta [J.E04] haciendo referencia al trato que los terroristas daban a las personas que pasaban por el desierto de Mali donde estos se encontraban. El joven relata que en la ciudad de Kidal los terroristas llegaron a matar a otro joven dentro de la tienda de campaña donde él se encontraba. [J.E04] afirma: “Ellos te maltrataban y te mataban. Y si ellos te pegan y tú quieres hacer como que eres fuerte o un chulo, ellos te matan. Había poca gente, pero como allí son su territorio, no podemos hacer nada”.

Otros jóvenes relatan episodios donde debido a accidentes, han visto cómo otras personas perdían la vida.

Así [J.E06] afirma que en Marruecos, con 12 años, al salir de su trabajo para recoger un recado que le había mandado su jefe, vio como un vecino del barrio con diez años se caía desde una azotea, aterrizando el cuerpo justo frente a él. Algo que parece haberle afectado. [J.E06] narra: “Él tenía palomas en su terraza y le hace así (el joven da varias palmadas) para que se vuele la paloma. Y estaba corriendo a por una paloma que no quería volar, y estaba corriendo por ahí y hace su pierna ¡pom! Y se saltó de un cuarto creo o tercero, no me acuerdo. Se saltó desde ahí y se vino delante de mí. ¡Pom! Y empieza sangre ahí, y por el cráneo de su cabeza, muchas cosas... Y yo salí corriendo (...)”.

Por otro lado, [J.E15] afirma haber visto a varias personas perdiendo la vida. En uno de los casos, vio con catorce años cómo el mar se tragaba a una persona cuando este estaba bañándose en la playa con algunos amigos en su país, mientras que otro episodio más traumático que relata fue cuando siendo un niño vio un grave accidente de tráfico, el cual sigue recordando en la actualidad. [J.E15] cuenta: “La gente su cabeza está cortado. El coche hay otro coche grande y otro pequeño, hay una rotonda. En África no tienes muchos semáforos. Por eso yo he visto esa cosa, el accidente. Y la gente, algunos están muriendo, mucha sangre, su mano cortada...”.

También, dos de los jóvenes entrevistados vieron cómo algunos de sus amigos perdían la vida en el puerto de Melilla.

[J.E07] afirma que mientras huía de la policía con un amigo bajando por una pared, este último resbaló y cayó en una zona del agua donde había muchas rocas. También cuenta que vio cómo otro de sus amigos murió ahogado mientras intentaba llegar a un barco nadando debido a que estaba bajo los efectos de las drogas.

Por último, [J.E12] recuerda con tristeza cómo un amigo falleció debajo de un barco cuando intentaba subir al mismo por la cuerda de amarre. Cuando preguntamos al joven cómo se sintió responde: “Eso sí, eso sí es duro. Eso me ha dado tres meses sin salir del centro. (...) Porque ha sido amigo mío también y porque hemos vivido muchas cosas buenas juntos. Tres meses sin salir, sin nada... Porque era amigo mío y yo no soy capaz de irme a la cuerda y todo...”. El joven afirma que tras este episodio le fue muy difícil atreverse a intentar buscar un modo para llegar a España, ya que psicológicamente se encontraba muy afectado y temía que le ocurriese a él lo mismo.

9.2 Los MENA entre el racismo, la xenofobia y otras formas de intolerancia

El racismo y la xenofobia también son dos realidades que muchos de los jóvenes entrevistados han tenido que enfrentar ya sean presentándose en forma de agresiones o a través de comentarios o insultos que también han herido la sensibilidad de los entrevistados.

Así, descubrimos que todos los chicos de raza negra entrevistados han afirmado haber sufrido discriminaciones por el color de su piel tanto en España como en otros lugares. [J.E03] reconoce haber sufrido maltrato psicológico por esta razón en un centro de protección por parte de otros jóvenes.

Por otro lado, [J.E05] afirma: “Algunos te llaman, te insultan, es normal (...). Una vez me acuerdo que me llamó alguien *negro* en la calle y yo le respondí *negro, pero con sangre roja como tú*. Y empieza a reír. Y digo *vete ya, no sabes nada...*”.

También [J.E04] fue víctima de actitudes y comportamientos racistas en otros lugares: “Muchas veces, en Marruecos cuando yo entro en el autobús, ellos tapan su nariz así (el chico tapa su nariz con el cuello de su camiseta). (...). Yo recuerdo solamente un día que había un hombre que defendió a nosotros. Solamente un día. Y este día me siento bien”.

Por otro lado, la procedencia es lo que motiva las discriminaciones de chicos magrebíes de nuestra muestra que reconocen haber sido discriminados o insultados. Algunos jóvenes marroquíes admiten haber sentido cierto rechazo en centros de protección de menores por parte de educadores, en institutos por parte de alumnos, e incluso por las propias autoridades policiales.

Así, [J.E01] afirma haberse sentido excluido socialmente dentro de un instituto en Álora por su procedencia. [J.E01] relata: (...) yo pasó tres meses para tener el primer amigo. Y me dijo: “Mi madre siempre dice no juntes con los marroquíes, sobre todo los que vienen de centro. (...). Yo siempre escucho eso de *moro de mierda*, pero me lo tomo como algo normal. Yo eso lo escuchaba por los pasillos (...)”.

Por otro lado, [J.E02] afirma: “En algunos centros sí que hay monitores que tienen una especie de fobia hacia los jóvenes, especialmente hacia los marroquíes.

Tratan de forma diferente a los chicos marroquíes. (...). En Virgen de la Esperanza (en Torremolinos) sí que diferenciaban entre los extranjeros no acompañados y los menores españoles no acompañados. Los trataban de forma distinta”.

También cuando preguntamos a [J.E11] si cree que existían diferencias en el trato de los educadores del centro de protección de Álora entre jóvenes españoles y marroquíes afirma que sí, pero solo por parte de ciertos educadores que eran españoles. El joven relata: “Incluso una vez se reunieron chavales y fueron a hablar con el director por eso. Porque el tema del racismo se notaba mucho, y cuando los chicos se hartaron se reunieron. Hablamos con el director, el director habló con él y ya se hace notar muy poco. No como antes. Debería haberlo echado porque su sitio no es ese, su sitio es otro. Tú no puedes trabajar con extranjeros si no te gustan los extranjeros”.

Por parte de la policía, también encontramos ciertos comentarios que los jóvenes hacen en relación a este tema.

De este modo, cuando preguntamos a [J.E12] cómo ha sido su trato con la policía en España responde: “En verdad depende de la policía que encuentres. Puedes encontrar un policía racista, puedes encontrar un policía buena gente...”.

9.3 MENA relacionados con otros delitos: La trata de personas y el tráfico ilícito de inmigrantes

El motivo por el que hemos decidido crear un apartado específico para este delito se explica en que a pesar de que solo dos de los jóvenes entrevistados hayan relatado que fueron víctimas de trata de personas con fines de explotación laboral, consideramos que dicha realidad es sumamente importante, teniendo por tanto que ser puesta de manifiesto sin ninguna duda. Además, debemos decir que dicho delito fue perpetrado cuando los jóvenes eran aun menores de edad.

Según Naciones Unidas, la trata de personas ha quedado reconocida como un problema mundial, alcanzando proporciones epidémicas y no quedando ningún país inmune a ella¹⁰². De acuerdo con el Protocolo contra la trata de personas, esta es entendida como “la acción de captar, transportar, trasladar, acoger o recibir personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra con fines de explotación”. Las formas de explotación incluyen, pero no se limitan, a la explotación de la prostitución de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos. Cabe señalar que dicho Protocolo excluye la defensa basada en el

¹⁰² UNODC, *Global Report on Trafficking in Persons 2016*, United Nations, New York, 2016, págs. 1-5.

consentimiento cuando quede demostrado que se ha recurrido a medios indebidos para obtenerlos, además de advertir que un niño no puede consentir en ser objeto de trata, excluyendo de este modo la posibilidad de consentimiento cuando la víctima sea menor de dieciocho años¹⁰³.

Recordamos que [J.E04] y [J.E05] partieron desde Sierra Leona juntos con el objetivo de alcanzar España. El primero de ellos cuenta que junto a su compañero de viaje y en la frontera localizada entre Mali y Argelia, ambos fueron vendidos por terroristas a otras personas para realizar trabajo forzado. El joven afirma haber permanecido en una casa durante una semana donde era obligado a trabajar hasta que su familia mandó dinero para que les permitieran cruzar la frontera.

Así, [J.E04] relata: “Esa casa era esclavitud. Allí ellos compran a nosotros para montar su negocio”.

El entrevistado hace referencia a un episodio traumático que vivió dentro de aquel lugar. Afirma que soldados del ejército de Argelia entraron un día en aquella casa armados y apuntando a todo el mundo.

De este modo [J.E04] narra: “Yo recuerdo cuando estuvimos allí un día viene ejército de Argelia. Ese día yo tenía tanto miedo... Porque ellos (los dueños de la casa donde eran esclavizados) hacen cosas como de esclavitud y ellos (los soldados argelinos) ha venido su ejército con armas aquí. Ellos entran dentro con armas, hacen así (el joven simula que apunta con un arma). Yo pensaba ellos van a matar a nosotros... Pero ellos fueron otra vez, no le importa. Y había gente que allí no come nada. (...). Ellos (los soldados argelinos) no le importa porque somos negros, y los jefes también son negros. A ellos les da igual”.

El joven afirma que este fue uno de los episodios más duros vividos durante su viaje. Entre otras experiencias, ambos jóvenes también señalan el maltrato que los terroristas ejercían de forma constante hacia otras personas que, en gran parte de los casos, se justificaba en que estas no podían dar el dinero que los terroristas les exigían en cada frontera. Otra quizás de las realidades más duras que enfrentaron ambos jóvenes fue ver como los terroristas se llevaron a una chica de catorce años que había viajado en el mismo grupo que ellos al cruzar una de las fronteras.

[J.E04] afirma: “Y estuvimos allí con una chica de catorce años. Todo el mundo pregunta *¿dónde va la chica?* Y la chica da respuesta donde nosotros también queremos ir. Es lo mismo. (...). Pero vi a la chica que por la noche ellos la llevaron, no sé qué ha ocurrido allí. (...). Y esta chica, nosotros dejar a ella. Va a ser su esclava allí”.

¹⁰³ Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 55/25, de 15 de noviembre de 2000.

También cuando preguntamos a [J.E05] por este episodio afirma: “Sí, se la llevaron. Aunque todo el camino llevan chicas. Ahí cuando ves niñas te llevan, se acuestan con ellas, y después algunos te sueltan, te dejan, y algunos no. Ahí muy duro”.

Por otro lado, y no pudiendo ser confundido con la trata de personas, encontramos el tráfico ilícito de migrantes. A diferencia de la trata de personas, lo que se pretende con esta acción es la entrada ilegal de personas en otro Estado, obteniendo por ello un beneficio financiero u otro beneficio de orden material. En este último caso como podemos apreciar que el beneficio perseguido no es el de someter a la víctima degradándola a condición de objeto, sino que es la obtención de, principalmente, dinero desde el primer momento lo que llevaría a traficar con personas¹⁰⁴.

De los dieciocho jóvenes de nuestra muestra, cabe decir que cuatro de ellos alcanzaron las costas de nuestro país en una patera, organizando tres de ellos el viaje con personas dedicadas al tráfico ilícito de inmigrantes. En estos momentos los jóvenes apenas tenían dieciséis años. Esta vivencia les lleva a ser considerados de nuevo víctimas de otra realidad que además de poner en riesgo sus propias vidas, les obliga a enfrentarse siendo solo niños a travesías donde la sed, el hambre, el dolor y el cansancio son sus principales compañeros de viaje.

10. BREVE EXPOSICIÓN DE OTRAS REALIDADES DE INTERÉS

10.1 Mujer, desigualdad y pobreza: Una realidad que también hace sufrir a los hijos

Las desigualdades de género están presentes en todos los continentes, presentándose en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Sin embargo, dichas diferencias tienen diferente peso para la vida de las propias mujeres dependiendo de qué país estemos hablando.

El continente africano, se ha caracterizado por presentar una gran brecha que separa a hombres y mujeres, particularmente, en la región subsahariana, reflejándose de manera creciente la “feminización de la pobreza”. Dicha pobreza se relaciona estrechamente con la discriminación que estas viven en el libre acceso y ejercicio de sus

¹⁰⁴ MAYORDOMO RODRIGO, V., *Nueva regulación de la trata, el tráfico ilegal y la inmigración clandestina de personas*, Facultad de Derecho de San Sebastián, Estudios penales y Criminológicos vol. XXXI, 2011, págs.327-331.

derechos económicos. Una situación que lamentablemente tiene repercusiones en su autonomía, además de limitar sus condiciones vitales y laborales¹⁰⁵.

Aunque el continente africano ha demostrado en los últimos años un compromiso con la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer, ratificando casi todos los países la Convención sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, y más de la mitad de ellos el Protocolo sobre los Derechos de la Mujer en África de la Unión Africana, considerándose en muchos lugares que la mujer es el motor privilegiado para alcanzar el desarrollo económico de los países africanos, hay que decir que, al igual que en otros países, incluido el nuestro, en África queda mucho trabajo por hacer¹⁰⁶.

Además de vivir situaciones de pobreza, muchas mujeres africanas continúan relegándose a una condición de sumisión al hombre, siendo consideradas inferiores a este último, y presentándose la visualización de la mujer como una persona autónoma e independiente un gran desafío.

Este tema ha sido mencionado en algunas de las entrevistas, surgiendo de los propios relatos que los jóvenes entrevistados ofrecían. Así, [J.E03], un joven subsahariano procedente de Gambia reconoce: “En mi país la mujer tiene que respetar su marido, el hombre. Lo que hay ahí, lo que le gente piensa, la mujer tiene que respetar cien por cien su marido. Pero creo también marido tiene que dar respeto a la mujer”. Este joven, quien afirma sentirse en desacuerdo con la sumisión de la mujer al hombre, vivió dentro de su hogar el maltrato que su padre ejercía sobre su madre, convirtiéndolo a él y a sus hermanos en víctimas expuestas de forma indirecta a la violencia. El entrevistado considera que su madre no podía pedir ayuda para frenar dicha situación por esas mismas diferencias de género.

En el caso de un joven procedente de Ghana, este afirma haber sufrido mucho tras el fallecimiento de su padre, pues fue lo que desencadenó que su madre tuviera que abandonarlos a él y a su hermana para casarse con otro hombre. Una vez que muere la abuela paterna del joven, este queda solo junto a su hermana, razón que le motivó a venir a España con quince años para mejorar su situación económica.

Según [J.E15], las mujeres en su país encuentran ciertas dificultades para incorporarse a la vida laboral por ellas mismas, teniendo que depender de sus maridos. Así narra: “Sí trabajan (se refiere a las mujeres), pero el hombre no tengo dinero para ayudar a la mujer, no puede hacer nada. Si el hombre tengo dinero, él puede dar dinero para empezar a trabajar, para comprar algo, para vender y todo. Si el hombre no tiene mucho dinero, ella no puede hacer”.

¹⁰⁵ Fundación Mujeres por África, apartado “mujeres”. Libre acceso a la página web a través de: <https://www.mujeresporafrica.es/content/mujer-desigualdad-y-pobreza>

¹⁰⁶ ONU mujeres, apartado *¿dónde estamos? África*. Libre acceso a la página web a través de: <http://www.unwomen.org/es/where-we-are/africa>

Como podemos apreciar, las desigualdades de género y la discriminación de las mujeres no solo les afectan a ellas mismas, sino también, al influir en todos los ámbitos de sus vidas, terminan perjudicando también a sus propios hijos, ocasionando sufrimientos que podrían evitarse si solo nos acercáramos un poco más a la igualdad entre hombres y mujeres para desarrollar libremente sus vidas. Todo lo anterior nos lleva a considerar la relevancia de ampliar las posibilidades y oportunidades de las mujeres no solo en el continente citado, sino en cualquier parte del mundo.

10.2 Consumo de drogas

En este trabajo, también hemos mostrado interés en el consumo de drogas como forma de evadirse de las situaciones de violencia o traumáticas. De este modo, algunos de ellos han asumido recurrir al consumo de sustancias tóxicas para aliviar algunas de sus preocupaciones o llevar mejor ciertos problemas que han tenido que ir enfrentando a lo largo de toda su experiencia.

Así, cuando preguntamos a [J.E04] si consumió drogas para pensar menos en la situación en la que se encontraba este responde: “Sí, porque cuando tú fumas, por este momento, no como te ayuda para siempre, pero por este momento tú no vas a pensar cosas de así. Con tu música y tus cascos, te sienta bien”.

También [J.E09] afirma que el consumo de drogas le ayuda a no pensar en todas las cosas negativas que ha vivido, afirmando: “Cuando yo consumo droga se me olvida todo”. Aunque este también reconoce: “Me ayuda a superar todo eso pero acabo haciendo cosas también malas”.

10.3 Perspectivas de futuro

Una de las cuestiones que siempre se mantuvo en nuestra mente tras escuchar cada uno de los episodios de victimización era cómo podrían haber afectado todas las vivencias negativas a los jóvenes a la hora de desarrollar sus vidas. Aunque desde un primer momento fuimos conscientes de que no podríamos alargar mucho más nuestro trabajo, adentrándonos en otra investigación, hemos querido al menos vislumbrar qué sentimientos, emociones, aspiraciones o incluso planes tenían los jóvenes preguntando si después de todas sus experiencias, aún tenían fuerzas para continuar adelante o esperanza en lograr sus objetivos, preguntas que quizás también fueron duras para algunos de ellos.

Apoyándose en diferentes razones, la mayoría de los jóvenes que conforman nuestra muestra afirman sentirse motivados para continuar adelante. Hemos apreciado que en algunos casos, el hecho de tener planteados ciertos objetivos, por ejemplo, en el ámbito educativo, como la realización de ciertos cursos o estudios, les ayuda a tener una

actitud más positiva respecto a su propia situación. También, ciertos jóvenes a pesar de haber afirmado que están dispuestos a seguir esforzándose por lograr sus metas, han reconocido que necesitan apoyo para ello, entendiéndose dicho apoyo también a nivel psicológico, debido que en ciertas ocasiones afirman sufrir ciertos desajustes emocionales.

Una de las realidades que hemos advertido es que quienes se muestran más pesimistas en relación al futuro están teniendo graves problemas para regular su situación administrativa. Esto último les lleva a expresar con frecuencia su frustración, tristeza o rabia durante el curso de las entrevistas.

A continuación hemos querido exponer las respuestas de algunos jóvenes ante las preguntas formuladas sobre sus perspectivas de futuro, así como sus ambiciones, proyectos y aspiraciones.

Cuando preguntamos a [J.E01] si cree que va a encontrar un futuro más próspero en España, este dice: “Yo creo que cada vez me voy acercando. Yo la verdad ahora no puedo decir nada, no puedo dar ya resultado de mi proyecto migratorio”.

Ante la pregunta de si ahora afronta el futuro con más fuerza, [J.E03] afirma: “Sí, porque por ejemplo, con gente que no me quería antes ahora me han cogido como si yo fuera un rey o un presidente, y mi madre igual. Gente que me quiere ahora, todo me da respeto”. (...). Aunque no tiene nada (aunque no tengo nada), el nombre de España vale mucho (Se ríe). Y porque antes que te criticaba, ese chico no vale nada, es un hijo de puta, no va a servir por nada, pero ahora sabemos que este chico va a ser un hombre verdadero”.

[J.E04] expone: “Hay algunas veces cuando yo recuerdo todo estoy muy deprimido. Eso siempre me pasa. Yo siempre no estoy feliz. Pero cosa como esto yo no voy a pensarlo más. Ahora también porque yo quiero escribirlo y guardarlo (se refiere a su historia) para mis hijos que va a venir. Pero siempre estoy motivado para ser mejor. Porque yo he venido aquí para cambiar mi vida, y ayudar a mi madre. Porque a mí no me gusta la manera en que vive mi madre, quiero cambiarlo”.

[J.E05] argumenta: “Sí, voy a seguir. Mira, ni he llevado dos años en España, con los esfuerzos que hago de mi cuenta mismo, hablo más o menos español, así regular, pero he esforzado mucho, y este viernes va a tener graduado en la ESO con notas muy altas. Y dentro de un mes voy a tener carnet de conducir en España, que es algo europeo. Entonces yo mismo... ¡I’m motivated! (Se ríe).

[J.E07], al preguntarle si está más feliz ahora responde: “No. Más feliz no. Más adelante a lo mejor, pero ahora no. De momento todavía no...”.

[J.E06]: Hay que conseguir hombre, hay que conseguir. La vida... Hay que conseguir. Si pasas muchas cosas así tú no puedes imaginar esas cosas, tú lo que tienes que hacer es conseguir tu vida. Hay muchos chicos que se sienten muy tristes y dicen *no puedo hacer nada*, se quedan en casa, *no voy a salir, no tengo que ver esas cosas...*

Pues no, yo digo al revés. No tienes que pensar en esas cosas, tienes que conseguir tu vida. Es lo que tienes que hacer, y mejorar tu vida. (Sonríe)”.

[J.E09]: “Es que no hay que rendirse. Marcha atrás, qué va, para delante. Me caeré mil veces pero me levantaré, es que eso es lo que hay. No hay otra”.

[J.E11]: “Hace poco salí yo de una mente que tenía y ¡uf!, de unos bajones, pechá de llorar... Ahora me siento más fuerte no por nada, sino porque quiero dejar eso, aunque no... No sé cómo explicarte. No quiero más sufrir, quiero olvidar. Y subir mi cabeza. (...). También encontrarse con gente buena ayuda”.

[J.E12] dice: “Tú por ejemplo para llegar a un sitio a un sitio hay que aguantar. Aunque te pasan muchas cosas no tienes que parar. Siempre una cosa que tienes aquí tienes que llegar, sí o sí, aunque sea difícil, aunque te caigas tienes que levantar. (...) Yo salí de mi casa muy chico. Yo he dejado todos mis estudios, y estuve súper bien en clase. Primero del colegio, tuve francés, matemáticas... Y ya que has dejado una cosa que es súper importante entonces querer otra cosa que es mejor. No tiene que perder todo eso para al final nada. Eso lo han hecho muchos amigos míos también que están en mundo de drogas, robas... pero al final algunos están en la cárcel en Marruecos”.

Cuando preguntamos a [J.E18] si la situación administrativa en la que se encuentra por el error cometido por las autoridades policiales le ha afectado psicológicamente, este responde: “Claro, eso es lo que pasa conmigo en mi historia. Me hace sufrir mucho mentalmente mi situación, lo que pasa ahora mismo. Me siento mal, mal mentalmente. Me siento que no puedo hacer nada, que no puedo seguir adelante, que no puedo hacer lo que yo quiero, lo que yo puedo. Me siento diferente. Estoy enfadado. Tengo mucha rabia”.

11. LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Debemos empezar reconociendo que aunque el presente estudio exploratorio haya sido realizado en base a un grupo reducido de dieciocho jóvenes, hay que decir que nos ha resultado suficiente para el desarrollo del mismo. Los datos que nos han proporcionado los jóvenes en sus relatos han sido satisfactorios y de sumo interés para ser considerados. Sin embargo, no podemos negar que si la muestra hubiese sido más cuantiosa, probablemente habríamos obtenido resultados más enriquecedores.

Por otro lado, nos gustaría señalar el tema de la heterogeneidad de la muestra. A pesar de que desde el principio tuvimos mucho interés en contar con jóvenes de diversas nacionalidades, esta tarea ha resultado más compleja de lo esperado. Aunque hemos tratado de entrevistar a jóvenes de otras procedencias diferentes con historias de victimización muy relevantes para nuestro estudio, nos hemos topado en varias

ocasiones con la negativa de participar en nuestro trabajo. Algo que, sin que nos cueste admitirlo, es totalmente comprensible. Entendiendo que nuestro tema no es para nada sencillo, somos conscientes de que no deber ser fácil para cualquier persona abrirse ante una desconocida para contar lo que quizás sean los episodios más traumáticos de tu vida. Además del propio interés en preservar nuestra propia intimidad, no podemos pasar por alto que la cultura de la que provengamos puede influir bastante en este sentido. Todo lo anterior no nos lleva a decepcionarnos, sino a mirar positivamente el haber podido tener contacto con personas de al menos cuatro países diferentes del continente africano, valorando enormemente el esfuerzo que todos y cada uno de los jóvenes entrevistados ha hecho al responder a nuestras preguntas. De ellos, no solo hemos aprendido de sus vivencias, sino que algunos de los entrevistados nos han permitido acercarnos tanto a sus relatos que hemos podido descubrir más sobre sus estilos de vidas en el país de origen, las diferencias culturales existentes en relación a España, y especialmente los valores que a día de hoy continúan imperando en ellos, haciéndonos reflexionar mejor aún sobre sus propias realidades.

Otra de nuestras limitaciones más importantes ha sido, sin duda alguna, y tal y como se habrá podido apreciar, la falta de chicas o mujeres en nuestra muestra. Esta ha sido honestamente una de nuestras grandes decepciones.

A pesar de que éramos conscientes de que el número de niñas o adolescentes que llegan a nuestro país sin la compañía de adultos era mucho más inferior que el de menores varones, tuvimos la oportunidad de conocer a alguna que otra chica que había llegado a nuestro país sin la compañía de adultos. Sin embargo y desafortunadamente, nos topamos con la negativa de las mismas a participar en la investigación. No podemos exponer realmente las razones de esta decisión, ya que al igual que se ha hecho con otros jóvenes, se ha respetado dicha decisión sin ahondar en más cuestiones. Sin embargo, esto último ha truncado nuestras expectativas de comparar la victimización en los diversos ámbitos estudiados entre chicos y chicas. Algo que nos lleva a determinar que tenemos un sesgo en nuestra muestra, ya que todos los entrevistados son varones.

Por último, decir que no se ha producido una saturación teórica en la determinación de la muestra pese a que los jóvenes entrevistados presenten similitudes en sus historias de vida. Cabe decir que cada uno ha aportado una experiencia diferente respecto a las vivencias de violencia dentro de los diferentes ámbitos de estudio. Sin embargo, somos conscientes de que en muchos de los relatos no hemos podido acceder a otros episodios de victimización que probablemente los jóvenes hayan experimentado, por esta razón debemos añadir este último aspecto como una limitación más de nuestro trabajo.

12. REFLEXIONES FINALES

12.1 Discusión de algunos resultados

Desde un primer momento, no tuvimos duda de que los menores extranjeros no acompañados conformaban un colectivo muy proclive a la victimización debido principalmente a las características que estos presentaban. La vulnerabilidad de los MENA se explica principalmente en la falta de madurez física y mental así como en la ausencia de protección y supervisión de adultos o cuidadores durante sus trayectorias migratorias, algo que aumenta notoriamente el riesgo a ser victimizados. Sin embargo, nuestra inquietud exploratoria por conocer más acerca de esta realidad nos ha llevado a adentrarnos, a través de los propios relatos de jóvenes extranjeros que llegaron a nuestro país siendo menores de edad, en los principales ámbitos de sus vidas donde diversos episodios de violencia habrían podido tener lugar.

Con los resultados obtenidos pretendemos ampliar las ramas de conocimiento relativas al saber general de este colectivo, así como, de forma más concreta, a la victimización del mismo, aportando sus propios pensamientos sobre las realidades en las que se han visto inmersos, tratando de sensibilizar y hacer reflexionar no solo a los investigadores y académicos que se encuentren vinculados con esta materia, sino a cualquier persona que se muestre interesada en profundizar más acerca de la realidad de este colectivo. En una primera parte del trabajo hemos dispuesto la principal nomenclatura utilizada, así como un marco normativo y otro teórico para que los resultados de nuestro trabajo sean valorados con mayor entendimiento. En una segunda parte del trabajo, hemos expuesto la metodología empleada para la realización del estudio así como la muestra recogida a través de un estudio exploratorio consistente en entrevistas realizadas a dieciocho jóvenes extranjeros con la característica común de que llegaron a España siendo menores de edad y sin la compañía de un adulto.

Ahora bien, como habrá podido apreciarse, el estudio de las experiencias de victimización se ha dividido en cuatro ámbitos: victimización en el ámbito familiar, victimización de iguales, victimización por autoridades policiales y victimización dentro de los centros de protección y otras instituciones. Dicha diferenciación se encuentra justificada en que es dentro de estos principales espacios donde transcurren la mayor parte de las experiencias de vida del colectivo estudiado.

Respecto al primer ámbito, la victimización dentro del ámbito familiar, cabe decir que aunque se han realizado estudios sobre el maltrato que algunos menores sufren dentro de sus propios hogares por parte de familiares o cuidadores, no hemos encontrado otras experiencias que aborden una temática tan concreta como esta. Consideramos que profundizar en este ámbito ha sido un reto en el sentido de que no solo estábamos preguntando por experiencias cuyo recuerdo podía suponer el desagrado o dolor de los entrevistados, sino que también debíamos tener presentes las diferencias culturales y los valores existentes entre países de distintos continentes, pudiendo existir

disconformidades en los patrones de crianza y educación que debíamos tener presentes, valorándolos siempre desde el respeto y la comprensión.

Dentro de este último ámbito, uno de los aspectos que probablemente más han llamado nuestra atención y sobre el que nos gustaría detenernos a hacer una reflexión, es el uso de la violencia como forma de castigo o medida correctiva por parte de progenitores y cuidadores, una realidad que parece estar muy normalizada en algunos de los hogares donde estos jóvenes han crecido. Algunos de los entrevistados que presentan experiencias graves de maltrato justifican el mismo en la desobediencia y el mal comportamiento que ellos mismos presentaban. Así, varios de ellos coinciden en que sus padres o cuidadores utilizaban la fuerza física cuando, por ejemplo, se negaban a ir al colegio, algo que, desde nuestro punto de vista, se plantea como una forma de reacción o una manera poco efectiva o totalmente ineficaz de motivar o incrementar el interés de los niños o jóvenes por el estudio. A esto hay que añadir que en los relatos de los jóvenes no se aprecian otras alternativas al castigo físico para corregir el comportamiento de los menores, algo a lo que alguno de ellos llega también a hacer alusión.

En los últimos años hemos apreciado que el maltrato de progenitores hacia hijos ha sido un tema muy candente en nuestro país. Entendiéndose que los niños y niñas son también personas en igualdad de derechos, dignidad y respeto, al igual que el resto de los adultos, y apoyándose en la vulnerabilidad que presentan los mismos, el maltrato de menores ha ganado mayor visibilidad, cuestionándose y llegándose a rechazar el castigo físico como forma de educar a los menores, además de exigirse la existencia de límites en el derecho de corrección de los padres. Esto ha levantado muchas voces críticas que cuestionan desde donde debemos partir a la hora de valorar dichos límites.

A nuestro juicio, partiendo de que someter nunca será educar, nos hemos preguntado por qué algunos progenitores o cuidadores optan de forma inmediata por el castigo físico en lugar de valorar otras opciones. Existen investigaciones que señalan que elevados porcentajes de adultos maltratados físicamente en su niñez presentan actitudes positivas hacia la utilización de métodos basados en el castigo físico. Por ejemplo, Bower y Knutson en un estudio detectaron que jóvenes universitarios que habían sido maltratados severamente en su infancia sin tener conciencia de ello tenían mucha más dificultad para calificar como abusos físicos eventos como golpear a un niño o tirarle objetos¹⁰⁷. Esto último nos lleva a barajar la posibilidad de que algunas de las historias de maltrato que presentan los jóvenes entrevistados pueden haber tenido lugar apoyándose en la creencia de que el castigo físico como método de reacción ante la desobediencia o el mal comportamiento del menor es el más efectivo por meramente haberse transmitido de generación en generación, formando parte de los patrones de crianza no quizás tanto de la sociedad en la que crecen, sino más bien de la familia en la que nacen. Por otra parte, ciertos estudios revelan que para la detención de los ciclos de violencia generacionales no bastaría únicamente con que la persona maltratada fuera

¹⁰⁷ BENAVIDES DELGADO, J., MIRANDA, S., *Actitud crítica hacia el castigo físico en niños víctimas de maltrato infantil*, Universidad de los Andes, Colombia, junio 2007, pág. 310.

consciente de que ha sido víctima de maltrato, sino que también sería necesario que presentase una actitud crítica hacia dicha realidad¹⁰⁸. De este modo, además de apostar por que estas personas conociesen otros métodos alternativos de educación o corrección dirigidos hacia los menores, hacerlas reflexionar sobre la propia realidad que vivieron sería el primer paso para comprender que el maltrato no puede ser aceptado o valorado bajo ningún precepto de forma positiva.

Además de considerar que los progenitores y cuidadores de los menores maltratados podrían haberse guiado en patrones de crianza abusivos a la hora de educar a sus hijos y familiares, también hemos tenido en cuenta que dicha realidad habría tenido lugar junto a otros factores de riesgo. En algunos hogares se aprecia que el consumo abusivo de drogas y/o sustancias tóxicas por parte de progenitores o cuidadores interrumpían el desarrollo normal de la vida familiar, creando situaciones violentas y de grave riesgo para la seguridad de los menores. En otros casos, la formulación conjunta de factores de riesgo asociados al menor y a los cuidadores daban como fruto graves experiencias de victimización. Así sucede en uno de los casos estudiados, en el que el TDHA que padecía un joven durante su niñez en relación a otros factores asociados a sus progenitores y hermanos le ponían en una situación de grave riesgo que le llevaba a ser maltratado de forma continua, persiguiendo de este modo el control de su hiperactividad, algo que solo terminaba agravando su problema.

Otros factores de riesgo que se dan dentro del ámbito familiar y que pueden llegar a pasar desapercibidos son por ejemplo los celos, la frustración o incluso la necesidad de respeto por parte de algunos familiares. De este modo, también encontramos casos en los que los celos fraternales conducen a episodios graves de maltrato por parte de hermanos mayores, así como maltrato psicológico por parte de otros familiares, como tíos. En este último caso nos gustaría puntualizar que aunque dentro de nuestro propio contexto para algunos pueda resultar extraño que una persona adulta maltrate de forma psicológica a un menor por el mero hecho de que este tenía más posibilidades de convertirse en el cabeza de familia debido a su propio esfuerzo, no alcanzando este puesto uno de sus hijos, debemos decir que dicha cuestión ha de ser entendida apoyándonos en el propio contexto en el que dicha situación tiene lugar. De este modo, hay que tener presente que en ciertas sociedades el honor, la tradición y el respeto continúan teniendo un gran valor para las personas que crecen en dichos entornos, de ahí la relevancia de ocupar determinadas posiciones dentro de los grupos familiares.

También algunos de los menores maltratados vivían envueltos en una realidad de la que no encontraban otra salida debido principalmente a que lo que veían fuera de sus hogares continuaba siendo la violencia y/o el consumo de sustancias tóxicas.

Una última reflexión en relación al maltrato dentro del ámbito familiar tiene que ver con las consecuencias que dicha violencia ha tenido para los jóvenes. Dentro de la literatura de nuestro trabajo mencionábamos que los problemas emocionales y de

¹⁰⁸ Ibídem.

comportamiento, así como los actos antisociales podían ser entendidos como consecuencias de la violencia sufrida dentro del hogar. Aunque este es un tema que se escapa de las líneas de nuestro trabajo y sobre el que no nos hemos detenido a realizar un estudio de forma detenida, sí que podemos hacer referencia a lo que algunos de los jóvenes que fueron maltratados durante su infancia y/o adolescencia exponen, relacionando la rabia, la agresividad y la frustración que sintieron en algunos momentos de sus vidas con las situaciones de violencia que vivieron dentro de sus propios hogares.

Respecto a la victimización de iguales cabe advertir que algunos de los entrevistados se refieren a la misma como si las vejaciones sufridas por otros jóvenes fueran algo completamente natural, debido a que parecen haber normalizado dicha violencia. Consideramos que, al ser una realidad que algunos de ellos vienen enfrentando desde su infancia, pudiendo tener lugar también en distintos ámbitos, desde su propia psicología es probable que hayan terminado aceptando esos actos tenga lugar como algo normal para poder sobrevivir a ellos. Esto es algo bastante peligroso en el sentido de que en muchas ocasiones lo común puede convertirse en lo correcto. Esto podría también explicar por qué algunos jóvenes a pesar de haber sido victimizados por otros, habrían utilizado las mismas herramientas para resolver sus problemas y no habrían apostado por otras. También, el hecho de crecer o pasar tiempo en comunidades o lugares donde dichos comportamientos abusivos o desadaptados también están normalizados, sin que existan figuras que les lleven a adoptar otras posiciones respecto al uso de la violencia consideramos que puede tener bastante influencia.

Otro de los problemas que más nos ha preocupado es el uso del castigo físico por parte de las autoridades policiales en los puertos desde donde los menores esperan poder encontrar el modo de cruzar para llegar hasta España. En este punto nos gustaría reflexionar que el uso de la fuerza física con los menores migrantes añadirá más sufrimiento a su trayectoria migratoria, pero no servirá para desalentar a los mismos a abandonar la misma, ya que los MENA, como todos los niños del mundo, solo quieren avanzar. Considero que para atender al problema de las migraciones ilegales ni las vallas ni la violencia va a frenar la situación, no mientras las raíces del problema sean tan prominentes.

África es uno de los continentes más castigados por ser utilizado por el resto de los países desarrollados no solo como una mina de recursos, sino también por servirse de las personas que viven en él como mano de obra barata. Creo que para abordar el tema de la inmigración, hay que luchar desde primera hora por incentivar el desarrollo y la mejora de la calidad de vida de las personas que residen en muchos países africanos, algo que para algunos, respaldándose en su egoísmo y avaricia, puede tratarse de una mera utopía. A pesar de que somos conscientes de que todo se trata de un entramado de intereses difícil de abatir, apoyamos firmemente la cooperación internacional, especialmente aquella focalizada en incentivar el desarrollo tecnológico y empresarial de los países africanos, del mismo modo que apostamos porque sean los propios gobiernos de estos lugares quienes opten por mejorar de calidad de vida de sus ciudadanos, no cayendo en proyectos, como ha hecho recientemente el gobierno

marroquí al reinstaurar el servicio militar obligatorio para jóvenes entre diecinueve y veinticinco años¹⁰⁹, que más que abrir vías de mejoras para el bienestar de su población, suponen un despilfarro económico que podría ser invertido en mejorar realmente las condiciones de vida y oportunidades académicas y laborales de muchos jóvenes marroquíes.

Ahora bien, aunque en este trabajo nos hayamos centrado especialmente en el maltrato sufrido por los menores dentro de los centros de protección y otras instituciones, cabe señalar que esta no es la única realidad desagradable que estos tienen que enfrentar. La sobresaturación de muchos centros, la no reseña, la demora en obtener las tarjetas sanitarias y de autorización de residencia, las discriminaciones en la escolarización así como la falta de respuestas educativas son situaciones que también han puesto de manifiesto los jóvenes entrevistados, algunas de ellas vividas en primera persona por ellos mismos. Todo lo anterior unido a la falta de actividades socioeducativas que se ajusten a las propias circunstancias y necesidades que presentan los MENA y la falta de habilidades psicosociales de ciertos educadores para tratar a los menores, nos ayuda a reflexionar acerca de por qué muchos jóvenes no encuentran motivación alguna para permanecer en determinados centros de protección.

Por otro lado, a lo largo de nuestro trabajo hemos hecho alusión a otras experiencias y episodios que habría que valorar. Quizás uno de los temas más controvertidos pueda ser el de las actitudes xenófobas y racistas por parte de ciertas autoridades policiales y trabajadores de los centros de protección de menores. Resulta complicado entender cómo personas relacionadas estrechamente con el trato de personas inmigrantes, especialmente en el caso de los educadores y trabajadores sociales, pueden presentar dichas actitudes. Sin embargo, no debemos olvidar que el racismo y la xenofobia, siendo inherentes a la sociedad, no se relacionan con la falta de formación en determinados ámbitos, sino más bien con los prejuicios y estereotipos conformados socialmente que llevan a aplicar ideas generales a personas individuales, obviando las particularidades que presentamos todas las personas. Quizás lo más preocupante de todo esto es que incluso las acciones y comentarios más sutiles pueden hacer mella en la psicología de una persona por el carácter discriminatorio hacia la raza y/o el lugar de origen que pueden presentar los mismos.

Teniendo en cuenta que dichas actitudes pueden ser puestas de manifiesto por todos los ciudadanos de forma general, y ante el temor de que los delitos de odio puedan llegar a crecer, consideramos que debemos apostar por combatir dicha realidad partiendo, como ya hemos mencionado, de su raíz principal: los prejuicios y estereotipos raciales, tomando seriamente dicha labor en aquellos ámbitos en los que el trato con personas extranjeras sea directo y frecuente. Del mismo modo, advertimos que si en determinados puestos de trabajo se aprecia que ciertas personas son incapaces de romper con dichas actitudes o se muestran reacias a ello, no siendo capaces de

¹⁰⁹ V. la siguiente noticia: *Marruecos regresa a la “mili”: habrá servicio militar obligatorio para hombres y mujeres*. El Confidencial: https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-08-21/marruecos-vuelve-mili-servicio-militar-obligatorio_1606422/

mostrarse tolerantes y respetuosas respecto el trato de todas las personas, creemos más que justificable y conveniente que se deniegue el acceso o se suspendan de estas personas en dichos puestos.

En relación a un tema más concreto como es la discriminación policial durante las labores de identificación en la calle, podemos destacar la iniciativa impulsada por la Plataforma por la Gestión Policial de la Diversidad (PGPD), la cual ha creado el Programa para la Identificación Policial Eficaz (PIPE) con fondos de la OSJI cuyo principal objetivo es garantizar, especialmente a los colectivos minoritarios, que el trato policial sea igualitario y no discriminatorio, tratando de que los cuerpos policiales se alejen de estereotipos o prejuicios a la hora de realizar identificaciones¹¹⁰. Aunque dicha iniciativa solo haya sido adoptada por determinados ayuntamientos de algunos municipios y se haya implantado únicamente en la Policía Local, debemos decir que quizás sería necesario que otros cuerpos aceptasen formar parte de este tipo de iniciativas, como serían el de la Policía Nacional y la Guardia Civil, los cuales también se componen, tal y como hemos podido apreciar en este trabajo de profesionales que aun caen en sesgos discriminatorios que sería necesario prevenir, siendo fundamental corregir sus actuaciones en una sociedad cada vez más diversa.

Para no alargar mucho más nuestras reflexiones, haremos referencia por último a otros delitos de gran gravedad, como serían los delitos de trata de personas y el tráfico ilícito de los que también han sido víctimas algunos de los jóvenes de nuestra muestra. Cabe apreciar que aunque la trata de personas no pueda ser de ningún modo aceptable, hay voces que aseguran que en el tráfico ilícito de inmigrantes la ilicitud no está tan clara si nos basamos en la peligrosidad que supone el mismo para la vida de las personas apoyándose en que en la mayoría de los casos son los propios migrantes quienes aceptan su condición de migrante irregular. Sin embargo, hay que valorar también que el transporte y la introducción clandestina de personas en otro Estado puede poner en riesgo sus vidas y su seguridad, dada especialmente la vulnerabilidad de estos de caer en redes que persigan su explotación. De este modo, aunque el bien jurídico que predomina en este delito es el interés de los Estados en controlar los flujos migratorios y la indemnidad de las fronteras¹¹¹, no podemos negar que con su existencia también se están protegiendo derechos fundamentales de los extranjeros, especialmente si hablamos de menores migrantes, los cuales podrían verse fácilmente afectados por otras muchas conductas ilícitas que se relacionan con el fenómeno migratorio.

¹¹⁰ AREAS GARCÍA, L., GARCÍA ESPAÑA, E., *Identificaciones policiales y discriminación racial en España. Evaluación de un programa para su reducción*. Boletín Criminológico núm. 163, Universidad de Málaga, 2016, pág. 1-9.

¹¹¹ MAYORDOMO RODRIGO, V., *op. cit.*, pág. 329.

12.2 Conclusiones

Para finalizar la investigación se aportan unas conclusiones que sintetizan las principales ideas a las que se ha llegado a través de este estudio.

Respecto a los comportamientos y condiciones que aumentan el riesgo de que se produzca maltrato infantil dentro del ámbito familiar, hemos detectado que la agresividad infantil, los problemas de conducta, la existencia de trastornos (como el TDAH) u otras enfermedades, así como la falta de interés por el estudio han de ser entendidos como factores que pueden llegar a motivar las reacciones violentas de los progenitores y cuidadores. Sin embargo, también hay que advertir que las situaciones de maltrato no solo han dependido de los propios menores, sino que en todos los casos también apreciamos otros factores que se relacionan con los progenitores y otros familiares. De este modo, la historia de maltrato infantil, la alta conflictividad parental o entre otros familiares, la violencia doméstica, el abuso de sustancias, el alto nivel de estrés (generado por ejemplo por la precaria situación económica u otras posibles razones), los celos fraternales y la pobre interacción entre padres e hijos estarían relacionados también con las situaciones de maltrato.

Por otro lado, y atendiendo a los factores de protección, podemos señalar que existen factores relacionados con la personalidad, por ejemplo, aquellos menores que presentaron durante su infancia un temperamento fácil, buenas habilidades sociales con el grupo de iguales y otras personas, intereses y motivaciones, así como obediencia y respeto a sus progenitores tuvieron relaciones familiares normalizadas gracias también a que existieron otros factores de protección relacionados con sus progenitores o cuidadores, como el hecho de que estos les apoyaran y cuidaran de forma correcta, supervisando a los mismos, educándolos y otorgándoles valores de respeto y obediencia, estableciéndose relaciones positivas entre padres e hijos.

También hemos querido tener en cuenta que existen otros factores negativos que podrían haber influido en el desarrollo de la vida familiar asociados a la comunidad. En este sentido, apreciamos que en los casos de maltrato detectados, todos los jóvenes reconocen haber residido durante su infancia en barrios marginales o comunidades donde estaban expuestos a la violencia y/o al consumo de sustancias tóxicas, siendo muy difícil encontrar fuera de la familia modelos o mentores que sirvieran de guía o apoyo para los menores maltratados.

En torno a la victimización de iguales hay que advertir que se ha detectado que todos los jóvenes que sufrieron algún tipo de maltrato dentro del ámbito familiar durante su infancia y/o adolescencia, sufrieron también violencia en la calle y/o centros de menores por parte de otros jóvenes. Esto es algo que hemos querido poner de manifiesto al considerar que el hecho de haber sufrido severos castigos o haber presenciado violencia dentro del hogar puede presentarse como un factor de riesgo para sufrir violencia por parte de iguales.

En relación a esto último, cabe apreciar que las actitudes o creencias agresivas de los propios jóvenes pueden conducirles también a ser victimizados. Además, dentro de este ámbito, el consumo abusivo de sustancias así como el contacto con otros jóvenes consumidores ha de ser entendido como un factor de riesgo de victimización de los MENA. De mismo modo, la asociación con otros delincuentes o personas violentas junto a la falta de supervisión por parte de progenitores u otros adultos también se indica como factor de riesgo.

Nos gustaría señalar que dentro de los puertos de las diferentes ciudades en las que muchos MENA aguardan a la espera de cruzar el mar, siendo conscientes de esta realidad especialmente en los puertos de Ceuta y Melilla, algunos de los entrevistados han señalado ciertos factores de riesgo mayormente predominantes. Entre ellos, la edad y el tiempo que se lleve en el puerto pueden ser bastante indicativos sobre la victimización, además de la asociación o no con ciertos grupos. De este modo, se detecta que aquellos MENA que tengan menos edad y hayan llegado de forma reciente al puerto sin contar con apoyos de otros jóvenes más mayores, presentan más riesgos de sufrir agresiones, robos, amenazas, etc. Esto se debe a una cuestión meramente de fuerza y dominio, es decir, los jóvenes que llevan más tiempo en el puerto y tienen edades más avanzadas suelen controlar el lugar, sometiendo a quienes llevan poco tiempo o son más vulnerables debido a su falta de madurez tanto física como mental.

Ahora bien, en relación a la violencia sufrida por las autoridades policiales cabe decir que, tal y como se ha expuesto en los resultados, no se han detectado casos graves de maltrato por parte de las fuerzas y cuerpos de seguridad españolas mientras los jóvenes entrevistados eran menores, exceptuando las actuaciones violentas por parte de las autoridades de Ceuta y Melilla que han denunciado ciertos jóvenes. Es cierto que las autoridades policiales en estos lugares presentan quizás un mayor contacto con los MENA debido a que un gran número de ellos permanecen en la calle, sin embargo, este contacto frecuente no puede justificar las acciones de maltrato a las que los jóvenes aluden. Consideramos que dichas actuaciones no reflejan actitudes en consonancia con los valores de su profesión ni con los principios generales de su código de conducta, desde el que también se induce a estos profesionales a mostrar mayor sensibilidad ante las necesidades de personas especialmente vulnerables, como serían en general los menores, y de forma particular, los menores no acompañados. La importancia de denunciar dichos abusos policiales se justifica no solo en la vulneración de derechos de los propios menores, sino también en que si hacemos caso omiso a dicha situación se corre el riesgo de que esta termine normalizándose.

Respecto al último ámbito de victimización, se ha observado que el centro de protección en el que se han detectado episodios de victimización más graves por parte de educadores y otros trabajadores ha sido en el centro “La Purísima”, de la ciudad de Melilla. Dicha realidad, lejos de sorprendernos, solo ha confirmado una vez más lo que varias asociaciones e incluso medios informativos vienen advirtiendo desde hace años.

Además de haberse criticado la violencia documental¹¹² a la que muchos jóvenes se ven sometidos, uno de los temas más alarmantes han sido las agresiones e insultos que muchos menores tienen que sufrir por parte de sus cuidadores dentro de este centro, uno de los principales motivos que lleva a muchos menores a preferir vivir en la calle antes que dentro de dicho lugar¹¹³. Se considera que si dicha situación continúa estando vigente, solo puede explicarse en que se continúa respaldando la impunidad de los maltratadores por parte de las autoridades que deberían frenar dichas actuaciones, omitiéndose (una vez más) el deber de actuar en pro de la necesidad de mayor protección de los menores que residen aquí. De este modo, se exige que se lleven a cabo las diligencias oportunas por parte de las autoridades competentes para aclarar e investigar los hechos acaecidos en este lugar, ya que estamos hablando de episodios indudablemente intolerables.

En relación a otros centros, y de forma general, se desea también poner de manifiesto que, tal y como reclaman los propios menores, existe una necesidad de un acompañamiento más individualizado, especialmente en aquellos casos en los que atendiendo a su trayectoria personal, circunstancias familiares, problemas de salud o dificultades de integración. Los menores también necesitan motivos para querer permanecer dentro de los centros de protección, no solo relacionados con su situación administrativa, sino también con la forma en que les hacen sentir, valorando si están siendo tenidos o no en cuenta por las personas que tienen que cuidarles. No debemos olvidar que algunos de ellos provienen de hogares en los que desde la temprana infancia ya fueron abandonados emocionalmente, no recibiendo la escucha y apoyo que todo niño necesita.

Otro de los temas que hemos querido abarcar ha sido el de la exposición de forma indirecta a la violencia por los MENA en los diferentes ámbitos estudiados. Hay que decir que a pesar de que en muy pocos casos estos reconozcan haber estado expuesto a violencia dentro del ámbito familiar, no sucede lo mismo si nos trasladamos a otros ámbitos, como serían el de la violencia entre iguales o en el de la violencia policial. El tono de sus voces, la tristeza en sus miradas o la forma de asumir que habían sido testigos de violencia dirigida hacia otras personas ponía de manifiesto que dicha realidad también influye también en el desarrollo psicológico y social de los menores.

Muchos de los jóvenes entrevistados también han hecho alusión a otras experiencias de victimización que hemos querido plasmar debido a la relevancia y a la necesidad de conocimiento de las mismas. Entre los temas más relevantes, las actitudes xenófobas y racistas por parte de toda la sociedad en general, la estigmatización criminal, las diferencias de género, los delitos de trata de personas y tráfico ilegal de

¹¹² Son varias fuentes las que revelan que las autorizaciones de residencia no siempre son tramitadas a tiempo y que los plazos legales pueden llegar a interpretarse en perjuicio del niño.

¹¹³ Algo que caracteriza a la ciudad de Melilla es el gran número de menores no acompañados que residen solos en sus calles. En el año 2017 un informe revelaba que dormían en la calle entre cincuenta y cien menores de edad de origen extranjero, principalmente marroquíes con edades comprendidas entre los diez y diecisiete años. GONZÁLEZ DE HEREDIA, R. et al., *Rechazo y abandono: Situación de los niños que duermen en las calles de Melilla*, ICADE, marzo 2017, pág. 8.

inmigrantes, así como otras experiencias por las que han pasado los jóvenes entrevistados solo nos llevan a concluir que estas personas, a pesar de su corta edad, sufren más situaciones de victimización, no atreviéndonos a obviarlas. Atendiendo a todas y cada una de los episodios y vivencias que hayan podido sufrir los jóvenes entrevistados, nos vemos en la obligación de hacer hincapié en que todas las medidas que se adopten en relación al trato de los MENA se lleven a cabo teniendo en cuenta sus situaciones personales de forma individual, ya que muchos de estos menores arrastran serios problemas que hay que deben ser valorados con delicadeza.

Quizás, también atendiendo a sus historias de vida podamos comprender mejor aún muchos de sus comportamientos, que aunque puedan tratarse de conductas desadaptativas o antisociales, son en muchas ocasiones reflejo del sufrimiento físico y moral por el que ellos mismos han pasado. Un sufrimiento que ha terminado influyendo en mayor o menor medida en el propio desarrollo de sus habilidades sociales. En este punto, trabajar la resiliencia tratándola de desarrollar más con la ayuda de profesionales dedicados a ello puede ser bastante beneficioso para muchos menores en esta situación.

Por último, no debemos olvidar que los MENA, al margen de todas sus experiencias positivas o negativas, no dejan de ser niños que buscan, entre otras necesidades fundamentales para su desarrollo, el apoyo y el cariño de personas adultas que puedan servirles de inspiración para crecer personalmente. No queremos concluir este trabajo sin destacar la maravillosa labor que muchas personas, desde otros ámbitos además de los estudiados, hacen por este colectivo. A pesar de que en esta investigación hayamos focalizado nuestra atención solo en las experiencias de victimización, no podemos negar, tal y como los propios jóvenes revelan, que durante sus caminos también se encontraron con educadores y trabajadores sociales que llegaron a apreciar hasta el punto de ver reflejados en ellos las figuras paternas que siempre añoraron, con psicólogas que les ayudaron a reflexionar sobre los tragos más amargos de sus vidas, enseñándoles cómo vivir con ellos para poder seguir adelante, con policías que les hicieron sonreír cuando más asustados estaban, con otros jóvenes con los que compartieron su soledad, con trabajadores y voluntarios de asociaciones que a día de hoy continúan siendo un gran apoyo para ellos, así como con otras personas anónimas cuyos gestos y pequeños detalles les han hecho sentirse mejor, algo que a día de hoy continúan agradeciendo mostrando una sonrisa cuando traen a sus mentes esos recuerdos.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUIAR FERNÁNDEZ, X., FERNÁNDEZ RODICIO, C., PEREIRA DOMÍNGUEZ, C., *La Familia y la Intervención preventiva socioeducativa: hacia la identificación del maltrato infantil*, Revista Educativa Hekademos, núm. 17, junio 2015.
- ANTÚNEZ ÁLVAREZ, M. et al., *De niños en peligro a niños peligrosos: Una visión sobre la situación actual de los menores extranjeros no acompañados en Melilla*, Informe de la Asociación Hárraga, 2016.
- ARCE FERNÁNDEZ, I., *Cuaderno recopilatorio de legislación relativa a menores de edad*, Gobierno del principado de Asturias, marzo de 2017.
- AREAS GARCÍA, L., GARCÍA ESPAÑA, E., *Identificaciones policiales y discriminación racial en España. Evaluación de un programa para su reducción*. Boletín Criminológico núm. 163, Universidad de Málaga, 2016.
- BARCELÓ PASTOR, A., *Jóvenes extutelados*, Crimina: Centro para el estudio y prevención de la delincuencia, Universitas Miguel Hernández, 2017.
- BENAVIDES DELGADO, J., MIRANDA, S., *Actitud crítica hacia el castigo físico en niños víctimas de maltrato infantil*, Universidad de los Andes, Colombia, junio 2007.
- BUTCHART, A. et al., *Prevención del maltrato infantil: Qué hacer y cómo obtener evidencias*, Organización Mundial de la Salud, ISPCA, 2009.
- CABREDO MALLOL, V.; CLOQUELL LOZANO, A., *Los menores extranjeros no acompañados en los sistemas de protección a la infancia de las Comunidades Autónomas*, Editorial Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012.
- CORONA NAKAMURA, A.; IBARRA DELGADILLO, J.; MARTÍNEZ GIL, J., *Investigación cualitativa en el ámbito jurídico*, Universidad de Guadalajara, México, 2006.
- COSTA CABANILLAS, M., MORALES GONZÁLEZ, J.M., JUSTE ORTEGA, M., *La prevención en el maltrato infantil*, Colegio Oficial de Psicólogos de Madrid, 2003.
- DURÁN RUIZ, F.J., *Las administraciones públicas ante los menores extranjeros no acompañados: entre la represión y la protección*, Revista electrónica de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada, 1 de junio de 2007.
- EC/AGENCIAS (21/08/2018). *Marruecos regresa a la “mili”: habrá servicio militar obligatorio para hombres y mujeres*. El Confidencial. Disponible a través de: https://www.elconfidencial.com/mundo/2018-08-21/marruecos-vuelve-mili-servicio-militar-obligatorio_1606422/

EFE, (27/07/2013). *Detenidos al llevar una menor oculta en una maleta en el barco Melilla-Málaga*. Periódico Córdoba. Disponible en línea: http://www.diariocordoba.com/noticias/sociedad/detenidos-llevar-menor-oculta-maleta-barco-melilla-malaga_818944.html

FUENTES SÁNCHEZ, R., *Menores extranjeros no acompañados (MENA)*, Revista Internacional de Trabajo Social y Bienestar, Azarbe, nº 3, 2014.

GANCEDO BARANDA, A., *Abordaje Integral del Maltrato Infantil*, en: AEPap (ed.). Curso de Actualización Pediatría 2017, Madrid: Lúa Ediciones 3.0; 2017.

GARCÍA ESPAÑA, E., *Delincuencia de inmigrantes y motivaciones delictivas*, InDret: Revista para el análisis del derecho, Barcelona, 2014.

GARCÍA ESPAÑA, E., *Menores inmigrantes en el sistema tutelar andaluz*, Boletín Criminológico núm. 74, 2004.

GARCÍA ESPAÑA, E.; DURÁN DURÁN, A.; CEREZO DOMÍNGUEZ, A., *La victimización de mujeres marroquíes*, Cuadernos de política criminal, núm. 65, 1998.

GONZÁLEZ DE HEREDIA, R. et al., *Rechazo y abandono: Situación de los niños que duermen en las calles de Melilla*, ICADE, marzo 2017.

LAFUENTE CASTELLANO, Esther M^a, *Menores inmigrantes no acompañados (MENAS)*. Fòrum de recerca, núm. 15, 2009.

MACDONALD, W.; EREZ, E., *Immigrants as victims: A Framework*, International Review of Victimology, núm. 14, 2007.

MARKEZ ALONSO, I., PASTOR RUIZ, F., *Menores extranjeros no acompañados (MENA), un colectivo especialmente vulnerable ante las drogas*, Zerbitzuan: Gizarte zerbitzuetarako aldizkaria, Revista de servicios sociales, núm. 48, 2010.

MARTÍN-CRESPO BLANCO, M^a. C., SALAMANCA CASTRO, A. B., *El muestreo en la investigación cualitativa*, Nure Investigación, núm. 27, marzo-abril 2007.

MAYORDOMO RODRIGO, V., *Nueva regulación de la trata, el tráfico ilegal y la inmigración clandestina de personas*, Facultad de Derecho de San Sebastián, Estudios penales y criminológicos vol. 31, 2011.

ORTEGA VELÁZQUEZ, E., *Los niños migrantes irregulares y sus derechos humanos en la práctica europea y americana: Entre el control y la protección*, Boletín Mexicano de Derecho Comparado, núm. 142, 2015.

Página web del Defensor del Pueblo Andaluz. Libre acceso a través de: <http://www.defensordelpuebloandaluz.es/actualidad/debatimos-la-mejora-de-los-procedimientos-para-la-determinacion-de-la-edad-de-los-mena>

Página web Fundación Mujeres por África, apartado “*Mujeres*”. Libre acceso a través de: <https://www.mujeresporafrica.es/content/mujer-desigualdad-y-pobreza>

Página web ONU mujeres, apartado *¿Dónde estamos? África*. Libre acceso a través de: <http://www.unwomen.org/es/where-we-are/africa>

PASUPATHI, M, MCLEAN, K.C, *How silence affects memory, self, and society: foreword to the special issue*, Department of Psychology, University of Utah, Salt Lake City, UT 841120251, USA, Memory, febrero 2010.

PEREDA BELTRAN, N., ABAD GIL, J., GUILERA FERRÉ, G., *Victimización en jóvenes de protección a la infancia y la adolescencia y de justicia juvenil*, Centro de estudios jurídicos y formación especializada, Barcelona, 2014.

PEREDA, N. et al, *Victimization and polyvictimization of Spanish children and youth: Results from a community sample*, Child Abuse & Neglect: The International Journal, núm. 38, Barcelona, 2014.

PEREDA, N., ABAD, J., GUILERA, G., *Victimization and Polyvictimization Among Spanish Adolescent Outpatients*, Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma, 2015.

Portal de la Junta de Andalucía, Infancia y Familia. *Acogimiento residencial en centros de protección de menores*. Libre acceso a través de: <http://www.juntadeandalucia.es/organismos/igualdady politicassociales/areas/infancia-familias/separacion-familia/paginas/acogimiento-residencial.html>

QUECEDO, R.; CASTAÑO, C., *Introducción a la metodología de investigación cualitativa*, Revista Psicodidáctica, Universidad del País Vasco, núm. 14, 2002.

QUIROGA V, ALONSO A, ARMENGOL C., *Rutas de pequeños sueños*, CONRED, Fundació Pere Tarrés, Barcelona, 2005.

RIVERA, A. (16/03/2016). *La Junta de Andalucía cierra el centro de menores inmigrantes de Estepona*. El confidencial. Disponible en línea: https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2016-03-16/la-junta-de-andalucia-cierra-el-centro-de-menores-inmigrantes-de-estepona_1169251/

RUA VARA, M., *Victimización, psicopatología y resiliencia*, Andreu Rodríguez, José Manuel; Soerio, Cristina (Dirs.), Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2018.

SALINERO ECHEVARRÍA, S., *El inmigrante como víctima del delito y su protección penal*, Tamarit Sumalla, Josep M; Luque Reina, Eulalia, (Dirs.), Tesis doctoral, Universidad de Lleida, 2013.

SALMERÓN GIMÉNEZ, A. et al, *Atención al maltrato infantil desde el ámbito educativo (manual para el profesional)*, Región de Murcia, Consejería de Trabajo y Política social, Imprenta regional, 2007.

SANTOS LUQUE, A., ROMERA FÉLIZ, E. M., *Influencia de la exposición a la violencia en conductas de agresión en cyberbullying*, Universidad de Córdoba (España), *Apuntes de psicología*, vol. 31, núm. 2, 2013.

SORIANO FAURA, F., *Promoción del buen trato y prevención del maltrato en la infancia en el ámbito de la atención primaria de la salud*, En Recomendaciones PrevInfad / PAPPS [en línea]. Disponible en: http://previnfad.aepap.org/sites/default/files/2017-04/previnfad_maltrato.pdf

SUÁREZ SAAVEDRA, S., RODRÍGUEZ SUÁREZ, J., *Protocolos de Pediatría Social: Maltrato infantil*, Hospital Universitario Central de Asturias, *Boletín de pediatría*, 2006,

SUSANNE, M., *Victimización por exposición indirecta a violencia en adolescentes del sistema de justicia juvenil de Cataluña*, Pereda Beltrán, Noemí (Dir.), Universidad de Barcelona, 2017.

UNICEF, *Ni legales ni invisibles: Realidad jurídica y social de los menores extranjeros en España*, Informe 2009.

UNODC, *Global Report on Trafficking in Persons 2016*, United Nations, New York, 2016.

VERA POSECK, B. et al, *La experiencia traumática desde la psicología positiva: Resiliencia y crecimiento postraumático*, Papeles del psicólogo, vol. 27 (1), 2006.

WAGMAN, D., *Discriminación policial-Racial profiling*, *Boletín Criminológico*, Instituto Andaluz Interuniversitario de Criminología, núm. 87, junio 2006.

TEXTOS LEGALES CONSULTADOS

Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea del año 2000.

Carta Europea de los Derechos del Niño, de 21 de septiembre de 1992.

Comité de los Derechos del Niño "Observación General N° 6: Trato de los menores no acompañados y separados de su familia fuera de su país de origen." Naciones Unidas de 2005.

Constitución Española. Boletín Oficial del Estado, 29 de diciembre de 1978, núm. 311

Convención sobre los Derechos del Niño, de 20 de noviembre de 1989.

Convenio del Consejo de Europa para la protección de los niños contra la explotación y el abuso sexual, de 25 de octubre de 2007.

Decreto 355/2003 de 16 de diciembre, del acogimiento residencial de menores, Boja 245 de 22 de diciembre de 2003.

Ley 26/2015, de 28 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia.

Ley Orgánica 1/1996, de 15 de enero, de Protección Jurídica del Menor.

Ley Orgánica 4/2000, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

Protocolo contra el tráfico ilícito de migrantes por Tierra, Mar y Aire, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional, aprobado el 15 de noviembre de 2000.

Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la delincuencia organizada transnacional, aprobado por la Asamblea General de las Naciones Unidas en su resolución 55/25, de 15 de noviembre de 2000.

Real Decreto 557/2011, de 20 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de la Ley Orgánica 4/2000, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social.

Real Decreto de 24 de julio de 1889 por el que se publica el Código Civil.

Resolución de 13 de octubre de 2014 de la Subsecretaría del Ministro de la Presidencia por la que se publica el Acuerdo entre el Ministerio de Justicia, el Ministerio de Interior, el Ministerio de Empleo y Seguridad Social, el Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, la Fiscalía General del Estado y el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, para la aprobación del protocolo marco sobre determinadas actuaciones en relación con los menores extranjeros no acompañados, aprobado con fecha 22 de julio de 2014.

ANEXOS: CUESTIONARIO Y TRANSCRIPCIÓN DE ENTREVISTAS

▪ Preguntas introductorias

¿Qué edad tienes?

¿De dónde eres?

¿En qué año llegaste a España?

¿Qué edad tenías cuando llegaste?

▪ Visión general de la victimización en el país de origen

¿Qué podrías contarme acerca del país en el que naciste?

¿Tienes buenos recuerdos de tu infancia?

¿Consideras que tu ciudad y/o barrio son lugares seguros para vivir?

¿Qué tipos de conflictos o problemas tienen lugar en él?

¿Alguna vez presenciaste actos violentos en las calles? (Por ejemplo, personas insultándose en la calle, agredándose con armas o sin ellas, robos, maltrato hacia otras personas...)

¿Alguna vez viste u oíste en tu país si alguna persona había sido forzada a hacer algo que él o ella no quería en tu país?

Y desde tu propia experiencia personal, ¿alguna vez, alguien – excluyendo a tus familiares o amigos – ha intentado forzarte a hacer algo que tú no querías (Por ejemplo, ir a algún sitio, entrar en un vehículo desconocido, etc.)? ¿Cuántas veces te ocurrió esto?

¿Podrías decir si alguna vez alguien que no fuera un familiar o una persona conocida intentó hacerte daño? ¿Ocurrió de forma puntual o se repitió en varias ocasiones?

En general, ¿podrías decir si te sentías seguro en tu país de origen? ¿Qué te llevó a tomar la decisión de dejar tu país para venir a España?

▪ Personas que cuidaban del menor en el país de origen:

¿Con quién vivías en tu país?

¿Cómo era tu relación con tus padres, hermanos, familiares o personas que te cuidaban?

¿Crees que tus padres o las personas que te cuidaban te proporcionaban suficiente comida, se aseguraban de que estuvieras bien, se preocupaban si enfermabas, mostraban interés porque tuvieras una buena educación...?

¿La relación entre los demás miembros de tu familia era buena? ¿Existían conflictos habituales entre ellos? ¿Qué tipo de conflictos?

Cuando había un conflicto o problema en casa, ¿cómo se solucionaba? (Se hablaba para solucionar el conflicto, se gritaba, se tomaba alguna otra medida...)

¿Alguna vez viste si en los conflictos que tenían lugar en casa se utilizaba algún tipo de objeto u arma para hacer daño a otra persona?

¿Algún miembro de tu familia o familiares llegó a amenazarte si no les obedecías? ¿Utilizaron algún tipo de arma u objeto para ello?

¿Alguna vez tus padres, hermanos, familiares o personas con las que residías te insultaron o te hablaron de una forma que no te hicieran sentir bien? ¿Qué ocurrió? ¿Era algo que hacían con asiduidad o solo ocurrió de forma puntual?

¿Alguna vez tus padres, hermanos, familiares o personas con las que residías te golpearon, te pegaron o te hicieron daño físico de alguna forma? ¿Qué fue lo que pasó? ¿Sucedio en más de una ocasión?

Algún miembro de tu familia ha intentado secuestrarte (entendiendo esto como obligar a una persona a ir a algún sitio) ¿Utilizó la fuerza o el engaño para ello?

¿Continúas manteniendo relación con tu familia?

En resumen, ¿cómo definirías a tu familia? ¿Y tu relación con la misma?

▪ **Relaciones con otros iguales en el país de origen y en el país de acogida:**

¿Podrías contarme algo sobre tus amigos en X (país de origen)?

En alguna ocasión ¿tus amigos o los chicos o chicas con los/as que te relacionabas te insultaron o llegaron a tratarte o hablarte de un modo que llegó a hacerte sentir mal?

Alguna vez, ¿tus amigos te golpearon, te empujaron o te hirieron físicamente?

¿En alguna ocasión te quitaron algo por la fuerza o te obligaron a hacer algo que no querías (utilizando armas o sin ellas)?

¿Has recibido alguna amenaza por parte de algún miembro de tu grupo de amigos o del resto de los chicos con los que te relacionabas? ¿Creíste que lo haría o quizás pensaste que no tenías que darle importancia?

¿Cómo se solucionaban los problemas entre tus amigos?

¿Alguna vez tuviste que pedir ayuda a algún adulto por alguna situación por la que estabas pasando por el trato que recibías por parte de otros chicos/as?

Quizás no lo hicieron tus amigos, pero, ¿alguna vez estos u otros chicos o chicas de tu entorno te golpearon o te atacaron por tu color de piel, religión, la procedencia de tu familia, por algún problema físico o porque alguien dijo que eras homosexual?

Todos nos hemos encontrado alguna vez algún grupo de chicos/as o bandas que atacan a otras personas. ¿Alguna vez algún grupo de chicos/as te ha golpeado, asaltado o atacado?

- **El menor en España: Trato por parte de personal de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado:**

¿Podrías contarme como terminaste en el centro de acogida?

¿Tuviste trato con la policía? ¿Qué trato recibiste por parte de las autoridades?

¿Tuviste problemas para entender lo que te estaban diciendo?

¿Te sentiste seguro/a cuando tuviste trato con ellos?

¿Hubo algo que hicieron que no te gustó?

En algún momento, ¿algún policía o autoridad te insultó o te dijo algo que te hiciera sentir mal?

¿Emplearon la fuerza física en algún momento?

¿Crees que el trato policial que recibiste podría haber sido mejor?

Quizás tú no hayas tenido problemas con la policía, pero, ¿conoces a alguien que si haya tenido alguno de los problemas que hemos mencionado anteriormente?

- **El menor en España: Trato por parte de profesionales vinculados con los Centros de protección de menores y otras instituciones:**

La primera vez que llegaste al centro, ¿cómo te sentiste?

¿Confiabas en que las personas que trabajaban allí te tratarían bien?

¿Pudiste entender correctamente lo que te explicaban dentro del centro?

¿Cómo fue realmente el trato que recibiste o aún recibes por parte de los trabajadores del centro? ¿Crees que podría o puede haber sido mejor?

¿Se preocupaban por que estuvieras bien?

Alguna vez, ¿alguno de los trabajadores/as del centro te ha insultado o ha hecho comentarios que han herido tus sentimientos?

Alguna vez, ¿alguno de los trabajadores/as del centro te ha golpeado o ha utilizado la fuerza física por alguna razón?

¿Cómo resumirías tu paso por el centro?

▪ **Victimización del menor desde el ámbito sexual:**

Alguna vez, ¿has sabido si alguien que conocías ha sido forzado/a para abusar sexualmente de él/ella o mantener relaciones sexuales?

¿Alguna vez has presenciado como alguien forzaba a otra persona para abusar sexualmente de ella o mantener relaciones sexuales?

Desde tu propia experiencia, ¿algún adulto que conocías te ha obligado a mantener relaciones sexuales o ha insistido para que esto sucediera?

Alguna vez, ¿algún adulto que no conocías te ha obligado a mantener relaciones sexuales o ha insistido para que se diera dicha situación?

¿Alguna vez algún amigo/a o algún chico/a que con los que has salido te ha obligado a realizar actos sexuales?

▪ **Experiencias más extremas:**

¿Conoces a alguien que haya perdido la vida? ¿Esto sucedió de forma natural o alguien estuvo relacionado con ese hecho?

Alguna vez, ¿alguien cercano a ti, como un amigo, vecino o familiar ha sido asesinado?

Alguna vez, ¿has visto a alguien asesinado en la vida real?

Alguna vez, ¿has estado en algún lugar en la vida real donde pudieras ver o escuchar cómo disparaban a personas, caían bombas o había disturbios en las calles?

Alguna vez, ¿has estado presente en alguna guerra donde pudieras escuchar combates reales con armas o bombas?

ENTREVISTAS:

[J.E01]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil catorce. [¿Con qué edad llegas?] Con quince años, bueno, catorce eran. [¿Y ahora qué edad tienes?] Diecinueve. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Cinco en España y uno en Ceuta. Seis en total. [¿De qué parte de Marruecos eres?] Del norte de Castillejos. [¿Tienes buenos recuerdos de tu infancia?] Sí, como cualquier niño Marroquí. [¿Vivías con tu familia en Castillejos?] Sí, con mi familia, con mi hermano... [¿Tenías también a tu padre, a tu madre...?] Sí, y tengo. Siguen vivos hasta el momento. (Risas). [¿Tienes hermanos?] Sí. [¿Cuántos?]

Tengo dos, y yo soy el mayor de ellos. Uno que tiene casi seis años, nada más que lo he visto dos veces, y uno que tiene diecisiete años, y este año va a cumplir dieciocho. [¿Crees que tu ciudad era un buen lugar para vivir?] Depende de la familia, si te puedes permitir mucho... Pero que entre nosotros ya los jóvenes marroquíes tenemos las ideas claras de emigrar. [¿Y eso por qué?] Es que también influye mucho que cuando ves los vecinos que vienen de Europa, con coches, bien vestidos... Ya está, te generaliza la curiosidad de saber lo que hay en el otro mundo, detrás del charco. [Tú veías que mucha gente iba a Marruecos con buenos coches, bien vestidos... Y tú aspirabas a más. ¿Crees que Marruecos no te ofrecía la posibilidad de conseguir eso?] No. Eso es mi caso personal, a lo mejor otra persona pensará otra cosa. [¿Cómo era la relación con tu familia?] Con mi familia era súper bien. Yo que soy de una familia humilde, normal. Mi padre trabajaba en la construcción. Tampoco éramos ricos y tal, pero vivía bien entre lo que cabe. Pero yo desde siempre me ha gustado salir, y yo era bastante rebelde... [¿Y tus padres como se tomaron que te fueras?] Bueno, yo me acuerdo en el año dos mil nueve, cuando tenía diez años, le dije a mi padre que tenía que salir de la casa, y lo rechazaron. Por eso esperé tres años más, y ya está. [Después de ese tiempo, ¿te dejaron irte?] No, no. Pero un día ahí de repente salí. [No les avisaste entonces.] No. [¿No te preocupaba lo que pudieran pensar?] No, es que cuando pones algo ya ahí en tu cabeza ya no piensas... [Entonces, ¿cómo era la relación con tus padres? ¿Te trataban bien?] Sí, la verdad que no puedo quejar. Comparando con otras familias marroquíes, soy un privilegiado. [¿Dices “comparando con otras familias marroquíes” porque conoces a padres en Marruecos que maltratan a sus hijos?] Sí, sí que hay. Yo me acuerdo mi padre nada más que me pegó una vez, mi madre muy poco también. Comparando con otras familias que siempre tratan con sus hijos con violencia... [¿Y por qué te pegó?] Una vez que estuve peleando con un chico y mi padre se ha enfadado y... Mi padre es un hombre bastante serio. Y encima que a mi padre nunca le ha gustado la idea de emigrar. Mi padre como lo expulsaron tres veces, una de España, otra de Italia y una de Grecia... Por eso mi padre estaba por total en contra de la idea de emigrar. [¿Tu padre se fue para trabajar a otros países?] Sí, yo por eso nací en Libia. Y esa es mi vida... Ahora ya lo aceptan. [Salvo aquel episodio en el que por pelearse con otro chico tu padre te castigó de ese modo, ¿hubo algún otro episodio de violencia?] No. A ver, si mi padre siempre estaba preocupado por nosotros, por nuestros estudios... [¿Lo consideras un buen padre?] Sí. [¿Y a tu madre?] Sí. [¿Y qué puedes decir de la relación con tus hermanos?] Mis hermanos súper bien, sobre todo con el más chiquitito, suelo hablar con él mucho, aunque solo lo he visto dos veces. Lo vi el año pasado en abril, cuando fui a Marruecos. [Tenías entonces buena relación con el mayor de tus hermanos.] Sí, aunque yo no pasaba mucho tiempo en la casa. [Pregunto esto porque hay hermanos que se pelean mucho...] Bueno, también eso. Como cualquier familia del mundo. [¿Consideras que esas peleas eran un problema para ti?] No. No eran así a lo grave. [Has dicho que te peleaste una vez con otro chico en la calle...] Sí pero eso es normal en Marruecos. [¿Solías pelearse con otros chicos?] Algunas veces, sí. [¿Es normal pelearse en la calle en Marruecos?] Muy normal. Eso es como pasar y saludar a alguien. (Se ríe). [¿Y en algún momento sentiste que la pelea se iba de las manos...?] No, yo nunca he sido un chico violento ni nada. [¿Eran por discusiones?] Sí, también las bolas influyen mucho...

Es que algunas veces te pones a jugar con los chicos con las bolas y al final pues acabas peleando con uno. Te estoy hablando cuando tenía ocho o diez años. Eran peleillas de gatillos. [¿Veías mucha violencia en la calle?] Sí, eso te lo admito. [¿Entre adultos o solo entre jóvenes?] Entre adultos más. Y sobre todo en una ciudad cerca de la frontera. El tráfico y todo eso influye mucho allí. [¿Veías entonces como la gente se agredía en la calle?] Sí, mucho. Sobre todo en la parte de la frontera. [Además de agredirse, supongo que verías cómo se insultaban...] Sí... Eso es normal. Ojalá llegaran a más insultos. Llegaban a pelear, usar armas blancas... [¿Veías con frecuencia cómo utilizaban estas armas?] Sí. [¿En tu propio barrio?] No, mi barrio es un barrio de clase media, no había tanto. Pero los barrios que estaban detrás de mi barrio sí. [¿Y alguna vez alguien te amenazó a ti con un arma?] En Marruecos no, pero eso sí que me pasó en España. Eso fue en el año dos mil quince. Iba con unos amigos, eran sobre las ocho, hemos estado por el pueblo... Iba con dos chicos y uno de los chicos tenía problemas con un chico del pueblo de allí. Y nos hemos coincidido con ellos en una plaza y empezaron así a discutir, y luego es que no sé cómo salieron tantos chicos... Y hemos empezado así... Nos cogieron, y hemos empezado a pelear, nos golpearon... Cuando ya llegaron los policías y nos separaron, la policía empezó a preguntar de quién ha sido la culpa. Toda la gente decía no vieron nada, sino la culpa era nuestra. Nos llevaron al centro de menores y allí hicieron una denuncia a los chicos que nos pegaron con el certificado del médico y todo. Te puedo decir que pasó un mes o así, iba con los mismos chicos, pero la segunda éramos cuatro. Nos hemos encontrado a esos chicos y se acordaron de nuestra cara. Y otra vez nos cortaron la calle y nos hemos peleado otra vez. Y el chico que va con nosotros es nuevo, cogió una litrona y la rompió así en el suelo y empezó a correr detrás de unos cuantos chicos, mientras que a mí me cogieron dos chicos, uno así que me tiró al suelo, y lo tiré conmigo, y el segundo también me estaba pegando en la espalda y le hice la llave con mis piernas y se cayó. Vino la policía, nos separaron, y ya pasó el tiempo. Algunos de esos chicos les cambiaron de centro, dos que se fueron al centro cerrado por una historia de una violación... Y una vez que iba saliendo del instituto me encontré con un amigo de ese chico con el que había peleado, cogió y abrió una navaja, y empezó a amenazarme con la navaja. Y me dijo “si vuelves a hablar o vuelves a decir cualquier cosa te corto la lengua”. [Volviendo a Marruecos, ¿puedes decir si sufriste agresiones, robos, etc. por parte de personas adultas?] Yo nunca he sufrido nada de eso. [Pero sí veías que les sucedía a otras personas] Sí. Aunque yo creo que con el tiempo se ha cambiado un poco. [¿Crees que ahora tu país ahora es más seguro?] Sí, sobre todo allí la gente tiene miedo de la policía y de toda la autoridad... [¿Antes la policía no era tan estricta?] Es que lo que te comenté antes, que es una ciudad muy pequeña y está limitada con la frontera, y la autoridad te puedo decir que había descontrol. [¿Viste alguna vez en la calle si alguien era forzado a hacer algo que no quería en Marruecos?] La verdad es que creo que no. Aunque seguramente habrá. [En Marruecos, ¿puedes decir si alguna vez viste cómo alguien intentaba forzar a otra persona para mantener una relación sexual?] Mi zona, y sobre todo Castillejos es una zona bastante tranquila. Allí las mujeres pueden salir hasta la una de noche, hasta de madrugada... En mi pueblo las mujeres son las que trabajan. [¿Crees entonces que hay más respeto hacia la mujer allí porque son las mujeres las que trabajan?] Sí. Eso (se

refiere al tema de las violaciones) lo suelo escuchar en las ciudades grandes como Tánger, en Casablanca, Rabat... Pasa a diario. [¿Puedes decir si entre tus padres había algún tipo de problema?] Discusiones así... Discutían entre ellos, sí. Pero eso yo... Yo no lo podía evitar. [¿Había entonces discusiones entre tus padres?] Sí, pero muy poco. Eran discusiones normales. Eso no influía nada en la relación con ellos. [¿Podemos decir entonces que no había situaciones de maltrato ni nada similar?] No. Yo nunca he visto a mi padre... Si al único que me pegaba fue a mí. Una vez en mi vida y ya está. [Entonces, las personas que te hicieron daño alguna vez en Marruecos eran también niños y se debían a las peleas que tenías en la calle...] Sí, es que yo tampoco he cursado tanto en Marruecos. He llegado hasta quinto de primaria y ya está. [¿Alguna vez alguien más mayor que tú ha intentado hacerte daño?] Eso sí, eso ya pasó en Ceuta. Cuando te encuentras con chicos mayores en el puerto, intentan abusar, intentan quitarte la ropa, intentan forzarte para que robas la comida... Una vez que cruzas la frontera ahí están casi todos los días. Yo tenía que luchar... [¿Has dicho que había chicos más mayores que te agredían?] Sí, los mayores contra los menores. Y allí se mezclan bastante las cosas entre marroquíes, argelinos, subsaharianos... Porque allí el más fuerte ya es el que manda en todo. [¿Te agredían con frecuencia?] Sí, bueno, varias veces... Pero una vez sí que fue bastante duro. [¿Por qué?] Porque una vez me quedé a dormir en el puerto y me querían quitar las zapatillas. Y yo resistí pero al final... Bueno. Eran cuatro chicos. No estaba bien. La paliza que me dieron... (Suspira). Allí entre la Guardia Civil, la Policía Portuaria, los chicos... Es que era riesgo por todos lados. [Supongo que en muchas ocasiones ni si quiera podrías defenderte.] Yo bueno, aprovechaba de la guerra que había en Siria y Libia, y siempre cuando me encontraba la policía dentro del puerto decía que soy libio, y así me soltaban y no me pegaban. [¿Te llegó a pegar la policía en Ceuta?] Sí, a los chicos marroquíes siempre, siempre. [¿Por qué les pegan?] No que ya una vez que te encuentran en el puerto has cometido un delito. [Pero podrían utilizar otra forma de dirigirse a ellos, no usando la violencia.] Es que te apartan a una parte donde no haya cámaras. Eso para que aprendas que no vuelvas a estar allí. [¿Te llegó a pegar algún policía?] Sí, a mí una vez y ya está. Un Guardia Civil. Me pegó con la porra. Esa fue la única vez en mi vida. [Entonces te golpeó la Guardia Civil y además te agredieron otros chicos en el puerto mientras estuviste en Ceuta.] Sí, y luego los chicos en el centro de menores. [Llegaste a Ceuta, y estuviste en el puerto y en el centro de menores.] Sí, es que yo salí de mi casa en el año dos mil trece, y hasta el dos mil catorce estuve en el centro, en el puerto... Estuve unos cuantos meses en el centro. [¿Y en ningún momento pensaste en volver a casa porque lo estabas pasando mal?] No, no, yo estaba dispuesto a sufrir y todo. [¿En algún momento los chicos del puerto te agredieron con armas?] Tenían pero no las solían usar, con sus propias manos ya podían... [¿Te descubrió la policía en el puerto y te llevó al centro?] Sí, al centro de la Esperanza. [¿Cómo es tu vida en el centro de la Esperanza?] No sé cómo te lo puedo decir, es que con palabras no se puede expresar lo que se vive en aquel centro. [¿Te quedas sin palabras porque es muy bueno o porque muy malo?] Ahí se queda entre las dos cosas. Pero que era un centro gigante... En mi tiempo había alrededor de ciento cincuenta o doscientos chicos. Había casi de todos los países. Y casi siempre había peleas entre chicos marroquíes, subsaharianos, refugiados sirios... [¿Y los trabajadores del centro

como reaccionaban ante esa situación?] Lo siento si digo esto, pero ni caso. Es que sabían si se meten en medio, los chicos son bastante violentos allí. Llegan hasta a quemar los coches de los educadores... Entonces los educadores ignoraban la situación... Intentaban así resolverlo, pero al final dejaban a los chicos que lo solucionaban entre ellos. [¿Viste si alguna vez los educadores también utilizaron la violencia con los chicos?] No, ellos no se acercaban. Aunque había allí dos personas de seguridad, vigilantes contratados por una empresa ajena, y a parte había cuatro educadores, dos monitores, y había un policía local dentro del centro... Aunque así no controlaban el centro. Pero que también te puedo decir que dentro del propio centro había consumo de drogas... Es que era como una ciudad, no era un centro. Es que para dar la vuelta al centro puedes tardar hasta quince minutos. Para convocar a los chicos para que llegaran al comedor tenían altavoces, era como las prisiones. [¿Cómo te tratan los educadores cuando llegas por primera vez al centro? ¿En qué idioma te hablaron?] Bueno como sabes, los ceutís son medio marroquí, hablan árabe, todos hablan árabe. Y había tres que trabajaban allí como educadores. Así que ellos se encargan de traducir, de darte la fecha de alta y todo. Ellos sabían todo lo que pasaba. Llegabas, te daban tu toalla y te decían ahí está tu habitación. Entrás a la habitación y ya te están esperando los chicos allí. Eso se lo puedes preguntar a cualquier chico que pasa por Ceuta, una vez que bajas del coche de la policía los chicos se asoman a la ventana y ya ven la ropa que tienes. Nada más llegar a la habitación, si les gusta te la van a quitar. Te dicen así: “Eso es mío”. [¿Los educadores te prestaron atención? ¿Se preocuparon de hablar contigo?] Eso cuando ya pasan dos meses, pero si sospechan que eres mayor de edad. Te llevan para que te hagan una entrevista. Pero que eso tarda mucho. [Entonces cuando llegaste al centro sufriste agresiones por parte de otros chicos.] Sí, pero que yo tuve suerte al principio. Me metieron en la habitación con chicos que venían de Siria. Eran muy majos. [¿Ellos te trataron bien?] Sí, aunque todos eran mayores de edad y los del centro no lo sabían. Ellos incluso que me llegaron a defender y todo. [¿También viste cómo otros chicos lo pasaban mal?] Sí, vi a muchos chicos... Luego cuando los chicos sirios se iban del centro lo paso un poco mal. Bueno quedé con un chico que se llama X, que era sirio, en la habitación, y dos personas no pueden quedar en la habitación, como un mínimo tienen que ser cuatro personas. Nos trajeron dos chicos marroquíes y esos chicos siempre dejaban la puerta abierta y entraban más chicos. Cerraban la persiana en la oscuridad y empezaban a pegarnos a todos. [¿Y por qué os pegaban? ¿Por qué les apetecía?] Sí, y encima querían darle venganza al chico sirio. Como siempre ha habido conflicto entre los chicos marroquíes y los sirios. Y bueno que, eso fue antes de que llegué al centro me dijeron que había una pelea entre chicos marroquíes y otros sirios y casi todos los chicos marroquíes se fueron a un centro cerrado por la culpa de la pelea. [¿Entonces esa era la razón por la que no querían mezclarse ambos grupos?] A parte de eso que también sienten (los marroquíes) que les están invadiendo (los sirios)... Es como un sistema de defensa. Y los chicos de siria tenían más dinero, los marroquíes intentaban robarles... Incluso que muchas veces entre los chicos marroquíes ha habido conflicto. Yo siempre intentaba así de salirme antes de pelear, pero algunas veces pues tenía. Por eso tomé la decisión de irme de allí. Aunque me matricularon en el instituto, pero yo allí no seguía bien. Aunque en los últimos meses te puedo decir que a finales de

diciembre ya más o menos las cosas han ido un poco más tranquilas, ya me conocen los chicos, ya no abusaban de mí como antes. Pero dije que ese no era el sitio adecuado para aguantar hasta los dieciocho años. [¿Recuerdas algún episodio en el que los chicos llegaran a hacerte mucho daño?] Una noche estaba dormido, y el educador del centro abrió la puerta de mi habitación a unos chicos. Él pensaba que esos chicos estaban en mi misma habitación, es que los educadores allí no saben en qué habitación está cada chico. Entonces los chicos entraron y me quemaron los dedos de los pies. Al día siguiente no podía andar. (El entrevistado afirma sentir escalofríos cada vez que recuerda aquel momento debido al dolor que padeció cuando le quemaron los dedos). [¿En algún momento viste abusos sexuales dentro del centro?] No, pero decían que había uno que abusaba de un chico. Eso sí. También lo escuché muchas veces en el puerto, pero que nunca en mi vida lo he llegado así a ver. [¿Qué pasa después de estar en el centro?] Ahí comienza la aventura. Después de diciembre, bueno, salí el día veinte de enero y no salió el plan bien. [¿Te escapaste del centro?] Sí. Bueno aproveché la hora de la salida del centro. Pero aunque sí yo más o menos desde el principio tenía planeado ir al puerto, solía bajar mucho al puerto y esperaba el momento clave. Un día que salí así a las ocho del colegio y bajé al puerto con otro chico, el día veintiséis de enero. Y de allí ya nos hemos metido en un contenedor de un camión y hemos llegado a Algeciras. Es que te lo puedo contar como un cuento... Hemos saltado la valla, bueno mi compañero pisó la cámara y la cámara se rompió, y vinieron la Guardia Civil a buscarnos. Por eso nos hemos metido en el baño de mujeres, y la Guardia Civil estaba buscando en el baño de los hombres. Hemos parado casi quince minutos, no tenía reloj así para decírtelo exactamente, y hemos salido corriendo cuando empezó a llover. Y justamente al lado derecho había una cafetería y el camarero era marroquí, y cuando hemos salido corriendo empezó a gritar, y así gritando en árabe para que nos paramos, pero no hemos parado. Nos hemos metido en el contenedor del camión, tiene dos puertas, había una puerta abierta y la otra cerrada. Hemos metido dentro de la puerta y hemos escondido así. Y vino un policía, que no sé lo que le ha pasado aquel día, vio así, metió su cabeza y no sé, se dio cuenta de que estábamos allí y no quería hacer nada, no sé, algo le ha pasado a aquel hombre... Coge la puerta y la cerró. Hemos llegado a Algeciras y por suerte también abrieron la puerta. Si no hubieran abierto la puerta nos hemos quedado allí encerrados. Es que el contenedor era de metal, no era de tela ni nada de eso. Y encima que con un poco de español que sabíamos el conductor nos dijo: “Eso se iba a quedar veinte días cerrado, tenéis suerte que la Guardia Civil paró el camión”. Es que cuando sales del puerto de Algeciras, fuera del puerto, hay una aduana de Guardia Civil, hay un control de Guardia Civil, y allí suelen pasar los camiones sin pararlos. No sé aquel día pararon nuestro camión. Es que eso también es la suerte, la suerte influyó mucho. Bueno eso ya de allí, el veintiséis de enero de dos mil catorce llego a España y empieza la aventura de aquí. [Cuando pararon el camión, ¿cómo os trató la Guardia Civil?] Bueno que mi compañero tenía así la barba y parecía mayor. Le pusieron unas esposas, a mí también me pusieron pero unas que eran de plástico. Pero a él le pusieron unas de metal. Y hemos quedado con ellos un rato. Bueno, esos Guardia Civil eran muy majos. Hemos esperado que venga otra patrulla, nos llevaron otra vez para el puerto. Bueno que nosotros ya hemos hecho la huella en Ceuta y aparecían nuestros datos. Nos

metieron debajo del calabozo del puerto, allí hemos pasado unas cuantas horas y luego otra vez nos trasladaron a la comisaría central de Algeciras. Allí hemos pasado veinticuatro horas. Eso no lo sé si lo tengo que decir aquí pero por casualidad nos dieron unos colchones y en el sitio de la almohada había bolitas de hachís. Es que por casualidad las hemos encontrado allí. Y yo que ahí estaba muy asustado, y mi amigo las sacó así y la quería llevar. Pero que todo era por casualidad, y dije: “¿qué está haciendo?”. Es que si hubieran pillado eso con nosotros ya habríamos ido a la cárcel desde el primer día. Pero eso no era nuestro. Alguien lo puso allí. Seguramente que pillaron a alguien y lo escondió allí. Lo hemos guardado otra vez allí. Allí era terror, terrorífico (se refiere al calabozo). Era una pesadilla. Está todo oscuro. Hemos entrado allí por la mañana, hemos entrado a las diez y como llovía y todo eso... Y hemos salido al día siguiente a las tres de madrugada. Es que para mí fue la noche más larga de mi vida. Y justamente la que estaba en frente (se refiere a la celda que había frente a la suya) había un hombre herido, subsahariano. Tenía así sangre y todo. [¿Hablaste con aquel hombre en algún momento?] No... Si yo estaba muriendo de miedo allí. [¿Estabas muy asustado?] Sí. En ese momento sí que prefería que me expulsaran a Marruecos. Y en la celda de derecha había dos marroquíes que estaban peleando. Es que era una noche... Y encima que la comida, fatal, fatal. Nos dieron alubias con cerdo. [¿No os preguntaron si erais musulmanes?] Es que allí no preguntan por la religión ni nada. [Supongo que sin conocer el idioma tampoco podrías decirlo por ti mismo.] Sí, yo no tenía... Si yo lo único que sabía decir era gracias. (Sonríe). A parte de eso nos daban zumo y galletas. Yo estaba de un miedo ahí que no podía ni moverme, y encima que estaba mojado con la ropa, las zapatillas... Es que encima nos quitaron el cinturón, todo lo que podemos así usar, las zapatillas... [A pesar de que tu amigo y tú erais menores estabais en un calabozo con más personas adultas.] Sí. Y ya a las tres de la mañana ya viene la policía y nos traslada al centro de menores de la Línea de la Concepción. Mi primer centro en España. [¿Cómo te trató la policía en aquella comisaría?] En la comisaría fue bastante malo. Al principio con la Guardia Civil sí. Bastante buenos. [¿Por qué dices que el trato fue malo?] Es que... No sé, pensaban que éramos animales o algo así. Abrían la celda y para dentro. Y encima que estábamos con la ropa mojada... Y el hombre subsahariano que estaba herido. [¿Sabes por qué estaba en aquel estado?] No lo sé. [Pero sí recuerdas que estaba lleno de sangre.] Sí, eso es lo único que se ha quedado ahí en mi memoria grabado. Estaba gritando. [¿Nadie le atendía?] No. [También estabas asustado por la pelea de aquellos marroquíes en la celda de al lado.] Sí, en la de derecha, es que no les veía la cara. Pero, por ejemplo, la celda del subsahariano es que estaba en frente. Solo escuchaba “pim”, “pam”... Lo único que se entendía el árabe allí. [Cuéntame que pasó después, ¿a dónde te llevan?] A La Línea de la Concepción, al centro de menores. Llegamos allí muy sucios, con la ropa mojada. Nos dan cinco minutos para duchar. Hemos duchado a las tres de madrugada, nos hemos acostado. Al día siguiente nos despiertan. El centro era grandísimo, había poca gente, la paga era bastante buena, la comida bastante buena, era como una casa de sueños, pero las normas eran un poco regular, bastante estrictas. Nada más que salías una vez al día por la mañana con la educadora para dar una vuelta por el centro y volver, mientras que los chicos que llevan más tiempo podían salir solos. A mí eso no

me gustó para nada, por eso cuando pasó una semana fugué del centro. Fue a Cádiz y quedé dos días en el centro de Chipiona. Ya tenía el truco, me acercaba a una comisaría y decía “centro de menores” y me llevaban. Pasé dos noches allí y otra vez de vuelta. Los del centro de Chipiona me llevaron otra vez para La Línea de la Concepción. A mi compañero que vino conmigo le llevaron para el centro de Cádiz, y yo quedé allí solo. Y en el centro de menores de La Línea de la Concepción. [¿Cómo te trataron los educadores en el centro de La Línea de la Concepción?] Bien. No tengo queja. [¿Y en el siguiente centro?] Llegué de noche y pasé dos noches allí nada más. [Me contaste que en el centro de Ceuta había mucha violencia entre los chicos, ¿en la Línea de la Concepción también ocurría esto?] No, allí me dijeron que si peleas llamamos a la policía. Allí a los que se peleaban los llevaban a un centro que... El Cobre, en Algeciras (se refiere al Centro de Menores Nuestra Señora Cobre, en Algeciras). Por eso yo cuando ya llegó mi amigo que venía conmigo, tomé unos días de descanso, y otra vez intenté fugar del centro. Y por eso fue andando desde La Línea de la Concepción hasta... Estuve casi de llegar a Estepona. Es que no me acuerdo, pero salí a las diez de la mañana y la Guardia Civil me pillaron sobre las once o las doce de noche, pero sin parar, sin parar. Iba con otros chicos, iba conmigo cuatro o cinco chicos, conmigo seis. Pero el plan era mío. Fugaron del centro conmigo. Hemos cruzado con la Guardia Civil por la autovía, y otra vez de vuelta. Pero en la misma noche. Hemos quedado castigados dos días más. Y yo tomé dos días de descanso, consigue el dinero de la paga, y allí pagué el autobús para mí y para otro chico y hemos ido para Estepona. Hemos llegado a Estepona, hemos pasado allí la noche, bueno, hemos pasado toda la tarde ahí dando vueltas y la policía no hacía caso. Es que como Estepona es un pueblo ahí que tiene muchos inmigrantes no hacían caso. Nos hemos acercado a la comisaría y nos llevaron al centro de Isdabe que cerraron hace dos años¹¹⁴. Y para mí al principio me trae malos recuerdos, es que por fuera me recordaba mucho al centro de Ceuta. Y por dentro también. Los educadores casi todos eran marroquíes. [¿Te trataron bien en aquel centro?] Sí, en aquel centro sí. Y ahí me comieron la cabeza para quedarme aquí. Yo al principio no quería quedarme aquí en España. [¿A dónde querías ir?] A Alemania, a Noruega... Para volverme más blanco. (Bromea). [¿Por qué? ¿No te gusta tu color de piel?] No, no, es una broma. [Ahora que mencionas este tema, ¿has recibido alguna discriminación por ser marroquí, por tu color de piel, por parte de algún educador, de la policía, de otras personas aquí en España...?] Bueno no te voy a mentir. En el instituto sí. Sí que se nota cuando... Sobre todo últimamente que llevo el pelo así (el entrevistado lleva el cabello trenzado). [¿Pero eso te está ocurriendo actualmente?] Sí. [¿Y en los centros de menores?] Es que la mayoría allí eran marroquíes. Aunque en Chipiona había muy pocos chicos marroquíes, la mayoría eran españoles. Yo creo que por ese motivo me echaron de allí. [¿Y por parte de algún educador en algún centro?] Yo creo que no. Nunca he notado eso. [¿Y por parte de la policía?] Tampoco. A mí personalmente nunca me ha pasado eso. A lo mejor como voy con la cabeza agachada no me doy cuenta. (Sonríe). Pero en el instituto sí. Te digo, en el instituto eso fue en el

¹¹⁴ RIVERA, A. (16/03/2016). *La Junta de Andalucía cierra el centro de menores inmigrantes de Estepona*. El confidencial. Disponible en línea: https://www.elconfidencial.com/espana/andalucia/2016-03-16/la-junta-de-andalucia-cierra-el-centro-de-menores-inmigrantes-de-estepona_1169251/

dos mil catorce o dos mil quince por primera vez cuando matriculé en el instituto. Eso sí que sentía algo así que no soy de aquí, y sobre todo en un pueblo. [¿En qué pueblo?] En Álora. [¿Y los chicos cómo llevaban eso de que llegara un chico de Marruecos a clase...?] Y sobre todo de un centro de menores... Si yo pasó tres meses para tener el primer amigo. Y me dijo: “Mi madre siempre dice no juntes con los marroquíes, sobre todo los que vienen de centro”. [Pero que vengas de un centro de protección de menores no significa que seas mala persona]. Yo tampoco lo entendía. Y sobre todo con la edad que tenía... Ahora a lo mejor sí que lo entiendo. Los padres lo que quieren al final es proteger a sus hijos. Yo con todo respeto, mis familiares también dicen “no juntes con los españoles que te van a dar alcohol, te van a llevar por mal camino...”. Pero que yo lo entiendo, con el tiempo ya ha ido pillando eso. Lo que quieren los padres es proteger a sus hijos. [Entonces los demás chicos en clase te ignoraban.] Sí, y yo creo que al principio como no hablaba nada del idioma de ellos, yo creo que eso también ponía una barrera invisible. [¿En algún momento te agredieron?] No, pero que yo siempre escucho eso de “moro de mierda” y todo eso, pero me lo tomo como algo normal. Yo eso lo escuchaba por los pasillos, pero eso no me afectaba. Digo a lo mejor era para mí o para otra persona, será un chiste, un cuento... Pero que al final también se entiende, tampoco todo el mundo es bueno, tampoco todo el mundo es malo. Los niños son más fácil de manipularlos, sobre todo si su madre todos los días cuando le da el bocado le dice “hijo, que tengas cuidado con las personas que son morenas, que tengas cuidado con las personas que tengan un acento raro”. Le estás programando. Eso le va a entrar y le va a quedar ahí dentro de su cabeza. [¿También has visto esa discriminación racial dirigida hacia otras personas?] Sí, pero que había algunos chicos que no soportaban eso. Se peleaban con los chicos, mejor dicho, intentaban defenderse. Pero que yo no sé qué voy a defender, si yo no he elegido ser marroquí, ¿cómo lo voy a defender? Siento que soy una persona normal. Algún día iré al otro mundo y ya está. Así que yo no llevo orgullo de ninguna patria. [¿Crees que el hecho de ser musulmán te ha dado fuerzas para afrontar lo que has vivido?] Yo te voy a ser sincero, yo la religión, no sé, yo la practico, pero creo que no es algo así tan importante ni algo que pueda limitar a la hora de relacionarme con los demás, ni algo que me da tanta fuerza. [Pensar de esa forma te habrá ayudado para integrarte en otra cultura.] Sí. A ver la última etapa en el centro estuve con una familia española, que la conocí en Antequera, mi último centro, que allí fue donde mejoré mucho mi español y todo. Es que en todos los centros que ha pasado, la mayoría marroquí, y el único idioma que hablaba era el árabe. Yo la religión lo veo algo muy personal, es muy raro que me escuches hablar de religión porque es algo que me puede separar más de lo que me pueda unir. Para eso prefiero hablar contigo del tiempo antes que de la religión. [¿Te han insultado llamándote musulmán?] Sí. Yo lo tomo como algo normal. A veces me lo dicen de broma. En Ceuta si hasta los ceutís dicen “moro”. Pero que ellos son también de procedencia marroquí, y se nota en los rasgos, y hablan árabe y casi todos se llaman Mohamed. Aun así dicen “la gente de Marruecos, los moros...”. Yo que por eso nunca le he dado importancia a eso. Yo mientras no falte el respeto tanto, no llegues a mi familia, te lo agradezco. Yo sé que los insultos hacen daño psicológicamente, pero si lo sabes afrontar... [¿Sientes que te han hecho daño psicológicamente en algún momento?] No sé... He escuchado ya muchas

cosas. Yo creo que tengo una defensa bastante alta ahora. [Claro, pero te has hecho fuerte después de escuchar muchas cosas.] Sí, y eso es la medicina. [¿Crees que has sufrido más violencia psicológica o física?] Yo creo que psicológica. Es que quiera o no quiera, pasar por un centro de menores y eso... Sientes que has sido rechazado muchas veces. [¿Te sentías inseguro dentro de los centros, pensando quizás que en cualquier momento algún chico podía agredirte...?] Aquí en España... Más o menos. Lo de Ceuta me dio como un plus. Sin levantar la mano yo podía resolver un conflicto. Yo solía gritar y todo eso, pero para limitarle antes de llegar a algo que sé que va a ser grave. También depende de cada persona. [¿Crees que el trato por parte de la Policía Nacional o la Guardia Civil tendría que haber sido mejor en algunos sitios?] Sí, pero que yo tampoco sé los recursos que tienen, ni lo que les ha pasado. Es que muchas veces te puede pasar algo y te quedas “fobiado”, tienes fobia hacia algo. Por ejemplo, a mí me puede robar un gitano, con perdón, y ya tengo fobia a los gitanos. Yo por eso trato de respetar siempre. [¿Te han robado alguna vez?] Sí, aquí en Málaga. Pero busqué al chico y era marroquí y me ha devuelto la cartera. Es que antes conocía a todos los chicos que robaban aquí. Es que eran casi todos del centro de menores. Era un poco colega mío. Y otra vez que me robó otro en el centro. Le dejé las llaves de la taquilla y me robó. Eso también me enseñó. Me robó diez euros que tenía. [¿Te quejaste a alguien?] Sí, he quejado al monitor, pero que el chico resistía y decía que no, que no. Y yo antes de calentarme la cabeza dije por diez euros... [¿Crees que los monitores hacen todo lo posible por solucionar esos conflictos dentro de los centros?] Bueno, ellos escriben una queja y ya está. Pero que yo prefería que no escribía ninguna queja. [¿Con quién vives ahora?] En un piso de una asociación que está con la Junta de Andalucía. [¿Vives con más chicos?] Sí. [¿Y qué tal la relación con ellos?] Muy buena. Cada uno está metido con sus cosas. [¿No hay ningún tipo de conflicto entre vosotros?] No, todos son muy majos. [Después de todo lo que has vivido, ¿puedes decir si te has sentido apoyado o la mayoría del tiempo has sentido que estabas solo?] Bueno, al principio sabía que estaba solo, decía yo estoy aquí y ya está. Con el tiempo ya he ido conociendo a gente. En Antequera ya conocí a una familia española, quedaba muchas veces con ellos, pedían permiso... Sí, me sentía bien. A parte de eso, también en el centro (de Antequera) los educadores me trataban bien. Allí no era como un centro de menores, era como una casa normal. Tenían nueve plazas limitadas como máximo, y nunca llegaban a nueve plazas. Como mucho hemos estado siete. Allí lo bueno siempre mezclaban chicos marroquíes con chicos españoles. Allí te quedas hasta que cumples los dieciocho años... Sí, allí se intenta llevar el ritmo de una vida normal. [¿Estudiaste allí?] Allí estudié en una escuela de hostelería. [¿Entraste en ese piso justo después de salir del centro?] Antes pasé dos meses que no había plaza, viví con la familia de Antequera y luego aquí en Málaga. [¿Cómo conociste a la familia de Antequera?] Lo conocí una vez que... Tenían un hijo adoptado y salía con el de fiesta y una vez me invitó a su casa, y desde entonces... [¿Sigues teniendo contacto con ellos?] Sí, ahora casi todas las navidades las paso con ellos. Entonces tuviste la suerte de no pasar a vivir en la calle... Sí, ya después de salir he vivido una vida normal. [Hay muchos chicos que cuando tienen que vivir en la calle a veces recurren a las drogas...] En Ceuta sí que intenté, pero eso no era lo mío. [¿Qué consumiste?] Tabaco y pegamento. Lo consumí en el puerto,

pero había chicos que lo consumían en el centro de Ceuta. [¿Y nadie lo sabía?] No, si el centro era gigante... [¿El consumo de pegamento en el puerto era normal?] Sí, era algo normal. Los chicos iban para arriba y para abajo con pegamento... [¿Por qué consumiste?] Me dio curiosidad más que nada. Yo no soy de si veo a alguien robando... No voy a robar, pero, por ejemplo, algo así de drogas sí que me dio curiosidad, como alcohol, como otras cosas... [¿Continúas consumiendo?] El tabaco y el pegamento lo dejé. [Podemos resumir que las peores experiencias por las que pasaste fueron en el puerto de Ceuta y en el centro de esta misma ciudad.] Sí, pero en el puerto también conoces al mismo tiempo a chicos así algo majos... Pero los grandes se aprovechaban de los chicos para traerle tabaco, zapatillas... Se abusa mucho de los chicos. [¿Te tenías que esconder a veces de esos chicos que abusaban de los demás?] Sí, eso sí. Si ves que por esa calle vienen dos que te van a obligar a algo, cambias de calle. [Para terminar, te voy a preguntar si conoces a alguien que haya perdido la vida, pero no por causa natural o enfermedad, sino más bien de forma violenta.] Sí, pero no eran amigos míos. He escuchado hablar de ello. Hace poco en Ceuta, hace un mes, atropellaron a un chico, y hace dos años en Melilla saltó uno. En el propio centro de Ceuta saltó desde la ventana del centro. Aunque dicen que se resbaló de la ventana, aunque mi imaginación no es capaz de imaginar eso. Un tío que se sale de la ventana y se resbala... [Eso te lo han contado, pero no es algo que hayas visto.] Muertos no, pero lesionada sí, con las piernas rotas, eso sí... [¿Eso donde lo has visto?] En Ceuta. En el puerto. Que intentan saltar y eso, he visto gente con diecisiete puntos... [¿Qué pensabas cuando veías esas cosas?] “Ha sido muy tonto, no tenía que ir por ese camino”. Pero que también hay muchos que no calculan todo, van a lo loco... [¿Te afectaba emocionalmente? ¿Te sentías mal?] Sí, no te voy a mentir. Es que eso afecta a cualquiera, digan lo que digan... Cuando ves algo así, soy como él, a mí también me puede pasar eso. Por eso antes de actuar, intentaba así que saldrá todo bien. A mí lo único que en la vida se me va a olvidar era que un argelino estaba borracho y lo tiraron en la playa. En pleno invierno, y no sabía nadar. Ahí estuvo hasta que vino los servicios de urgencia. Gastaron una broma con él. [¿Murió?] No. Dos semanas o tres me lo encontré robando en el Día. (Se ríe mientras mueve la cabeza hacia los lados). [¿Crees que en España has encontrado un futuro más próspero?] Yo creo que cada vez me voy acercando. Yo la verdad que ahora no puedo decir nada, no puedo dar resultado ya de mi proyecto migratorio. No lo puedo puntuar hasta el momento, otra persona sí que lo puede puntuar, pero yo no lo puedo puntuar ahora. [¿Crees que aún te quedan cosas por conseguir?] Sí, aún quedan más países... (Bromea). [¿Sigues pensando en irte?] No, no, yo no estoy pensando en eso, ahora tengo otros proyectos en mi cabeza. (Sonríe).

[J.E02] (Para la realización de esta entrevista se precisó de la ayuda de un voluntario de la Asociación Marroquí para la Integración de Inmigrantes, que actuó como intérprete durante la conversación debido a que el joven entrevistado tenía dificultades para expresarse correctamente en castellano).

[¿En qué año llegas a España?] Dos mil diecisiete. [¿Qué edad tenías cuando llegaste a España?] Diecisiete. [¿Qué edad tienes ahora?] Dieciocho. [¿Por cuántos centros de

protección de menores has pasado?] Por dos. [¿De qué parte de Marruecos eres?] De Castillejos. [¿Con quién vivías en Castillejo?] Con mi familia. [¿Cómo era la relación con tu familia?] Nos llevábamos bien. [¿Tus padres eran buenos contigo? Te proporcionaban comida, ropa...] Sí. [¿Cuántos hermanos tienes?] Somos yo y una hermana más mayor. [¿Cómo era tu relación con ella?] Era buena. [Puedes decir si en algún momento, ¿viste si en casa hubo comportamientos violentos, agresiones, maltrato...?] No. Nunca. [Supongo entonces que tu padre trataba bien a tu madre, y ella le respetaba a él también. Bien, ¿por qué te quieres ir de allí?] Quería buscarme la vida aquí. Principalmente quería conocer otra cultura, conocer otra gente, explorar otro país... [¿Querías trabajar fuera de Marruecos?] Sí. [¿La situación económica en tu casa era buena o mala?] Regular. [¿Crees que tu pueblo era un lugar seguro para vivir?] Regular. [¿Por qué? ¿Era peligroso vivir allí?] No era peligroso, era tranquilo pero... [¿Veías?] Algunas veces. [¿Se peleaba la gente adulta o también los niños?] Tanto adultos como chicos. Era normal ver esto en la calle. [¿Alguna vez viste si alguien era forzado a hacer algo que no quería? Como por ejemplo, fue forzado a subirse en un coche no queriendo hacerlo, u obligado de ir a alguna parte sin querer...] No, nada de eso. [Volviendo a tu hogar, si alguna vez había un conflicto en casa, ¿cómo se solucionaba?] Normalmente hablando. [¿Alguna vez tu padre por comportarte mal te golpeó?] No. Nunca. Cada uno trata de forma diferente a sus hijos. Aquí también dependiendo de cada familia o de cada casa varía la cosa. Pero mi padre a mí no me hizo nada. [¿Ni si quiera tenías conflictos con tu hermana?] No, con mi hermana no. (Sonríe). [La relación con otros jóvenes de tu pueblo, ¿era buena?] Con todos no. A veces tenía conflictos con algunos de ellos. [¿Alguna vez presenciaste alguna pelea que te afectara mucho?] Una vez estaba pasando por el mercadillo en Castillejos y vi una pelea entre dos hombres. Uno de ellos se cayó al suelo sangrando. El otro hombre le había pegado con una masa de hierro en la cabeza. En aquel momento el hombre murió. [¿Te asustaste cuando viste aquello?] Me afectó, pero ahora mismo no pienso en eso. Ahora estoy en España y no pienso en lo que pasó. [¿Esta ha sido la única vez en tu vida que has visto como alguien moría de forma violenta?] Sí. [De forma independiente a si eran tus amigos o no, ¿alguien llegó a amenazarte con agredirte o hacerte daño?] Sí. [¿Lo hacían adultos o chicos de tu edad?] Sí, me amenazaban los chicos. Normalmente chicos más mayores que yo. [¿Y los problemas entre los chicos de tu edad se solucionaban hablando o recurríais a la violencia?] Según la persona. Si la persona sabía dialogar se podía hablar con ella, sino recurría a la violencia. En la fecha de ayuno en el Ramadán, sobre todo entre los niños pequeños, esto está bien presente, si una persona no ayuna se considera que es infiel. Entonces los chicos te van persiguiendo por la calle para pegarte diciéndote que eres infiel. [¿A ti te llegaron a perseguir de esta forma?] Sí. Esto le suele pasar mucho a los chicos cuando tienen doce años o así. Te piden que enseñes la lengua para ver si la tienes manchada. [Un día decides irte de tu pueblo, ¿cómo te vas?] Me colé entre la gente en la frontera. Iba solo y sin pasaporte. La policía de Marruecos no me vio. [Y cuando pasas la frontera, ¿qué haces?] Me voy al puerto. Y del puerto al camión. [¿Cuánto tiempo estuviste en el puerto?] Una semana. [¿Cómo vivías en el puerto? ¿Cómo era la gente allí?] La gente era peligrosa. [¿Viste como los chicos se agredían?] Sí, los chicos que llevan más tiempo en el puerto controlan la zona.

Cuando llega alguien nuevo, intentan que seas de su grupo, o te emplean como ellos quieren. Si no haces caso no tienes que estar en aquella zona. [Cuando dices que lo emplean como ellos quieren, quieres decir que ¿te obligan a hacer cosas que no quieres?] Sí, pero ellos no me obligaron a hacer nada. [¿Ni si quiera te obligaron a robar?] No, no me obligaron. [¿Te amenazaron?] Sí. [¿Por qué te amenazaban?] La gente tenía como una especie de fobia, estaban amargados. Siempre me amenazaban de forma oral, pero nunca me llegaron a hacer nada. Me decían “te voy a matar” y esas cosas... Pero no me hacían nada. [¿Cómo era la policía que había en el puerto?] La policía les pegaba a los niños. [¿Te llegaron a pegar a ti?] No, porque cada vez que veía a la policía salía corriendo. [Pero sí viste como le pegaban a otros chicos...] Sí. [¿Y sentías miedo?] Sí. [¿Eran agresivos pegándoles a los chicos?] Sí, si te encuentran debajo de un camión te pegaban mucho. [¿Los policías también insultaban a los chicos o hacían comentarios despectivos, como por ejemplo, moros de mierda, etc.?] Sí, allí había muchos policías muy malos. [¿En el puerto viste alguna vez si alguien era forzado para tener una relación sexual?] Había una parte del puerto que era de homosexuales... Pero estaban apartados de los demás. La gente que tenía poder en aquella zona no se llevaba bien con la parte de los gais, entonces los gais no se acercaban al territorio de los otros. [¿Te metiste tú solo en el camión o junto a otros chicos?] Debajo del camión había muchas personas, pero después de pasar los controles de la Guardia Civil y la Policía Nacional sacaron a algunas personas. Yo tuve la suerte de que no me encontraron. [¿Qué pasaba cuando la policía encontraba a los jóvenes allí debajo?] Los sacaban de debajo del camión y les pegaban. [¿Cómo te encontrabas en aquel momento?] Se me cortaba la respiración. No podía ni respirar. Si lo hacía me podían escuchar. [¿Y una vez que llegas al puerto te encuentran?] No, me quedé debajo del camión hasta que el camión llegó a Torremolinos. Me bajé del camión y empecé a circular por la ciudad. Allí me encontré con un hombre marroquí que me explicó cómo iban las cosas aquí y lo que tenía que hacer. [¿Y este hombre a que te ayuda?] Me dio información. Me dijo dónde estaba la comisaría. Yo quería ir al centro de acogida. Cuando fui a la comisaría de la policía local me rechazaron, me dijeron que no llevaban los casos de menores. [¿Y ningún policía llamó a nadie para decir que había un menor solo alrededor de la comisaría?] No. Cuando me rechazaron en la comisaría de la policía local encontré unos chicos que me llevaron para Marbella. Justo cuando me bajé en la estación de autobús de Marbella me pilló la policía y ellos me llevaron al centro Virgen de la Esperanza en Torremolinos. [¿Cómo te recibieron en el centro Virgen de la Esperanza?] Fueron buenos. Pero no todos los maestros eran buenos... [¿Por qué dices eso?] Algunos gritaban mucho y no eran comprensivos con los chicos. [¿Alguna vez te golpearon o viste como lo hacían con algún chico?] No. [Entonces, no te gustaban porque gritaban mucho...] Sí, solo gritaban. [Y tu relación con los demás chicos que había en el centro, ¿cómo era?] Era buena. Ahora todos son mis amigos. (Sonríe). [¿Qué paso después?] Después me voy a otro centro, a Álora. En Álora todos los maestros eran buena gente. [¿En qué centro te trataron mejor?] Prefiero el segundo pero por el tema de la documentación. [¿En algún momento alguien te insultó dentro del centro o te dijo algo que te afectara mucho dentro de alguno de los centros por lo que pasaste?] Nunca. [¿A dónde vas al cumplir los dieciocho años?] A San Juan de Dios. [¿Y qué tal allí?]

Muy cerrado. Muy mal. (Se ríe). [¿Por qué muy mal?] Son bastante estrictos con las normas. El horario... Volver a las nueve de la noche. No hay comida buena. Si no llegas a las nueve en punto, duermes en la calle. [Y a parte de las normas, que dices que son estrictas, ¿los trabajadores son amables con las personas que están ahí?] No. No todos... Hay dos buenos. Otros no... [¿Insultaban a los chicos?] Lo mismo de siempre, gritan a los chicos mucho. [¿Crees que a veces los chicos se merecen que les griten? ¿Crees que se portan tan mal como para eso?] Es que por ejemplo, si enciendes la tele sin pedir permiso o haces cualquier cosa dentro del centro sin pedir permiso te van a gritar. Eso no me gusta. [No te dicen oye por favor, apaga la tele porque no es la hora de tenerla encendida...] Qué va, el trabajador viene cabreado, directamente grita preguntando quien ha encendido la tele, la apaga y ya no se puede encender más. [Respecto a otro tema, en cualquier centro, oíste si algún trabajador hizo algún comentario negativo sobre ti mismo, sobre tu procedencia...] En algunos centros si hay monitores que tienen como una especie de fobia hacia los jóvenes, especialmente hacia los marroquíes. Tratan de forma diferente a los chicos marroquíes. En Virgen de la Esperanza, había una mezcla entre marroquíes, subsaharianos españoles, y en Álora la mayoría eran marroquíes, de vez en cuando viene algún niño español. Los subsaharianos es raro que vayan allí. [¿Y el trato era diferente entre los chicos de diferente procedencia?] En Virgen de la Esperanza sí que diferenciaban entre los extranjeros no acompañados y los menores españoles no acompañados. Los trataban de forma distinta. Mientras que en Álora intentaban tratar a todos por igual y lo conseguían. [¿Y tú cómo te sentías cuándo te trataban de forma diferente a otros chicos? ¿Te parecía injusto?] Tampoco todos los monitores trataban de esa forma tan desigual, pero algunos sí. Yo estaba contento con los que me trataban igual que a los demás. No me importaba como actuaran los otros monitores. [Respecto al tema de la droga... En el puerto, ¿veías cómo otros chicos consumían drogas?] Sí, en el puerto sí. [¿Qué consumían?] De todo (Se ríe). [¿Y tú llegaste a consumir drogas en el puerto?] Solo fumaba tabaco. [¿Y en los centros los chicos consumían drogas?] Solo fumaban y consumían alcohol. [¿Los trabajadores no se daban cuenta?] Eso lo hacían fuera del centro. [¿Puedes decir si has visto alguna vez cómo alguien utilizaba armas blancas con otra persona?] Sí, en el puerto. [¿Las utilizaron también contra ti?] No. [Ahora que estas en España, ¿notas que por ser extranjero o por ser marroquí la gente te mira mal, te hacen comentarios racistas o algo parecido?] Aquí la gente en España tiene muchas paranoias con los extranjeros. Les insultan y eso. [¿A ti te ha pasado algo en relación a esto último?] Me suele pasar que paso por el lado de una chica o una señora y cambian el bolso de lado porque tienen miedo de que les pueda robar. [¿Cómo te sientes cuando pasa esto?] Me siento mal. [Cuéntame algún recuerdo bueno...] Muchas cosas que me traen alegría... [¿Tienes más buenos recuerdos relacionados con tu familia o con tus vivencias en España?] Con mi familia más. [¿Y podrías decirme qué es lo peor que has vivido?] Tengo también muchas cosas. [¿Me podrías contar algo que te haya afectado especialmente?] Por ejemplo, he vivido cosas con la gente que rechaza a los inmigrantes. Tampoco me gustaría volver al puerto, no me gustaría que abusaran de nuevo de mí ni volver a ver ciertas cosas. [Dijiste que nunca te habían agredido en el puerto, ¿a qué te refieres exactamente con que no quieres que vuelvan a abusar de nuevo de ti en el puerto?] Es

un abuso emocional, me refiero al sufrimiento de ver ciertas cosas allí. [¿Qué esperas ahora del futuro?] Ahora quiero buscar trabajo, pero primero tengo que estudiar. [¿Tienes esperanza en encontrar ese trabajo? ¿Crees que el futuro irá mejor?] Deseo que el futuro sea mejor que el pasado, pero no sé lo que pueda pasar... (Sonríe). [¿Hay algo más que a ti te gustaría añadir? ¿Crees que has sido víctima de algo que yo no te he preguntado?] En ciertos sitios siento que he sido una víctima, pero ahora intento olvidarlo. [¿En qué sitios exactamente?] Por ejemplo, una vez alguien robó un móvil en el centro de Torremolinos y los trabajadores del centro sospecharon que había sido yo por ser marroquí. [Te pusieron esa etiqueta de delincuente por el hecho de ser de Marruecos...] Sí, fue otro chico. Yo no lo había hecho. El dueño del móvil pensó que había sido yo, pero yo no lo había hecho. Me castigaron, aunque no fue una bronca demasiado fuerte. Aun así no me sentí bien.

[J.E03]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil dieciséis. [¿Con qué edad llegaste?] Dieciséis. [¿Qué edad tienes ahora?] Dieciocho. [¿Por cuántos centros de protección has pasado?] Por dos. Torremolinos y Ciudad de los Niños. [¿De dónde eres?] De Gambia. [¿Qué me puedes contar de Gambia?] Es un país muy bueno. Hay muchas convivencias ahí entre distintas religiones. Hay respeto entre todo el mundo. [¿Puedes decir si Gambia es un país seguro para vivir?] Antes no era tan seguro. [¿Por qué?] Porque con el otro presidente que había antes había muchos problemas. Pero ahora eso ha cambiado. Tenemos nuevo presidente. [Y con problemas, ¿te refieres a problemas económicos, sociales...?] Sobre todo seguridad, porque mataban a mucha gente. No hay guerra pero hay dictadura. [¿Con quién vivías en Gambia?] Con mi familia. [¿Quiénes conforman tu familia?] No somos muchos. Tengo solo hermana grande y un hermano pequeño. [¿Y cómo era tu relación con ellos?] Muy bien. [¿Tienes buenos recuerdos con ellos?] Sí. (Sonríe). Tengo mucho relación con mi familia. De mi madre, mi hermano. Pero mi padre tengo vergüenza con él. Podemos hablar, pero así como muchas cosas no podemos hacer. [¿Tu padre también vivía con vosotros?] Sí. [Pero dices que vuestra relación no era buena.] Era relación, pero como relación que tengo con mi madre y mi hermano, no era lo mismo. [¿Y tus hermanos también tenían mejor relación con tu madre que con tu padre?] Casi igual, todo igual. [Entonces tu madre supongo que es una mujer muy buena, que os cuidaba, os alimentaba, os vestía...] Sí, todo lo que necesitábamos. [Y tu padre parece que estaba más al margen de todo eso...] Sí. Están juntos (se refiere a sus padres), pero tenemos más relación con madre que con padre. [¿Tus padres trabajaban?] Sí. [¿Los dos trabajaban fuera de casa?] Sí, fuera de casa. [¿En qué trabajaban?] Mi padre trabajaba en soldadura, y mi madre trabaja en radio. [Supongo que tendrías en Gambia tu grupo de amigos... ¿Qué tal con ellos?] Muy bien. [¿Había a veces conflictos entre tu grupo de amigos?] Eso hay siempre. (Risas). Pero solo un día uno. [¿Y cómo se solucionaban los problemas cuando por ejemplo discutíais?] Somos cinco personas. Si dos personas están en conflicto, los tres llaman uno a uno y solucionamos. [¿Todo se solucionaba pacíficamente?] Pacíficamente, sí. [Volviendo a tu hogar, ¿existía algún conflicto o algo similar que no te gustase?] Sí,

antes mi madre ha sufrido mucho. [¿Por culpa de tu padre?] Sí. [Entonces supongo que la relación por culpa de tu padre en casa era difícil...] Era como culpa todo a la familia. Pero yo... Antes que yo naciera ese problema había. Ese problema estaba antes que yo. [¿Y tu madre no buscaba ninguna solución ante ese problema que había en casa? Ella simplemente aguantaba y aguantaba cada día esos problemas...] Ella aguanta pero al final no ha podido aguantar más. [En España, cuando hay conflictos dentro de una familia, y la mujer está sufriendo maltrato por parte de su pareja, tenemos la posibilidad de denunciar, podemos ir a la policía, pedir ayuda... Allí en Gambia, no conozco la ley, pero me gustaría saber si las mujeres tienen estas posibilidades también de pedir ayuda.] Hay pero... Sabes, muy difícil. Muy difícil para hacer eso. [¿Por qué?] Sabes, África no es como Europa. Si tú es como allí, en mi país la mujer tiene que respetar su marido, el hombre. Lo que hay ahí, lo que la gente piensa, la mujer tiene que respetar cien por cien su marido. Pero creo también marido tiene que dar respeto a la mujer. [¿Crees que en Gambia, socialmente, el hombre es superior a la mujer?] Sí, es superior a la mujer. [¿Y la mujer tiene que obedecer al hombre?] Sí, tienes que obedecer al hombre. [¿Y a ti que te parece eso ahora que vives en Europa?] Yo no estoy de acuerdo con este tema. [Bueno, hemos hablado que había problemas en casa. Me gustaría preguntarte si crees que dentro de tu familia recibiste algún tipo de maltrato físico o psicológico.] Sí, mucho, mucho. [¿Por parte de tu padre?] No, mi padre nunca me ha maltratado. Tenía conflictos con mi madre, pero con sus hijos nunca. Pero su hermano grande sí. [¿Su hermano vivía contigo?] En distinta casa. Él no me quería. [¿Te golpeó alguna vez?] No, pero insultos sí. Porque soy mejor que todos. Él tiene más de diez hijos, mi padre tiene solo uno, solo dos, yo y mi hermana. Pero soy el mejor que todos sus hijos por eso él me odiaba. Veía que era mejor que sus hijos, por eso. [¿Entonces él qué te decía? Te insultaba, te decía que tú no valías para hacer ciertas cosas...] Sí, así cosas. Siempre me insultaba, usa palabras malas. Todo tipo de cosas, de verdad. [¿Y tú como reaccionabas?] Yo en estos momentos era pequeño, pero a veces cuando me insulta yo también le devuelvo la palabra. Le digo estás hablando de tu hijo pero no yo. Así le contestas. [¿Y tu padre sabía que esto pasaba?] Sí. [¿Y no decía nada?] Mi padre sabía esa parte, pero siempre me ha dado consejos. Tú tranquilo, él sabe porque eres superior, eres que va a ser el dueño de la familia. Por eso él te odia. Tú tranquilo, poco a poco. [Te odiaba porque tú eras más trabajador y más inteligente que sus hijos.] Sí. [¿Ibas al colegio en Gambia?] Yo de verdad no. De pequeño empecé a trabajar. [¿En qué trabajabas allí?] Carpintería, aluminio metálico. [¿Entonces tu tío no te trataba bien porque tú ibas a ser quien iba a sacar a la familia adelante?] Sí, por eso. Y todo el problema que hay entre mi padre y mi madre fue culpa suya. [¿Por qué?] Culpa de él. Sabes, el hermano grande de mi padre, todo el problema que hay entre mi familia es culpa de él, porque no quiere a mi madre. Y por eso. No han podido matarla, si han podido mi madre no va a estar ahí ahora. Por eso yo también a veces cuando pienso... Me duele mucho el corazón. [¿Y las relaciones que tú tenías en tu trabajo eran buenas? ¿Eras feliz haciendo lo que hacías?] Sí, muy feliz. De verdad. [¿Por qué decides dejar Gambia?] Yo, también desde... Puedo decir, desde pequeño, desde que entiendo el nombre de España me ha gustado, y quería entrar en España. Y con el conflicto que hay en la familia también. [¿Crees que el conflicto que había en tu familia te motivó para

irte?] Sí, el conflicto de mi familia me motivó para irme. [¿Y qué sabías de España?] Yo antes no sabía nada, pero ahora sí. Sé un poco de España. [¿Conocías gente que se había ido ya desde Gambia a España?] No, en mi barrio no... Hay gente de Gambia, pero en mi barrio no. No he encontrado ningún persona. [Entonces tú escuchaste el nombre de España y dijiste me quiero ir allí, me gusta ese nombre.] Sí. (Risas). Y también, sabes, si la gente llega aquí un año, dos años, tres años, sabes puede ayudar a la familia y muchas cosas. [¿Tú veías si había violencia en la calle o en el barrio donde vivías? ¿Veías como otros jóvenes se insultaban o se golpeaban en la calle...?] Sí, eso siempre, porque por la noche hay mucho pelea en la calle. Yo mira en la ventana, ahí mirando, y ya vuelve a dormir. [¿Y las peleas eran con armas blancas?] No con armas, con manos. No hacían falta armas. [Llega un día que tú dices, yo me voy a España, ¿cómo lo haces?] Casi seis meses o siete antes de salir no tenía relación con nadie, porque solo quería salir. Solo mi padre sabía que quiero salir. Mi madre tampoco lo sabe. Hasta casi en septiembre de dos mil quince decidí de salir. Una semana empecé a preparar el viaje y fue a otra parte. Después mi padre me manda dinero ahí sin que mi madre se da cuenta. Y allí cogí el avión, llegué a Marruecos, y de Marruecos me quedé ahí casi un año. [¿En qué ciudad exactamente de Marruecos?] En Rabat. [¿Y dónde viviste en Rabat durante un año?] En una casa con amigos, con gambianos. Alquilamos una casa y allí. Antes de llegar a Rabat mi padre ha hablado con un chico que estaba ahí en Marruecos, y el chico me ha buscado un sitio antes que llegué ahí. Y cuando llegue a aeropuerto, el chico ha venido a recogerme ahí. Y me fui a su casa a dormir. [¿Y qué tal con ellos?] Muy bien, tengo más relación con él que algunos miembros de mi familia. [Y entonces, ¿este chico vivía con otros chicos más?] Sí. [¿Te trataban bien?] Delante tuya te tratan bien, pero detrás son muy, muy malos... Los demás delante se comportan muy bien, pero detrás... [¿Por qué? ¿Qué hacían?] No sé, porque cuando llegué allí había casi más de veinte personas. Alquilaron dos pisos, casi cinco en otra parte más grande y quince personas están ahí arriba. Pero la hora de comer cada uno da su parte cocinada. [¿De dónde sacabais el dinero o la comida para comer?] Cada uno se buscaba la vida. Yo de verdad no trabajaba ahí. Nunca he sufrido por el tema de dinero de vivir, nunca. Cuando necesito dinero, llamo a mi padre y me manda dinero. O por la mañana puedo salir a buscar trabajo de soldadura. Es muy fácil para encontrarlo ahí. Si encuentro puedo trabajar una semana, gano un poco y ya lo dejo. A ver yo estoy aquí, no estoy sufriendo porque no tengo nada para comer, yo mi padre está trabajando y mi madre también. Yo no tengo ese problema. [¿Crees que si te hubieras quedado en Gambia no habrías podido ayudar a tu familia?] Puedes, pero vas a tardar mucho para eso. [Y entonces en aquel piso, si tú no traías suficiente comida, los chicos te insultaban o ¿qué hacían?] No es suficiente comida, pero hablan detrás de ti cosas malo. Por ejemplo, yo el día que entré aquí en España, antes de salir del piso, el que se encarga del piso me coge el dinero para el fin de mes, de mi parte, y me fui sin decir a nadie que me voy a entrar en España. Salí de Rabat, coge el taxi, y me fui a Tánger. Y ya. [¿Y qué pasó luego?] Ya solo quedo ahí hasta la noche, yo y algunos chicos, y ya por la noche fuimos al mar. [Hay personas que se dedican al negocio de las pateras...] Ese tema... Yo estaba en el piso antes que salí, un chico me ha llamado. Él contarme este día algunos quieren salir, tú dime si quieres ir con ellos. Yo era voluntario, me fui con ellos.

[Entonces hay una persona que llama a la gente, y si tú estás interesado en irte con ellos, te vas, ¿no?] Sí. [¿Cuánto le pagaste a esta persona?] Depende. Porque yo de verdad he pagado casi mil euros primero y he perdido el dinero. Sin ver agua, sin ver barco... [¿Y esto por qué pasó?] Porque el hombre me engañó. Antes de salir de mi país, ha hablado con un hombre y cuando llegué ahí... [¿No existía ese hombre?] Existía, porque yo le he dado el dinero. [¿Tú le diste el dinero en mano a ese hombre?] Sí, en mano. Le di el dinero, y me fui con otro chico. Pero ese chico yo no sabía que es el que se encarga de llevar la gente en España. [Entonces aquel hombre y aquel chico tenían un plan y te engañaron.] Sí, me engañaron y he perdido el dinero. Yo he hecho todo lo posible. Yo cogí el taxi ahí para buscar el hombre y un día encontré en el Mercadona. Lo ha cogido con sus manos y ahí quería pegarle pero... El hermano grande de mi padre tiene su hijo ahí desde cuando yo era pequeño, desde dos mil cuatro, está en Marruecos. Cuando cogí al hombre yo le llamé por teléfono para que venga a ayudarme, pero creo que no tenía ganas. Al final, son muchos, el hombre también ha llamado su amigo, su familia para calmarme, otro estaba hablando conmigo... El hombre se fue. Yo solo, una persona no quiere pelear con más de veinte personas. No tenía otra persona que me podía ayudar. Porque el otro chico que me ha acogido, él se fue en Algeria, y yo me quedo en casa solo. Al final mi padre también me dijo déjalo con Dios, déjalo, ese dinero no es nada. Él me manda otro dinero. [Al final consigues llegar a la patera.] Sí, el hombre no... Solo tienes que darle el dinero. Y algunos chicos os llevan hasta el lado del mar. [¿Cuántas personas podía haber en esa patera?] Diez personas. [¿Había mujeres?] Sí, dos mujeres. [¿Y niños?] Solo yo. [¿Y qué tal ese viaje?] Lo peor. Más que peor. [¿Cuánto tiempo estuviste en el mar?] Casi seis horas o así... [Y supongo que en el mar haría frío...] Hace frío, mucho frío. [Era por la noche, ¿no?] Sí. Dos de la noche hasta ocho de la mañana. [¿Y la gente como iba en esa patera? ¿Iba asustada?] Yo no tenía miedo, pero algunas chicas están llorando, algunos chicos también. Tenían miedo. [Claro, porque era muy peligroso...] Aunque era peligroso, de verdad yo no sabía que era peligrosa hasta que llegué aquí en España y veo los vídeos como la gente entra. Así me da cuenta que era peligroso. Pero este momento yo no. [Ni si quiera lo pensaste.] Yo de verdad, ni si quiera pensar eso. [¿Desde dónde saliste?] Desde Tánger. Tánger... Tarifa. [¿Cuánto pagaste esta última vez?] 200 euros. [Esa patera llegó a Tarifa... ¿Llegó bien o hubo algún accidente por el camino?] Llegó perfecto. [¿Todo el mundo llegó bien?] Solo había un chico que ha caído al agua, le han salvado la vida. Yo no lo vi, solo he escuchado que algo se ha caído dentro de agua. Era él. No sabía nadar. [¿Tú sabías nadar?] Yo nada. No sé nadar. Es peligroso pero yo solo quería entrar en España. [¿Qué tal en Tarifa?] Tarifa fatal, porque te meten cárceles. En cárceles tú no puedes saber si estás de día o de noche. [Pero, ¿la patera llega a la playa?] No, salvamento viene a buscarnos. Hemos llamado a salvamento. Porque casi desde las dos o las cuatro de la noche nos están buscando hasta ocho de la mañana porque había dos mujeres ahí... Sufrían mucho. [¿Eran mujeres mayores o jóvenes?] Mayores. [Entonces llega salvamento y os rescata. ¿Os atienden bien?] Sí, muy bien. [Os dan de comer, de beber...] Sí, de comer, ropa, zapatos... Todo. [Y cuando te ven a ti, tú que eras un menor de edad, ¿qué pasa contigo?] Sí, yo cuando me ve la policía dice ese chico es menor, tienes que firmar, pero yo no quería. Yo pensaba si tú entras aquí para encontrar

trabajo muy fácil, por eso yo no quería dar menor ahí. Me pregunta dieciocho mayor, y yo le he dicho que sí. Yo no sabía todo el tema de menor, si tú eres menor aquí es mejor para ti, te ayudan mucho para todo. [Entonces tú dices que tienes dieciocho años, ¿y te creen?] No me creen. Pero no pueden hacer nada porque es mi decisión. Dieciocho ya... [¿Y qué pasa luego?] Había otro chico también que ha firmado menor, al chico le han llevado a otra parte, nosotros los mayores nos han metido en una cárcel y ahí no puedes saber si es de día o de noche. (Se refiere a que los llevaron al calabozo de la comisaría de la Policía Nacional). Yo no sabía dónde estaba ni sabía leer. [¿Y no te explicaron dónde estabas, por ejemplo, en inglés?] No. A veces te preguntan en inglés, no hay muchas preguntas, solo te preguntan tu nombre, de dónde vienes... Solo eso. Hay un día por la mañana nos han llevado en tribunal y ahí en tribunal hemos firmado papeles y nos han mandado en el centro de protección que hay en Tarifa. No es centro de menores, es centro donde guardan la gente ahí para que... De inmigración. Es como cárcel, porque la policía está ahí, algunos tienen armas todo... La hora de comer nos llaman cada uno con su cosa de comer, cuando termina vuelve entra en tu habitación y cierra la puerta. Es cárcel, y a las diez todo el mundo sale fuera a un patio y allí podéis jugar y hacer todo hasta la hora de comer y volvéis. Ahí todo el mundo tenía miedo, porque si te mete ahí si tienes suerte, te van a soltar, si no tienes suerte, te vuelves a tu país. Pero yo desde que llegué he tenido suerte, he hecho ahí solo cinco días. Algunos ahí dos meses, tres meses... Yo solo cinco días. [¿Quién te acogió a ti cuando saliste?] Un centro de refugiados. [Tú estás en el centro de refugiados... ¿Pero cuando se dan cuenta de que tú eras un menor?] Quería buscar trabajo porque una semana o dos semanas empecé a notar que aquí todo cosa es papel. Todos lados, todo quiere papel. Tema de papeles tienes tres años en España para tener papeles si no eres menor. Y ahí quería ir en Almería para trabajar en un campo y llamé a mi padre, no le gusta este tema y me dijo quédate ahí y busca otra solución que te pueda tener tus papeles. Ellos me han dicho quédate aquí, podemos ayudarte a arreglar tu pasaporte, todos tus papeles para firmar menor. [¿Crees que en el centro de refugiados se portaron bien contigo?] Sí, y hoy se portan bien conmigo. [¿Y en el centro de inmigrantes?] Ahí todo el mundo tenía miedo para que no te devuelvan en tu país. Nadie quiere hablar con nadie ni contar su historia. Solo yo me han preguntado casi tres veces por qué entré aquí con mucho dinero, y me ha preguntado “tú pequeño, ¿dónde has sacado ese dinero?” Yo desde Marruecos tenía ese dinero. [Me gustaría preguntarte si tú estando en España te has sentido víctima de algún tipo de discriminación, por ejemplo, por el tema del color de piel, de la procedencia, si te has sentido rechazado...] Con algunos compañeros, pero no con maestros ni maestras. [Con compañeros te refieres a...] A gente que está en el mismo centro que yo. [¿Cómo te llevas con los chicos marroquíes en el centro de menores?] De verdad hay algunos... Yo, somos como... No hay mucha relación. Hay algunos, solo... Había más de diez personas, pero solo tenía una persona. Yo si tú me das respeto, te da respeto, pero algunos chicos no. [¿Ellos te faltaban el respeto?] Se creían superior a ti, su piel es superior de tu piel, y yo no puedo aceptar. Sabes, son chicos tontos que no saben nada, nunca han estudiado, que pienso eso, que no tiene buena educación, que piensan así. Porque todos no son así, solo algunos chicos que se comportan así. [¿Te han llegado a agredir por tu color de piel?] No. Nadie me va a

pegar... [Pero sí que te han insultado.] Sí, por mi piel. Por eso no tenía relación con muchas personas. Yo si tú quieres criticar mi piel, ya, yo corto la relación entre los dos. No hay más. [Dentro del centro ¿nadie te apoyaba cuando los chicos te insultaban?] Solo un día... Porque yo no contaba mi historia con las educadoras, pero había tres chicas voluntarias que vienen ahí para darnos clase y este día veo otro chico que me está preguntando “¿por qué vosotros sois negros?”. Ese momento no sé cómo puede contestarle. Y quería pegarle. Antes no sabía lo que había pasado, empecé a hablar, pero tú te has enfadado muy pronto, qué pasa. Antes de decir eso, pregunta al chico primero. [Te enfadaste por aquel motivo, pero las chicas pensaron que no tenías ninguna razón.] Sí, por casualidad. Pregunta al chico primero por qué. [¿Este chico era de Marruecos?] Sí. Empecé a contarle y él también “eso no pasa nada”, pero puede hablar que yo no quiero escuchar. Les dejo. Pero el mismo día este chico le ha llevado a centro cerrado, yo no sé lo que ha hecho, pero le ha llevado a centro cerrado. [Parece que el chico era una persona problemática.] No era una persona buena. [No te preocupes por el tema del racismo, vas a encontrar mucha gente muy inculta por la vida...] Yo de verdad, el tema del racismo... En mi país todo el mundo es igual, todas las religiones respetamos... Todo. [¿Cómo reaccionan los monitores del centro cuando otros chicos te insultan por el color de tu piel?] No han dicho nada, solo que... ¿Sabes?, algunos también de aquí favorecen los chicos marroquíes más que los subsaharianos, y así. [Salvo por el tema del color de la piel, los marroquíes también te decían cosas por ser de Gambia, por ser de otro país diferente...] Yo no cuento mi historia con otros chicos. [Me has dicho también que has tenido contacto con la policía. ¿Qué tal te han tratado ellos?] Yo no sabía que iba a contar, me han preguntado de dónde has sacado este dinero y porque tú eres pequeño cómo un niño puede tener tanto dinero como eso. Le cuento que yo llevo en Marruecos ahí un año trabajando por eso tengo mucho ese dinero. [Me refiero, ellos tanto físicamente como psicológicamente, ¿te han tratado bien?] Me han tratado muy bien. [Y dentro del centro, aunque esa violencia no fuera dirigida hacia ti, ¿viste si otros chicos sufrían de algún modo...?] Sí. No les llega a pegar, pero hay un chico ahí cuando hay un problema con un negro y un marroquí hay otro chico ahí marroquí que defiende a ellos. Siempre va que son nosotros que no tenemos razón, siempre va con sus hermanos. Por ejemplo, si están jugando al fútbol y un chico marroquí da un golpe a un negro, si el negro también le hace la misma, él viene corriendo, coge el negro y quería pegarle delante de todo el mundo. [¿Y los trabajadores del centro cuando ven esto qué hacen?] Hablan... Porque ellos están dentro, están al parchís jugando ahí. Si hay un problema, ellos nos llaman, cada uno explica su problema, pero no hacen nada Y el chico este es fatal, peor, yo de verdad, no quiere negros, pero yo tampoco le quiero. Persona que no quiere ese color (señala su piel), yo también no te quiero. [Yo quería preguntarte si alguna vez alguien te ha forzado a hacer algo que tú no querías...] No. [Y desde el ámbito sexual, ¿has visto abusos sexuales, violaciones, o algo parecido? Por ejemplo, en Gambia] No, no vi nada de ese tipo. Nunca. Eso si pasa los chicos van a la cárcel directamente. [¿Y tienes conocimiento de si alguna persona ha sufrido eso en España?] Sí, en el colegio me cuentan a veces. Pero en la realidad nunca lo he visto. [¿Y a ti en algún momento te ha pasado algo de esto?] No. [¿Alguna vez alguien te ha atacado con armas o solo fuerza física?] Armas... No era arma, pero en Marruecos un

día fui en el Mercadona a comprar. No eran chicos, solo niños pequeños que han cogido piedra y me la tirar. Solo una vez me ha dado aquí (se señala la cabeza). Yo también he dado vuelta con bicicleta, pero no puedo cogerlos a ninguno porque son muy, muy rápidos. Empecé a decir cuando coja a alguien lo voy a matar. A parte de eso nunca he sufrido eso, y eso cosa de niño pequeñito que salen del colegio y saben tirar piedras muy, muy fuerte. (Sonríe). [Te voy a hacer otra pregunta un poco más seria, ¿tú has visto quizás cómo alguien perdía la vida?] No, nunca lo he visto. [Volviendo a otro tema... ¿tú crees que por el hecho de ser chico en Gambia has tenido más facilidades para no ser victimizado en comparación con las mujeres?] Creo que sí, porque ahí lo que piensa muchas personas, todo el mundo, es el hombre siempre tiene estar encima de la mujer y eso yo, de verdad, aquí he aprendido que yo no estoy de acuerdo en eso. Aunque no hay igualdad, pero tiene que darle su respeto cien por cien. [Dices que no hay igualdad por el tema físico, ¿hablas de las diferencias biológicas y esas cosas?] Sí, tema físico no podemos ser iguales. [¿Te has sentido mal o triste con el tema del racismo?] Sí, aunque no pase conmigo, pero cuando veo que otro chico le están pasando me siento mal. [Y después de toda la experiencia que has vivido, ¿cómo te sientes ahora? ¿Crees que puedes afrontar la vida con fuerza?] Sí, porque por ejemplo, con gente que no quería antes ahora me han cogido como si yo fuera un rey o un presidente, y mi madre igual. Gente que me quiere ahora, todo me da respeto. [¿En tu familia ahora te respetan más?] Más. [¿Pero porque has alcanzado España?] Sí, aunque no tiene nada pero el nombre de España vale mucho. (Risas). Y porque antes que te criticaba, ese chico no vale nada, es un hijo de puta, no va a servir por nada, pero ahora, sabemos que este chico va a ser un hombre verdadero. [Y eso a ti supongo que te hace sentir orgulloso, te hace sentir muy bien.] Sí (Sonríe).

[J.E04]

[¿En qué año llegas a España?] Seis de septiembre de dos mil dieciséis. [¿Con qué edad llegas?] Casi diecisiete, pero dieciséis. [¿Cuántos años tienes ahora?] Dieciocho. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] La Esperanza, que está en Torremolinos. Yo he estado allí tres meses. Y luego le mandaron en Ciudad de los Niños, que ha estado allí casi un año y pico. [¿Me puedes contar algo sobre Sierra Leona?] Sierra leona es un país de África occidental, que limita al norte con Guinea, al sureste con Liberia. Es un país muy pequeño. [Y con respecto al tema de la seguridad, ¿este país es seguro para vivir o no?] No es seguro. [¿Por qué?] Hay mucha violencia, tema de los políticos... Y no hay tanto también seguridad para los ciudadanos. [Una vez que acabó el conflicto de la guerra civil en Sierra Leona, ¿qué consecuencias ha habido?] Solamente la pobreza. [¿Hay mucha pobreza en Sierra Leona?] Mogollón. [¿Con quién vivías en Sierra Leona?] Yo vivía con mi familia. [¿Y quiénes conformaban tu familia?] Mi padre, mi madre y mi hermano. [¿Cómo era la relación con tu hermano?] Cuando yo estaba allí no teníamos tanto relación porque siempre peleamos. [¿Pero eran las típicas peleas entre hermanos o eran conflictos más graves?] Sí, conflictos graves. [¿Por qué?] No sé, por discusión de... Cuando tenemos alguna conversación, él siempre necesitaba más respeto, y yo también no me gusta tanto respeto y por eso peleamos. A veces coger las

sillas y la tiramos. Y cucharas, cuchillos... [¿Y él era más mayor que tú o más pequeño?] Más grande que yo. [¿Cuántos años es más mayor que tú?] Casi tres años. [Entonces los dos queríais imponeros, él siempre quería más, tú también, y al final os peleábais. ¿Qué opinaban tus padres de estas peleas con sillas de por medio?] A mi padre... A él no le importa. Pero mi madre le molesta mucho. Porque también me odia mucho (se refiere a su hermano) porque a mi madre me quiere mucho, porque yo me parece mi madre, porque mi hermano es muy, muy negro, él le parece mi padre, pero a mí me parece mi madre. Y por tema de eso ellos pensaban mi madre yo soy el único chico que ella le gusta mucho, por eso había pelea entre nosotros siempre. [Entonces tu relación con tu madre era mejor que la relación que tenía tu hermano con tu madre, ¿no?] Sí. [¿Y la relación de él era mejor con tu padre?] No. Él es único. Él solo. [Y entonces, ¿la relación que tú tenías con tu padre cómo era?] Lo peor. Yo he tenido muchos conflictos con mi padre. [¿Conflictos de qué tipo?] Porque mi padre, la verdad, él quería yo estudiar, pero cuando yo estaba allí a mí no me gusta estudiar. Porque yo estaba con amigos muy malos y siempre cuando fuimos en cole yo no voy a llegar, voy a estar en la calle o estaba haciendo algo como... Porque yo desde el principio no me gusta. Pero yo fui solo poco tiempo y el última vez, todo el trimestre, yo fui solamente quince días. El año entero solamente quince días. Y mi padre, él fue allí y preguntar, él dice “tu hijo la verdad no llega en cole”. Desde eso, había un conflicto muy grande. Y cuando mi padre vuelve en casa, yo estaba como en cole, yo llevaba con mi uniforme, pero yo no entra nunca, yo voy a ver vídeo, estar en la calle o dar un paseo. Porque yo siempre cuando sale con mi mochila tengo otro ropa allí. Y cuando yo volvía en casa, yo encontró mis amigos y dice “lo mejor para ti, no llegar en casa, hoy tu padre te mata”. Yo digo “¿sí?”, yo digo “¿por qué?”. Dice “tú sabes, tú nunca has llegado en cole”. Yo digo “sí, por supuesto”. Ellos dicen “entonces no llegue en casa, tu padre te espera allí”. Y yo también tenía tanto miedo... Yo también me quedaron en la calle casi un mes. Porque mi padre, ¡ay! (el chico muestra un gesto de desagrado en su rostro). Porque mi padre siempre me pega, y manera de pegar así... Pone su mano en mi pierna aquí y coge un cable. [¿Tu padre también te pegaba con objetos?] Con cable. Y yo tenía miedo. Y al final yo habla con la gente mayores para hablar con mi padre. Pero al final ellos hablan con mi padre y mi padre parece como “diss on” (no me respeta, me desprecia), como “ahora tú no eres mi hijo” o así. Y yo también estaba en la calle y yo tenía una tía que era muy buena, y yo fui allí. Y ella dice “vale, bien, vive conmigo, aquí tú puedes acabar este año”, y este año también yo fui, pero madre, porque madre no... Es ama de casa, no hace ningún negocio, y estaba allí y luego para tema de estudio mi padre no quería ayudarme. Y mi tía es muy pobre, no podía. Luego yo hablaba con mi madre, y mi madre tenía solamente un poco dinero y este dinero también es muy poco. Luego pedir prestar dinero a su amiga, y me pone en un colegio para estudiar. Porque este año, como WAEC, tenemos una cosa en África que se llama WAEC (West African Examination Council), cuando tú sacas eso puedo entrar en Secondary School (Educación Secundaria). Eso era muy importante y mi madre me apuntaron en un estudio y yo fui allí. El última vez yo he sacado buen nota. Y luego hablaba con mi padre, y mi padre dice “la verdad, ahora yo no puedo vivir con él más”. Él me manda en Guinea, que era Marela, en un “subprefecture” de Faranah. [Tu padre entonces te envía

a Guinea a otro tipo de colegio.] Allí sí, para leer el Corán. No es un colegio, es como una cosa... Como el mezquita donde nosotros siempre unir y leer el Corán, pero allí es más difícil. Allí te pega con mano en la cabeza, sí, muy, muy duro. Y yo quedo allí un año, pero yo no podía, yo también con el educador siempre tenemos un gran conflicto, porque algunas veces si yo leo un página... Yo tengo que memorizarlo todo. Y yo... A mí me gusta, pero no tanto. [¿Solo estudiabais el Corán? ¿Y teníais que memorizarlo?] Sí. Algunas veces si yo no memorizo, él me pega con su mano. O cuando estoy leyendo el Corán, porque el Corán es muy difícil donde se puede dice, puede leer muy largo antes de respirar, cosas como así, y si yo no ha sido muy bien, él me pega, la cabeza y cosas como así, y yo también me siento mal. Porque yo desde el principio a mí no me gusta cuando alguien me golpea la cabeza o algo así. Me enfado mucho. Porque antes también cuando yo era pequeño, si algo ha ocurrido, yo lo que sea, si tú eres grande, pequeño, yo siempre... Mi corazón, cuando tú haces algo mala, si tú eres grande yo siempre como “revenge” (venganza), yo quiero como pelear hasta yo también me siento bien. Tema de eso hay mucha gente que me ha pegado muchas, muchas, muchas veces. Y yo tenía una cosa en mi cabeza, no se ve (señala una parte de su cabeza), eso era de mi madre. Cuando yo tenía cuatro años en Guinea, yo pelea con un hombre. Y yo pelea con él, todo el mundo habla, al final nadie puede hablar conmigo. Y luego mi madre me coge y me pone dentro de un agujero y me pegaba en mi cabeza. Aquí (el joven trata de mostrarnos la cicatriz que quedó tras los golpes). Aquí se ve un poco, antes era grande pero ahora no. Desde eso mi corazón siempre mal... Pero ahora está mejor que antes. Antes me enfado mucho, y por tema de eso ellos me mandan para aprender el Corán, porque ellos dicen con el Corán te pones muy calmado. Yo estaba allí, pero al final no me viene bien. Y me ha vuelto otra vez a mi país. [¿Le dijiste a tu padre que te querías volver o te fuiste tú solo de allí?] No, yo solamente. Porque yo digo no puedo más, estoy cansado. Yo habla con el hombre “si yo estoy aquí, siempre yo te hace algo mal tú me pegas, hasta el final tú vas a tener problemas”. Y mira, él siempre me pega, me pega, y última vez tenía miedo. Él me manda a mi país, y desde allí, cuando yo vuelve a mi país, y mi madre hablaba con mi padre, porque mi padre donde él hace el business (negocio) es Freetown, la capital de Sierra Leona. Y yo fui allí a empezar de vivir con él, pero el última vez también... Porque siempre mi padre quería apuntarme en un colegio que se llama Grammar School, un colegio muy bueno de Sierra Leona para aprender, pero yo digo no, con el cole ahora estudio y hasta yo quiero dinero. Mi padre dice: “Vale, no pasa nada. Ahora tú eres un hombre para elegir”. Él dice “vale, como yo tengo aquí tienda, tú siempre vienes conmigo y vamos a vender, yo te enseño”. Y yo fui allí, y siempre también allí es muy aburrido, a mí no me gusta. Siempre yo voy a sentar allí desde la mañana hasta la noche, yo no puedo moverte. Hay algún amigo que me llama para que hay fiesta, y mi padre no quiere, y parece como un prisionero, como un esclavo, yo no puedo. Y luego ya hablaba con mi padre y dije “Algunas veces yo también necesito mi libertad”. Y hay algunos días que dice “Vale, tú también, vete a disfrutar”, pero al final mi padre no le gusta, siempre para estar con él. [¿Consideras entonces que tu padre era demasiado exigente contigo?] Sí. Y luego yo tuvieron un problema que yo no podía hablar con mi padre hasta que yo llego a España. [¿Qué problema?] Un día yo fui en un discoteca, yo no avisé mi padre y al final, al mañana

cuando yo llego, mi padre ya ha salido en la tienda, y yo también fui. Cuando yo llego allí mi padre me pega delante de todo el mundo, y yo tenía vergüenza. Yo también me enfado. Y cogí un autobús y me volví en casa. Cuando padre llega otra vez, él quería cerrar la puerta y me pega otra vez y yo también intenta de salir de alguna manera. Y mi padre porque era muy fuerte... y también porque allí en Islam tenemos una cosa, cuando tu padre dice te pega, tienes que acostarte y te pega, y yo ha sido eso muchas veces, pero allí dentro de donde vivimos había mucha gente que vive, los vecinos, había chicas que yo tenía vergüenza... Y este día yo no quería hacerlo. Mi padre me pega dos, tres, y yo acuesto, pero me pega hasta seis y sigue. Y yo me enfado, yo llora, pero me enfado. Y yo quería salir, y mi padre coge el puerta y quería cerrarlo con el fuerza. Yo también coge, y luego mi padre me “beat up” ” (agarra el cuello de su camiseta simulando cómo lo detuvo para seguir golpeándolo).... y al final yo salí y mi padre perdió su respiración, y no podía respirar bien. Y los vecinos vienen y le echan agua, y al final como tema de eso, mi padre dice “yo no puedo vivir con él más o él va a tener problemas, y si la gente no estaba allí, algo malo va a ocurrir”. Y desde eso yo no podía... Y esta mañana mi padre me echó mi maleta fuera, y yo allí conocía mucha gente, a mí no me importa. Yo coger mi maleta, y tenía un amigo, yo le he llamado y digo “¿dónde estás?”, y dice “en casa”, y digo “yo quiero tú vienes con...”, porque allí yo tenía dinero, porque en África si tú haces negocio con tu padre, no es secreto, tú sabes todo dónde está su dinero, y yo tenía derecho... Yo tenía mucho dinero en este momento. Yo llama a mi amigo, él viene, recoge mi maleta, yo le da el dinero porque en Sierra Leona si hay dinero, sí hay amigos. Y le da, él va a guardar mi maleta y yo estaba en la calle como dos semanas. Y luego llama a mi madre, y digo la verdad, mi madre siempre llama y yo cambia mi tarjeta, no quería hablar con nadie. Y yo estuvieron allí poco tiempo, y luego yo he llamado mi madre. Digo “madre, la verdad ahora quiero ir allí contigo”. Y madre dice “no pasa nada”. Ella estaba muy preocupada por el tema que está entre yo y mi padre. Y luego yo fui allí. Yo estuve poco tiempo, pero estaba muy, muy aburrido. Yo digo aquí yo no puedo vivir, aquí es un pueblo, aquí yo no puedo tener dinero ni nada, y tú también no estás trabajando solamente el dinero que mi padre te manda. Yo digo aquí yo no puedo. [¿Pero tu padre y tu madre no vivían en la misma casa?] Mi padre está en Kenema, que es la segunda capital de Sierra Leona. Mi padre vivía en la capital, pero la capital porque no fuimos allí, porque allí es más cómodo. Tenemos allí un casa grande que construyó mi padre para no dejar casa aquí abandonado. Mejor mi madre vive allí. Pero algunas veces mi padre viene, porque tenemos también como mi tía que vive allí con nosotros y mi stepmother (madrastra). [¿Tu padre está casado con otra mujer?] Sí. Era una chica que tenía casi diecinueve años. Porque allí los viejos cuando tienen dinero les gusta casar con otra más joven. (Risas). Y la otra esposa fue en Freetown para vivir con mi padre. Y al final yo digo “yo no puedo vivir aquí madre”, y dice “¿por qué? Te quiero mucho podemos vivir aquí”, digo “sí, pero aquí yo no puedo, porque la cosa que yo estoy acostumbrado aquí yo no puedo hacerlo”. Y la gente que vive allí me parece como que no hay tanta gente para relacionar. Porque yo antes a mí me gusta una cosa para comprar las cosas entre mis amigos, lo vende y lo cobra más. Cosa como así, como de chulo. (Sonríe). Pero ahora mejor, yo ha cambiado mucho. Y al final yo hablaba con el otro chico. Él me contaba un

día fuimos en un discoteca. Sentamos, el chico dice “yo tengo un buen idea, pero aquí todos los chicos, yo te creo mucho porque tú también, yo pensaba así, si yo te cuenta, tú también vas a hacer algo muy rápido”. Yo digo “¿algo como qué?” Él dice “la verdad yo quiero nosotros salir de Sierra Leona”. Digo “¿qué sí? Dice “sí”. Digo “yo también, como que a mí no me gusta aquí más. Yo también quiero salir”. Y dice “vale, no pasa nada”. Esta noche él me ha dicho, él tenía un moto, dice “por la mañana nosotros tenemos que ir a venderlo en otra capital”, que es segunda capital de Sierra Leona. Digo “sí, eso no pasa nada”. Yo dormí con él en su cuarto, en la mañana salimos. Nosotros fui y vender el moto. Y el siguiente día yo digo yo no tengo dinero como lo vamos a hacer. Porque teníamos solamente como cinco mil euros, eso en Sierra Leona, aquí puede ser como quinientos euros. Digo “yo no tengo dinero”, y dice “tú también tiene que buscar idea”, yo digo “vale no te preocupes”. Yo digo “mañana tenemos que ir aquí, no te preocupes”. Esta noche yo fui en su cuarto, recogemos poco y yo también recojo poco. Y yo tenía tanta ropa, zapatillas cogemos... al final había dos maletas grandes, para salir va a ser problema. Por la mañana, yo coger todo, porque yo fui para rezar y llama a un amigo. Él viene en su moto, él viene allí y lo guarda. Mi padre tenía un moto aparcado, un moto nuevo, porque cuando él viene de Freetown con este moto él viaja. Yo hablaba con mi madre, porque yo estaba un poco enfermo, yo digo “yo quiero ir a coger mi inyección y yo necesita el moto”. Cuando yo vine estaba muy gordo, pero al final me pongo muy delgado. (Se ríe). Por la mañana yo hablaba con mi madre, mi madre tenía miedo y yo digo “vale, no pasa nada”. Yo fui a duchar y cuando yo termino había mi tía allí. Y dice “pero este chico sabe montar en moto, no pasa nada, tienes que darle la llave”. Pero madre dice “tú sabes, él tiene conflicto con su padre, no se puede”. Dice “no pasa nada, porque su padre está allí, cómo su padre va a saber”. Al final mi madre me da el llave, y antes mi madre me da el llave, porque se todo donde él guarda, cuando fui a la mezquita para rezar yo fui a buscar todos los papeles de moto y yo guarda, está conmigo y yo da a X. Él guarda. Había dos mochilas, porque había dos maletas con dos mochilas, y X estaba dentro de mi habitación, pero madre a este lado no puede ver alguien que está aquí. X, él sale y me espera delante. Y yo estaba allí con mi primo pequeño, él tiene que ir conmigo mi madre dice. Yo digo “no, ¿dónde yo voy?”. Mi madre dice yo tengo que llevarlo. Digo “vale, no pasa nada”. Y él viene conmigo y donde X estaba sentado la mujer que estaba allí era mi familia. La mujer llamaron mi madre y dice “yo he visto aquí dos mochilas con estos chicos”, pero dice “yo no sé, este chico solo fue aquí con el moto, quiere coger su inyección”. Y mi madre antes quería llamar y hemos cogido el mochila con el chico y yo fui. Al final yo no coge el inyección. Un poco delante yo dejo el niño aquí, y digo “¿tú sabes qué?”. Yo le saca dinero. Digo “con este tú puedes comprar algo, tú sabes, ¿no? Pero cállate, eh”. No habla con nadie. Pero este chico también, como era como mi primo él no le importa. Él fue con el dinero. Y luego yo coge a X detrás de moto, y yo digo nos vamos. Y fuimos hasta el frontera para salir, Kenema, y allí estaba los policías. Ellos dicen aquí no podemos pasar, y yo digo “por qué”. Ellos dicen “no”. Primero yo no tengo carnet de conducir, el tema de moto, yo hablaba con ellos. Llamo a uno, yo digo con este mochila tenemos una película que queremos hacer delante de aquí, no va a tardar, casi dos horas. Dice “vale, no pasa nada”. Y él pide los papeles, yo los enseña y cuando fuimos allí,

ellos llaman a mi tío. Donde fuimos en esta ciudad tiene un tío allí, dice “el chico ha cogido el moto, creo que quiere salir del país”. Tú tienes que atacarlo delante. Y como yo he vivido allí antes porque yo con mi madre siempre me manda en todos lados, antes también yo he estado con él casi un año. Pero siempre tenemos confianza con mi familia. Y cuando yo fui allí tenemos un lugar que allí se venden los motos, pero yo hablaba con X, tú sabes, yo allí ellos me conocen mucho. “Tú tienes que ir con el moto, pero tienes que cuidar porque mi tío como él ha llamado él va a venir allí”. Yo fui, un hombre quería dar casi doscientos euros por el moto, yo digo no, eso es una locura yo no voy a venderlo. Y al final un hombre compra el moto casi cuatrocientos euros, y cambiamos el dinero con dólar, y dejamos el país el mismo día. Mi tío me busca, y yo fui en el parque, hemos visto allí como un coche que es como un coche de privado, y nosotros paga el dinero y salimos del país más rápido. Y X tenía un ordenador, y este ordenador teníamos un amigo y lo dejó allí con un poco, como ochenta euros. Y él quedó con el ordenador. Y con mi ropa, yo tenía tanto, tanto ropa, pero el chico como nos ayuda para vender moto, él ha dicho, “si tú quieres salir de tu país no puede salir con tanta ropa”. Yo digo “vale, no pasa nada”, yo lo dejo, mi ropa, y cogemos el coche. Este coche tarda un día para llegar a Guinea. Y desde Guinea yo llama mi... Porque todo, mi madre tenía también miedo de mi padre por tema de la moto. Y cuando yo llego en Guinea, ella sabe dónde yo estoy. En este momento yo tenía allí una tía, yo llama a ella, yo digo “hola, ¿cómo estás” Yo digo “ahora estoy en Guinea, pero me voy en casa, si tú puedes prepararme algo”. Ella dice “vale, vale, tú aquí vienes, yo te echo de menos”. Y digo “vale, porque soy loco, yo no voy allí, que te vea allí mi tío también. Si yo voy... ¡Ah! Va a encerrar y llama a mi padre”. Pero ella sabe mi destino solamente, ella dice “vale, vale”. Cuando yo termina yo saca la tarjeta y lo tiro. Luego yo y X cogemos allí coche y él tenía también su amigo, él le llamaron, él viene y lleva nosotros en su casa y dormimos allí. Por la mañana cogemos coche directamente en Mali, en Bamako. Cuando llegamos en Bamako allí tarda como dos días y medio. Y cuando llegamos allí, desde allí había un hombre y entramos con otros chicos, que ellos han robado dinero en Guinea. Robo el coche de su padre que era... No recuerdo la marca. Un coche muy pequeño. Y él lo vendió, y él tenía tanto dinero pero él malgasta el dinero hasta el Mali y él ya ha hablado con un hombre para ayudar a él. Y cuando llegamos allí con este hombre, el dinero que el pide desde allí a Argelia, el pide casi, cada uno persona, doscientos euros. Él ha dicho directamente, y estos chicos pagaron más que quinientos euros. Y nosotros, como yo y X somos muy listos, solamente tenemos doscientos. Y nosotros no era euro, era dólar. Nosotros teníamos dólar con euro. Y al final, nosotros paga el dinero y este hombre mentira, él darnos solamente el ticket, lo que está escrito setenta y nueve euros, digo “¿cómo eso puede ser?” Él dice “cuando fuimos en el “car” (coche), cuando la gente pregunta, nos callamos”. Yo digo “vale, no pasa nada”. Pero yo digo eso, este hombre también no era buena persona. Y los chicos empezaban “mira, vosotros los lionés pensabais muy listos, como tú vas a decir a este hombre no está bien, ayer tú has dormido en su casa”, y digo “vale, vale, pero yo digo como tú vas a tener ticket que está escrito y luego no habla con nadie”. Al final cuando yo habla, todo el mundo me regaña. Digo “mira, yo no puedo hablar”. (Se ríe). Al final montamos dentro de autobús en Mali. El autobús era muy grande pero la

gente que está dentro, un poco gente que... Allí también tiene su costumbre... Y yo digo mira este autobús tenía mucho “flies” (moscas), tanto, tanto, y yo digo mira aquí dentro muy mal. Digo “¿eso va a llevar a Argelia? Dice “sí, por supuesto”. Y digo “vale”. Estamos dentro, mala suerte viene. Este autobús se ha estropeado. Y hemos dormido aquí hasta el mañana. [¿Ese autobús se dirigía a Argelia?] Sí, pero eso nunca existe, solamente era mentira. Ellos cogen nosotros aquí con este autobús hasta llegamos en Gao, un ciudad de Mali que allí es un ciudad que está abandonado. Desde allí viven los terroristas. [¿Sabíais que había terroristas en esa zona?] Sí, sí. Allí también pagamos en el camino, allí había un hombre... Yo no puedo explicar todo porque es muy largo. En el camino, allí ellos piden en cada frontera, el dinero que ellos piden casi diez euros para pasar. Y al final yo da cien euros y X da cien euros. Él conduce, cuando llegamos a una frontera... Porque Mali última vez, como ellos saben la gente viene tanto, cada ciudad ellos ponen como una frontera. Y tú tienes que pagar como en diez y diez euros. Al final no me quedó nada. Pero el única manera para ahorrar el dinero, yo dar al principio cien, X dar cien con el hombre que conduce. Y cuando hemos llegado en un frontera, él llama nosotros, pasamos un parte y cruzamos lo demás. Pidieron dinero también, otra vez. Y al final cuando llegamos en Gao, allí ellos dicen es el último, tenemos que pagar otro dinero para entrar en Argelia. Digo que es una locura, y al final llamamos al hombre y él no ha cogido el móvil. Yo digo “¿vosotros recuerda cuando yo dije el hombre no era mejor”, ellos dicen “sí, sí, sí”. Nosotros no podíamos creer este hombre, en este camino tú no puedes creer a nadie. Al final estamos allí y pagamos un poco de dinero para pasar allí. Yo tenía mi móvil. Allí también ellos dicen tenemos que dejar nuestros móviles y cuando cruzamos, los terroristas, ellos van a quitar los móviles. Pero yo digo “mira, estos hombres es lo mismo, son terroristas, vamos a llevar nuestros móviles”. Ellos dicen “no, no... Mira tú eres loco, la verdad, tú no sabes aquí nada”. Y yo digo “vale, vale, ¿qué queréis?” Ellos dicen vamos a dejar nuestro dinero y nuestros teléfonos. Yo digo “¿vosotros eres loco o qué?” Digo “yo no puedo hacer eso”. Ellos dicen “no, no”. Yo digo “vale”. Antes de dar todo el dinero, yo y X repartimos el dinero, yo guarda el mío y X guarda el suyo. Y los demás da su dinero, otros dos chicos dan su teléfono. Y X tenía Samsung S5 y yo tenía Samsung S1. Y yo también porque tenía un problema de pantalla pero funciona bien... Yo digo “vale, como todo el mundo, yo dejo mi móvil”. Y cuando montamos en el camión, que el camión es muy, muy grande la verdad, y nosotros somos sesenta personas para montar detrás de un camión que no lleva nada arriba. El polvo era muy, muy peor, y montamos allí y a las seis por la tarde, cuando montamos el primera frontera que hemos llegado es a las siete. Ahí hay mucho turista. Ellos dicen tenemos que bajar todo el mundo. Y bajamos, y ellos allí también tienen lista para la gente que ha pagado antes dinero y llaman. Si tú no pagas, ellos te piden dinero. Y estuvimos allí con una chica también de catorce años. Todo el mundo pregunta “¿dónde va la chica?” Y la chica da respuesta donde nosotros también queremos ir. Es lo mismo. [¿Esa chica quería también venir a España?] Sí, a Europa. Pero con los terroristas... En segunda frontera, allí todo el mundo dice tiene que bajar, y desde allí aparca el camión más delante. Y cuando tú escuchas tú nombre tú tienes que ir allí. Y la gente que no ha escuchado su nombre y no tenía dinero, ellos maltratan a ellos desde la diez por la noche hasta las ocho por la

mañana. Hace cosas del ejército, tú tienes que caminar como... Hace cosas... Una locura. [¿Los terroristas obligaban a las personas que no tenían dinero a hacer este tipo de cosas?] Sí, ellos tienen armas, ellos te pegan con sus armas. Y al final por la mañana yo he visto la gente, no podían caminar. Nosotros coge ellos, y meterlos dentro del camión otra vez. Y desde allí fuimos en un ciudad que se llama Kidal, que había un hombre allí, que allí dentro de un campaign (tienda de campaña) muy, muy grande, y entramos dentro y había un grupo también que ha llegado allí y ha dormido aquí también. Y había un chico que estaba muerto. Si tú llegas allí, tú tienes que llamar a tu familia, porque son terroristas, tú tienes que mandar dinero. Ellos tenían como una cuenta, ellos tienen un nombre que es su conexión, que tú tienes que mandar en su cuenta. Desde allí intentamos también para llamar el hombre. [El chico que has dicho que estaba muerto, ¿lo habían dejado allí frente a todo el mundo?] Sí, sí. Y había algunos que tenían heridas. [¿Eso lo habían hecho los terroristas?] Sí, ellos te maltrataban y mataban. Y si ellos te pegan y tú quieres hacer como que eres fuerte o un chulo, ellos te matan. Había poca gente, pero como allí son su territorio, no podemos hacer nada. [Cuando viste que ese chico estaba muerto, ¿te afectó?] Sí, yo tenía un poco miedo por el momento. Pero al final no tenía tanto miedo porque ahora ya ha salido de mi país y todavía no ha llegado a mi destino. Entonces cuando hemos entrado allí hemos llamado a gente, yo también he llamado al hombre desde Mali. Nosotros hemos intentado de llamarle, y como tenemos suerte y hemos tenido conexión con el hombre. Luego el hombre ha llamado y lo dijo “esos son mis chicos, puede dejar”. Y al final ellos dicen “vale, con vosotros no pasa nada”. Y hemos quedado allí, hemos dormido allí. Pero vi a la chica, que por la noche ellos la llevaron, no sé qué ha ocurrido allí. [¿Se llevaron a la chica de catorce años de la que me hablaste antes?] Sí. Y esta chica allí. Nosotros dejar a ella. Va a ser su esclava allí. Y por la mañana subimos dentro del autobús y desde allí fuimos hasta el última frontera entre Mali y para entrar en Argelia. Pero todo era desierto. Y dentro de este camino hemos tardado cuatro días. Y solamente llevamos agua que es cinco litros y galletas. Y allí en otro ciudad también ellos tienen una casa. Que cuando entramos allí yo he visto un agujero grande. Cuando yo preguntaba ellos me contaron había dos chicos que han peleado y han hecho este trabajo para solamente un día. Esta casa donde entramos allí dormimos. [¿Pero esa casa de quién era?] Esa casa era esclavitud. Allí ellos compran a nosotros para montar su negocio. [Entonces allí tú eras un esclavo para trabajar.] Sí. Cuando he llegado allí, allí no hay comida. Yo tenía un teléfono que es Nokia, que es C2, no sé si tú recuerdas, y solamente quería comer. Porque las galletas... Cuando llegamos allí, la gente vende arroz, solamente arroz con aceite, pero eso mejor que las galletas. Yo no puedo comer, porque tanta hambre con el sol dentro del desierto, y como estamos sentados dentro de camiones... Con tu pierna aquí (el chico se lleva las rodillas al pecho para simular como estaba sentado en el camión), no hay tanto espacio, con esto parece que no puedo andar bien y tengo tanto hambre. No puedo comer. Y al final yo lo vendo mi móvil para un plato de arroz. Ellos me dan como dos cakes (tartas), con dos partes pero muy pequeños, y yo tenía tantos amigos, que más que siete. Con este plato no puede dar... (Mueve la cabeza hacia los lados mientras sonrío). Todos con cucharas y cucharas, ya está. Y al final quedamos allí por la tarde, ellos llaman a la gente, y luego yo ha visto mi

móvil con el hombre que estaba allí que era el jefe que se llama... No sé si dice "Mohamed Talanda", pero este era un gran terrorista que Francia también estaba buscando, que al final fue allí. Ellos tienen armas, ¿eh? Allí había gente que al final me contaron. Pero este hombre, yo no lo sé, pero era como árabe pero un poco con cuerpo negro, pero el hombre más fuerte, más grande... Cuando él llega allí con su guardaespaldas, tiene su arma... Tenía miedo allí, y luego yo he visto mi móvil, y digo "¡este es mi móvil!" Yo quería tocarlo, este hombre me da un... (Simula un guantazo en el aire) y yo he caído en el suelo. Y yo me enfado mucho pero al final y yo digo aquí no es mi país, aquí me mata por nada. Y luego el hombre a las seis por la noche, el hombre llama a nosotros y lleva nosotros en Toyota Land Cruiser, un coche grande. Ellos llevan nosotros hasta él. Porque ellos allí hay un norma que ellos no pueden cruzar la frontera entre ellos y Argelia, pero ellos solamente ponen un línea, ellos saben. Ellos no pueden cruzar allí. Ellos llevan nosotros al lado de allí y si tú miras como hace como las películas. Ellos están allí y luego vuelven. Ellos tenían un chico negro, que este chico que trabaja con ellos, ahora él tiene que entrar con nosotros en el ciudad. Desde allí yo recuerdo era a las once por la noche, hemos caminado desde allí hasta las dos por la noche, era casi, no sé, diecinueve kilómetros. Dentro de este camino yo no tenía agua, era desierto todavía. Dentro de eso, yo tenía mi mochila, al final estoy cansado, lo tiro porque no puedo. Y camino. Porque hay alguna gente que al final no puede. Nosotros deja ellos allí. Es así. Si tú no puedes... Dentro de camino, alguno también carretera que había piedras, para caminar allí también muy difícil. Al final alguno que tiene tos y no puede. Al final yo también tenía tanta tos... Pero al final yo encuentro un botella de agua y lo tomo, y lo pasa con mis amigos. Porque allí pasa mucha gente cada día, porque algunos ya están cansados, tu mochila, tus zapatillas, tu ropa también... Es algo que hace tú no caminas bien y lo tiras. Pero al final hasta yo llego en el ciudad y allí ellos venden nosotros y estamos dentro de casa. Estaba cerrada, allí tú no puedes salir. Y allí tú tienes que llamar tu familia otra vez para te manda doscientos cincuenta euros para salir de allí. Pero tú sabes, yo antes tenía dinero que metí dentro de mi pantalón, que es así, cortamos y aquí dentro (el chico señala la parte de arriba de su pantalón). Pero al final este dinero, porque había un amigo de nosotros que era como alguien que no tiene madre y padre, y al final hemos hablado, tenía una tía y habla con su tía pero su tía al final no puede mandar dinero. Pero al final, porque yo no puedo llamar a mi padre, yo he hablado a mi madre, pero mi madre al final, tengo un tío que está en Holanda que al final él me mandó el dinero. Pero el dinero que yo tenía yo lo he dado al chico. Y el dinero que X tenía él también lo pasa al chico. Porque el chico era un chico muy bueno y al final hemos pagado su billete. Desde allí ellos nos dan a nosotros un camión, pero allí también hemos sufrido mucho, ¿eh? [¿Te refieres dentro de la casa?] Sí, en la casa. Hemos estado allí una semana. Allí estaban otras personas que son negros, y eso también su negocio. Porque la gente cuando está en la frontera para entrar en Argelia, cuando ellos lo venden a ellos como barato, como setecientos dinar. Eso es un poco dinero. El dinero de Marruecos casi no llega a cinco euros. Al final ellos te mandan a Tamanrasset, que es un pueblo muy pequeño. Yo recuerdo cuando estuvimos allí un día viene ejército de Argelia, ese día yo tenía tanto miedo... Porque ellos hacen cosas como cosas de esclavitud y ellos ha venido su ejército con armas aquí. Ellos entran dentro con

armas, hacen así (el chico hace como que apunta con un arma). Yo pensaba ellos van a matar a nosotros... Pero ellos fueron otra vez, no le importa. Y había gente allí que no come nada. Es que cuando yo llegué allí, si tú quieres comer ellos te prestan un plato. Un día puedes comer una vez o dos veces hasta tu dinero llega, ellos van a guardar allí y si es seguro, tu familia va a mandar dinero. Y al final cuando dinero llegó, ellos mandan nosotros desde allí a Tamanrasset. Desde allí a Tamanrasset casi por la noche. [¿Cuando entró el ejército de Argelia no hizo nada por vosotros?] No, ellos habló con él, pero ellos no le importa porque somos negros y los jefes también son negros. A ellos les da igual. Estuvimos allí un poco tiempo, y ellos mandan a Tamanrasset, que es primera capital, allí puedo ver las carreteras y algunas cosas, que desde allí tú puedes también coger coche para llegar en Gardaya, que era un capital muy grande. Porque desde Tamanrasset a Gardaya casi tres cientos mil kilómetros, y primero tenemos que llegar a Tamanrasset. Y cuando llegamos allí, esta mañana también ellos tienen otro conexión, otro gente que va a recoger nosotros. Nos lleva a una casa y desde allí empieza a pegar a nosotros. Este hombre es el terrorista más peor. Este hombre cuando coge nosotros pega a nosotros muy mal. Maltrata a nosotros como los animales. Dice si nosotros tenemos dinero tenemos que sacar todos nuestros dineros. Y el dinero que llega a nosotros, a Tamanrasset, ellos te dan un dinero para comprar que es dos mil dinar para comprar comida hasta tu llegas por el camino. Porque cuando tú llegas en Tamanrasset, allí ellos también tienen otro gente que te corta el billete para llegar a Gardaya. Pero con este hombre, él pega a nosotros mucho y quita algunos dinar. Pero a mí él no me pega, ¿eh? Porque allí yo tenía el dinero. Yo siempre yo dar. Porque si tú das el dinero, no hay problema, pero hay algunos que no tenían, la verdad. [¿Este hombre llegó a matar a alguien?] No, pero le pega demasiado. Y este hombre era maricón. [¿Y abusó sexualmente de algún chico o de algún hombre?] Sí. Porque donde fuimos, al final desde allí, él llega en Tamanrasset, porque allí como no está dentro de ciudad, en su casa él llama un furgoneta, era un furgoneta bueno. Cuando él pega a nosotros demasiado, algunos sale sangre así, y el furgoneta viene y recoge nosotros otra vez. Para llevarnos otra vez en ciudad. Desde allí hemos llegado también dentro de otro casa que yo he visto allí gente que al final parece como gente que son locos ahora, no saben nada, porque ellos son maltratados y al final no pueden hablar, y hay algunos como el pensamiento ido, son locos, así. [¿Esas personas estaban muy afectadas por la violencia que han sufrido y como consecuencia tenían problemas mentales?] Sí, de la violencia. Y al final el hombre llega allí y empieza de pegarnos nosotros también demasiado. Pero allí ellos tienen un norma, como nosotros hemos pagado nuestro dinero no podemos estar allí. Ellos tienen que cortar billete para nosotros para venir en Gardaya. [¿Este hombre utilizaba también armas?] No, allí como es dentro de ciudad. Fuerza. Y como él trabajaba con los negros también, él era el jefe, porque él viajaba y deja a los negros a cargo. [¿Las personas que este hombre dejaba a cargo de su negocio también le pegaban a la gente?] Demasiado. Mucho. Desde ahí corta billete y fuimos en una casa también otra vez y duchamos. Desde allí, él llevó nosotros en el parque, cogemos allí el autobús para llegar a Gardaya, porque allí casi dos días el camino, dos mil kilómetros. Cuando hemos llegado allí, al final, yo quedo allí en la calle. Y yo y X dice “para salir de allí tú tienes que pagar un dinero también”, y decimos “eso es una locura, no podemos”. Y al

final, yo llamar a un tío aquí, que yo tenía un tío que él dice también “eres muy, muy loco”, cuando yo le llamo él me ha dicho... Al final él llama a mi padre y dice “tú chico está sufriendo. Si tú no ayudas a él al final él va a morir”. Y al final yo llamo a mi madre y mi madre me contesta, y yo a este tío digo “no soy loco, si tú no me ayudas, por favor, no habla con nadie, si yo estoy aquí yo te presta algo y no hay otra solución, y tú sabes”. Desde el principio, los dos no tienen nada en común. Desde este día yo habla y regaña porque a mi familia es prohibido para regañar con alguien bien grande así. Y a él le enfado, y yo también, estoy allí y estaba muy, muy enfadado. Al final mi tío me manda. Manda a otra cuenta de un chico. Allí casi cien euros, puede ser dieciséis mil dinar, pero el hombre me da solamente ocho mil dinar. Un poco dinero. Pero al final yo llama a X, porque nos separamos, hemos venido a Gardaya pero los autobuses no son los mismos. Él ha salido antes de nosotros, pero yo llego él último. Él fue en un centro. Allí antes de salir tú tienes que pagar otro dinero, y donde yo fui yo estaba con este hombre y al final él me ayuda. Al final yo llama a X y digo “la verdad yo no voy a estar aquí más, vamos en el capital”. [¿Entonces cuánto tiempo pasaste en Gardaya?] Desde Gardaya fuimos en Argel, en Argel hemos estado y trabajamos allí casi ocho meses. Y desde allí encontramos poco dinero. Y allí también vimos mucha violencia. [¿Estuvisteis trabajando?] Sí, trabajando. Trabajo de campo en la fresa. Y luego encontramos un poco de dinero en otra ciudad, y después de allí en Maghnia, que es la frontera entre Argelia y Marruecos. Y la primera ciudad cuando entramos allí que era Oujda. Y desde allí hay también para entrar una cosa muy difícil. La frontera en la que estuvimos tenemos que pagar cien euros para llevar a nosotros. Tenemos que ir con mucho grupo para intentar ahí para cruzar también, porque en Marruecos ellos ponen algo como vallas. Argelia ellos ponen un agujero que es muy grande, no puedes saltar. Tenemos que entrar, alguien te ayuda. Y yo intento tres veces y yo no podía, es muy lejos. Empezamos de caminar a las seis de la tarde hasta las cuatro por la noche para llegar hasta esta frontera. Al final hemos llegado veintiséis personas por última vez, porque allí había perros, pero este chico tenía algo, yo no sé qué ha sido pero está bien que pone algo en un piedra y cuando el tira los perros no pueden saber algo cerca de nosotros. Este chico hace esto, hemos llegado, al final corta la valla y entramos veinte personas, y seis personas cuando entra la lámpara se pone de delante. Y ya la cámara. Ellos tienen un coche que es de emergencia que tarda treinta segundos en llegar. Cuando ellos llaman, el coche ya ha llegado allí. Empezamos de correr. Pero yo tenía tanto frío, porque yo estaba en el bosque, había como cinco días y solamente como cuscús y leche también. Y no tenía tanto energía y con el frío, no llevaba zapatilla buena, no tenía chaqueta. No podía correr, mi pierna parece como muy, muy... no puedo correr. Yo empecé a correr, pero me he caído muchas veces. Daba vueltas con mi cabeza. Pero al final tengo que correr. Ellos tienen lámparas, ellos hacen con las lámparas así (hace como que mueve una linterna de un lado hacia el otro). Cuando esa luz pase delante de ti tu cabeza como... porque tú vas a tener miedo de caer otra vez y te deja con su perro. Y hemos corrido, había muchos hombres detrás, y tenía un coche que tenía lámparas también, pero entramos aquí con el hombre, el guide (guía) que está delante de nosotros. Cuando hemos llegado él dice “tenemos que girar por aquí”. Y cuando estamos delante llama taxi mafia para llevar nosotros a la ciudad. Yo no podía

porque estoy muy cansado, el hombre corre demasiado. Y desde allí yo solamente en mi camino. Desde la Estación de Oujda así quince kilómetros, es una locura. Y yo correr y correr, este valla yo no lo vi, y me tira con mi cabeza otra vez. Y me levanto y vienen detrás. Había una cosa así cosechada, y con esto no podemos correr, cuando tu corres aquí tu pierna te da la vuelta con tu cabeza. Al final yo acuesto entre los dos, él pasa así, porque estaba muy cerca con su perro, pero como yo he entrado dentro de valla allí muy difícil ver. Al final ellos vuelta, yo levanto, yo solamente. Y dentro de allí hay bosque, hay serpientes, y yo empecé a caminar desde ahí hasta el car (se refiere a la estación de autobuses). Allí yo tarda desde cuatro por la mañana hasta dos por la tarde. Cuando yo llego allí yo tenía dinero solamente diez dirham. [Ahí ya estamos en Marruecos, ¿en qué ciudad?] Oujda. Desde ahí yo fui a Rabat. No tenía dinero para pagar casa, yo estaba viviendo en la calle. Yo he estado seis meses vivir en la calle. Siempre pedir dinero en los semáforos para tener algo para comer y al final yo he llamado a mi padre, y pedí perdón. Porque ahora es demasiado, yo no puedo más. La gente habla con mi padre. Mi abuelo este año estaba vivo, y él habla con mi padre y el última persona que habla con mi padre. Y al final mi padre manda dinero, que era mil setecientos. Cuando yo he llegado en Rabat, yo tenía que alquiler un piso y yo no tenía dinero. Pero desde allí yo llamo a mi hermano para ver si él puede mandar dinero. Pero al final él me ha dicho él no tiene. Entonces yo fui y estaba en la calle. Yo viví allí casi dos meses. [¿Lo pasaste mal en la calle?] Sí. Porque había un lugar que se llama... No sé, no recuerdo, pero allí, tú quieres deportación a tu país, tú tienes que ir allí y apuntarte y luego ellos te dan una fecha, pero en este organización, fuera había gente que ahora ya quiere volver a su país porque ha sufrido mucho en Marruecos. No es fácil en Marruecos. Allí hace mucho frío, para vivir allí es muy difícil. Al final yo fui allí y dormí con ellos, por la mañana fui para pedir dinero y para comer. Pero al principio me da vergüenza para pedir dinero, porque tú tienes que ir donde están los coches cuando pasa los semáforos en rojo, tú tienes que entrar entre ellos. El primera vez yo fui yo no podía, porque había chicos que hacen y para acostumbrar yo fui dos, tres, cuatro, el cinco yo empieza poco, pero yo no tenía tanto dinero. Yo seguía acostumbrado a mi vida. Pero al final, yo he estado allí mucho tiempo pero casi siempre el mismo sufrimiento. Y al final yo, porque yo estaba viviendo con X y su padre le mandó el primero su dinero, él fue para cruzar y luego yo también. Desde Rabat, él fue a Nador. El paga su dinero para venir aquí, y yo en Rabat. Y luego yo he llamado mi madre, y mi madre dice ella no puede porque ella no está trabajando, ella es ama de casa, no puede. Y luego también, yo llamo a mi tío directamente. Yo digo padre, estoy aquí, estoy sufriendo, pero como tenemos conflicto, respuesta muy mala. Pero como ahora yo necesito ayuda, y luego también llama a mi tío y habla con él, y al final todo el mundo habla con él hasta último mi abuelo habla con él y él me mandó el dinero. Pero antes de eso, yo habla con él porque había días que yo... Porque en Marruecos también cuando fuimos para pedir dinero, había policía, un policía que no lleva como uniforme. Ellos muy, muy peligroso. Porque ellos pueden andar y luego te coge. Y si ellos te cogen, te lleva en la policía y tú vas a estar aquí, si ellos te cogen por la mañana, tú vas a estar aquí hasta las doce. Algunas veces te quita todo el dinero. [¿A ti alguna vez te pilló uno de estos policías?] Tres veces. [¿Te quitaron el dinero?] Solamente una vez. Pero primera vez que ellos me cogieron, porque este día yo

fui para pedir el dinero y al final ellos vienen con su coche, cuando vimos su matrícula sabemos que ellos son policías porque ellos no llevan uniforme. Y empezamos de correr. Y este día ellos vienen dos coches, y yo no me he enterado de nada. Empezamos de correr y llegamos en un camino, pero yo ha sido una locura, porque el otro barrio, cuando tú entras es muy largo, y solamente tiene casas que no tiene salida. Y yo me ha metido allí con dos coches. Y yo corre, corre, corre con ellos. Es una película, ¿eh? Ellos corren detrás de ti como si tú hicieras algo malo. Y tú corre, corre, ellos vienen con su coche. Hasta yo estoy cansado. Cuando yo paro, ellos también para con su coche. Y cuando ellos quieren abrir la puerta para salir, yo he empezado otra vez. Yo veo a mi amigo, un coche venía detrás de nosotros, y yo digo “vale, como yo ahora estoy cansado, tú tienes que correr” y él corre, corre. Al final hemos encontrado otro camino que va por ahí, pero el calle, cuando tú coges este camino no va a salir. Y digo “vale, tú vas allí, yo voy aquí, porque yo va a correr detrás ellos”. Yo corro con ellos y al final no puedo. El chico fue y había un contenedor, él ha entrado dentro y lo cerró. (Se ríe). Y al final ellos me han cogido y ellos me pegan porque yo ha sido ellos han corrido mucho. Al final ellos me llevaron en un casa, era dentro de su oficina y me deja allí. Allí había mucha gente que fue para rezar, y yo mira y mira. Yo también me bajo abajo, yo quiero decir quiero rezar y un hombre me ha enseñado donde se reza. Yo rezar y sube otra vez. Yo miro abajo y digo “ui, yo aquí puedo escapar”. Y había una chica dentro que tenía a su hijo. Y ella primero salieron, y yo digo mira con su hijo, y yo salgo detrás de ella. Y hemos venido hablando. Porque allí yo no pago el autobús, la verdad, y yo he visto el autobús que era... No recuerdo. Aquí los negros siempre metemos dentro y cuando ellos piden dinero no das respuesta. Tú vas allí callado, y al final tú llegas. Y yo entro dentro del autobús, estaba muy, muy enfadado. Ese día yo solo tenía once dirjams, no tenía tanto para comer. Y fui a comprar un pan, leche, tres con cincuenta, y huevo, y fui a hacer eso para desayunar. Y al final me quedo allí y otra vez el chico me pregunta si yo quiero salir. Y yo digo no, yo no quiero salir, yo voy a quedar en casa. Porque donde estamos allí hacemos cosas, podemos dormir y compramos gas para preparar comida. Al final cuando mi padre manda el dinero yo fui a Nador. Y X ha vuelto otra vez, porque él hace allí casi un mes. Porque no había trabajo en el bosque, el viene para acá, donde yo estaba que es Rabat, y yo fui con él otra vez. Y cuando fuimos desde allí, fuimos en el bosque que es Bolingo, y hemos estado allí. Y cuando yo fui allí todavía mi dinero no ha llegado pero yo ya avisé a mi padre. Ellos lanzan primera patera, era cincuenta y seis, el segunda, ellos lanzan también. La gente entra y yo llama a mi familia ahora cada día, habla, habla, al final mi padre mandó el dinero, pero faltaba el dinero de “taxi mafia” para llegar allí en Tetuán, que allí es muy lejos, y desde allí fui allí, y he hablado para padre para mandar el dinero, y mi padre ha dicho no, el otro dinero es suficiente, si yo no puedo ir, ya está. [¿Cuánto valía montarte en la patera?] En la patera depende, doscientos euros era como un atento, si tu intentar una vez, y si tú no entras el dinero ha perdido. Tú tienes que volver a pagar nuevo para que ellos te mandan otra vez. Pero el mil quinientos, eso era como hasta tu entras, algunos pagan dos mil, depende. Pero como mi padre no tenía confianza, hemos hecho un garantía que es guinea, que es mil setecientos con todas las garantías. Al final, porque yo quería ir, pero el hombre me ha dicho sin el dinero de taxi mafia yo no puedo ir. Al final hombre dice

“tú también, no entiendo tu padre, tu padre es un hombre...” Al final el hombre me quería mandar gratis, pero esta noche, mi padre, él me ha llamado otra vez, él dice ahora ya tienes el dinero. Él hablaba con el hombre, el hombre me manda programa. Pero primero fue X, este chico ha venido antes de yo, yo el siguiente día. Pero cuando yo ha venido, yo lo encuentro él otra vez, pero dentro de taxi mafia yo quería morir dentro. Era una furgoneta, como de nueve plazas, y detrás ellos quitan la silla, allí estamos treinta personas. Solamente arriba, abre un poco para entrar aire. Había un hombre, no podía respirar. Y los marroquíes que están allí utilizan máscara, tú no puedes su cara, es una cosa muy peligroso. Porque desde Bolingo, que es Nador, para llevar nosotros al puerto es prohibido. Es prohibido. Es una cosa que si ellos te cogen vas a cárcel toda tu vida. Ellos están traficando con personas. Detrás de este coche tenemos el patera. Allí tú no puedes respirar, para respirar era muy, muy difícil. Pero al final, el hombre, hemos abierto la puerta, él sale, ponemos agua en su cabeza y luego empezamos. Pero dentro de este coche hay algunos que vomitan en mi cabeza muchas veces. Pero al final cuando hemos llegado, porque eso también era dos días, el primer día empezamos pero no hemos salido con el patera. Fuimos hasta un lugar, ellos ponen nosotros debajo de un bosque en la carretera y viene un coche que viene el patera y patera ponerlo dentro. Y luego ello llama nosotros y se cierra la puerta. Allí no podemos hablar, escuchamos en la frontera pero como un negocio porque ellos no pueden abrir que está detrás, pero por lo menos ellos tapan nosotros. Al final era las cinco por la mañana. Había un bosque, voy a decir la verdad, era muy lejos el camino que ellos cogen, y dicen en este bosque todo el mundo tiene que bajar. Y dentro de allí había algo que pincha así, por la noche había bosque, no hay camino. Ellos dicen tenemos que estar allí hasta el otro día también. Por las diez de la noche ellos van a venir por nosotros otra vez. Una locura. Nos deja a nosotros allí, con esto que pincha, hasta que llegamos a un lado que está poco para sentar, sentamos allí. A las diez de la noche el hombre ha venido por nosotros, hemos llegado a un puerto en Tetuán. Allí también había montañas. Teníamos que llegar el gasolina, eran veinte litros tenemos que llevar cada persona con maderas de patera y con tantas cosas, sus cosas de trabajar allí. Yo solo coge veinte litros en mi cabeza, había montañas. A las seis por la mañana empezamos de caminar para atravesar el montaña y llegar donde está el agua. Como es ilegal, no tenemos que ir recto, tenemos que rodear y allí también no he comido nada. Ahí lleva el patera desde las seis de la mañana hasta las cuatro. Hemos llegado cerca, desde allí había un montaña que no podemos pasar, y ellos tenían una rope (cuerda) para bajarlo, para poner patera, todo, hemos recogido la cosa, eso todo hemos llegado en el puerto casi a las nueve. Y preparamos aquí casi dentro de una hora porque somos muchos, muy rápido. Hemos trabajado para poner aire dentro, con la potencia y las personas que va a llevar, era muy lento. En la patera somos cincuenta y seis personas. Yo también cuando quería entrar, el hombre me coge con mi cabeza y yo no sé nadar. Y cuando hemos llegado allí, ellos ponen nosotros dentro. Y dice mira, aquí “España nishen”, cuando ellos dicen España “nishen”, si tú quieres puedes ir, si tú no quieres... Allí no se vuelve, ¿eh? Yo tenía uñas muy grandes, ellos dicen tú tienes que cortarlo antes de subir, y tú pantalón tiene que quitar porque ellos dicen puede romper el barco, como cosas como reloj, anillos, no puedes llevar. Porque parece como globo, pero solamente donde sentamos allí ellos

ponen madera. Allí solamente con la máquina y ya está. Allí entramos a las diez. Yo estaba en medio, yo no ver nada, solamente la luna. Y ya también cuando tú estás dentro y miras la luna, parece como vosotros no estás moviendo, la luna no está haciendo ningún movimiento, está siempre allí. Pero si estás detrás y mira el agua, tú vas a ver la patera corre. Y gracias con el hombre que manejaba el barco, él sabía mucho, él era de Senegal. Y había ocho mujeres, y los demás son hombres. [¿Había más niños?] Creo que no... Pero había mujeres que son mayores, muy grandes así. El primero tenemos miedo que ellos van a romper el barco, porque ellos son muy, muy grandes. Cuando yo entro dentro yo también quería pelear con una chica porque al final donde yo estaba sentado, la gasolina... Al final la gente estaba sentado encima de botella de gasolina y sale el gasolina. El gasolina estaba manchando dentro de patera. Lo que ellos ponen dentro de este motor es como azul, eso no es gasolina de coche... Parece como azul. Eso cuando te toca tu cuerpo, madre mía, te quema. Donde yo estaba sentado eso ha entrado todo. Tú sabes, yo estaba en medio y dentro ha manchado todo, porque cuando tú sientas había veinte litros, y luego la gente se sienta, y la botella se aplastó. Porque cuando se aplasta va a tener un poco y se sale un poquillo. Y con este, esto quema mucho. Y al final yo digo, yo no voy a sentar aquí. Y la chica dice ¿cómo que tú no vas a sentar aquí? Había un hombre, dice “vale yo te coge y te pone dentro de agua”, yo digo “sí, sí, si tú quieres ponme debajo de agua”. Porque la verdad... Yo estaba demasiado cansado, porque antes, tú vas como gustar, pero cuando tú vas quinientos metros o así ahora no se ve nada, solamente los delfines o los tiburones. Los delfines, sí tú has visto eso en tu viaje era buena suerte. No sé... (Sonríe). Yo digo “no, no, yo no voy a sentar”. Y al final el hombre apagó el motor, y quedamos así. Allí estamos en medio de agua, y allí también viene como dice... Wives (olas), viene eso y tanto... El patera va allí. Yo tenía tanto miedo, pero al final había una mujer y dice sienta aquí al lado de mi pierna. Y yo voy ahí y siento. Y había un comida. Había dos días que no habíamos comido, y con este poco comida, hemos comido, pero luego yo tenía sed. Y yo toma el agua del mar. El peor. Hace ahora tengo más sed. Pero al final como hemos cogido el barco desde diez de la noche, hemos llegado a las ocho o por ahí. Estamos muy, muy contentos. Y había un pájaro que estaba más arriba, y dice alguien “¡eso es salvamento!”. Todo el mundo mira y era un pajarito. (Se ríe). Todo el mundo regaña, empieza a insultar. Y al final fuimos allí y hemos sufrido mucho porque nosotros podemos ver las montañas, y faltaba poco para llegamos, y al final hemos visto dos aviones que son de salvamento que han venido aquí, pero eso era a la una o por ahí. [¿Durante el camino hubo alguien que enfermara?] Sí, sí, el capitán. Estaba muy, muy enfermo. Y al final el chico estaba muy cansado, y yo le ayudo. Porque desde allí el destino de nosotros es en el norte siempre. Pero el motor era muy bueno, faltaba tres solo de gasolina. Al final hemos visto salvamento, todo el mundo se pone muy muy contento, todo el mundo “¡salvamento, salvamento!”. Y como nosotros no teníamos tiempo, hemos abierto el motor y hemos metido debajo de agua. Porque hay algunas veces si ellos ven si está bien, ellos van a decir vosotros sigue, por tema de eso hemos poniendo el motor en el agua. Y para que no vea al hombre que nos lleva, porque si ellos lo ven lo va a meter en la cárcel. Salvamento no sabía quién era el capitán. Y al final hemos estado allí poco tiempo. Hay dos barcos, el otro que es más rápido ha

venido delante y manda nosotros. Yo soy el primer que ha tomado primero el agua. Cuando él manda agua yo soy el primero que coge botella de agua. Ellos dice “tranquilo, hablas español, así, así...” Había un chico allí que venía de Guinea Ecuatorial que habla español. Él habla con ellos y traduce con nosotros. Y yo tenía sed. Y desde allí quitar toda mi ropa, solamente tenía mi calzoncillo. Y luego el salvamento grande, no puede venir con fuerza, empieza a venir con las olas hasta llegar a nosotros. Ellos abren el barco y empezamos a subir. Allí dentro decimos “gracias a dios”, todo el mundo estaba contento, empezamos a gritar. Yo era un menor, ellos me mandan en Torremolinos. Y me manda allí. [¿Te trataron bien las personas que os rescataron?] Sí. Cuando hemos llegado todo el mundo tenía hambre. Pero allí tú tienes que ir primero y es muy difícil, estaba muy cansado, tengo tanta hambre. Solo un bocadillo muy pequeño. Y había ambulancias fuera de allí. Si tú estás enfermo o herido vas allí. [¿Tú estabas herido?] No, solo mi cuerpo que estaba muy cansado. Ellos me dan ropa para cambiarme. Y luego fui en el hospital para ver si soy un menor, y luego fui a la policía. Yo he puesto mi dedo y ellos me llevaron en Torremolinos en la Esperanza. [¿Y qué tal el trato con la policía?] Muy bien. No hablaba nada con ellos. [¿Te trataron bien en el centro cuando llegaste?] Sí. Mi entrevista que yo ha sido con la gente para saber de dónde yo he venido fue en inglés. Sí, solamente yo he tenido un conflicto con una mujer de allí que era muy, muy mala. Todo el mundo habla que ella era mala persona. Y esta mujer también, por qué hemos tenido este problema, por tema de comida. Porque allí por la mañana, cuando fuimos en el comedor solamente un niño puede pedir. Porque allí como es un centro del Gobierno, allí comida hay tanto, ellos traen comida. Y cuando pedimos dos bocadillos con atún, con queso, y ellos ponen también cereales, y al final la mujer dice “no, eso no puede ser. Estos chicos comen demasiado, aquí es España, aquí solamente poco”. Pero nosotros hemos llegado, no hablamos tanto español, pero siempre le enfada mucho con nosotros. Y al final ella habla con la gente que da a nosotros la comida, ella dice “ahora solamente un bocadillo, si tú pides queso y un atún, y ya está, y cereales. Tú no vas a añadir más”. Y al final, nosotros come, y pedimos más, y la mujer viene y dice no, y al final nosotros también cuando hemos terminado hemos dejado todos los platos y subimos arriba. Y la mujer fue arriba y empezó a gritar en español. Pero al final yo quería duchar, y hemos subido porque había una feria al lado de nosotros, que es Costa del Sol, y queríamos yo y X ir a comprar. Cuando entramos dentro del baño, esta mujer era diablo, ella fue y corta el agua caliente. Era primavera casi, porque es septiembre. Hacia tanto frío. Y yo he puesto todo mi cuerpo como jabón, y cuando yo pulso el botón sale agua fría. Pego un salto y grito. Y luego hablo con los educadores “¿por qué no hay agua?”. Hemos hablado, y es la mujer, desde hemos llegado allí eso nunca ha pasado. Hemos hablado pero al final... esa mujer era allí como superior. Pero es la única cosa malo que yo he tenido allí. Pero al final yo comporto allí bien. Y de allí en Ciudad de los Niños. [¿Y con el resto de los chicos del centro de Torremolinos que tal te llevabas?] Muy bien, muy bien. [¿No tuviste ningún tipo de conflicto con ellos, no te insultaron en algún momento...?] No, estaba muy bien. [¿Y en Ciudad de los Niños también muy bien?] Sí, muy bien. Yo también respeto a los educadores. [¿Tú crees que los educadores en los centros que has estado te han apoyado?] Sí, por tema de español, y muchas cosas. Por los consejos. [¿Te

daban muchos consejos?] Sí. [Respecto al ámbito sexual, hemos dicho que tú no has recibido ningún tipo de abuso ni agresión sexual.] No. Solamente ha visto peleas en Marruecos. [¿Qué ocurrió en Marruecos?] Porque donde yo vivía allí, parece como un barrio que está abandonado, que vive allí los pobres y los más peores. Allí había muchos negros que vivían allí, tenía amigos, y cuando yo fui allí, allí siempre... Muy peligroso. Ellos siempre tienen su machete, lo lleva dentro de su pantalón. Aquí todo el mundo, ¿eh? Allí por la tarde tú no puedes tener este móvil en tu mano. Te lo quitan con fuerza también. Delante de todo el mundo, nadie habla, ¿eh? [¿Tú has llegado a ver esto?] Sí, allí ellos me han cortado aquí con cuchillo (se señala los dedos de su mano) por mi móvil. Dos chicos que yo puedo matar, pero como ellos tenían armas y yo no he visto el chico. El otro viene detrás porque quería quitar el móvil, y él con un cuchillo me corta aquí (el chico me muestra las cicatrices que tiene en su mano). Cuando sale sangre yo tenía miedo. Yo recuerdo, tenía un amigo que él quería pedir dinero por la mañana temprano, el encuentra tres chicos, ellos dicen, dinero, él no tenía, y ellos con su machete en su cabeza le cortó, y empezó a salir sangre toda su cara. Esta mañana desde el camino donde pasamos estaba sangre. [¿Tú estabas con él en aquel momento?] No, yo luego fui con él para ayudar porque allí no hay hospital. El final fuimos en Caritas, ellos no pueden. Y al final, fui y compramos una banda y hacemos nosotros mismos. Y mi mano también. Yo fui, pero como lo mío es muy peligroso, y tengo que hacer algo. Ellos hacen, coserlo. Y al día siguiente cuando yo volvió, dice “no, no puede”. Yo quedo con mi mano. Y luego yo fui y compra algo, una medicina que es azul, yo pone. Coge y corta uñas y lo corta. [¿Te curaste tú solo las heridas que tenías en tu mano?] Sí. Porque hay algo que empezó a salir dentro como amarillo. [Se te había infectado.] Sí, infectado. Ahora con esto yo no puedo taparlo. Yo quitarlo y limpiarlo bien. [¿En Cáritas te cosieron?] No, solo medicina para tomar. [En el desierto sí me dijiste que viste como los terroristas se llevaron a una chica pero no viste nada más.] Nada más. [Respecto al tema de la droga, ¿tuviste que consumir drogas para soportar la situación que estabas viviendo?] Sí, sí, en Marruecos. [¿Qué tipo de drogas?] Hachís. [¿Eso te ayudaba a pensar menos en lo que estabas viviendo?] Sí. Porque cuando tú fumas, por este momento, no como te ayuda para siempre, pero por este momento tú no vas a pensar cosas de así. Con tu música y tus cascos. Te sienta bien. [Porque en tu mente tenías el peso de muchas cosas, ¿no?] Muchas cosas. Y el pensamiento también de cómo nosotros podemos llegar en España. Y era muy difícil el camino. [¿En España has consumido algún tipo de drogas?] No, nada. Solamente antes fumaba cigarros. [¿Fumabas en el centro de menores?] En el centro de menor también. Solamente tú tienes que dar a los educadores su respeto, tienes que bajar abajo y consumes, no pasa nada. [¿Alguna vez te han insultado o te han discriminado por tu color de piel, tu procedencia...?] Muchas veces, en Marruecos cuando yo entro en el autobús ellos tapan su nariz así (el chico se tapa la nariz con el cuello de su camiseta). Pero a mí no me importa. Pero yo recuerdo solamente un día que había un hombre que defendió a nosotros. Solamente un día. Y este día me siento bien. Cuando entramos dentro y había tanta gente que tapa su nariz. Al final el hombre se enfadó y empezó a hablar en su lengua preguntando por qué con insultos. [¿Te sentiste mejor cuando aquel hombre os defendió?] Sí, y allí también he tenido problemas con los chicos marroquíes. Había siete

chicos, pero el más grande creo que era catorce años. Y ellos muy peligrosos. Y fuimos para pedir dinero, y yo encuentro ellos. Y cuando yo lo veo yo digo “tú sabes, los chicos marroquíes no tienen educación, la verdad”. Los chicos marroquíes a ellos les gusta pelear mucho. Empezó a insultar como negro de mierda y así cosas. Y como ellos son muchos, hacen cosas malas y a mi amigo le pega en la cabeza, empieza a correr y le quita sus zapatillas y lo tira dentro de una casa. Desde eso yo empiezo a correr y otro viene detrás de mi cabeza, coge piedras así, y al final corremos. Yo con mi amigo al final empezamos a reír. (Sonríe). [¿Aquí en España has visto si la gente también es racista?] Sí, hay, pero no todos. Hay muchos españoles que la verdad son racistas, pero no todos. Pero yo creo que eso existe en todo el mundo. Entre nosotros también los negros existe mucho. Como los negros que han estado aquí mucho tiempo. Cuando yo lo veo en la calle, hay alguno que cuando lo saludo no me saluda. A mí me da igual. A mí no me importa si te saludo y no me das respuesta. A mí me da igual. [Y después de todo lo que tú has vivido, ¿consideras que tienes fuerzas para seguir adelante? ¿Tienes esperanza en conseguir más cosas? ¿Crees estás motivado para ello?] Sí, hay algunas veces cuando yo recuerdo todo estoy muy deprimido. Eso siempre me pasa. Yo siempre no estoy feliz. Pero cosa como esto yo no voy a pensarlo más. Ahora también porque yo quiero escribirlo y guardarlo para mis hijos que va a venir. Pero siempre estoy motivado para ser mejor. Porque yo he venido aquí para cambiar mi vida, y para ayudar a mi madre. Porque a mí no me gusta la manera que vive mi madre, quiero cambiarlo. [¿Por qué crees que tu madre no es feliz?] Porque la manera en que vive mi madre... Ella tiene algo para comer, pero aun así ella sufre mucho. Porque como está en casa, no tiene alguien que le ayuda, ella siempre friega en el salón, casa, así, así... Y a mí... yo no quiero mi madre vivir así. Por eso yo he salido para ayudar a ella y para mejorar mi vida.

[J.E05]

[¿En qué año llegas a España?] Dos mil dieciséis. [¿Con cuántos años llegas?] Dieciséis. [¿Y qué edad tienes ahora?] Dieciocho. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Dos. [¿De dónde eres?] Sierra Leona. [¿Con quién vivías en Sierra Leona?] Con mi familia. Mis padre, madre, hermanos... [¿Cuántos hermanos tienes?] Dos. [¿Más mayores que tú o más pequeños?] Más pequeños. Soy el mayor. [¿Y cómo era la relación con tu familia?] Muy bien. [¿Puedes decir si había algún tipo de conflicto en tu familia?] Eso... Conflictos normales de no ir al colegio, por ejemplo, algo así. [¿Se enfadaban tus padres si no ibas al colegio?] Sí, mucho, bastante. [¿Tus padres te trataban bien? ¿Y a tus hermanos?] Sí, normal, no como algo que se lleva... pero cosas normales, si va a hacer debe hacer. [¿Te refieres a que si no hacíais algo que ellos querían os reñían?] Sí, claro. Eso como todos los casos. [Pero podemos decir que no eran conflictos graves...] No. [¿Y la relación entre tu padre y tu madre era buena?] Sí, buena. [¿Tenías muchos amigos en Sierra Leona?] Sí. [¿Cómo te llevabas con tus amigos?] Algunos bien, algunos mal... Depende, pero casi todos bien. [¿Tenías conflictos con ellos?] No. No graves, pero cosas normales también, como aquí alguien con sus amigos. A veces bien, a veces muy bien, un poco... cada uno con su línea. Algo

así. [¿Alguna vez te agredieron en la calle, te peleaste con alguien...?] En la calle... No. [¿Viste si había violencia en la calle alguna vez, peleas con armas...?] Eso sí. Mucho. [¿Vivías en un barrio donde sucedían estas cosas?] No. [¿Pero lo viste en otros lugares de tu ciudad?] Sí. Me acuerdo una vez fuimos a ver un partido y salió muy mal. Peleas... Uf. Fatal. Ese mismo día vinieron los soldados. [¿Has visto también como muchas personas utilizaban armas blancas?] Sí. Mucho. [¿Esto dónde lo veías?] Sí, últimamente donde vivía en Marruecos... Ahí cada día. [¿Estuviste en Marruecos?] Sí, eso fue en Marruecos. En ese barrio cada día había peleas (el chico vivió en Rabat durante un tiempo). En mi ciudad también había pero más o menos, no como allí. Allí menos. Pero allí fue porque el lugar es como un barrio, por ejemplo, tú dices que entras a un barrio por ejemplo "Los Asperones" donde hay mucha gente desesperados y eso, y personas malas. Claro y allí cada día drogas, peleas... [Entonces te refieres a que viviste en un barrio marginal durante un tiempo en Marruecos donde había mucha violencia.] Sí. Había conflictos con cuchillos largos, eso tú sabes, cada uno tiene su cuchillo. Porque si tú no tienes y yo tengo va a tener ganas de meter contigo. Entonces cada uno va a tener, quiere o no quiere... [¿Tú también tenías que utilizar armas?] Nosotros no, vivíamos tranquilos y no teníamos problemas con los demás. [Pero sí veías que otras personas sufrían agresiones o episodios de violencia.] Sí. [Bueno, entonces, antes de que me cuentes cómo acabaste en Marruecos, la relación con tu familia y tus hermanos podemos decir que era buena, no teníais ningún tipo de conflicto, ni había violencia...] No. Eso era bueno. Y con amigos conflictos normales, tonterías... [¿Ibas al colegio en Sierra Leona?] No, colegio no... No llevaba bien. Aquí sí porque es obligatorio pero allí... Allí también, pero no quería porque tema de guerra en Sierra Leona... Muchos conflictos entre el país y los tribus étnicos, muchos problemas, toda la guerra... Y después últimamente el virus ese, el ébola... Estuvieron un tiempo que no había colegio. Eso influye mucho en el país. Pero ya casi todo terminado y todo bien. Ese ébola fue una cosa que en Sierra Leona creen que es algo que han llevado allí el gobierno para ganar dinero y no más... Pero la verdad nadie cree en eso, en nosotros. [¿Cómo haces para irte de Sierra Leona?] Yo le he dicho a mi amigo que vamos... Porque él fue mi amigo en el mismo barrio, su casa está abajo, pero en el barrio fueron ellos primero que han venido, y últimamente mi padre construyó una casa un poco, por ejemplo, de allí a arriba... Yo lo conocía antes de que íbamos a ir porque estudiamos antes en primaria en el mismo instituto (se refiere a su amigo). Y conocía desde allí. Yo quería estudiar, seguir estudiando y llevar bien el colegio... Estudiaba el árabe y sacaba buenas notas, y tenía el título oficial que puede llevarme ahí a Arabia Saudí para estudiar, pero el país, económicamente y eso puede tener problemas, y tengo que ir. Y no es mi lugar. Pues comento la idea con él, y él le gustaba. Y así una semana, tenía yo ordenador para estudios y un moto para ir al colegio que mi madre compró para mí, y ha vendido todos y dos o tres cosas para poder pagar algunos transportes también. [De modo que a ti se te ocurre salir del país porque querías estudiar, ¿no?] Y la pobreza también. [¿Hay mucha pobreza en Sierra Leona?] Sí. No todo, pero sí. [¿A ti te afectaba esa pobreza?] Yo estaba bien porque mi familia trabajaba, nosotros solo decía que vamos a estudiar. Traía todo pero se nota aunque tu familia tenga... [¿Tu familia te daba todo lo que tú necesitabas? Comida, ropa...] Eso sí. Me voy de Sierra Leona para poder

estudiar porque veía como los amigos vivían... Casi todos al final terminan en cárcel o no pueden estudiar bien... Al final te vas a la calle y terminas robando así... Y cosas malas. Y te vas a la cárcel. Las cárceles de allí... ¡Uf!, muy mal. Cuando entras hasta Dios dice que vas a salir, pero no te va a llamar para buscarte o algo así. Te meten allí hasta... Muy mal, muy mal. [Entonces cuéntame, sales de Sierra Leona...] Hasta otra ciudad vendimos el moto y mi ordenador vendí allí y vinimos. [¿Cómo fue ese viaje? ¿Lo pasaste mal en algún momento?] ¡Uf duro!, eso muy duro. [¿Hubo algún episodio que ahora recuerdes y te sientas muy mal?] Yo durante el tiempo hubo un tiempo que no tenía esperanza. Veníamos con gente que decía que íbamos a volver o eso... No puedo volver, que cuando sale hasta Argelia y los colegios ya empezaron si va a volver la gente va a reír de ti... Al final prefiero venir delante, delante, delante... [Entonces cuando vendes tu ordenador y tu moto...] Ese dinero nos lleva hasta Argelia. Se acabó, tuve que llamar a mi padre y he dicho “bueno aquí estamos mirando qué hacer, si no manda (dinero) pues nos vamos a morir”. Manda un poco dinero, venimos hasta capital de Argelia. [¿Tu padre sabía que te ibas a ir de tu casa?] No. Lo llamé cuando estaba en Guinea, dije “padre bueno, yo ya me voy a buscar la vida”. Es como se hace casi todos los niños, ¿eh? Normal. Mi madre sí está preocupada mucho. [¿A ti te afectaba que tus padres estuvieran preocupados?] Sí, no quería hacerlo pero tengo que hacerlo. [¿Te sentías en la obligación de tener que mantener a tu familia?] Sí. Y ayudarlos. [Tú sales con tu amigo y llegas hasta a Argelia... Para llegar hasta a Argelia atraviesas el desierto, ¿no?] Sí. La parte sur de Argelia es desierto y el norte de Mali también es desierto. Un camino a Mali tres mil kilómetros en un camión o a veces andando. [¿Cómo fue el viaje en ese camión?] Un camión normal pero grande y con suerte nuestro no había tenido ningún avería durante el desierto, pero tuve una época que tenemos que andar por la noche, por la mañana... [¿Cómo eran las personas que os ibais encontrando por ese camino?] Tuarejs, como yihadistas... Eso cuando lo cuento parece un película. [¿Cómo fue el encuentro con esas personas?] Bueno algunos buenos que te piden algo dinero, porque son los que mantienen el desierto... Guerra entre ellos también y en el país mismo, que se dividen el país, otro norte, otro sur... Algunos nos obligan a pagar, algunos piden... Algunos buenos, algunos malos, pero la mayoría en parte de Argelia buenos, en parte de Mali ahí un poco gente mala. [¿Gente mala por qué? ¿Qué hacían?] Porque nos obligaban a pagar dinero que no teníamos, cuando no pagar alguno te pega. [¿Viste cómo le pegaban a otras personas? Sí, mucho, mucho. [¿Eran agresiones muy fuertes?] Sí. Pegaban... Algunos obligan a hacer cosas que no puedes hacer, por ejemplo te dice que haces tracciones y que no tienes que parar, mucho tiempo... Flexiones, o flexiones así sentado... [¿Y ellos que ganaban obligándoos a hacer eso?] Nada, solo que te torturan para que saca dinero. Porque guardaba dinero en lugar donde no puede imaginar... Y si te ven te quitan. [¿En algún momento ellos te agredieron o torturaron?] A mí todo eso no me ha ocurrido. Lo veía, sí. Yo tengo miedo. Dicen saca lo que tienes y saco todo lo que hay. Y ya está. [Entonces podemos decir que como les dabas el dinero que pedían no llegaron a tocarte.] Umm... No, solo durante el camino, ahí sufrí un poco porque ahí nos cogen y ahí también es frontera entre Marruecos y Argelia, que no es una frontera legal, y para venir allí como algo escondido, y ahí muy complicado también. En ese lugar sufrimos mucho. Porque en el parte de los argelinos

tienen como un túnel de cuatro metros más o menos y ahí tenemos que venir y subiendo justo ahí están las vallas de los marroquíes. Están soldados marroquíes. Y ahí cuando te dicen para y no paras te pueden matar. Y así. Mucha gente, se mueren algunos. Entonces es muy complicado. Allí en el desierto tú vienes y pagas dinero, y antes de venir en la frontera alguien que sabe el camino no va a venir aquí y dice que va a entrar, no, va a pagar a alguien que sabe el camino, y eso es lo que va a encargar de las demás cosas, dinero, observar... Lo hacen todo. [Entonces dices que en general, sí que sufriste mucho aunque no fuera por culpa de las agresiones de forma directa.] Allí sufrimos mucho, tienes que venir desde las dos más o menos andando, más de kilómetros, cincuenta o así desde la ciudad a la frontera, y allí cuando llegas allí empieza a decir que hemos llegado para entrar ahora. Y ahí no hay seguridad. Marroquíes están y argelinos están, cuando te cogen te dejan casi muerto, te cogen, te pegan mucho. [¿Los argelinos y los marroquíes también le pegaban a la gente?] Sí. Allí los dos. Intenta entrar y no puede y dice va a volver, vale, pues casi matan. Y ahora si entras por dentro estás en territorio marroquí y te cogen ahí también, te pegan y te vuelven otra vez a los argelinos. Cuando ellos están hay un tiempo que te pueden pegar y... [¿Te agredieron los argelinos o los marroquíes?] No. Pero algunos de mis amigos sí. [¿Fueron agresiones muy graves?] Sí. Muy fuertes, y eso sabe... Son muy, muy malos. Cogen un palo, le atan las manos y empiezan a pegar a la espalda, a los pies... [¿Y tú cuándo veías eso cómo te sentías?] Yo en realidad no he visto, visto. Pero sé que así se pasa, porque he visto a alguien que han pegado y ha vuelto donde estuvimos y yo lo he visto ahí... Venía todo su cuerpo muy mal. [¿Te asustabas?] Sí, pero tenía que pasar allí. Y entró y pasamos, venimos en la noche y entramos en el túnel ese y subimos y cortamos las vallas de los marroquíes y entramos. Estuvimos cuarenta y dos personas, vinimos ahí. Ese lugar mismo que hemos entrado es un lugar que hay el tráfico de drogas, de petróleo también ahí se hace esa parte... Entonces hemos cortado la valla y entramos. Y cuando hemos entrado esa noche alguien andando tocó un palo y cayó y después los seguridades nos ponen la luz que tienen y nos ven. ¡Pum! ¡A correr! Cada uno con su... Los árboles en tu paso, pues tienes que correr, correr, tienen su coche del desierto y vienen detrás. Esa noche tuvimos suerte que los que estaban ahí no son tan jóvenes, no pueden correr tanto, solo corren unos diez o quince kilómetros observando hasta que entramos. Y fue detrás del aeropuerto, allí yo separo con mi amigo, solo encuentro a él en el estación de autobuses. Que ahí tuve que ir detrás del aeropuerto solo para entrar en el aeropuerto a ver si puede encontrar alguno y puede salvarme. Que correr con tanta distancia y viene... Pero no encuentro nada en el aeropuerto. Tres o cuatro de la noche todo estaba tranquilo y la entrada allí la he pasado, viene andando casi catorce kilómetros para llegar en el ciudad y donde puedes coger el autobús para ir donde quieres, ir a Rabat... En el estación de autobús ahí le he encontrado otra vez (se refiere al amigo que le acompañaba desde que salió de Sierra Leona), porque cogió otro camino corriendo... [¿Viste si en algún momento a tu amigo lo agredieron?] No, pero tienes que tener dinero sino te pegan, te torturan, incluso algunos tienen dinero pero... Depende, cada uno con su suerte. [Durante tu viaje, ¿viste si había también chicas?] Sí. [¿Agredían de igual modo a las chicas?] Igual. Hombre, chica... Ellos da igual eso. [¿Sabes si alguna chica fue forzada a tener relaciones sexuales sin consentimiento?] Eso

sí pasa, pero yo no... Pero pasa. [Tu amigo me comentó que conocisteis a una chica, pero los terroristas se la llevaron.] Sí, se la llevaron. Aunque todo el camino llevan a las chicas. Ahí cuando ves niñas te llevan, se acuestan con ellas, y después algunos te sueltan, te dejan, y algunos no. Ahí muy duro. [¿Veías como el resto de las personas que te acompañaban en ese viaje sufrían también?] Sí. Bastante, aquí todos. Porque casi no te cogen o pegan, es un desierto, sol... Por la noche... Antes de venir ahí no sabía nada de la vida, pero desde el viaje... Uf, tienes que aprender muchas cosas. Muchas, muchas, sino no puedes vivir eso. Tienes que ser fuerte. [¿Pasaste hambre durante el camino?] Si fuera solo hambre podría decir que sí, pero más que hambre. Que cuando llevas cuatro días sin comer eso ya no es hambre, eso ya... Muy cansado, muy malo, el desierto. Cuando el coche se va... Es un camión que no tiene tapa, cuando se marcha el polvo... [Cuando ahora recuerdas todo eso, ¿qué sientes?] Parece un película que he hecho. (Risas). Parece algo que... Bueno, algo que tú también has visto en tu vida que al final es una cosa que cuando lo cuentan cómo te gusta... No sé cómo se expresa eso (se refiere a que si le preguntan cómo se sintió durante aquella experiencia no encuentra las palabras para poder expresarse). [¿Viste si en algún momento del camino alguien murió?] Eso no. Desaparecen. Por ejemplo, estuvimos andando... Somos doce un momento, al final se encuentra once. ¿Y el otro dónde está? No sé. [¿Iban desapareciendo personas?] Iban desapareciendo. Andando por la noche otro coge otro camino, con tanto sueño cae a dormir y los otros se van sin conocer. [Cuando terminas de cruzar el desierto llegas a Argelia. ¿Cuánto tiempo estuviste ahí?] Creo que estuvimos ahí cuatro o seis meses, más o menos. [¿Cómo te fue la vida ahí?] Bien, ahí trabajaba. [¿Dónde?] En fresas. En un jardín de fresas muy grande. Que busqué ese trabajo y encontramos. Yo y mi amigo estuvimos trabajando juntos. [¿Te trataban bien allí?] Los argelinos son bastante buenos. Algunos. Igual como todos, cualquier lugar. [¿Dónde vivíais?] En el campo hay un lugar donde cuando termines de trabajar puedes ir ahí a cocinar, dormir... [Entonces la vida allí te fue mejor.] Sí, pero trabajo duro. Tienes que trabajar ahí para poder ganar transporte para poder enfrentar el otro frontera que es más de lo que acabo de explicar. [¿Y de Argelia a dónde vas?] A la frontera para entrar a Marruecos. [¿Cómo fue el intentar pasar por ahí?] Intenté tres veces, no podía... No dos, la tercera hemos entrado. Dos veces andamos más de treinta kilómetros, treinta y cuarenta, y no podemos y volvemos. Al día siguiente también prepara intenta otra vez. La tercera fue la que hemos entrado, y ese mismo tiempo nos han pillado pero corrimos y estuvimos cuarenta y dos creo, y cogieron a ocho. Que el otro era catorce años, un niño que no puede... Y una chica que no ha aguantado, no puede correr tanto. Entonces cuando los cogían, se quedan y vuelven otra vez a Marruecos. [¿Quiénes dices que os perseguían?] Los soldados marroquíes. Se encargan de vigilar la frontera. [Al final no te cogieron...] Hubo un tiempo que estoy muy cansado y el hombre también muy cansado y allí tienes que aguantar. [Ya entras en Marruecos...] Sí, en Oujda. Estuve poco tiempo, de mañana cuando hemos entrado a las seis... Desde las cuatro corriendo hasta las seis encontramos ahí y tuve que ir dentro de la ciudad. Imagínate que entras por frontera que está en Torremolinos y tienes que andar desde ahí hasta "Vialia" para coger el autobús. Y llegamos ahí sobre las dos más o menos, y picamos billete, entramos en bus y venimos a Rabat. [¿Qué tal en Rabat?] Hay lugares donde puedes alquilar casa,

tardas un poco en meterte ahí, pero vas a estar con inmigrantes como tú. [¿Sufriste en Rabat agresiones, amenazas, violencia, cualquier cosa que recuerdes de forma negativa...?] No... Allí fue un poco mal el primer semana, dos semanas, porque cuando llegas a un ciudad que no tienes nada vas a sufrir. Pero después de eso llamé a mi madre y mi madre me mandó un poco dinero para poder pagar las cosas, comidas y dos o tres cosas. Estuve ahí dos, tres meses, porque después fui a Nador, donde se prepara para venir a España. Ahí preparamos todo. [¿Cómo averiguas el viaje en patera?] Allí tuve suerte, tuve alguien que lo conocía y no pagué nada. [¿No pagaste nada?] No. Por suerte me metieron... Otros pagan. Pero tiene que ser pagado, mil, dos mil... [¿Y cómo que te metieron gratis?] Yo... el hombre me conocía y yo estuve un tiempo bien con él. Y tenía como una fiesta religiosa, y él me pedía a alguien que sabe el Corán, y yo el Corán lo conoce mucho, bastante, lo controlo, y una noche salgo para leer el Corán y decir a Dios que su negocio funciona bien o algo así... [Haciéndole ese favor a ese hombre él te metió en la patera, ¿no?] Sí. [¿Ibas en la patera con tu amigo?] Él sale en otro programa antes que yo. Pero cuando ya ha sido ahí, Dios no había planificado algo bueno, y han vuelto, ese mismo, antes de que han vuelto, yo sale del bosque para ir a otro diferente programa. Y él tuvo que venir a mi programa donde estuvimos cincuenta y dos personas, y viene allí, y me encuentro allí. Vinieron a las dos o así. Buscándome, duermo en las montañas, así me busca... Hasta que me encuentra y estuvimos ahí. Al día salimos y los marroquíes vienen con la patera, tenemos que cogerlo, coger un motor, gasolina, quince bidones más o menos... [¿Cómo vives ese viaje?] Cincuenta y dos personas que se tienen que sentar en un lugar de nueve metros, cincuenta y dos... Imagínate. [¿Cuánto tiempo estuviste en la patera?] Diecisiete horas. Sin chaleco de algo... Y yo en ese momento ni nadar. [¿No sabías nadar?] Nada. [¿La gente lo pasaba mal en la patera?] Claro. Las mujeres, niños... [¿Había más niños?] Sí, y ocho mujeres. Entramos en zona internacional, llamamos a Cruz Roja en España, y llamaron al salvamento. Y nos buscaron... Pero nosotros empezamos a ver Málaga. Veíamos las montañas y decíamos ya estamos en España. Pero al final viene salvamento, nos recogen y venimos a puerto de Málaga. [¿Había enfermos en la patera?] Yo, en ese caso yo estaba enfermo. Porque estuve diez noches sin dormir, entonces en la patera tienes que sentar muy apretada, y a mí todo eso... La gasolina me da como ganas de... [¿Ganas de vomitar?] Sí, pasé fatal. Pero eso todo, con el esfuerzo, todo eso ya... ahora estamos en España. Todo tranquilo. [Cuando te recogió salvamento, ¿te trataron bien?] Sí. Nos llevan a Málaga a un lugar, nos meten ahí, registran, nombre... Desde que me vieron en la patera, tú menor, para aquí, mi amigo menor, para aquí. Nos llevan al hospital, lo de los huesos, cogen cuatro, y dos dicen que son mayor. Volvemos con los demás, y los que eran mayores los llevan para Málaga y nosotros a Torremolinos, el primer centro de acogida. [¿Cómo te trataron en el centro de Torremolinos?] Muy bien. Ahí bien. [¿Las personas que trabajaban allí fueron buenos contigo? ¿Te atendían bien?] Sí. [Y los chicos que también estaban allí, ¿eran buenos contigo?] Sí, ahí los chicos... venimos en la misma situación. [He escuchado que en ciertos centros, algunos chicos son muy racistas...] (Se ríe). Eso lo que no estudian. Yo lo que veo que son los que no estudian. Porque hay algunos que no saben dónde está Marruecos mismo en el mapa. Pregunta y no saben. [¿Algún chico tuvo algún comportamiento racista contigo?] Yo

cosas débiles no echo cuenta. Eso son cosas normales, alguien te insulta en la calle así... Eso lo cojo como normal. [¿A ti te molesta o te afecta cuando recibes ese tipo de trato o de insultos racistas?] He visto muchas cosas que... Cuando haces eso va a considerarte que tú no tienes cerebro, pero no lo cojo como me ha insultado ese, me duele mi corazón. No. No tengo tiempo de eso. Tranquilo. [Y después de ese centro, ¿a dónde vas?] Tres meses y ahora Ciudad de los Niños. [¿Los educadores se portaron bien contigo?] Sí, porque desde Torremolinos me vieron que tenía ganas de estudiar, y con suerte me metieron. Estuve matriculado en tercero. Y bueno aprender algo sin idioma es imposible, lo único asignatura, porque esa asignatura tiene su propio idioma que es internacional, más es más, menos es menos, que es matemáticas. Y hemos hecho un examen allí, y fue yo el que sacó el nota máxima, ocho con nueve. En el centro estaban muy orgullosos. Las demás asignaturas me suena cuando abro los libros y veo los dibujos, África, los mapas... [¿Te sentías apoyado en ese lugar?] Sí, pero no sabía ni decir ni hola, entonces lo veo pero no entiendo. Pero poco a poco estudiar, ir a las clases... Ese centro en Málaga, me ayudan mucho. Allí conocí la Asociación Marroquí donde iba a clases de español, y estude muchas cosas. Aprender idiomas no es difícil para mí, el árabe, el inglés, que es mi lengua materna, y el francés. Con dieciocho años salgo del centro, no había plaza en albergue, y con suerte estuve en el piso de la Asociación Marroquí que estuve ahí dos meses. Cuando sales del centro primero estás nervioso y ya... [¿Cómo trataban los educadores de Ciudad de los Niños a los demás chicos?] Bien, todo bien. [¿Has tenido contacto con la policía en España?] Yo nunca me ha parado la policía. [Volviendo al tema de antes, ¿te has sentido víctima de algún comportamiento racista en España?] Eso en la calle sí. Algunos te llaman, te insultan... Es normal. Mira, una cosa... Lo que da a la gente eso con el racismo es que la mayoría, el poco atrae a la gente, por ejemplo si yo paso por un calle donde son todos blancos y yo soy de África, me miran, como cualquier persona. Entonces viviendo aquí en España eres de otro país... tu cerebro te funciona, si alguien te ha mirado es porque eres de diferente color. Pero si cuando te miran lo coges como algo negativo sufres más. [Entonces has optado por no interpretar eso como algo negativo.] Sí. Igual si un blanco entra en un autobús en África le miran... Igual. Porque no acostumbran de ver cada día eso. [¿A ti te han insultado por el color de tu piel?] Por la cara no, lo escuchas y eso. Yo ni la veo. Una vez me acuerdo que me llamó alguien negro y yo le respondí “negro, pero con sangre roja como tú”. Y empieza a reír. Era una chica. Y digo “vete ya, no sabes nada...” No sabe nada. [Me gustaría hacerte unas últimas preguntas, ¿consideras que tienes fuerzas para seguir adelante? ¿Crees que después de todo lo que has vivido estás listo para seguir?] Ahora mismo si España me dijo sí, pues aquí quedo. Pero si me ayudan, fuerza mucho, porque estoy esforzando mucho. [Crees que además de tu esfuerzo necesitas apoyo para seguir adelante, ¿no?] Eso sí. Como económicamente o... Sí, voy a seguir. Mira, ni he llevado dos años en España, con los esfuerzos que hago de mi cuenta mismo, hablo más o menos español, así regular, pero he esforzado mucho, y este viernes va a tener graduado en la ESO con notas muy altas. Y dentro de un mes voy a tener carnet de conducir en España, que es algo europeo. Entonces yo mismo... ¡I’m motivated! (Estoy motivado). (Se ríe). Cuando iba a salir del centro... Quería tener algo para no sentarme ahí aburrido, porque es algo que me da mucho pensar. Entonces me

matriculé, fue al examen, aprobé, y ahora estoy con las prácticas que dentro de poco va a salir. [De toda tu trayectoria, ¿qué podrías decir qué es lo más duro que has vivido?] Lo más duro... Es la noche que estuve en el mar. Creo que ese. Y de entrar a Argelia... Eso es duro, pero con fuerza, lo más mal en el mar... Porque ahí yo estoy sentado, no veo ni un árbol. Solo el cielo y el mar. Algunos vomitando, llorando... Yo ya dejé todo a Dios. Y tenía esperanza. Yo sabía que no iba a morir en el mar. Yo confiaba en Dios.

[J.E06]

[¿En qué año llegas a España?] En el año dos mil quince. [¿Qué edad tenías cuándo llegaste?] Quince años. [¿Qué edad tienes ahora?] Dieciocho años. [¿Pasaste por centro de menores?] Sí, por dos centros. Uno en Torremolinos y otro en Álora. [¿De dónde eres?] Yo soy de Marruecos, de Fes. Yo vivía ahí casi quince años. [¿Con quién vivías allí?] Con mi madre y mi padre. Y yo estaba trabajando y estudiando a la vez. [¿En qué trabajabas?] Fabricaba los trajes tradicionales marroquíes, las chilabas, la decoración y eso. Y al final la policía se ha llevado a mi padre y ya le atraparon ellos. Y ya me ha quitado del trabajo y del instituto. [¿Por qué se llevó la policía a tu padre?] Porque hacía una cosa que es un delito, un delito grave y se lo llevó la policía. Le han puesto cuatro años de cárcel y ya me he subido para Nador. [¿Tienes hermanos?] Sí, tengo una hermana y dos niños. [Entonces cuando se llevan a tu padre a la cárcel, ¿qué pasa contigo?] Yo me he quedado con mi madre casi un mes o dos meses, y me ha subido primera vez para esa ciudad para entrar para Melilla y no tenía suerte, y la próxima vez si me ha subido para Melilla y me ha quedado ahí casi cuatro meses o cinco y ya me he venido para Málaga en el barco. [Volviendo al tema de tu familia. ¿Cómo te trataban tus padres?] Bueno con mis padres, yo llevo bien con mis padres y fuera de la familia entera no. Con la familia entera no llevo bien. Con mis tíos y esa gente no. Tampoco hablo con ninguno. [¿Y con tus hermanos cómo te llevabas?] Bien, súper bien con mis hermanos. [¿En casa no había nunca problemas de discusiones...?] No, no. Solamente así chilla con mis hermanos y ya hablamos así y ya está. [Entonces teníais buena relación.] Sí, con mis padres y mis hermanos llevaba bien. [¿Cómo se llevaban tus padres?] Bien también. [Después de que se llevaran a tu padre, dices que te fuiste a otra ciudad.] Eso para salvar a mi familia. [Supongo que una vez que se va tu padre necesitáis más dinero para mantener a la familia...] Sí, porque soy el mayor de mis hermanos, yo soy el mayor de la familia. [Y en relación a tus relaciones de amistad en tu ciudad antes de irte, ¿te llevabas bien con otros chicos en tu ciudad?] Sí. [¿Tenías muchos amigos?] Sí, un montón. [¿Tienes buenos recuerdos con tus amigos?] Sí, tengo fotos y muchas cosas con ellos. (Sonríe). [Entonces no había ningún tipo de conflicto entre tus amigos u otros chicos, nada de peleas, conflictos, o cosas de ese tipo, ¿no?] No, no, eso no. [¿Y con otros jóvenes?] No. [Debido a la situación que había en casa supongo que tuviste que dejar el colegio.] Sí, al final tengo que dejar... Nació así, tengo que dejarlo. [¿Te gustaba ir al colegio?] Sí, yo estaba en segundo de la ESO. Y me salí del instituto. [Bueno, tú entonces sales de tu ciudad en busca de una vida mejor. Querías ir a España.] Sí. Yo quería ir, sino yo no voy de mi casa. [¿Sabías mucho sobre España? ¿Sabías cómo se vivía en España, qué había en España...?] Bueno, antes no, ahora más

o menos. [¿Tú creías que tu vida aquí iba a ser más fácil?] Ya ves. (Risas). Yo se lo he contado a un montón de gente y que si quieren subir para España es una tontería. Que no piensen en eso. [Cuando sales de tu ciudad, ¿a dónde vas?] La primera vez he subido para Nador, me he quedado ahí un mes la primera vez, y me ha vuelto para mi casa. [¿En Nador viviste solo?] Sí, solo. En la calle. [¿Cómo era la vida en la calle?] ¡Uf!, no hables. Ahí... La vida más que peor. Ahí como fuera en un campo, no hay gente que te ayuda, no hay gente que te da. Tienes que buscar tu vida tú solo. [¿Sufriste en la calle?] Sí, “pechá” de tiempo. [¿Algún otro chico o persona adulta te agredió o te insultó estando ahí?] No, yo llevo bien con la gente ahí en Melilla. Yo tengo amigos ahí, todavía están ahí en Melilla. [Entonces supongo que para ti lo que era duro era el hecho de vivir en la calle y enfrentarte a esa supervivencia.] Muy duro. Tienes que ducharte tú solo, comprarte ropa tú solo, buscar tu comida, buscar lo que sea, cualquier cosa lo tienes que buscar tú. Además hay un centro en Melilla que no te ayudan, no te hacen caso. [¿Estuviste en el centro de Melilla?] Yo estuve ahí. Mira me cogen del puerto y me llevan para el centro y por la mañana yo me escapo. Yo escapo del centro y bajo para el puerto. Porque yo no vivo en el centro, es que ahí no te hacen caso, no te hacen nada. El peor de los centros. Y hay un montón de gente ahí, hay gente que lleva cuatro años ahí y sin papeles. [¿Cómo entras en Melilla?] Por la frontera de Nador. [¿Y ahí no había policías?] Sí, hay policías. Hay tres puertas, tienes que pasar por tres puertas. La primera de la policía de Marruecos, la segunda también y la tercera de la policía de España. Esa es la más difícil. [¿Y todas las pasaste sin problemas?] Sí, por la noche. La pasas por la noche a la una o a las doce de la noche con tres amigos. [Y los policías con los que te encontraste, ¿en algún momento te atraparon o te agredieron?] No... Bueno, hay algunos que son muy peligrosos, que si te pillan en el puerto te pegan. Los españoles, los Guardia Civil. En el puerto, uf, no veas... [A ti ellos no te hicieron nada, ¿pero y a tus compañeros?] A algunos sí. Yo he visto gente que se le han partido los ojos y... (Suspira). No veas... La guardia de ahí son una mierda. Hay algunos que vienen por la noche, que vienen para trabajar pero vienen borrachos y no se acuerdan de lo que hacen. [¿La Guardia Civil llega borracha?] Sí, y no sabe lo que hace, te pega y a tomar por culo. Muérete ahí. [¿Y tú crees que ellos tenían motivos para pegarles a los chicos? Porque muchas veces se excusan en que los chicos se portan muy mal y cosas así.] No tienen motivos. Los niños se esconden debajo del camión y vienen los guardias civiles y dice venga, bájate de ahí, baja, baja. Y el niño cuando le baja se le pega. Le pega fuerte. Eso no se hace ahí. Eso si le graba la cámara puede hacer un delito, un juicio. Ellos son inteligentes, se esconden detrás de los contenedores y te pegan ahí. Y después de te dicen venga (chasquea los dedos), sal de ahí. Y te lleva en el coche para el centro. Y en el centro te dice venga, ponte en tu cama, ¿y la cama sabes cómo está? Duermen dos chicos en una cama. Son cuatro camas en el cuarto y duermen ocho personas o más, yo que sé. [Entonces meten muchas personas en habitaciones que solo están preparadas para cuatro personas.] Sí, por eso yo no quería meterme en el centro. Yo vivía en la calle mejor. Yo digo que la calle mejor. [¿Y los educadores del centro cómo eran?] No valen, te pegan. No te tratan bien. Casi todo el mundo. [¿Alguno intentó agredirte en algún momento?] Sí, me quería pegar un guantazo y no le dejé. Digo qué te crees para pegarme un guantazo, ni mis padres me pegan. Y empieza a

chillar ahí gritando y digo “venga calla”. Porque yo estaba todavía menor de edad, no tenía razón para pegarme. Y le dije “no tienes razón para pegarme”. Y si me pega le pueden denunciar. El centro que yo he visto bien es el centro de la Esperanza de Torremolinos, ese más o menos está bien. Me trataban bien ahí. [¿Ni si quiera durante los primeros días fueron amables contigo?] Ni te hablan. A mí no me hacen la ficha, yo no les dejo a ellos que me hacen la ficha. Yo siempre me escapo para no me hacen la ficha ahí. Para sino me quedo ahí. Y la primera vez cuando me ha venido para el centro no me dicen ni hola ni qué tal, me dice cómo te llamas, dije X, y dice venga ponte a tu cama. Y yo por la mañana me escapo de ahí. ¡Qué asco de centro! Me quedaba ahí solo los días que me trae la Guardia Civil y otro día me trae la policía local. [Veo a pesar de no haber estado mucho tiempo tienes muy mala experiencia en ese lugar.] Porque ahí te quedas y tú lo ves todo. Si te quedas ahí dos semanas te flipas. Por mi madre que te flipas ahí. Porque los educadores no tratan bien los chicos. [¿Ellos insultan a los chicos?] Eso, y siempre pegan a los niños. Yo lo que veo ahí es el centro ese hay que quitarlo o hay que quitar los educadores. [¿Crees que hay que cambiar al menos al personal que trabaja allí?] Eso, eso. Porque si esos siguen trabajando ahí el centro va ya a la mierda. [¿Crees que los chicos merecen ser tratados mejor en el centro?] Ya ves, hay un montón de gente ahí son niños buenos y les pegan y todo. Esto es lo que me da pena a mí. Y las habitaciones... ¡Qué asco! Qué asco, está todo sucio y se mete mucha gente ahí. Muchas personas en el cuarto, yo no entiendo. Yo no duermo. Yo siempre escapo, voy para el servicio, para el baño, o algo así, para que me ducho, cambio la ropa (chaquea los dedos), por la mañana adiós a ese centro. No quedo ahí. [Veo que no te gusta ese centro para nada.] Nada del centro. Ni la comida. Escucha, la comida hacen pastillas dentro de la comida para que la gente duerma rápido. Y así no le moleste. Casi todo el mundo que come esa comida, cuando comes esa comida no se hace una hora y ya todo el mundo dormido. Todo el mundo. No queda ni uno despierto ahí en centro. Todo el mundo dormido ahí. Y para que se queden ellos tranquilos ahí en su despacho, ahí mientras ve la tele o algo así. Eso no se hace, porque él tiene que hacer su trabajo. Y ellos no hacen su trabajo. Cada uno hace lo que le da la gana. [Entonces viendo la situación, decides escaparte del centro. ¿Y a dónde vas?] En la calle. En el puerto, yo viví en el puerto. Al lado del puerto que es un parte que cuando tú te pones ahí te ves todo el mar. Te ves el mar entero. Y por ahí sí pasan los barcos y todo. Y tú puedes ver todo. [¿Y el puerto cómo es? ¿Es peligroso?] Más o menos. Tienes que bajar un pared de ocho metros o así con una cuerda. Eso es lo más peligroso de lo que hay ahí. [¿Hay muchos chicos en el puerto?] Sí, un montón. [¿Y no presenciaste ningún episodio violento mientras estabas en el puerto? Porque supongo que estando allí tanto chicos a veces podían surgir conflictos...] Bueno, claro eso sí. [¿Te ocurrió también a ti?] No. Yo ha pasado una vez que me he caído de la cuerda y me he quedado tres días dormido. Tenía la pierna rota. Que se me ha roto el pie. Bueno y también había peleas con los negros y los marroquíes. Los marroquíes siempre le quitan el dinero a los negros. [¿Por qué?] Porque ellos vienen de África, y le dice “tú qué haces aquí”. Ellos, los negros, viven en un centro que se llama CETI (Se refiere al Centro de Estancia Temporal de Inmigrantes de Melilla). Los negros se quedan seis meses y se hacen los papeles todos y sube para Madrid en un piso o algo así para vivir en Madrid, con sus papeles, todo. Y

por eso los marroquíes le quitan el dinero y le dicen “venga, a tomarte por culo, ahora súbete para el centro y ahí te quedas y te arreglan los papeles”. [¿Y por qué crees que los negros, como dices, tienen más oportunidades a la hora de averiguar sus papeles y los marroquíes no tantas?] Porque solamente hay un centro en Melilla, y ese centro... Yo no te puedo decir cuánta gente hay en ese centro, pechá de gente, un montón de gente. Y los educadores no tratan bien los chicos, los niños. Hay gente que lleva cuatro años, cinco años... y no tiene papeles. [¿Que más me puedes contar del puerto?] Yo vivía en el puerto, buscaba la vida solo con los niños que yo conozco, mis amigos. [¿Había drogas en el puerto?] No, drogas no. Pistolas sí. [¿Quién tenía pistolas?] Un chaval que yo le conozco. Un amigo que ahora está en cárcel. Él lleva casi su vida entera ahí. Que tiene cuarenta años y pico. [Entonces estamos hablando de un hombre.] Sí, es un hombre. Y tenía dos pistolas. Y una chiquitilla. [¿Y las usó delante de ti?] No, no. [¿Cómo llegas a España desde el puerto?] En el barco, debajo de un camión. Subió al barco y yo me quedé ahí ocho horas o nueve. Y lo primero que yo he visto es Málaga. He venido directamente para Málaga. [¿Saliste debajo del camión y nadie te vio?] Nadie me ve, estaba un hombre de la Guardia Civil y yo le estaba gritando “jefe, jefe” y no me hace caso. Y cuando yo acercaba a él, hacía así (el chico simula que el Guardia Civil se giró) y me dice “¡tú, venga vamos!”. Y me lleva para la comisaría, me hace la ficha y todo. [¿Cómo te trató este Guardia Civil?] Bien, me dije “hola, no sé qué, cómo te llamas...”, y me ha llevado con la comisaría. [¿En qué idioma te habló?] En español. [¿Y lo entendías?] No. (Se ríe). [¿Y qué creías que te estaba diciendo?] Ni idea. Él me habla y yo como “blablabla”. Al final se llevaba con ellos bien. Salió una mujer de la policía riéndose y todo. Y yo no entendía nada. (Risas). De español nada. Y la Guardia Civil, un hombre me dije, tú tienes que lavar la cara (el chico repite esta última frase pausadamente, imitando a la persona que la dijo). Me dice “tú negro, africano, la cara”. Y cuando yo me ve mi cara en el espejo veo todo negro. Salí todo negro. La ropa, la camiseta, y todo, la cara, las manos, todo. Que me he lavado la cara, la mano y todo para hacer la ficha también, porque tenía la mano sucia y no podía hacer la ficha. La policía trataban bien ahí. Son buena gente de aquí. [¿Eran muy diferentes a la policía de Marruecos?] Sí. Son diferentes. [¿En Marruecos es peor o mejor?] Peor. [Entonces te hacen la ficha y te llevan al centro de la Esperanza. ¿Y qué tal ahí?] Regular. Con los maestros algunos llevo bien, con algunos no. Yo les dije meterme en el instituto, me dicen que no. Porque yo no estaba haciendo nada ahí, la verdad. Me dice no, no, que no puedes meterte porque no tienes papeles no sé qué. Pero que yo soy menor de edad, me pueden meter. Me dijeron que no. Yo no estaba haciendo nada, por eso no me gusta ese centro. Cuando llevaba cuatro meses en ese centro me cambian para Álora. [¿No te dieron ninguna otra razón por la que no te querían meter en el instituto? Porque tú tenías incluso menos de dieciséis años.] No. [¿Y qué pasó después?] Me quedo ahí cuatro meses y me cambio para Álora. Y yo ya me he quedado todo lo que me queda para cumplir dieciocho ahí. [¿Allí te matricularon en el instituto?] Sí, esa gente sí. Me llevan para el instituto y todo. El primer año no, porque yo no tenía papel y era la última... Lo que queda para que terminara el instituto. Me dijeron “la próxima año te vamos a meter”, le dijo “vale”. Y eso era verdad, la próximo año me meten. [¿Con tus compañeros en el centro te llevabas bien?] Yo con todos los centros. Con los maestros,

con los chicos, con los niños, con todos. Todavía yo hablo con ellos. Yo le dije a maestros “muchas gracias por todo”, pero me dicen “gracias no, eso lo has hecho tú”. Porque yo no hacía problemas. Cuando yo era nuevo, tenía muchos problemas con los niños y pelearse y chillaba con los maestros, pero cuando me quedaban años para que se termine y salga de ahí ya yo llevaba bien con todos. [¿Y dentro del centro había consumo de drogas?] No, fuera sí. [¿Qué tipo de drogas suelen consumir los chicos?] Los porros estos. [¿Y tú llegaste a consumir drogas alguna vez?] Bueno sí. [¿En el centro o fuera del centro?] En el centro no te dejan, bueno te dejan pero tienes que esconder. Si te pilla te va a decir que no, que no puedes. Pero si te escondes te dejan. [¿Has sentido si la droga te ha ayudado a superar alguna situación por la que tú hayas pasado?] No, no, la droga es peor. [¿En algún momento recurriste a ella para quitar ciertos pensamientos de tu cabeza?] No, la droga es peor. La droga es lo más peor. En esa cosa no tienes que meter. [¿Lo dices por experiencia? ¿Porque quizás no te vino bien?] Esas cosas no valen, no tienes que meter en eso. [¿Sigues todavía en el instituto?] No, porque salí del centro. Pero este año voy a meter en cuarto de la ESO. [¿Y cuándo fuiste la primera vez al instituto como te trataban los chicos?] Bueno, algunos sí, yo llevaba con algunos bien, pero al final con todos. [Sales del instituto, y ¿qué pasa después?] Cuando salí del instituto, yo salí dieciocho, y tenía que ir del centro. Y me han llevado a la Asociación Marroquí para el piso. [¿Cómo te va en el piso?] Bien. [¿Te llevas bien con tus compañeros?] Sí, muy bien. Con todos. [Antes me has dicho que piensas que la policía española es mejor que la marroquí respecto a cómo tratan a las personas. [¿A ti la policía de Marruecos te llegó a agredir o a insultar en algún momento?] Sí, sí, una vez. Me ha pegado. Me pegaron en un cuarto casi así (el chico trata de explicar que la habitación de la comisaría marroquí en la que estuvo no superaba los dos metros de ancho). Estuvimos cuatro chicos, queremos entrar para Melilla. El cuarto este casi así, un despacho pequeñito. Solamente una silla y una mesa así. Y me dijeron “venga, entrar por ahí”. Y entramos y cogieron la porra. Esa una porra pequeñita pero pesa mucho, y empiezan a pegar en la cabeza... Estuvimos cuatro, y él ha pegado a nosotros cuatro. Salimos llorando de ahí y todo. Y viene un joven, que era muy joven, de la policía marroquí, y nos dice “toma cinco euros y salid de aquí, y no lloréis más que es un hijo de puta, que no sabe qué hace, no sé qué”. [Ese policía que era más joven entonces os ayudó.] Sí, buena gente. Que es muy joven, estaba de prácticas. Y nos dice “venga salid por favor, para fuera, y por aquí no entréis más. Mañana si queréis vendréis otra vez pero hoy no”. [Cuando recuerdas esas cosas supongo que te pones un poco triste.] Ya. (Suspira). [Son cosas que no deberían pasarle a nadie.] Eso no tiene que pasar en la vida. (Sonríe). [¿Has visto algún tipo de comportamiento parecido al que tuvieron contigo por parte de la policía española?] En España... Casi una vez, por rumanos. Porque él estaba borracho y él estaba hablando con la policía como que fuera que no habla con respeto, y tú sabes que si no hablas con la policía con respeto te puede hacer muchas cosas, porque ellos tienen razón, si les insultas y cosas así ellos te pueden llevar o te pegan. Porque él estaba hablando con ellos y chillando, no sé qué, y la policía, él es mayor de edad, y la policía dijo “cállate, no grites, no sé qué, vamos a pegarte”. Y él hace lo que le da la gana, y al final la policía le pega una patada, ¡pom!, en la pierna, y el tío empieza a llorar ahí porque

estaba borracho. Y la policía dice “tú no vas a hacer caso, te vamos a llevar para la comisaría”. [¿Tú cómo te sientes al ver eso?] Algo raro, como ha pasado a mí... Porque él no le tiene que pegar. No tiene que pegar al tío, le tiene que hablar y ya está. Si se le va a llevar, le lleva, pero no le pegues. Le pega una patada y le deja llorando ahí... [El hecho de tu haber pasado por lo mismo, de saber lo que se siente cuándo un policía te golpea, te sirve para entender que eso no está bien y si lo ves en otra persona te afecta, ¿no?] Porque también a mí me ha pasado lo mismo, la policía a mí también me ha pegado y todo eso. Cuando ves esas cosas sientes raro. [Respecto al ámbito sexual, ¿has visto quizás agresiones sexuales, abusos sexuales...? Por ejemplo, ¿has visto como un chico ha intentado forzar a una chica para tener una relación sexual?] Sí, en Granada. Cuando yo vine en España, quería subir para Barcelona. Iba a cortar el billete todo, y me ha pillado la policía en Granada. Y me ha llevado para el centro de Granada. Y me ha quedado solamente tres días ahí. Y lo pilló un montón de mis amigos de Melilla. Y me salí con un niño que era mi amigo de mi ciudad, nos salimos dando un paseo por la calle y pillamos a un chaval pegando a una niña. Él era su novio y nosotros no sabíamos. Y ella estaba llorando, y él le estaba pegando y gritando a ella. Y yo quería pelear con él, y le dije “¡yo, ¿por qué le pegas?” Aunque sea tu novia no le tienes que pegar. Lo único que le tienes que hacer es hablar con ella. Y sino, tienes que dejarla. Y estaba pegándole, chillándole. Yo he estado con él hasta que la ha soltado, y mi amigo dijo no te metes, no te metes, porque eres nuevo, solo llevas tres días aquí, te vas a ir de aquí, y yo le dije eso no puede ser hermano. Porque, aun así son novios, no tiene que pegarle. Si tiene que hablarle háblale, pero pegarle no. [Entonces nos viste una agresión sexual, viste una agresión física por parte de un chico a su pareja. Otra pregunta que me gustaría hacerte es si has visto quizás cómo alguien perdía la vida.] Sí, pero yo era chico. Me acuerdo un poquillo. Yo estaba trabajando en... Mi trabajo como se hacen las chanclas esas de Marruecos, ¿sabes?, pues esas. Yo estaba metido trabajando dentro y salí para traerle una cosa a mi jefe. Él me dice venga llévate eso y vuélvete. Y cuando yo subía para traer esa cosa, estaba al final de la calle, y estaba un chaval... Yo tenía ahí doce años o trece años... Ese niño tenía nueve años o diez años y tiene palomas en su terraza en Marruecos. En Marruecos tenemos eso, te puedes llevar la paloma y muchas cosas en tu terraza. Él tenía palomas en su terraza y le hace así (el joven da varias palmadas) para que se vuele la paloma. Y estaba corriendo a por una paloma que no quería volar, y estaba corriendo por ahí y hace su pierna ¡pom! Y se saltó desde un cuarto creo o tercero, no me acuerdo. Se saltó desde ahí y se vino delante mía. ¡Pom! Y empieza sangre ahí... Y el cráneo de su cabeza, muchas cosas. Y yo salí corriendo de ahí y volví para mi trabajo. Y le dije al jefe “que no, que no, mira, salid ahí y mira lo que ha caído”. Y el jefe “hostia...”. Y ha venido su madre y estaba llorando ahí y la ambulancia... [¿Lo sigues recordando? ¿Te acuerdas a veces de ese episodio?] Sí, sí. (Suspira). [Es muy duro ver algo así. Has vivido ciertos episodios bastante desagradables y dices que aún tienes presente algunos de ellos en tu mente. A pesar de eso, ¿consideras que tienes fuerzas para seguir adelante?] Hay que conseguir hombre, hay que conseguir. La vida... Hay que conseguir. Si pasas muchas cosas así tú no tienes que imaginar esas cosas, tú lo que tienes que hacer es conseguir tu vida. Hay muchos chicos que se sienten muy tristes, y dicen no puedo hacer nada, se quedan en casa, no

voy a salir, no tengo que ver esas cosas... Pues no, yo digo al revés, no tienes que pensar en esas cosas, tienes que conseguir tu vida. Es lo que tienes que hacer, y mejorar tu vida. (Sonríe).

[J.E07]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil dieciséis. Pero entré en Melilla en dos mil trece. [¿Con qué edad llegaste a Melilla?] Con trece años. [¿Qué edad tienes ahora?] Dieciocho. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Más o menos seis. [¿De qué ciudad eres de Marruecos?] De Fes. [¿Con quién vivías en Fes?] Con mi padre y mi madre. [¿Tienes hermanos?] Sí. Tres más. [¿Cómo era tu relación con tu padre y con tu madre?] Bien, pero había problemas a veces, como que yo no iba al colegio y eso, y me regañaban y eso. No me gusta. [¿Y por qué no ibas al colegio?] Estaba harto. [Tu padre, ante esa situación, ¿en algún momento te golpeó por no ir al colegio?] Es que dejaba de ir al colegio un mes y después se lo decía y me regañaba, pero me acompañaba al colegio. Y ya el día que dejé de ir al colegio sabía que me iba a matar me fui a Melilla. Dejé de ir al colegio casi cuarenta días, y como no había como... Me fui de la casa. Como yo sabía que me acompañó varias veces y yo sabía que esa vez me iba a matar, no podía decírselo. [¿Tenías miedo de lo que podía pasar si se lo decías?] Sí. [¿Y la relación con tus hermanos cómo era?] Bien, es que yo soy el más mayor. Ellos eran más chicos. [¿Tus padres trataban bien a tus hermanos?] Es que mi padre fuma porros y a lo mejor, yo que sé, trata a mi madre mal. Y siempre no le gusta a mi madre la forma como él trata a mis hermanos. Siempre le regaña a mi padre, siempre le dice “déjate de chillar en la casa”. [Tu padre, como consecuencia de ese consumo de drogas, dices que a veces tenía un comportamiento inadecuado en tu casa. En algún momento, como consecuencia de estar bajo los efectos de la droga, ¿llegó a agredir a tus hermanos o a tu madre?] Sí, hace tiempo ya. Con mi madre sí, de vez en cuando conmigo. Cuando hacía cosas malas y me quería pegar mi madre me defendía mi padre, y cuando me quería pegar mi padre me defendía mi madre. Pero el día que se reúnen para matarme los dos, entre los dos... (Suspira). No había manera. [¿Qué piensas tú acerca de que una persona maltrate a su pareja y a sus hijos?] En Marruecos es normal. [¿Crees que esto sucede de forma habitual en muchas familias?] Sí. Ahora allí también se ve mal, pero yo te estoy hablando de hace tiempo. Antes no había derechos de la mujer, ahora sí, pero sigue pasando lo mismo en los pueblos y eso porque todavía las mujeres están retrasadas. No saben los derechos que tienen ni nada, pero en la ciudad y eso casi como aquí. [¿Y tu padre trabajaba?] Poco. [¿Y tu madre?] También poco. Aunque mi padre casi no trabajaba, pero mi madre trabaja poco pero casi dos días en cada semana. [¿Entonces cómo era la situación económica en casa?] Era mala, pero nos ayudaba mi abuelo. [¿Y con tus amigos en Marruecos qué tal te llevabas?] Bien. Normal. [¿Había conflictos entre tus amigos?] Sí. Muchísimos. [¿Se pegaban entre ellos?] Y yo también. Yo me peleaba con ellos. [¿Os insultabais también?] Eso es normal. Uno habla insultando. [¿Y para ti esta situación era normal o te afectaba?] Me afectaba la situación que tenía. Por eso me fui. [¿Por qué te fuiste?] Por los conflictos que tenía con la familia y eso, porque estaba harto de estar allí. Es que yo por ejemplo pienso más para delante, es que digo,

¿hasta cuándo voy a quedar así? No iba al colegio, me metí en la droga... [Te metiste en la droga. ¿Qué tipo de droga?] Cuando me fui la primera vez de mi casa no consumía nada, pero estuve en Melilla un tiempo y ya cuando volví a mi casa ya consumía. [¿Qué consumías?] Pegamento. [Eso lo consumiste en el puerto de Melilla. Te fuiste desde Fes hasta Melilla, y conseguiste pasar la frontera... ¿No te pilló en ningún momento la policía?] No. [¿Ibas solo?] Solo. La policía en Marruecos es más peligrosa a partir de dos mil dieciséis. Pero de dos mil trece para dos mil quince no. Era más fácil entrar. [¿Qué tal en el puerto de Melilla?] Es que yo cuando fui a Melilla no fui al puerto. Fui al centro de menores. Yo fui a la comisaría, me llevaron y me quedé una semana. Y me fugué del centro pero no fue al puerto, me quedé en la ciudad. [¿Y qué tal la vida en la calle?] Para mí era bien. Aunque dormía en la calle me gustaba. Me quedé allí hasta dos mil dieciséis. Más de tres años casi cuatro años. [¿Estabas cómodo viviendo en la calle?] Es que era menor y como tenía miedo de llegar aquí nuevo, como llegar aquí por primera vez y no saber dónde ir y eso. Y como consumía, pensaba que aquí no había la droga que estaba enganchado. Porque estaba enganchado. [¿Dónde probaste el pegamento por primera vez?] En Fes. Pero empecé a consumir así siempre en Melilla. [¿De dónde sacabas el pegamento?] La primera vez que lo esnifé... Lo esnifé en una boda, en el campo, como iba a casar alguien de mi familia donde vivía mi abuelo, que no era lejos. Me fui y me lo esnifé con un primo mío. La primera vez. Pero en Melilla es cuando empecé a esnifar. [¿Los demás chicos en Melilla también esnifaban pegamento?] Sí. En Melilla casi todos los niños. [¿Cómo sobrevivías en la calle? ¿De dónde sacabas el dinero?] Pedía dinero a la gente. Es que era muy chiquitillo. Es normal. [Y la policía, cuando veía a un niño con trece años en la calle, ¿no decía nada?] Me veían, me llevaban al centro... Pero cuando estuve allí, y me veían muchas veces, me conocían y ya no me llevaban al centro, porque sabían quién era perfectamente. [¿Y en el centro de Melilla qué tal?] Regular. A mí cada vez que me llevaban no pasaba ni una hora en el centro. [¿Por qué?] Porque no me gustaba, me amargaba estar ahí. Por eso cuando me llevaban salía. [¿Y los educadores que había allí como te trataban?] Es que los educadores que había allí eran rifeños en el módulo de acogida, y de dos mil trece para dos mil dieciséis el módulo de acogida era para nosotros, los que estábamos en la calle, pero en diciembre de dos mil quince salí de un centro cerrado, y había cambiado la cosa. Ya no estábamos nosotros en ese módulo, ya encontré casi doscientas personas en ese módulo. Y antes no había ninguno. Nosotros cuando íbamos a la calle por la noche pues el módulo se quedaba vacío, y cuando salí, había doscientas personas allí, ni me dieron una taquilla para dejar mi ropa. Y allí tenía tres meses de libertad vigilada porque estuve en un centro cerrado cumpliendo una medida. [¿Por qué cumpliste esa medida?] Por robo. Yo no robaba, era la primera vez que pensé. No me pillaron, es que le robé a una chica, denunció. Dijo que tenía una cicatriz aquí y la policía vinieron a donde nos juntábamos nosotros y nos empezaron a ver la cara, quien tiene cicatriz... Y me vieron esta cicatriz que tengo aquí (señala su mejilla), y me llevaron. Y dijo que soy yo el que le había robado. [¿Tú reconociste que habías sido tú quien le había robado?] No lo reconocí porque yo no le robé ni nada. Es que ella había denunciado que el que le había robado tenía una cicatriz. Y vio mi foto y dijo que le había robado yo. Y me metieron en el calabozo y por la mañana me llevaron al juicio, y

al juicio vino como la trabajadora social del centro y me llevó al centro. Y como me habían puesto el juicio al día siguiente, me tenía que llevar al juicio la trabajadora social. Y como no hablaba español, no me enteré del juicio ni nada. La trabajadora social hablaba un poco de árabe porque es rifeña también y eso, y no me dijo que al día siguiente tenía el juicio, llegó al centro se fue a su despacho y no me lo dijo. Me fui a la ciudad otra vez y me quedé todo el día, y al día siguiente a las once de la mañana me fui a la puerta de un sitio que hacen fotocopias y la gente que sale me da dinero. Y la chica esa que dice que le había robado estaba ahí dentro, y llamó a la policía y dijo que yo le conseguí a ella con un cuchillo. Y vinieron dos policías con una moto y me llevaron. Y estuve en calabozo desde las once de la mañana hasta las once de la mañana del día siguiente. Me llevaron al juicio al día siguiente. [¿Por qué crees que alguien te acusaría de algo que tú no has hecho?] No sé, si todas las cosas que me han pasado aquí en España no las he hecho. [¿Te han pasado más cosas de ese tipo?] Sí. Hace dos meses por ejemplo estaba en el albergue, y salí por la mañana a las nueve en plan buscando un cigarro porque no tenía, y un hombre, pasé por al lado, porque estaba acostado en un sitio donde se acostaban mis amigos, y pasé por el lado de él, y cogió una botella y me dijo que miras, así de chulo, como estaba con el mono y eso... Pues empecé a hablar con él y me dijo te voy a pegar con la botella y le he dicho venga pégame. Y me pegó con la botella y empecé a correr así. Me pegó otra vez la siguiente, y lo cogí y lo reventé con la mano y cuando vino la policía dijo que le quería robar otra vez. Y tengo ahora otro juicio de robo con fuerza. Por la noche estaba en el centro acostado antes de las diez hasta las nueve de la mañana. Él dijo a la policía que yo había venido por la noche yo y dos más a robarle y a quitarle sus cosas y era mentira. [Volviendo a la parte en la que aún te encuentras en Melilla, has dicho que el centro de Melilla no te gustaba...] No me gustaba porque consumía drogas y no... Es que si me quedaba en el centro, ¿cómo iba a consumir? Tenía que ir a la ciudad para pedir dinero. [Has dicho que tenías miedo de lo que podías encontrarte al llegar a España porque no conocías el país, ni el idioma... ¿te sentías más seguro consumiendo?] No estaba a gusto, pero tenía miedo de llegar aquí y no saber a dónde ir, o yo que sé. Eso fue al principio porque estaba enganchado, pero a partir de que me pasó eso de que me metieron en el centro cerrado... Cuando me metieron en el centro cerrado ya dejé de consumir y todo. Salí y no consumía nada. Al principio tenía miedo de llegar aquí y la droga no hay aquí, pero cuando pasé un tiempo allí estaba harto de la droga y de todo. Por eso cuando entré al centro cerrado dejé de consumir y salí con las ganas de venir aquí y no quedarme allí. Ya estaba harto de estar allí. Y salí antes de navidad de dos mil quince. [¿Cuánto tiempo estuviste dentro del centro cerrado?] Siete meses. [¿Y sales y vuelves a la calle?] No, salgo al centro. Pero como el tiempo que estaba antes no estaba en el centro pues no me quedé en el centro. [¿Te llevabas bien con los demás chicos que había en el centro?] Es que yo llevaba tiempo allí, me conocían los educadores, los chicos, es que eso es así... El día que vine aquí a España estaba durmiendo, y me despertó un policía y como por su culpa llegué aquí a España. Los policías vinieron en busca de algo, y subieron a una azotea y yo estaba durmiendo, yo y mi amigo. Me quitó la manta encima de mi cara, y llevaba tiempo sin verme. Estuve en el centro siete meses y no me vio en los tres meses de libertad vigilada que pasé allí, como estaba de vacaciones o trabajando en España...

Y cuando me vio, me recordó y me dijo “¿dónde estabas?” Le dije que estaba encerrado, y me dijo “pórtate bien”, y me dijo “¿quieres que os lleve al centro?”, y le dije “no, hemos dormido para ir ahora al puerto”, y me dijo “venga, iros al puerto en vez de quedarse aquí que hay tanto frío”. Y nos fuimos al puerto y ese día me he venido. A las seis de la mañana estaba dentro del barco. [Te metiste debajo de un camión...] Y me fui hasta motril. Llega a Motril y me asomé debajo del camión y me vio un policía. Y vino a por mí, me sacó y en el puerto tiene como un calabozo, y me metieron ahí. Y en diez minutos me sacaron para hacer la huella... [¿Cómo te trató el policía que te descubrió debajo del camión?] Bien. [¿Te hablaba en español?] Sí, es que yo entendía, porque después del centro cerrado ya había aprendido. [Y luego...] Me hace la huella. Viene una patrulla a por mí de la comisaría del centro. Y me llevaron a la comisaría del centro. Me preguntaron por mi nombre y mi edad y les dije que tenía quince. En Melilla si tenía quince, pero en Marruecos diecisiete. En melilla como era pequeño tenía trece me hicieron una cosa en el médico, y me pusieron once años. Y yo tenía trece. Y cuando ya habían pasado los cuatro años que había pasado allí tenía quince. Y me dijeron “¿tú tienes quince? Que va, no”. Y me hicieron otra prueba, y me pusieron diecisiete, mi edad. Pero cuando me llevaron al centro, cuando entra al centro vienen los papeles de melilla y ya se han cambiado los diecisiete por los quince que tenía en Melilla. Porque la prueba que me hicieron en Melilla era más antigua que la que me hicieron ellos. Justo cuando llega al centro, el centro comunica al otro centro. [Después de hacerte la prueba te llevan a otro centro.] Me llevaron al centro de Granada. Me quedé en Granada un mes y medio, y cada semana me iba a la estación para que en ese tiempo no tenía ni papeles ni nada, era indocumentado, no podía ni viajar, y cada vez que llegaba a la estación el seguridad me pillaba o la policía que hay en la puerta. Y cada semana me iba. Tenía dinero, porque venía de Melilla con algo de dinero y siempre cada vez... Hasta el día que no me cogieron. Conseguí comprar el billete y venir aquí a Málaga. Y ya me quede aquí casi dos meses en la calle. [¿Y en el centro de Granada como te trataban los educadores?] Bien. La verdad. Ahí en granada estuve bien, pero a mí no me gustó Granada. Porque a mí me gusta la ciudad que tiene mar. Y me vine aquí. Como lo tenía planeado. Porque antes cuando estaba en Melilla, cuando consumía y eso pensaba ya en llegar a España y irme a Barcelona. Porque a Barcelona es a donde iban todos los niños que colaban en el barco. Y yo antes pensaba ir a Barcelona, y cuando salí de centro cerrado, dije “si llego a España yo no voy a ir a Barcelona porque hay nada más que me voy a encontrar con gente mala, pues me voy a ir a Málaga”. [¿Por qué pensabas que había gente mala en Barcelona?] Porque todos los que estaban allí estaban conmigo en Melilla. [¿Y en Melilla había muchos chicos malos?] Es que en Melilla por ejemplo me juntaba con chicos que consumían y no pensaban dejar de consumir, y yo como había dejado de consumir no quería juntarme con esa gente porque si no... Y me vine aquí. Porque tenía un amigo aquí en Málaga que hablaba conmigo siempre. Y como llevaba tiempo tenía el puerto estudiado, sabía perfectamente cómo llegar aquí. Salí en Navidad y tuve libertad vigilada hasta marzo. Y ya en marzo se baña la gente en la playa y eso, y los chicos bañaban y yo decía “por mis muertos que me voy a bañar en Málaga, no me voy a bañar aquí en Melilla”. Es verdad, llegué a Granada y había piscina en el centro y no me bañaba. Cada vez me iba a la estación para llegar a Málaga. Llegue a la estación

y me fui a la playa directamente. [¿Y qué haces cuando llegas a Málaga?] Aquí en Málaga pues me quedaba en la calle. Por el centro, y por ejemplo cada viernes en ese tiempo había mucho policía, y me llevaban al centro. Y me quedaba viernes, sábado y domingo, y el lunes cuando trabajan los educadores y la directora siempre me querían devolver a Granada. Y que cada vez que me lo decían me escapaba. El viernes me volvía a llevar la policía. Descansaba viernes, sábado y domingo. Y el lunes venía otra vez aquí. Y así hasta que un día estaba yo el lunes por la mañana en centro, y llegó uno nuevo. Cuando llega uno nuevo tienes que hacerle un informe, y para hacerlo necesitaban a alguien para traducir. Y no había los que traducían en el centro. Y me preguntaron a mí. Y traduje el informe a la educadora y la directora le dio el informe y dijo cuando llegue alguien hazle el informe. Y le dijo quién te ha traducido, y dijo la directora ha sido X. Y me llamó la directora y no sabía que hablaba español, porque no quería hablar con nadie allí, me quedaba callado, y me dijo “si te quieres quedar aquí con nosotros no te devolvemos, pero a tu amigo lo vamos a devolver porque tiene cicatrices en la cara”. Porque uno llego aquí en Málaga y él rajó su cara con no sé qué, dos cristales. Tenía dos cicatrices, y uno vino a Granada aquí después de nosotros, y uno de los que vinieron conmigo le pegó a otro. Y ella me dijo esa gente no me gusta, no los voy a dejar aquí. Y le dije “a mí me da igual, yo quiero quedarme aquí”. [La cicatriz que tú tienes en la cara... ¿puedo preguntar cómo te la has hecho?] Eso me pegó uno en la frontera de Melilla. Un amigo mío de Fes. [¿Por qué te pegó si era tu amigo?] Me pegó porque estábamos consumiendo los dos, y quedaba un poquito en lo que consumíamos, y era mío, y no sé el qué, me lo quería quitar, y al quitarlo me dio. Y yo no sé qué tenía, le pegué también. Pero lo quiero mucho, porque en Fes yo no tenía nada, y él trabajaba, y salía temprano por la tarde y se quedaba conmigo y tenía dinero. Muy buen chaval. Nos fuimos juntos para la frontera. [Te quedaste entonces al final en Málaga...] Sí, me quedé en Torremolinos un tiempo y cuando faltaban quince días para que se acabe el instituto me metieron. Y estuve quince días en el instituto en segundo de la ESO. [¿Y cómo te fue?] Bien. En el centro de Torremolinos matriculaban a los niños al lado del centro, a mí me matricularon en uno que era lejos. Y no había moros. Era el único moro de la clase. [Como sabes, algunas veces cuando llega un chico extranjero a una clase, puede que el resto de los chicos le discriminen, le insulten... ¿A ti te ocurrió eso?] A mí no. Me llevé bien con ellos y todavía tengo contactos de chicas y chicos de la clase. Tres chicas se juntaron conmigo. Eran tres amigas... Es que yo cada persona que me ve, me ve amargado siempre, y yo que sé, en la clase me sentaba solo, y cuando salía al recreo me sentaba solo porque me gustaba. Es que me amargaba porque no tenía móvil, no tenía nada... Y esas chicas venían a meterse conmigo esas chicas, pero como las entendía y hablaba con ellas se hicieron mis amigas. No insultándome, eran bromas y eso. Me quede allí casi dos meses y medio y los quince días que estuve en el colegio. Esos quince días eran de Ramadán. Y el último día de Ramadán me trasladaron a ciudad de los niños. Y ya a partir de allí que era junio de dos mil dieciséis hasta septiembre de dos mil diecisiete. [¿Y qué tal en ciudad de los niños?] Hay educadores buenos, malos, me llevaba bien con todos. Yo sé que hay algunos malos. [¿Por qué dices que son malos?] Porque yo que sé, a mí por ejemplo en el centro la relación que he tenido en el centro todos los niños me respetaban y cuando los educadores ven que los chicos del

centro me respetaban a mi más que a los educadores, la directora me llamo un día me dijo “me estoy enterando de que tú mandas a los chicos a robar” y me dijo “si me entero de que es verdad te voy a denunciar”. Como tenía una medida de libertad vigilada por una cosa que hice en Melilla... [¿Y era verdad que tú mandabas a los chicos a robar?] No, es que me respetaban porque yo había pasado por muchas cosas y ya no tenía ganas de... Yo que sé. Si me hubiera denunciado... me habrían encerrado en la cárcel porque tenía libertad vigilada. [Luego sales del centro con dieciocho, ¿y a dónde vas?] A la calle. Mañana voy a empezar a vivir en la calle. Estoy en un piso pero mañana me van a echar. [¿Y qué vas a hacer?] No sé. En este piso he estado dos meses, y me van a echar. No pienso volver al albergue porque no necesito nada allí. He estado cuatro meses en espera de piso para renovar mis papeles. Pero ahora ya he renovado los papeles después de dos años. Lo que voy a intentar es buscar trabajo y alquilar vivienda. [Voy a hacerte otra pregunta, ¿has visto alguna vez como alguna persona agredía sexualmente a otra?] No, no lo he visto, pero sé que pasa. [¿Y alguna vez has visto como alguien perdía la vida?] Sí. En Melilla por ejemplo han muerto dos chavales, uno se cayó de la farola hasta el mar. [¿Y tú viste eso?] Yo bajé antes, me fui corriendo, porque él era más mayor. Yo era pequeño, y él era más grande. Y al bajar, bajamos en una pared así, donde enganchábamos los dedos en el hueco, y él se resbaló la mano y se cayó. Y se fue hasta... Cuando te caes en el agua a lo mejor no te pasa nada. Pero hay sitios donde hay agua pero hay piedras de esas... Y él se cayó y se quedó destrozado entero. [¿Y qué pensaste en aquel momento?] Yo me fui corriendo. [¿Era amigo tuyo?] Sí. Es que no podía bajar a por él tampoco. [Parece como si tuvieras muy asumido que ese tipo de cosas pueden pasar fácilmente, por eso te lo tomas como algo más normal.] Es que eso le puede a pasar a cualquier que baja por ahí, pero a él le pasó porque estaba asustado de la policía porque era un mayor de edad. Y si por ejemplo le hubieran pillado le iban a mandar para la frontera. Y yo era pequeño, por ahí me metía y bajaba por la farola, y el bajó por otro lado y se cayó. No vi cuando se cayó, pero sé por dónde cayó y cómo cayó. Y luego después en una semana me llamaron en un juicio. Me dijeron que yo comentara a los chavales de la calle que bajen con cuidado en ese lado. Y yo lo fui diciendo eso, y después con dos días, me metieron en el centro cerrado. [¿Cómo estuviste dentro del centro de internamiento cerrado?] Es que eso de estar encerrado me vino bien, pero la verdad es que yo que sé, me vino bien pero no quiero que me vuelva a pasar aunque me venga bien. (Se ríe). [Me has dicho que había otro chico también que había perdido la vida...] Otro por ejemplo al lado del Juzgado de Melilla, porque el Juzgado está aquí y el Barco ahí. Y él intentaba llegar al barco nadando. Se sentó, empezó a esnifar y a esnifar, se tiró al agua y se ahogó enseguida. [¿Y tú lo viste?] Sí. Es que se fueron dos, uno grande y otro chico. Se ahogó el grande y el chico llegó al otro lado. Empezó a llamar a la guardia y eso. Pero al final el que se ahogó, después con una semana, lo tiró la playa. Desapareció de repente, y después de una semana salió (trata de explicar que la corriente del mar arrastró después de una semana el cuerpo hasta la orilla de la playa). [¿Y tú cuando recuerdas esto te sientes mal?] Sí. [¿Cómo afrontas todo lo que has vivido?] Es que eso es como mi pasado, y por ejemplo, yo soy así, como me da igual, lo que ha pasado ya ha pasado. [¿Estás más feliz ahora?] No, más feliz no. Más adelante a lo mejor, pero ahora no. De momento todavía no.

[J.E08]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil quince. [¿Con cuántos años llegaste?] Quince. [¿Qué edad tienes ahora?] Dieciocho. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Uno. [¿De qué ciudad de Marruecos eres?] Nador. [¿Con quién vivías en Nador?] Con mi tío. Tengo mi madre, mi padre... Pero no están juntos. [¿Y tienes hermanos?] Sí. Una hermana, que tiene ahora diez años, y un hermano mayor. [Debido a la separación de tus padres, ¿te vas a vivir con tu tío?] Sí, y con mi madre. [¿Él era hermano de ella?] Sí. [¿Cómo era tu relación con tu tío y tu madre?] Pues muy difícil. Bueno, me trataron bien y tal, pero la vida muy dura. [¿Por qué dices que la vida es dura?] Ya sabes, la vida de los pobres. [¿Había una mala situación económica en casa?] Sí, eso. Y yo he salido de la casa con quince años, así pequeño. [¿Tu madre debido a esa separación lo pasó mal a la hora de mantenerlos?] Sí, mi madre era buena, luchar y luchar por nosotros. Y ella trabaja. Y bueno yo he salido de la casa pequeño, ¿entiendes? Y estaba buscando la vida en Melilla solo. [¿Tu tío era también el que trabajaba y mantenía a la familia?] Sí. [¿Sentiste alguna vez si te faltó ropa, te faltó comida...?] Más o menos. Alguna vez... Muchas veces, pero ya todo pasa. [Esto es importante saberlo porque las motivaciones que pueden llevar a los chicos a dejar sus hogares pueden ser muy diferentes. Algunos se ven en la necesidad de salir.] Yo la verdad he salido de la casa para luchar. Y a seguir mi futuro, y ya vuelvo a casa. [Entonces dejas tu hogar porque querías mejorar la situación en la que te encontrabas.] Sí, y a volver a nuestra casa, donde antes. [¿Alguna vez presenciaste en casa algún episodio violento? Discusiones graves, golpes...] Eso... (El chico mueve la cabeza hacia los lados y luego la agacha. Decide no hablar). [¿Prefieres no recordarlo?] (Asiente con la cabeza). [¿Cómo era la relación con tu padre?] Mi padre no... (El joven no quiere hablar de su padre). [¿Sabes algo de él?] No. [¿Con tu madre si te llevas bien?] Con mi madre sí. [¿La falta de relación con tu padre se justifica en el comportamiento que este tuvo en algún momento?] Es que él está lejos. Está en Marruecos pero está lejos. [¿Cómo era la relación con tus hermanos?] Muy bien. [¿Y qué tal con tus amigos?] Mis amigos también. Muy buenos conmigo. [¿Teníais peleas?] No, que va. Es que cada uno a su manera, hay gente que tenía que estar, pero cada uno... [¿Ni si quiera había insultos ni nada de eso?] No, no. De pequeños sí, pero ¿entiendes? Cuando salí de la casa ya no. [¿Consideras que el sitio en el que tú vivías era seguro para vivir o veías quizás violencia en la calle?] No, no, no, ese barrio que estaba viviendo es muy tranquilo. [Y por los demás lugares de la ciudad por los que tú te movías, ¿viste peleas, agresiones robos... o cosas así?] Sí, hay muchas cosas allí. [¿Viste algo así más concreto?] Todo lo que vi son eso. Hay mucho, mucho. [¿Pero eran adultos o también chicos jóvenes?] También chicos jóvenes. [¿Viste también si utilizaban armas?] No, con armas no. Bueno con cuchillos y eso sí. [¿También utilizaban cuchillos los chicos?] Claro, es que toman drogas. [Entonces tú solías ver gente drogada peleándose en la calle.] Claro. Muchas veces en Melilla también. [En tu ciudad, te llegaron a agredir alguna vez otros jóvenes] No. [¿Viste alguna vez si alguien perdía la vida como consecuencia por ejemplo de alguna de esas peleas o quedaba gravemente herido?] No. [¿Has visto alguna vez algún abuso o una agresión sexual?]

No he visto eso. [Entonces un día decides irte de casa y te vas hasta Melilla. ¿Cómo llegas hasta Melilla?] Bueno, no fácil pero todo pasa rápido. He luchado mucho, he entrado a centro de menores desde quince años. [¿Cómo pasas la frontera de Melilla?] Muy difícil pasar. La policía de Marruecos normal, pero la de España muy difícil. [¿Te fue fácil pasar la policía marroquí?] No, muchas veces he comido palos. He cobrado muchos palos. Te llevan a un cuarto, y si no tienes documentación te pegan. [¿Pero les da igual que tú fueras un menor de edad?] En Marruecos no sabe ni un menor ni nada. (Sonríe). [Entonces te coge la policía marroquí y te pega. ¿Te pegaron con armas u objetos?] No, con armas no. Con la mano. [Supongo que te sentirías muy mal cuando aquello tuvo lugar.] Bueno, eso es normal. Estás luchando. [Ibas a seguir adelante a pesar de esa violencia...] Voy a seguir adelante. [¿Tú sabías que la policía te podía pegar si intentabas cruzar?] Sí, antes de irme yo sabía que iba a cobrar palos, ya está. [Entonces al final logras evitar a la policía de Marruecos y llegas hasta la policía de España.] Bueno, ellos, me trataron bien. La verdad es que nunca me han pillado. Una vez comí palos con la porra, una vez me han dado en la pierna y he salido corriendo... Tres veces, la segunda también, pero he escapado. Y la tercera ya. [Entonces dices que la policía española también te llegó a golpear.] Sí, a mí me han pegado. Es que yo estaba en la cola, hay trabajo en la frontera, los que están trabajando, y ponen mucha gente. Y tú tienes que colar. [Te refieres a que pasaste entre las personas que están llevando los bultos de un lado de la frontera a otro y fue ahí donde te golpearon] Sí. [¿Al final no te detuvieron?] No me pillaron. Es que hay mucha gente. [¿Y a dónde vas cuando llegas a Melilla?] La verdad no sabía nada, yo digo “ea”, ya está... Sabía español un poco, porque en Marruecos yo vivo cerca de Melilla. Y entiendo todo. Y bueno he encontrado a un viejo en la calle por la noche. Y me dijo vete al centro de menores, vete que te van a ayudar. Y me han pillado los locales del puerto. [¿Cómo es el puerto de Melilla?] Bueno, allí hay mucha gente. Muchos callejeros. [¿Muchos menores también?] Muchos menores. [¿Hay violencia en el puerto?] A veces. [¿A ti te llegaron a agredir en algún momento estando en el puerto?] Muchas veces de pequeño. Cuando he entrado nuevo. Los marroquíes... Los españoles también pero no mucho. Y bueno, eso ahora donde estamos. [¿Estabas solo o te acompañaba algún amigo?] Sí, he conocido a mucha gente. Y cuando he entrado al centro de menores he conocido mucha gente de Melilla, niños, niñas... [Entonces dices que en el puerto hay viviendo mucha gente.] Son menores. Hay muchos, muchos. [¿Te llegaron a robar alguna vez estando allí?] Muchas veces. [¿Utilizaron la fuerza para robarte?] Muchas veces. Si no le das nada te va a pegar. [¿Te amenazaron con armas?] No, con armas no. [¿Eran chicos mayores?] Mayores que yo. [Entonces viviste allí en el puerto, durmiendo allí, pidiendo para comer...] Sí, cuando he entrado nuevo. [¿Y luego a dónde fuiste a vivir?] En el centro de menores. [¿Cómo acabas allí?] Han venido (la autoridad policial), me han registrado, me han pedido documentación y me han subido al centro. [¿Fueron amables contigo?] Sí. [¿Y qué tal en el centro?] Ahí otra vida, otro mundo... [¿Por qué tiene tan mala fama ese centro?] Los marroquíes saben... Otro mundo. En Melilla ese centro es otro mundo. [Hay chicos que dicen que prefieren vivir en la calle a vivir en ese centro.] Tenían razón. En la calle mejor... [Pero la calle es muy peligrosa.] Es que el centro es peor por la gente que hay ahí. [¿Pero por los otros chicos o por los trabajadores?] Es

que... En plan, si pones chulo, te van a gritar, te van a chillar... [Los trabajadores te gritan. ¿Pero cuando haces algo malo o sin hacer nada?] No, lo que sea. Cuando le da la gana. Y también los niños, no todos pero algunos. Hay mucha gente... son malos. Los callejeros... [¿Los chicos tenían armas dentro del centro?] Armas no. [¿Y drogas?] Eso es lo que hay. [¿Qué tipo de drogas?] Hachís, pastillas... Y alcohol también. [Entonces los chicos en el centro dices que eran muy malos.] Sí, pero creo que ahora ya no. Cuando yo fui era demasiado difícil, pero ahora ya no. Ahora son pequeños todos. [¿Cómo era tu vida dentro del centro?] Estaba estudiando, con un curso... Y por la tarde con los amigos y eso. [¿Cumpliste los dieciocho en el centro?] Sí. [¿Te vas a la calle?] A la calle directamente. [¿Viviste mucho tiempo en la calle?] No, yo cuando he salido he cogido la residencia directamente. [¿Y cómo has llegado hasta España?] En el barco. He comprado un billete. [¿Tenías entonces los papeles?] Sí, normal. [Y cuando llegas a la península, ¿qué haces?] Es que yo he venido nuevo, hace dos meses. Cuando he llegado, ya directamente... Es que yo tenía el NIE... [Y ahora estás viviendo en un piso de una asociación. ¿Cómo te va?] Bueno... [¿Qué es lo que te preocupa tanto?] Los papeles. Es que yo no tengo que estar aquí en este piso. Que en este piso no te ayudan a renovar. Y yo como tengo la residencia caducada... Tienes que estar en España tres años para renovarla. [¿Y qué vas a hacer durante tres años?] A la calle... Si te caduca así nadie te va a ayudar. En la calle directamente. [¿Has escuchado comentarios racistas dirigidos hacia ti en España?] Depende. Cada uno a su manera. Pero a mí me da igual. [Es algo que no debería pasar.] Cada uno como piensa... [¿Has vivido alguna situación así?] Yo no, pero he visto muchas veces... Yo paso de eso. [Respecto al tema del consumo de drogas, ¿tú consumías drogas en tu país?] Yo no. Ni en Melilla ni en nada. Ni ahora... Ni alcohol tampoco. Solo cachimba. [Sé que no quieres hablar mucho de tu familia ni de ciertas cosas, pero al menos ¿me podrías decir si has vivido muchas cosas malas y esta es la razón por la que no quieres?] Sí. Muchas cosas. [Me puedes decir al menos si lo que has vivido y que te ha afectado tanto ¿han sido agresiones o insultos dirigidos hacia ti o cosas que tú has visto que sucedían a otros?] En mí mismo. [Son tus propias experiencias.] Sí. Agresiones, insultos... [¿Son episodios que ocurrieron en Marruecos?] Sí. [¿Tu padre tenía que ver con todo esto?] (Asiente). [Siento mucho que hayas tenido que pasar por eso. ¿Crees que por el hecho de tener una mala situación económica en casa has sido víctima de muchas más cosas?] Sí. [Lo pregunto porque muchas veces vivir en la pobreza añade más situaciones de riesgo a tu vida. Y a veces cuando falta el dinero en casa, también pueden existir conflictos entre familiares, pero esos conflictos no son culpa tuya. Eso es culpa solamente de esa situación. Aun así, aunque no seas tú el responsable de eso, te afecta.] Bueno... ¿Eso qué vas a hacer? Eso tiene que ayudar. Tienes que intentarlo. Y bueno. [Estás preocupado porque quieres ayudar a tu familia, ¿no?] Eso es lo que quiero yo. [Quieres que tus hermanos no pasen por lo que tú has vivido.] Eso es lo que quiero yo. (Reafirma). [Te veo muy triste. ¿Te ves con fuerzas para seguir adelante?] Sí... Lo voy a conseguir. [Pero ahora estás así porque estás más agobiado por los papeles y esas cosas, ¿no?] Sí, los papeles... Me dijeron que tengo que esperar un piso. [Bueno, no pienses que por vivir cosas malas ahora todo va a ser igual. La vida seguramente te va a ofrecer cosas buenas también.] Ya lo que pasó, pasó de pequeño. Y ya no pasa nada... (Sonríe). [Vienes arrastrando

muchas experiencias malas desde que eras un niño, ¿no? Y eso te ha afectado mucho.] Sí. [A parte de la violencia, ¿qué es lo que más te ha afectado? ¿La pobreza también?] Bueno eso sí. [Quizás también, ¿la separación de tus padres?] Eso también. Eso un daño eso. Y bueno... Porque soy el grande de la casa. ¿Entiendes? Y mi padre se fue hace mucho tiempo. Bueno y su mujer y... Nosotros no tenemos nada que hablar. [Tu padre se fue un día y ya está. Y claro, al ser tú el mayor de la casa te quedas con la responsabilidad de tener que mantener a la familia, y ese es el problema aquí.] Sí. [¿Con cuántos años tienes que asumir esa responsabilidad?] Nueve años. [Demasiado pequeño.] Muy pequeñito. [¿Ibas al cole?] No, no. [¿Estabas con nueve años en casa?] En casa, trabajando... [¿Trabajabas con nueve años?] Y diez años, once años... Era muy luchador. (Sonríe). [¿Dónde trabajabas con nueve años?] En supermercado... He trabajado muchas cosas. Supermercado, vendiendo verdura, la tienda, locutorios... [Entonces llevabas dinero a casa con nueve años. Esto es España no es legal si pasa.] En Marruecos esto es normal... Un niño de siete años puede trabajar. Marruecos es así... [¿Tú sabías que España era tan diferente a Marruecos en estos aspectos?] No... Yo sabía en Marruecos cuando entras a Melilla... Hay otra vida. Cuando sales, es una ruina de vida. Saltas de un mundo a otro. [¿Y cómo recuerdas a tu madre?] Bueno de luchar y de eso sí... Una mujer buena gente. Trata bien a la gente, todo, sea malo o bueno. [¿Puedes decir lo mismo de tu padre?] Mi padre... Es que mi padre, que ahora creo más de diez años no le he visto. [¿Y los recuerdos que tienes de él son buenos o malos?] Un "hachichero". El que vende hachís. Él, loco de la cabeza. [¿Viviste con él hasta que se fue?] Sí, estaba en la casa y no queda en la casa. Un día se va tres días, cuatro días... Y no viene. ¿Dónde está? Por ahí... [¿Tu padre consumía droga también o solo la vendía?] Fuma, sí. [¿Crees que si tu padre no hubiera consumido y vendido drogas tu vida habría sido diferente?] Bueno, no sé cómo... Pero sí, cambia. [Tú no quieres saber ahora nada de drogas por esta razón, porque te trae malos recuerdos en relación a tu padre.] Sí, por lo que pasó. [Me alegro mucho de que sigas adelante a pesar de todo lo que has vivido. Y el hecho de que no consumas drogas ni quieras saber nada sobre este tema dice mucho de ti. El pasado se queda atrás.] Claro, el pasado atrás. Y hay que luchar para delante. (Sonríe).

[J.E09]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil doce. [¿Con qué edad llegas?] Trece años. [¿Qué edad tienes ahora?] Veintiuno. [¿Por cuántos centros has pasado?] Seis o siete. [¿De qué ciudad de Marruecos eres?] De Fes. [¿Y con quién vivías en Fes?] Con mi familia. [¿Quiénes conforman tu familia?] Mi padre, mi madre y mis tres hermanos. [¿Cómo era la relación con tu familia?] Bien. [¿No había ningún tipo de problema, ni conflictos en casa...?] No, no. [¿La relación con tu madre era buena?] Sí. [¿Y con tu padre?] Sí. [¿Y con tus hermanos?] Sí. [¿Tus hermanos son más mayores que tú o más pequeños?] Uno es más grande que yo por un año, y los otros son pequeños. Mi hermano tiene ahora doce años y mi hermana tendrá ahora cinco. Porque yo todavía no lo he visto. Es que ella nació cuando he venido yo para acá. Y mi hermano grande, que

es más grande por un año, que está ahora en Alemania. [Bueno, ¿y cómo era tu vida en Marruecos? ¿Era tranquila o...?] Era una mierda en verdad. [¿Por qué?] Porque no había dinero ni hay trabajo. [¿Tus padres trabajaban?] Sí, mis padres trabajaban pero ganaban poco. [¿En qué trabajaba tu padre?] A ver cómo te lo digo... Haciendo ropa. Lo hacía en la casa y también en la calle. Cosiendo ropa, su trabajo. Pero ganaba muy poco. [Claro, y tenía que mantener a todos sus hijos...] Claro. Yo iba a trabajar, mi hermano también el grande... Trabajábamos en verdad los tres. Bueno, yo trabajaba poco pero... [¿En qué trabajabas tú?] Haciendo zapatos. [¿Con qué edad trabajabas tú como zapatero?] Con diez. Muy pequeño, yo salí del colegio porque mi madre se ha puesto mala, y tenía que salir del colegio porque mi padre como en plan... Mi hermano iba a trabajar, mi padre y nadie podía quedar con mi madre. Y yo salí del colegio para quedar con ella. Cuidarla y eso. [Bueno y qué puedes contarme de tu situación trabajando, porque eras muy pequeño para trabajar... ¿Lo pasabas mal?] Claro, yo era muy pequeño, lo pasaba súper mal pero tenía que aguantar. Pero en verdad trabajaba poco, yo lo que hacía era la calle y engancharme a todas las drogas y todo eso. [¿Estabas enganchado a la droga en Marruecos?] En Marruecos y aquí. [¿Con qué edad empezaste a consumir droga?] Yo con siete años ya empecé a fumar. [¿A fumar qué?] Tabaco y porros. Y ya después pues empecé a meterme más cosas. Fue probando cosas y eso. [¿La primera vez que lo probaste fue con amigos en la calle?] Sí. [¿Y tus padres lo sabían?] No. Nunca se ha enterado mi familia que yo he consumido nada. Nunca. [¿Y el tema de las drogas a ti te traía malas consecuencias?] Sí. Todas las cosas que me han pasado en la vida es por la droga. Dinero que gastaba, en plan las peleas, robando y todo eso... [¿Tenías peleas en Marruecos?] Pero no con mi familia, con la gente de la calle. [¿Te peleabas mucho?] Sí. Me pegaron muchas veces. [¿Y no pensaste en frenar esa situación de algún modo?] Que va. [¿Tus padres no sabían que eso te estaba pasando?] No, no. (Chasquea la lengua). No se enteraban de nada, mi familia no sabía nada mío porque cuando yo llegaba a casa, antes de entrar a la casa yo hacía algo para que no se den cuenta. Entraba por la noche, por ejemplo si me he peleado con alguien y tengo una mancha en la cara o algo... En plan llegaba por la noche, ¿sabes? Y me salía por la mañana temprano para que no me vieran hasta que se me quitara. [Entonces ibas a casa a dormir y te ibas por la mañana.] Sí, y hay veces que ni voy a la casa. [¿Y dónde te quedabas?] En la calle. [¿Con otras personas?] Con más gente, solo... Depende. [¿Y tu madre no se preocupaba?] Yo es que le decía es que me he quedado con un familiar, me he quedado con un amigo..., ¿sabes? O por ejemplo cuando yo voy a salir de la casa digo no voy a volver, o yo que sé, dentro de cuatro días, pues se lo decía. O voy a dormir con amigos que ella lo conoce o con un familiar. Entonces no se preocupaba. [¿Alguna vez viste si otros miembros de tu familia también consumían drogas?] Mi madre no consumía, mi madre nunca ha consumido... Mi padre consume tabaco, pero él nunca ha fumado delante de nosotros, nunca. Consume tabaco, que yo lo he visto consumiendo porque lo he visto en la calle, pero en la casa nada. [¿Crees que fueron entonces tus relaciones en la calle en Marruecos las que te influyeron para consumir drogas?] Sí. [También has dicho que tenías conflictos en la calle con otros chicos.] Muchas peleas, sí. [¿Y esos conflictos se debían al consumo de drogas? Porque a veces estuvieras más nervioso o algo...] Claro. Cuando estoy drogado o algo y alguien te

insulta o te pega, me engancha con él y pelea. [¿Alguna vez te encontraste en una pelea en la que creíste que la situación había ido demasiado lejos?] Sí. Me pegaron cuatro tíos y yo tenía ahí once años más o menos... Y me pegaron cuatro tíos grandes por robarle y eso. [¿Les habías robado?] Sí, y me pegaron entre cuatro. Vamos me pegaron una paliza que no podía levantar. Y me quedé ahí todo llorando y eso. [¿Y nadie te ayudó?] (Mueve la cabeza negativamente). En Marruecos no hay eso. [¿El barrio en el que vivías era un buen barrio?] Muy chungo. Por eso he salido así. Ahí las peleas no son de pelearse con la mano ni nada, ahí se pelean con cuchillos, ¿sabes? Sacan cuchillos grandes, se empiezan a pegar entre ellos. Alguien acaba muerto. A mí me ha tocado mucha sangre de gente. [¿A qué edad empiezas a darte cuenta de que pasaba todo esto?] Es que yo que sé, yo salí del colegio muy pequeño, y yo con ocho años creo que no estudiaba en el colegio. Porque yo no sé ni escribir ni leer en marroquí ni nada. Se leer y escribir en español mejor que en marroquí. Y ya está, salí del colegio, y empecé a juntarme en la calle, empecé a ir con gente grande, ¿sabes? Yo no iba con gente como yo así de pequeño, yo iba con gente grande que metía droga, iba a robar... Y ya empecé a aprender de ellos, ¿sabes? Y la zona por donde vivo yo siempre hay peleas, siempre... Por ahí roban, pelean, todo. Aunque tú no hagas nada ni nada tú siempre vas a ver la pelea, ¿sabes? Siempre muere alguien en la zona. [Has visto morir entonces mucha gente.] Claro, gente sangrando, muriendo... [¿Dirías que has visto más de tres personas muriendo de esta forma?] Sí. [Y cuando ves eso, ¿cómo te sientes?] Yo que sé... Te vuelves loco. Ver a una persona muriendo al lado tuya. [¿Y nadie llamaba a la policía, a la ambulancia...?] Sí, llaman pero ¿qué va a hacer? Si ya está muerto. Muere en ese momento... [¿Y la gente que moría eran jóvenes o mayores?] Yo he visto gente joven y mayor. Gente de dieciséis, quince años, se pelean entre ellos. Y no paran hasta que alguien se haya muerto, ¿sabes? Porque empiezan a pelear con cuchillos, y cuchillos yo que sé... Si te pega así ya está. Te toca en una parte chunga... Te mueres. [Entonces el lugar donde vivías era un barrio muy violento.] Sí, muy violento. Y ahí se vende alcohol, drogas, todo. [¿En algún momento alguien te intentó forzar para hacer algo que tú no querías?] No, que va. Es que yo me llevaba bien con algunos. Mucha gente que llevaba bien conmigo. [¿Te llegaron a amenazar con armas?] Sí. [¿Y las llegaron a utilizar contigo?] Sí, aquí por ejemplo (me muestra su mano derecha), me rajaron por no ir a comprarle a una persona. Y sacó un cuchillo y me hizo así en la mano (realiza un movimiento brusco imitando cómo tuvo lugar la agresión). [¿Qué edad tenías cuando pasó eso?] Pequeño, no me acuerdo cuantos años, pero era pequeño. [Veo que la situación en la que te encontrabas en tu ciudad no era para nada buena.] Yo vivía en el infierno. El infierno era eso. [Ahora cuando recuerdas todo eso, supongo que te sientes mal. Te perturbará mucho.] (El chico asiente con la cabeza). [¿Echas de menos a tu familia?] Mucho. [¿Y tus hermanos también han tenido la misma vida que tú? ¿También terminaron en la calle viviendo eso?] Bueno, mi hermano grande no, mi hermano grande estudiaba, sacó sus estudios y salió del colegio porque ya no quería estudiar, ya lo tenía todo, iba a trabajar, a ganar dinero, a vestir bien... Mi hermano es todo diferente a mí. [¿Y los más pequeños?] Cuando yo estaba ahí yo tenía mis dos hermanos nada más. Y mi hermano el otro era pequeño y no salía de la casa. Con mi madre. [¿Y tu madre nunca vio las cicatrices que tienes? ¿Nunca te preguntó?]

(Chasquea la lengua para negarlo). Yo siempre hacía algo para que no viera, ¿sabes? [¿Y tus padres que pensaron respecto a que dejaras el colegio?] Mi padre no quería que dejara el colegio, ¿sabes? Mi madre ahí estaba mala no podía... Mi padre no quería que yo dejara el colegio pero... Lo dejé por mi madre. [Un día decides dejar tu ciudad. ¿Cómo fue eso?] Empecé a juntarme con otro grupo que era de otra zona y yo no sabía nada de eso, y empecé a enterarme que gente viene para acá, a Melilla, tal. Y un día y eso un chaval quería ir, y me dijo si te quieres venir. Y ya está, me busqué dinero y me fui. Fuimos a Nador y entramos a Melilla el primer día que llegué, entré. [¿Fue fácil entrar en Melilla?] No fue fácil. Pero para mí fue como fácil porque nunca había estado ahí, y al llegar entré, ¿Sabes? Porque hay gente que están ahí muchas veces y no entran, ¿sabes? Suerte, yo que sé... [¿Cómo entras?] Porque yo era muy pequeño, ¿sabes? Y una mujer iba a entrar y me metió en un bolso. Un bolso de esos grandes. Y tenía un carro, y por donde tiene que pasar, que no había en plan... Que no buscan ni nada, te piden el pasaporte, lo ven y ya está. [Ibas dentro del bolso de una mujer.] Sí, ella empujaba el bolso, me lleva para dentro y me soltó. Mis amigos no entraron conmigo. Entré solo y yo no sabía nada ahí. Y ya empecé a conocer gente... [Tú en realidad no sabías nada de España, ni el idioma, ni la cultura...] Nada. Mis amigos, algunos si lo sabían. Algunos hablaban español, sabían cómo era eso tal, yo no sabía nada... [¿Y qué pasa cuando entras a Melilla?] Ya está entré a Melilla y eso era otro mundo. Y ya empecé a ver, conocer allí amigos. Había gente que yo conocía también. Yo empecé a coger carretera por ahí, por ahí, por ahí... Me para la policía y me llevan a un centro. Sale del centro, y empecé a conocer gente. Y ya empecé a conocer la zona por donde siempre se juntan. Por el puerto, ¿sabes? [Y la policía cuando te para allí, ¿te trata bien?] No, nada de bien. O te llevan para el centro, o te pegan, muchas cosas. Si te cogen en el puerto te quitan la ropa, te empiezan a pegar con la porra que llevan. Hay veces que te coge la policía y te empiezan a hablar, pero tú no sabes hablar, la mayoría de nosotros no saben hablar, y ellos se creen que tú te estás cachondeando de ellos, se creen que tú sabes hablar, y no hablas con ellos. Pero están muy equivocados. Yo llevo aquí casi ocho años pero tampoco hablo perfectamente. Que sí, que entiendo que hablo bien y tal, pero hay veces que me confundo. [¿Cómo te sentiste la primera vez que ellos te empezaron a hablar para llevarte a un sitio que tú no conocías y encima sin entender el idioma?] Muy mal. [¿Estabas asustado?] Sí, muy asustado y me trataban mal la verdad. Ellos odian los marroquíes. [Entonces te llevan al centro de menores de Melilla.] Claro me llevan al centro, ahí te coge, empiezan a echarte fotos por la cara. Y era todo eso muy raro... Yo dormí allí una noche y ya está. Y me fui por la mañana y no volví. [¿La primera impresión que te llevaste del centro fue mala?] Claro, tú llegas, te cogen y te meten en una habitación. Te dicen dúchate, te dan una ropa fea, te sacan otra vez para el pasillo. Te ponen en una pared blanca y te echan una foto. Yo que sé eso... No está bien. Es que eso no es normal, ¿sabes? [¿Y los educadores no eran amables contigo?] Que va. Ni conmigo ni con ningún marroquí. Y es más, son marroquí. Me fui a la calle y ya nunca me paró la policía. Cuando vi la policía me iba para que no me cogieran... [¿Fuiste al puerto?] Ahí es donde se junta todo el mundo. [¿Cómo es el puerto?] Yo que sé... Es malo porque estás en la calle, ¿sabes? Hace mucho frío al lado del mar, pero estás con tus amigos y no... Y ahí es donde nos juntábamos, hacíamos de

comer... [¿De dónde conseguíais la comida?] Pues de la basura, porque pidiendo hay poca gente que te da. Buscando comida de la basura o robando del Mercadona, y eso. Y hacíamos nosotros de comer. [¿Y en el puerto alguna vez alguien te agredió?] Muchas peleas también pero... Y también nos cogía la policía en el puerto y nos pegaba. Te coge, te pegan, te quitan la ropa... Te dan palmadas. [¿Te quitan la ropa?] Sí. [¿Eso te lo hicieron a ti?] A mí y a mucha gente. Tienes que ir a buscarte ropa desnudo... Te dejan en vergüenza. Y empiezan a grabar también. Y eso no tienen derecho de hacerlo. [¿Para reírse de ti?] Claro, riéndose. Se empiezan a reír. Ellos todo lo que empiezan a hacerte es para reírse. Te empiezan a joder la vida. “Moro vete para tu país”, “no tienes papeles...” Te quitan la ropa, empiezan a grabarte, a echarte fotos... Diciendo que eres un ladrón. [Eso no lo pueden hacer.] Claro que no lo pueden hacer. A mí me para la policía aquí, ahora sí me defiende hablando. Me para la policía, me pongo con ellos a hablar, me da igual lo que me digan. Me da igual que me lleven para el calabozo, ¿sabes? Me da igual. Pero a mí no me tienen que parar. A mí me paran y le digo no me tienen que parar. Que sé que tienen derecho de pararme pero también tienen derecho de parar a quien sea, pero no solo a los inmigrantes. Ellos paran a los negros y a los marroquíes, ¿sabes? Porque por ejemplo ayer estaba en la playa, estaba sentado con dos colegas mío, sentados tranquilos fumando, no hacíamos nada malo, tranquilos, y vienen por la cara, directamente para nosotros, y en la playa medio millón de gente, ¿sabes? Pues vienen para nosotros y empiezan a chillarme con ellos ahí, y me decían si no te callas te llevo para el calabozo. A mí me da igual, ¿sabes? Es que te paran al lado de gente, empiezan a registrarte, te quitan los zapatos, te dicen baja los pantalones, quítate la camiseta, dame el documentación, no sé qué, empiezan a rayarte la cabeza. [Crees entonces que la forma de acercarse no es la correcta.] Claro. Es que ellos solamente van parando los migrantes y cuando se lo dice, te dice como en plan que no. Que no es así, que nosotros no paramos solamente a los inmigrantes. Y como que nosotros mentimos, ¿sabes? Y es que es verdad, a nosotros nos tratan mal, porque parece que todos tenemos culpa, ¿sabes? Que si otros marroquíes matan o roban cosas malas tal y eso, no significan que también nosotros lo hacemos. Él tiene derecho de pararme, pedirme documentación, se lo doy, ¿sabes? Que sí, tiene derecho de registrarme los bolsillos, pero no tienen derecho a decirme que eres moro, que vete para tu país... [¿Eso te han llegado a decir?] Así de veces, muchas veces. [¿Te lo han dicho en Melilla y en Málaga?] En toda España, porque he estado en Melilla, en Málaga, en Jerez... En todos lados. Que eres un moro de mierda, vete para tu país que este no es tu país, así... [¿Eso te lo han dicho policías nacionales o guardias civiles?] Policía Nacional y Guardia Civil. Y grita también. Y cuando te lleva también para calabozo también nos tratan mal. A mí me ha pasado muchas veces. Por ejemplo, en el calabozo, cuando le llamas para pedirle agua o algo te dicen “moro de mierda cállate que tú puedes aguantar sin beber”. A sí, y pasa de ti. Y otra persona le llama para beber agua y viene y se lo da. Yo he visto eso de muchas veces. Es algo que me ha pasado a mí. [¿Eso te ocurrió siendo mayor de edad?] Sí. [¿Puedes decir al menos si también has conocido policías buenos?] Sí, no todos son así la verdad. Yo he conocido policías, la verdad, eran increíbles, parece que son marroquíes todos. Eran buena gente. Te lo juro. Pero muchas veces me paran por el centro, vienen y me dice, eres marroquí, y empieza a hablar contigo bien. “Hola, ¿cómo

es tu nombre?, ¿cuántos años tienes?”, y no te registra delante de todo el mundo. Hay policías que cogieron, me metieron en el coche, y me dijeron quítate los zapatos, por lo menos no pasa nada. Ellos lo pueden hacer porque son policías, pero te meten en el coche, te puedes quitar los zapatos, sacar los bolsillos y no te viene nadie, ¿sabes? Eso sí, me da igual... pero hay gente, la mayoría. Son muy malos. La verdad. [¿Cuánto tiempo estuviste en el puerto?] Yo he estado un año ahí, y la primera vez que bajé me vine para acá. Yo he estado viviendo en el puerto pero nunca he bajado para venir, sabes. Porque eso no me interesaba. [¿También vives tantas agresiones e insultos en el puerto por parte de otros chicos?] Sí, pero no muchas, sabes. Aunque nos peleamos entre nosotros y eso, pero pasa el tiempo y ya volvemos. Aunque te pelees con él muchas veces, vas a encontrar con él, y vas a volver a verlo. Hay veces que llegamos a odiarnos así y tal, pero pasa el tiempo y lo vas a volver a encontrar para pedirte algo a ti o tú a él. [¿En el puerto consumías drogas?] En Melilla sí que empecé a consumir así fuerte, porros, marihuana... Pegamento. Hachís, sí. Alcohol. Me emborrachaba también. [¿Consumías todos los días?] Sí. [¿Durante todo el día?] Sí. [¿Y eso te afectaba psicológicamente?] Yo me metía droga y volaba, sabes. [¿Te servía para evadirte de la realidad?] Sí, para quedarme tranquilo. [Porque no estabas tranquilo en realidad.] Porque yo antes, ahora cuando vine aquí, empecé a relajarme. Y ya después empecé a meterme más droga. Pero antes me metía droga porque yo no podía estar sin meterme drogas. Porque veía cosas que no... No me hacía sentirme bien. Entonces cuando me metía droga volaba, no pensaba en nada. [¿Qué es lo que veías que te afectaba tanto como para querer consumir de esa forma?] Ver la gente en la calle, dormir en la calle, que come de la basura, que coge un policía y te quita la ropa, y te insultas, vas a pedirle a alguien comida para comer y te dice no, sabes, yo que sé muchas cosas. Gente que pasa por el lado tuya y te ven todo sucio, sin ropa, todo negro, y empiezan a reír de ti, ¿sabes? Cosas así, eso te afecta y sufres. Porque si tú vas vestido guapo y yo voy vestido mal, tú vas a pasar por el lado mía, me vas a ver y te vas a empezar a reír. Es que esa gente son muy graciosos, les hace gracia esas cosas. Te ven vestido mal, y empiezan a reír de ti. [¿Eso en Málaga?] En todos lados. Que si te ven con unas chanclas y alguien tiene una Nike que vale doscientos y tú tienes unas chanclas de dos euros ya empieza a criticarte. Que yo tengo más dinero que tú... Yo antes eso me afectaba, pero a mí ya no, sabes, porque ya eres grande, y a mí me da igual que tú tengas unas zapatillas de mil euros y yo unas chanclas de un euro. Me da igual. Yo sé lo que tengo que ponerme, ¿sabes? Porque yo estoy aquí sin familia y yo no me voy a poner unos zapatos de doscientos euros para que tú me veas con unos zapatos. Prefiero ponerme unas chanclas de un euro y el otro dinero lo mando a mi familia. Eso yo creo que es mejor que tu vivieras con los zapatos. [Pero hay gente que no se para a pensar en las circunstancias en las que tú puedes estar.] Claro, él tiene una camiseta de cincuenta y tú tienes una camiseta mal, empieza a reír de ti... Y eso hay gente que... Por lo menos yo... A mí me afecta. [Y desde el puerto, ¿cómo vas hasta la península?] Es que el puerto, la parte de abajo es donde ponen los camiones y los barcos, y la parte de arriba es donde nosotros nos juntamos. Y para bajar, tienes que bajar la cuerda y para bajar ya bajas al puerto abajo. No me interesaba, nunca he pensado en bajar. Yo ayudaba a los amigos a bajar, tal no sé qué... Pero yo nunca he pensado bajar. Y un día de repente,

vino un amigo de mi barrio y me dijo de bajar los dos. Y bajé con él. Para hacer el gracioso en verdad. Y me dijo, móntate en un camión, me monté ya está, me quedé ahí montado. No escondido ni nada. Y el camión ese estaba cerca del barco que iba a entrar. Y me quedé dormido allí en el camión aquel, por la mañana vinieron el que conduce, no lo registraron porque ese camión ya estaba registrado. [¿Y tú dónde estabas?] Arriba del camión. [¿Nadie te vio?] No, porque no subió nadie arriba. Cuando abrieron la puerta del barco lo metió para dentro. Yo veía todo desde arriba. Yo decía que iba a venir una policía y me iba a ver. Porque yo estaba arriba tumbado, porque eso tiene arriba chatarra y yo estaba encima. [¿Estabas asustado?] Asustado no... Me dio mucha alegría pero no tanto en verdad. Yo no sabía a donde iba el barco. Empezaron a salir mucha gente marroquí que se metieron en otro camión. Eran al menos veinte personas ahí dentro. El barco ese ahora sé que llega a Málaga nada más, pasa por Algeciras, tarifa... y ha venido hasta aquí a Málaga. Trae chatarra, comida y eso. Hemos salido por el puerto de Málaga, yo cogí y empecé a saltar las vallas. En el puerto aquí hay tres vallas, salte dos y la tercera me vio la cámara. Vinieron corriendo y yo me paré. Porque yo pensé que no me iban a poder echar ni nada porque cuando te cogen pequeño no te echan. Eso yo lo sabía, en melilla gente habla, que si tú vas allí grande te pueden echar. Ya está, vino la policía y me cogieron. No me hicieron nada. Empezaron a hablarme y yo no entendía. Yo entendía poquito, alto... me llevaron para la comisaría, me hicieron huella, de dejaron ducharme, me dieron una ropa, me dieron de comer... [¿Te trataron bien entonces en esa comisaría?] Sí. La comisaría grande, y después me llevaron para un centro, no me acuerdo el nombre, pero ahora ese centro es de mujeres nada más. Y luego me llevaron para Estepona. [¿Cómo te trataron en ese centro?] Bien. [¿Y el trato con los chicos que había en el centro?] Es que eran todos niños... Me trataban bien. Duchaba bien, comida bien... No me dejaban salir porque era pequeño y trabajaba una maestra marroquí y le decía por qué no me dejabas salir, y decía porque eres muy pequeño... Y estuve allí, después me cambiaron para Estepona. Y allí con gente marroquí y ya empecé a ir al colegio. Pero allí no te tratan bien. [¿En el centro o en el colegio?] En el centro que me cambiaron, todos marroquíes, sucio el centro, comida muy poca, te daban poco dinero para ti, tres euros para fumar... No te compraban ropa, la habitación toda sucia, era todo... Y ahí es donde me peleé con uno porque me robó un móvil, y le rajé la cara y me llevaron para el centro cerrado, allí en Puerto Real. Y estuve allí dos años encerrado y allí me trataban súper bien. Eso me gustó. Tres días antes de mi libertad yo he escrito una carta para el juzgado y yo le he dicho que yo no me quiero salir de aquí, quiero estar aquí siempre. Porque ahí me sentía súper bien. Porque si tú haces algo mal, te tratan bien, si tú haces algo bueno, te tratan bien. Si tú te peleas o insultas a alguien o no pides permiso para hacer algo te castigan, no te pegan, te castigan. Sin dinero, sin ir al taller, en el cuarto... Pero no te pegan. [Y para ti eso era muy importante, que no utilizaran la violencia.] Claro, ellos te castigan con la boca. Dos días en el cuarto encerrado por insultar a este. Y allí te enseñan cómo hablar bien, te educan, te empiezan a hablar bien, para levantar de la mesa tienes que decir “¿puedo levantar?” Para el cuarto baño, “¿puedo entrar?” Y la cosa bien, ¿sabes? No pegando ni nada. Porque tu cuando pegas a una persona... A mí mi padre cuando me pegaba porque le decía a mi hermano algo, me pegaba y yo me sentía más agresivo... No me pegaba

mal, mal, pero sabes... [La forma de corregirte en tu casa era con golpes y no te gustaba.] Me pegaba un guantazo y no me gustaba. No me gusta que nadie me pegue. Aunque si es mi padre lo tengo que respetar, pero... [Prefieres que hablen contigo.] Ahí está. Yo prefiero que me hables bien y lo voy a hacer bien. Pero pegándome... Muy cabezón. Y ahí en el centro eso es lo que hacían, te castigaban. Te tratan con cariño, cuando iban a pedirte algo, te lo piden a ti ellos a ti por favor, gracias, todo bien. Allí es donde arreglé los papeles, tenía mi trabajadora social, el que mandaba allí también era buena gente. Hay monitores que son un poco más malos, y por algo mínimo, por ejemplo estas comiendo y se te ha olvidado decir puedo levantar te castigan, pero la mayoría allí buena gente... [¿Tienes buenos recuerdos del centro?] Sí. Yo no quería salir. Te lo juro que no quería salir. [¿Hasta qué edad estuviste ahí dentro?] Hasta los diecisiete, me quedaban tres meses para cumplir dieciocho. Y ya salí para Álora. [También supongo que dentro del centro no consumiste drogas.] No. No puedes, nadie consume. Cuando salí, me fumaba un cigarro. Yo no podía salir de permiso porque para eso tenías que tener un familiar o algo, pero tenía salida cuatro veces al mes cinco horas, iba a donde yo quería. Y me dejaba fumar un cigarro pero ya está. [¿Te ayudó entonces mucho estar allí para dejar de consumir?] Sí, pero al final salí y otra vez empecé de nuevo. [¿Sales y vas a Alora?] En Álora empecé a fumar porros otra vez, me enganché al tabaco más, marihuana. [¿Dentro del centro?] Claro, Alora es una mierda otra vez. Los monitores también eran una mierda, algunos son buena gente, dos o tres, pero el resto una mierda. [¿Por qué dices que son una mierda?] Porque te tratan mal. [¿Te insultaban?] A veces te insultan. Son marroquíes y todo. [¿Tú sentías que no te trataban con cariño, que no se preocupan por ti...?] ¡Qué va! Le da igual. Él viene a hacer su trabajo, a ayudarte como le salga de ahí abajo, y se va. Él gana dinero aunque tú no estés en el centro. Entonces él le da igual tratarte bien o mal. Y se va después para su casa con su dinero... Gente de aquí (se refiere a ciertos educadores del centro de protección de menores de Álora) solamente le importa el dinero, le da igual cómo tratarte. Hay gente que sí, le importas, porque sienten, comprenden tus historias, tus cosas, pero hay gente que le da igual tu vida, le importa la de él. Es que por eso estamos así... Si fuéramos cada uno piensa en otro, nos encariñamos entre nosotros, no estaríamos así. Pero si cada uno va por lo que va y por su vida, no le importa la vida de otro, le da igual, se ríe de ti... Y qué va, ese apoyo no hay. A nosotros lo que nos falta es cariño. Si tú ves a una persona sin su familia, sin nada, y está sufriendo, si tú le das un poco de cariño no la vas a hacer feliz, pero seguro que la vas a hacer sentir mejor. [Entonces estás en Álora, cumples los dieciocho y te vas.] Salí y fue para Jerez de la Frontera. Estuve en un piso un mes nada más, y ya después me fui. Alquile una casa, busque trabajo. Iba todo bien, y ya después de unos meses empecé a meterme cocaína... [¿Por qué vuelves a meterte cocaína si te iba bien?] Cogí, salí de una fiesta, un amigo me dijo quieres, la probé y me gustó. Empecé a comprar poquito, y ya después cantidad. Ya después empecé a venderla yo. Perdí la casa, perdí mis amigos, perdí mi novia... [¿Tenías incluso pareja?] Sí. La perdí porque no le gustaba tampoco. Perdí todo lo que tenía ahí. Tenía mucho dinero, trabajaba. [¿Dónde trabajabas?] De camarero. Cobraba el paro por haber estado en el centro cerrado, te pagan dos años. Al final empecé a engancharme a la coca y perdí todo. Vendí toda mi ropa. Perdí todo... Empecé a perder

las cosas poco a poco y cuando me vi abajo cogí y me vine para acá, para Málaga. Me vine aquí, y ya otra vez empecé aquí a robar. [¿En Málaga vivías en la calle?] Sí, hay veces que duermo con amigos y tal pero muy pocas veces. Empecé a robar y a meterme cocaína... [¿Y tú no eras consciente de que por culpa de la cocaína lo habías perdido todo?] Me paraba a pensar pero me da igual. En plan yo decía, me da igual. Y seguía. Y pasaba el tiempo y decía qué estoy haciendo estoy perdiendo muchas cosas importantes. Y me paro un tiempo, y ya otra vez se me va la cabeza, yo que sé... [¿Crees que te ha faltado apoyo para evitar caer en la droga otra vez o para ese consumo?] Claro, es que yo estando en la calle no puedo... Y después cuando tengo casa y eso empiezo a hacer las cosas bien, pero luego un día, no sé cómo y la cago. Y acabo en la calle. Porque he estado en el piso con ellos, haciendo cursos y eso, y llegó un día de repente la cagué en todo y ahora estoy en la calle. [¿Por qué crees que siempre llega ese día en el que vuelves a caer?] Porque me veo bien un tiempo, pero luego un día que me paro a pensar y digo en realidad no me están apoyando, no me están dando ese cariño que yo necesito. Y empiezo yo solo a comerme la cabeza, que se están aprovechando de nosotros, te dan el piso y tal... Pero ellos están ganando, aun así no están haciendo las cosas bien. Te lo dan, pero no te lo dan de corazón, y a mí para que me des una cosa, no quiero que me la des así, si me la vas a dar de corazón bien, sino no me la des. Y empiezo a comerme la cabeza y me rayo mucho. [¿Sientes que has conocido pocas personas en tu vida que te hayan apoyado de verdad?] Sí, muy pocas. [Si te digo que pienses en una persona que de verdad sientes que te ha apoyado de verdad, ¿en quién pensarías?] En mi novia. Ya no estoy con ella. Se preocupaba mucho por mí, me iba a buscar por todos lados, eso antes de estar y todo... Yo la conocí en el trabajo, trabajaba y ella venía un día a tomarse ahí algo, y la conocí y empecé a hablar con ella y eso. Y yo no quería nada con nadie. Yo nunca he estado con una tía, porque no me gusta estar amarrado a una tía. Y vino, empecé a conocerla y tal, me gustaba, esa persona era súper amable. Hacía muchas cosas por mí, que era increíble. Cosas importantes sin estar juntos y no me lo esperaba. Nos pegamos cuatro meses así sin estar, en persona hola, por el WhatsApp, para tomar algo... Y hacía cosas por mí increíbles. Iba a cogerme cita en un lado, me venía a buscar, me hablaba... [¿No estabas acostumbrado a que alguien hiciera esas cosas por ti?] No. Yo ahora mismo tengo un trabajo y una casa vengo y la traigo a vivir conmigo. [La echas de menos entonces.] Sí. Pero es que yo no soy de estar con nadie. Llegará un día eso lo sé, pero ahora que no estoy para eso, yo no estoy ahora para estar con una mujer... Si no tengo ni casa, ni trabajo ni mis papeles en regla. Cuando yo tenga mi vida bien pues a lo mejor... ahora mismo tengo que pensar en mis cosas. [Entonces terminaste en Málaga vendiendo drogas.] Vendiendo porros, a robar también y seguir metiendo también, seguir, seguir... [¿Has seguido peleándote aquí en Málaga?] Aquí en Málaga la verdad no. Solamente con la policía. Fui a una asociación a pedir ayuda porque me estaba metiendo y eso, y me dijeron te mandamos a un campo estás ahí con gente mayor... Ahora en verdad ya no fumo porros. Solamente tabaco. [¿Has dejado la droga?] Sí. [¿Pero te fuiste a ese campo?] Que va, me quité de la droga solo. [¿Cuánto tiempo llevas sin consumir?] Desde el año pasado. Y ahora me siento con amigos no fumo ni nada. De todo se puede salir, si lo piensas. [¿Ahora duermes en la calle?] En la calle... [Entonces lo que más te ha afectado a ti estando aquí en Málaga es

la forma en la que te paran algunos policías para identificarte.] Yo cuando me paran me ponen malo. Yo prefiero que no me vuelvan a parar nunca. Te lo juro. [¿Te trae malos recuerdos?] Sí. No quiero que me vuelvan a parar. Me pongo malísimo y ya me pongo a chillar con ellos. Se me va la cabeza, porque no me gusta lo que hacen. Espero que cambie la ley, la verdad. Es que aunque la ley cambie ellos no van a cambiar. A mí me gustaría grabar lo que ellos hacen y publicarlo. Somos iguales, tío, somos humanos, no sé por qué nos tratan así. [¿También es España ha habido otras personas que te han tratado mal sin ser policías?] Claro, no me tratan mal pero te hablan mal. Voy por la calle y hay gente que empiezan a mirarte mal... Con mala cara, empiezan a cuchichear entre ellos. O por ejemplo cuando vas a sentar en la playa o en un parque te ven y se echan para un lado. Se asustan. Nosotros somos marroquíes y no matamos a nadie. Nosotros no ponemos bombas ni nada. Entonces ellos piensan que nosotros también y empiezan a odiarnos a nosotros. Yo me siento y una persona se echa para el lado, me meto con él y le digo “¿qué te pasa?, ¿por qué te echas para el lado?” [Te sientes ofendido cuando eso sucede.] Sí. O cuando vas a sentar empiezas a mirarte, a ver si vas a robar a alguien... Cuando hablas con él te dice “la vista es libre”. “La vista es libre pero no en mí, en otra parte”. “A mí no me mires”. Que sí, que no estoy diciendo que no me miren, me pueden mirar pero no mirando ahí lo que voy a hacer. [No te gusta que la gente desconfíe de ti.] Que va, a mí me miran así y yo voy directamente a hablar con él. “¿Por qué me miras?”. “¿Por qué me estas mirando tanto?”. Ya está. Lo que yo veo raro o no me gusta lo hablo. [Yo creo que tú arrastras quizás también otras discriminaciones por parte de otras personas y cuando ves eso te afecta más todavía.] Claro. [Respecto al ámbito sexual, ¿has visto como alguien era forzado para tener una relación sexual?] No. [¿Tampoco te ha pasado a ti?] No. [Respecto a otras experiencias así más fuertes, me has dicho que has visto cómo varias personas morían como consecuencias de peleas en Marruecos, ¿y aquí en España?] No, aquí no. Peleas fuertes aquí no. Allí en marruecos no para hasta que uno muere. He visto gente debajo de un coche, en un accidente, he visto gente muriendo de verdad. [¿También has visto cómo alguna persona moría en accidentes?] Sí. Yo he visto que un hombre se salvó por mí pero al final se murió. Era un hombre mayor, yo estaba sentado en un bar con amigos y al lado hay una carretera, pasa el coche y el de repente ha hecho así, y había un hombre debajo de un coche. No sé cómo se metió. Yo lo he visto, he visto algo negro y la cabeza. Y lo he visto empecé a gritar y hemos salido corriendo detrás del coche. Lo paramos para sacar al hombre. Estaba respirando, pasó nada de tiempo, y se murió. [¿Qué edad tenías tú cuando pasó eso?] No me acuerdo, era muy pequeño. [A pesar de que hayan pasado muchos años, ¿a veces esas cosas te vienen a la cabeza?] Claro. Es que eso no se te va a olvidar, ¿sabes? [¿Cuándo consumes drogas se te olvida eso?] Cuando yo consumo droga se me olvida todo. [¿Crees que la droga te ayuda a superar todo eso?] Me ayuda a superar todo eso pero acabo haciendo cosas también malas. [Entonces no te beneficia consumir.] La droga no es buena, te ayuda a olvidar, pero también te ayuda a hacer cosas malas. Y cuando estás bien, te das cuenta de lo que has hecho. [¿Cómo ves tu futuro?] Bien, yo voy a arreglar mi vida. [¿Tienes esperanza en seguir adelante?] Yo no voy a caer, nunca. Es que no hay que rendirse. Marcha atrás que va, para delante. Me caeré mil veces pero

me levantaré, es que eso es lo que hay. No hay otra. [Entonces podemos terminar diciendo que crees que aún tienes fuerzas para seguir.] Creo no, que sé. Segurísimo.

[J.E10]

[¿En qué año llegas a España?] Dos mil trece. [¿Con cuántos años llegas?] Con quince años. [¿Y ahora qué edad tienes?] Veinte. [¿Has pasado por centro de menores?] Sí, por dos, dos años y seis meses. [Bueno cuéntame, ¿de dónde vienes?] Pues vengo de Marruecos, soy de una ciudad de por ahí de Kenitra, y he estado toda mi vida viviendo ahí. Quince años. Y luego ya decidí venir a España. Al principio también quería venir a los doce años, y me salió mal. Salí en Ceuta y dije “no, yo no quiero Ceuta, yo quiero España”. Mi idea era España. Y había jurado que no lo iba a intentar más veces porque lo había pasado muy, muy mal, ¿sabes? En el mar y eso, porque era muy chiquitito y tenía muchísimo miedo. [¿Con quién vivías en tu pueblo?] Con mis padres. [¿Y tienes hermanos?] Sí, cinco. [¿Qué tal la relación con tus hermanos?] Genial, la verdad. Hablamos casi todos los días. O sea que no hablo con ellos cuando estoy un poco agobiado, sobre todo por el tema de los papeles y eso, o sobre mi trabajo, lo que sea, ¿sabes? Intento hablar un poco menos. Pero hablo siempre, todo el tiempo que pueda... [¿Y la relación con tu padre y tu madre era buena?] Sí. Muy buena, siempre. Y desde pequeño. (Sonríe). Y sigue siendo buena. [Entonces te daban todo lo que necesitabas siendo un niño, alimento, vestimenta, cariño...] Todo, todo. Yo he venido porque veía a los chavales así jóvenes que venían a España, y digo yo a ver si todo el mundo se viene para España y yo por qué no lo intento, ¿sabes? [¿Hasta qué año estuviste en el colegio en Marruecos?] A los quince años. Porque saqué la ESO y ya me vine para España. [¿Tienes buenos recuerdos de tu infancia?] Buenos y malos, ¿eh? (Se ríe). Pero sobre todo buenos. Con mis primos sobre todo, con mis padres también... Con mis hermanos también. Porque no parábamos, ¿sabes? Nosotros por ejemplo no sabíamos lo que era un teléfono. Lo que hacíamos era jugar ahí, todo el rato, todo lo que podíamos... Llegaban las ocho de la tarde y ya estábamos ahí con un sueño que flipas. [¿Tenías muchos amigos en Marruecos?] Sí. Y sigo teniéndolos. Cuando bajé por ejemplo, no veas, yo no me lo esperaba. Genial. Tenían muchas ganas de verme, y yo tenía muchas ganas de verlos también. Es que son como mis hermanos también, porque pasaba casi todo mi tiempo con ellos. Salía a jugar con ellos también... [El barrio en el que vivías, ¿era un barrio bueno?] Sí, es un barrio tranquilo, porque es un pueblo, pero no es como por ejemplo un pueblo de aquí de España, que están todas las casas juntas, allí hay una casa aquí por ejemplo, otra a treinta metros. [¿Puedes decir que era un lugar seguro para vivir?] Ahí está, un barrio seguro. Y nadie te podía robar nada porque nos conocemos... Tampoco te va a robar nada porque para lo que tienes... (Sonríe). ¿Una gallina te va a robar? (Risas). [Entonces no había ni si quiera conflictos en la calle entre personas adultas...] Para nada. Porque éramos... Mi pueblo por ejemplo es mi familia. Porque a ver, mis amigos son mis familiares también, tienen el mismo apellido que yo. Entonces todo el pueblo nos llamamos igual. Nadie va a robar a nadie ni te va a tratar mal. Y si te trata mal tú se lo dices a tu padre y ya... Le corta todo el rollo, ¿sabes? [Tu padre si hacías algo malo, ¿cómo te castigaba?] Sobre todo, yo siempre intenté en plan llevarme

muy bien con mis padres y no hacer cosas malas, porque no me gustaba nada ver la cara de mis padres ahí enfadados... Ni nada de eso. Porque eso me revienta por dentro y por fuera. Porque no lo aguanto tío. Si hago algo malo, no duermo en la casa. [¿Tenías mucho respeto hacia tus padres, hacia toda tu familia?] Sí, muchísimo, muchísimo. Y sigo teniéndolo, porque son mis padres, ¿sabes? O sea, que no puedo hacerle nada malo ni nada feo. [¿Puedes decir si alguien en Marruecos, en algún momento te amenazó, te hizo sentir muy mal o algo así?] No, no. Habrá cosas seguro, pero como era niño me entraba por aquí y me salía por aquí. Un niño de quince años no tiene rencores, ¿sabes lo que te quiero decir? [¿La relación entre tu padre y tu madre también era buena?] Se llevan bien. Aunque de vez en cuando por ejemplo discuten, pero sobre cosas normales, como en todas las familias. [¿Y el trato de tus padres hacia tus hermanos también era bueno?] Sí. [Entonces te vas porque veías que muchos jóvenes venían a España... ¿Tenías doce años la primera vez que intentaste venir?] Claro. Era muy chiquitito porque cuando me monté en la patera me puse a llorar ahí... [¿Qué sabías de España con doce años?] ¡Yo que voy a saber! (Risas). Yo veía por ejemplo la gente llegar a España, o sea, los que se habían ido hacía tiempo venían ahí con su coche, con su ropita así, y digo yo “joder”... [Te gustaba eso, ¿no?] Ahí está, y digo “madre mía”... Yo también quiero ir, ¿sabes? O sea, tenía una idea de que llegaba a España y tenía yo ahí... En plan “la fama...” (Risas). Pero bueno... [¿Cómo llegas hasta Ceuta con doce años?] En una patera nos montamos. Habíamos comprado una patera. Es una patera inflable. Y habíamos juntado el dinero así, los cinco, porque al principio éramos cinco, bueno contando conmigo aunque era chiquitito... La patera no era de motor ni nada. Y juntamos el dinero, la compramos. Decidimos un día y nos montamos. Yo soy de Kenitra, pero nos fuimos a Tánger, un pueblo de Tánger, ¿sabes? Para venir porque es más cerca. Decimos coger de Tánger a España, y no de Kenitra que teníamos que dar “pechá” de tiempo. [¿Tus padres sabían que te ibas a ir?] No, no. Porque había tardado yo tres días, o sea sin estar por casa, se enfadaron un montón y tal... [¿No te preocupaba la reacción que ellos pudieran tener cuando se enteraran?] Es que iba a lo loco, ¿Sabes? En plan si me sale bien genial, sino pues... Y luego no tenía cara de volver a casa. Después de tres días sin aparecer... [Tú vas de Tánger a Ceuta.] Sí, porque nos salió mal. Porque había olas y tal, y ya no podíamos... [¿Cómo fue el viaje?] Muy malo. Teníamos muchísimo miedo, tío. Porque el mar se puso ahí revuelto, revuelto y no podíamos hacer nada. [¿Sabíais guiar la patera?] Había uno que sí, pero la patera sin motor. Porque si fuera con motor habríamos llegado en quince minutos, más, pero como, o sea, como no es de motor... [¿Pasaste miedo entonces?] Muchísimo miedo. Había jurado yo que no lo iba a intentar más veces. Pero a los dos años, o a los tres años después, me volvió la idea de volver a España. [Entonces llegas a Ceuta en esta patera, te bajas de la patera ¿y qué haces?] Había una mezquita por ahí cerca de la playa que nos fuimos ahí para lavarnos y tal, porque de estar todo el rato ahí en la patera... Y nos fuimos para coger el autobús. Estuvimos así por la carretera y encontramos una asociación de los adictos a las drogas. Entonces lo vimos así, y coge uno y nos llama, porque era Ramadán. Y coge uno y nos llama y dice “¿hacéis el Ramadán o ya no?” Y le dijimos que no, que no. Porque había uno que era marroquí y otro no. Entonces el marroquí nos hablaba en marroquí. Nosotros no teníamos ni idea de español. Cogimos y

comimos y tal, y a mí me dijeron tú puedes ir a un centro, ya que tienes doce años. Y ya te hacen los papeles... Porque Ceuta es como España. Y digo no, no, no. Yo quiero España, sino me vuelvo. (Sonríe). Y al final nada. [¿No fuiste al centro de menores?] Que va, que va. Quería volver a mi casa. Echaba un montón de menos a mis padres. Me puse a llorar, te lo juro, digo no, no, no, yo quiero volver. Como era chiquitito... Digo “no, yo quiero volver a mi casa”. “Y os lo juro por no sé qué que no vuelvo a intentarlo otra vez”. [¿Cómo vuelves a casa?] Eso es otra historia. Nos separamos, yo era el menor de los cuatro, los otros ya se habían separado de mí porque dijeron tú ya puedes ir al centro y en un par de años te hacen los papeles y ya puedes ir a España. Y digo bueno, o sea, me comieron el tarro, y dije bueno, perfecto, yo me quedo entonces. Iros vosotros ya que no podéis estar aquí. [¿Ellos eran mayores de edad?] Claro. Entonces nos separamos, yo me quedé ahí en la asociación esa y estaba esperando la furgoneta que venía a recogerme para llevarme al centro, y luego a las dos horas de tanto esperar me quedé dormido y los chicos ya se habían ido. Y cuando llegué al centro, me quedé en la puerta y digo no, que no, que no, que no. Quiero volver, pero ya, porque echo de menos a mis padres. Que yo me voy, que yo me voy. Y me dijeron “si quieres vete, no te vamos a obligar”. Y yo no podía aguantar más porque quería venir a Kenitra. No entré al centro, no podía. Y me dicen pero como vas a volver, sino sabes. Y le digo pues enseñarme, o dejarme ahí en la frontera y yo me las apañó. Me dieron dos euros, yo no sabía que era eso. Me monté en el autobús. Yo quería cruzarme la frontera sin papeles y sin nada, y al bajar anduve como veinte metros más o menos, yo no sabía español, no sabía dónde estaba... Y hago así, y digo “¡hostias esos son mis amigos!” Estaban ahí, y digo “¡joder!”. Porque ya habían pasado como cuatro horas y ya me fui con ellos y le dije que no, que yo quiero volver a ver a mis padres y ya. Y no sabíamos cómo salir. Nos acercamos a la frontera, y había gente que sacaba ropa, mantas... Y había una mujer que nos dijo si queréis salir, ya que no tenéis papeles, me ayudáis, os doy algo de dinero y así no os preguntan ni nada. La ayudamos y salimos sin problema. [¿No pedían para salir ningún tipo de documentación...?] Nada, nada. Y una vez que estaba yo ya fuera de Ceuta, estaba ya ahí más relajado que nunca. Volví a casa. Estaba ya en Castillejos. Y desde ahí cojo autobús. Creo que había uno que era el que pagaba porque yo no llevaba nada. Porque yo al principio decía ya que vengo para España para qué voy a llevar dinero. (Sonríe). Al final pagó el muchacho. [¿Ellos por qué se volvieron?] Ellos tampoco querían Ceuta. Ellos querían España. [Entonces vuelves a casa, ¿y cómo reaccionan tus padres?] Volví a las cuatro de la mañana, entré así, y encuentro a mi padre ahí sentado, no se me olvida, al revés. “¿Dónde estabas?” Y yo no sabía que decirle. Es que no sé tío, me quedé así sin palabras. Y ya le conté que había intentado venir a España. Por una parte lo entendió, pero por otra parte también lo entendió pero me regañó. Él no me iba a dejar, yo lo sabía perfectamente. Se lo expliqué y al final bien. No me pegó ni nada, me regañó un poco, lo normal. Mi madre me regañó mucho, mucho, mucho, estaba muy preocupada la pobre. Y la segunda vez sí que mis padres llevaban como tres o cuatro días sin dormir, estaban más preocupados que nunca. La segunda vez tenía quince años. Y le llamé así a mi padre, porque estaba trabajando él, y cuando le llamé le dije “mira papá, que estoy en España”. Yo cuando bajé y se lo conté yo no podía dejar de llorar. [¿Cómo te vas la segunda vez?] En lo mismo. En una patera.

Comprada por nosotros. Éramos siete personas. La segunda vez más complicado todavía. [¿Por qué?] La segunda vez se desinfló la patera y entraba agua, mucha agua, mucha agua. Y había dos que estaban mareados, no sabíamos si tirarlos al agua... Porque una vez que llegas al mar tú no vas a pensar en nadie. Solamente piensas en ti, y si ves a dos dormidos pues lo tiras. Si no me vas a ayudar a ver para que te traigo. [¿No te daba pena tirar esas dos personas al agua?] Yo no lo habría hecho porque era chiquitito. [¿Pero los otros que iban contigo si los querían tirar?] Ahí está. Eran mayores también. Veinticinco y el otro treinta y algo. [¿Y los tiraron al final?] No, no, no. Porque si lo tiras, por ejemplo, se van a morir. Y aunque sepan nadar, es de noche, y el agua está muy fría por la noche. [¿Los querían tirar porque eran una carga en la patera en ese estado?] Claro, claro. Y los chavales no sabían qué hacer... Pero lo malo es lo de la patera, porque se puso ahí a desinflarse. Entró muchísima agua. Tuvimos que parar un poco para inflarla otra vez. La inflábamos un poco y quitamos mucha agua. [¿Tenías miedo?] Muchísimo miedo. Porque había nublado sabes, no sé a qué hora, a las cuatro de la mañana, no sabíamos dónde estábamos. No sabíamos si íbamos a marruecos o a España. Lo que hicimos fue darle sin parar. Y cuando amaneció, estábamos cerca de Ceuta otra vez. Y sabes lo que hicieron los chavales, dijeron nos vamos a Ceuta y ya está. Nosotros ya en ese momento lo que queríamos era salir del mar. Lo que hacíamos era salir más al mar grande, le llamamos de esta forma, porque entre España y Marruecos hay un mar chiquitito, pero luego, cuando te vas para el otro lado, el mar se va abriendo, pues nosotros íbamos para el centro, así más profundo. No sabíamos qué hacer, nos tiramos casi un día dándole, estábamos mareados, no teníamos comida, ni agua... Pero luego no piensas en comer ni nada, cuando ves la muerte dices tú, yo no quiero comer, lo que quiero es salir, aunque tengas hambre o lo que sea. Hacíamos con las camisetas así para que pararan los barcos. Aunque pasaban un poco lejos. Y luego a las dos horas paró un barco y ahí sí que llamó a los salvamarinas y vinieron a por nosotros. [¿A dónde salisteis?] Salimos por Estepona. Normalmente teníamos que haber salido en Tarifa. Es un tiro en verdad, nosotros nuestra idea era cruzar recto. Y cuando salí del mar dije ya está, yo no lo voy a intentar más veces porque no puedo. La primera vez lo había pasado mal, pero la segunda peor. Yo ya ni España ni nada, yo me quedo en mi Marruecos y que pase lo que pase. Y al final llegué a España. Luego nos llevaron a tres a un centro de menores, aunque los otros eran mayores de edad pero parecían menores. [¿Y cómo te tratan en el centro?] Bien porque los educadores eran árabes casi todos. Podías hablar con el director, el director era marroquí. Era “apañaito”. Yo le decía mira yo quiero hablar con mi padre y con mi madre porque los echo de menos y me dejaba. Y me llevaba muy bien con él, porque fue el quien me dejó llamar. (El centro de protección de menores al que se refiere es el centro de Isdabe). [¿Los educadores y las educadoras allí eran buenos contigo?] Sí, eran apañados porque eran marroquíes. Eso depende ti, a mí por ejemplo cuando me para la policía no me pongo chulo. Porque si me pongo chulo es para empeorar las cosas, encima que soy inmigrante. Entonces tú te relajas que las cosas seguro que saldrán bien. Si salen mal, pues la segunda vez seguro que saldrán muy bien. Y por eso yo, cuando llegué al centro intenté siempre comportarme bien, porque eso se agradece también. Porque cuando tú te portas bien con la gente, la gente también te respeta, te da todo lo que tú quieres. [¿En

algún momento hubo alguien que a pesar de tener tú un buen comportamiento no te trató correctamente?] Eso te lo aseguro, nunca me han tratado mal en verdad. Porque a ver es que no tienen ningún motivo por el que tratarme mal. Yo siempre lo que quería era estar tranquilo. Porque por ejemplo, en el centro ese sancionaban a la gente por hacer cosas malas pero a mí nunca me hicieron nada. [¿Viste como si agredían o insultaban a otros chicos?] Ellos por ejemplo se llevaban mal con unos cuantos, pero es lo que te dije, eso depende de ti. Por ejemplo un educador si te ve a ti tranquilo, él lo que va a hacer es intentar hablar contigo, intentar en plan, yo que sé, ayudarte en lo que sea, si quieres algo te preguntan... Pero si te pones ahí de chulo o llegas a la puerta del centro y dices que es una porquería es normal que te miren con... siempre en plan, te miran de una forma distinta. Depende de ti. [¿Viste como en el centro se peleaban los chicos?] Sí. [¿Te agredieron a ti en algún momento?] No, porque yo siempre he sido respetable con la gente y siempre me han respetado. [¿Tus relaciones en el centro eran mejor con los chicos marroquíes o españoles?] Con todo el mundo. Yo siempre he intentado llevarme bien con todo el mundo. Yo antes que nada respetar a los demás. Si los demás me respetan pues reacciono bien, sino me respetan... Yo se llevar mi vida, si es bueno me acerco a esa persona. [Te vas del centro al cumplir los dieciocho.] Sí, y había una asociación que me alquiló una habitación para terminar el curso y tal. Acabe el curso me fui a hacer las prácticas. Cuando acabe de hacer las prácticas me querían contratar pero no podían porque tenía los papeles que ponía no autoriza a trabajar. No podía trabajar. Y cuando acabe las prácticas me fui a un piso de acogida, que se llama Asociación Mundo Infantil, y me quedé como dos meses y luego pasó una cosa y nos echaron a todos. [¿Qué pasó?] Me habían robado ciento setenta pavos. Yo hable con los chicos, y a mí los chicos no me daban cara, “a mí no me preguntes no sé qué”, o “yo no estaba”, y cuando se enteró el orientador nos echó a todos. Y ya está. Pero después, me fui a San Juan de Dios y de San Juan de Dios me cogió otra asociación. Porque yo iba a hablar con una Asociación, y me trataban muy bien, me llevaba bien, me llevaron al piso ese y me quede un año y cuatro meses. Y ya cuando me salió el trabajo ya podía yo pagar mi habitación. Cuando acabé con esa gente salí del piso para vivir una vida yo tranquilo conmigo mismo y que nadie me diga lo que tengo que hacer ni nada. [Y respecto al trato con la policía, ¿has tenido buena experiencia?] No, a ver nunca me han pegado en verdad, pero yo hace como siete meses habíamos salido mis amigos y yo tranquilos así con una amiga y había uno que se comportó un poco mal, y había pasado una cosa que robaron a una chica y la policía estaba dando vueltas. Yo tenía como mil cuatrocientos euros en la cartera. Y me dijeron “¿esto de donde lo has sacado?”. Yo no podía dejar el dinero en el piso porque no me fiaba, y digo “yo me lo llevo encima y ya está”. Y le digo “mira es que estoy trabajando y tal para que usted busque el sitio...” Salió que estoy trabajando, yo me quedo tranquilo, porque ese dinero me lo he ganado y no voy a robar. Y hace casi un año que me estaban buscando la policía por todas partes, porque había perdido yo los papeles y lo había encontrado una persona. Yo no sé quién es. Y esa persona compro una tarjeta con mi DNI. Yo cuando perdí los papeles por la tarde ya había denunciado. Entonces la policía cuando me estaba buscando por todas partes, porque había gente que me lo decía, salieron tonterías por ahí noticias de que yo había violado a una chica o no sé qué... Y digo a ver esto no puede ser, la gente

inventándose historias. Entonces yo lo que hice es ir a la comisaria. Me acerco por si acaso a ver qué pasa aquí. Pues llegué ahí y pregunto qué pasó, y ya me habían explicado que yo había robado a una chica con arma blanca, y digo yo que dices. Y me dijeron la hora y toda. Y le dije yo “vale yo a usted no le voy a decir nada pero siga explicándome porque yo no sé nada”. Y cuando se puso a contarme le dije “mire, perdona, pero yo a esta hora yo estaba trabajando y el día que paso eso, la persona que compró la tarjeta esa, la que le había robado el móvil”, apareció mi nombre como si fuera yo el que compró el móvil, y le dije “mira es que tengo la denuncia y todo”. Y tuve que estar ahí en el calabozo cinco horas. Pero tío es que después de traerle todo, es que tenía yo el contrato... La policía hizo lo que quiso, sentí un poco de racismo. Eso no lo vi bien. [¿Crees que por el hecho de ser inmigrante te trataron así?] Sí. O sea que... Después de traerle la denuncia, me dijo “tú seguro que tienes el DNI”, y digo “¿qué dices? Si lo tuviera pues no habría hecho la denuncia”. Y gracias a Dios al final acabó todo bien. Me hicieron fotos y todo pero acabó bien. Me preguntaban por una cosa y yo le contestaba con la verdad. [¿Te pidieron disculpas por el error?] Ninguna. Pero bueno yo lo entiendo porque soy inmigrante, de una parte lo entiendo, pero de otra parte no. [¿Eso te pasó en Málaga con la Policía Nacional?] Sí. Después de no hacer nada que te lleven al calabozo por nada... Quería cogerle una parte positiva y no llegaba. Encima había hecho yo la denuncia en esa misma comisaría. Y ya después a los dos meses me dijeron que había pasado esa cosa. [Respecto a otro tema, ¿has presenciado alguna vez algún abuso sexual o alguna agresión sexual?] No, no. Nunca. [¿Y has visto alguna vez como alguien perdía la vida?] No. [Por último, ¿has visto como alguien utilizaba armas blancas para pelear?] He visto armas blancas, pero peleando no. [¿Cómo ves el futuro ahora?] Muy bien. Creo que me va a ir bien. Al menos me voy a esforzar para que sea así. [¿Entonces te ves motivado para seguir adelante?] Sí, mucho. Vamos a seguir y a ir a por todas y ya está. Si quieres cumplir tus metas tienes que seguir adelante sin parar.

[J.E11]

[¿En qué año llegas a España?] Dos mil doce. [¿Con qué edad llegas?] Con once años. [¿Qué edad tienes ahora?] Diecisiete. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Cinco. [¿De qué ciudad eres de Marruecos?] De Casablanca. [¿Y qué tal en Casablanca?] Bien, la verdad. Casablanca... De ciudad es muy bonita pero... Es depende. Si tienes dinero y eso estás bien ahí, pero si no tienes nada no se está bien. [¿Con quién vivías en Casablanca?] Con mi abuelo. [¿Solo con tu abuelo?] Solo con mi abuelo. [¿Tienes hermanos?] Sí, uno se vino a Alemania y otro lo adoptó mi tía. Porque mi padre murió y nos quedamos los tres con mi abuelo. Uno se fue a Alemania, otro lo adoptó mi tía y yo me vine para acá. Y ya está... Y mi abuelo se queda solo ahora. [¿Y tu madre? ¿Qué pasó?] Mi madre se fue cuando se murió mi padre. Hace mucho tiempo ya, yo no me acuerdo la cara de mi padre. Cuando se murió se fue y nos dejó a los tres con mi abuelo. [¿A qué edad te quedas sin tu madre?] Yo... Era ya... con siete añitos, por ahí... [¿Y tu abuelo como te trataba?] Mi abuelo ha sido el que me crio, mi abuelo era todo para mí. En plan... Lo mejor, mi abuelo. [Lo recuerdas con cariño. ¿Tienes

buenos recuerdos con él?] Muy buenos recuerdos. [¿Y cómo era tu vida allí? ¿Ibas al colegio?] Iba al colegio, pero iba obligado porque si no me daban palizas. Yo me escapaba, me iba... No quería ir nunca al colegio. [¿Quién te daba palizas?] Mi tío. Tengo un tío pero vive separado de nosotros. Y ese tío nunca quiso que yo faltara al colegio porque sabe cómo es nuestra vida y siempre me decía estudia que necesitas ser algo, que esta vida si no eres nadie no... Y me obligaba y me obligaba y yo ni caso. Entonces yo no iba al colegio, y cuando me pillaba en la playa o algo me decía “¿tú qué haces aquí?, ¿tú no estás en el colegio...?” Y me llevaba una paliza... [Cuando dices “me llevaba una” ¿te refieres a que te daba palizas, te golpeaba, y eso?] Sí. Y ya iba a casa tranquilamente y ya está. [Y a parte de tu tío, ¿alguien más te llegó a pegar?] ¿Alguien más cómo? [Por ejemplo, si en la calle también fueron violentos contigo, si había otros chicos que te golpearon debido a peleas y eso...] Sí, eso es normal, ¿no? ¿Peleas? Normal. Tengo aquí una herida, estuve peleando con un chaval a distancia con piedras. Y me dio con una piedra aquí (señala una parte de su cabeza) y me dejó tumbado. Y se me abrió todo esto (vuelve a señalar su cabeza). Ahora está bien. Hace mucho tiempo. [¿En Casablanca era normal que los chicos se peleasen mucho en la calle?] Era normal porque era siempre... Siempre hay peleas. A la gente le gusta verlo. Entonces miran por la ventana, disfrutan viendo las peleas. [¿La gente disfruta viendo las peleas?] Hombre. (Sonríe). [¿El barrio donde tú vivías era un barrio seguro?] No, era un barrio marginal como dicen aquí. [¿Era marginal porque había violencia en ese barrio?] Violencia, vendían drogas... Por eso. ¿Sabes?, no era un barrio así que... [¿Recuerdas si en tu casa había mucha violencia?] Sí, sí. En mi casa sí, muchas veces con mi abuelo. Pero no conmigo, sino mis tíos beben mucho y entran a casa y empiezan a... Una vez un tío mío quería violar a mi tía. En plan a su hermana, ¿Sabes? Y se levantó mi abuelo a defender, ¿me entiendes? A decirle que... Y mi tía se asustó, y mi tío estaba borracho. Cuando se levantó mi abuelo, le pegó a mi abuelo. Yo me fui de casa ese día. Porque yo no podía ver eso. Entonces me fui. Eso no se lo cuento a nadie. Es complicado contarlo. [Es una experiencia muy traumática. Eras solo un niño.] Sí, y yo me asusté y me quedé en una casa de una vecina y me dormí ahí. Y no podía ir a casa, porque yo tenía miedo de que me pegara a mí también. Mi tío se emborracha y no se acuerda de nada. Hasta le pegó a mi abuelo, a su padre. [¿Qué edad tenías tú?] En esos tiempos sí puedo recordar... Tenía yo nueve años, diez o así. [No soportaste ver eso y te fuiste a casa de una vecina.] Y la vecina bajó a decir “¿qué pasa que el chaval que viene de noche a pegar a mi puerta?”, quería saber que pasaba. Y ya está. Salió mi abuelo y le dijo que no pasaba nada. [¿Era frecuente ese tipo de episodios en casa o solo ocurrió una vez?] No, pasaba, pasaba. Sí, pasaba más. Entre mis tíos también. Entre ellos. Porque yo tengo mis tíos pero no viven con mi abuelo, cada uno vive en su sitio, en su piso. Todos mis tíos son... Siempre se emborrachan, fuman, hacen de todo... Es complicado. Se pelean entre ellos. Y cuando se pelean entre ellos se lía una gorda. [¿Son muchos hermanos?] ¿Mis tíos? ¡Uf! Son muchos. Cuando se pelean entre ellos es una ruina, uno con uno, otro con otro. Y se formaba ahí una... No se podía estar en la casa. No se podía estar. [Supongo que a ti te afectaba mucho ver esa situación.] Sí, me afectaba, la verdad. Pero mi hermano como que me protegía, ¿sabes? Me sentía más seguro con mi hermano mayor. Aunque era también muy chico en esa época, pero

nunca ha dejado que me pase nada. Siempre ha estado ahí. [En algún momento tu tío, quien veo que era una persona bastante violenta cuando se emborrachaba, ¿te intentó agredir a ti?] (Asiente con la cabeza). Me intentó agredir muchas veces, incluso me intentó violar una vez. Hace tiempo. Era yo más chico todavía, pero no pasó nada porque en ese momento llegaron. Estaba sentado en la escalera y la escalera no tenía luz, ¿sabes? Y yo subía la escalera y estaba sentado ahí todo borracho y me cogió de la mano. Me cogió de la mano, yo tirando y él tirándome, y empecé a gritar. Y cuando grité salió los vecinos. Y una vecina desde lejos diciéndole “suéltale, suéltale, no sé qué...”. No podía bajar porque tenía miedo que le hiciera algo. A ese tío lo conocen en el barrio, ¿sabes? Saben que como te acerques o algo pues... Te hace algo. Entonces ya salieron más gente, los vecinos y eso. Y ya de ahí no me volvió a tocar más. También se enteraron mi familia y... [¿Le pegaron?] (Asiente). Si me llegara a hacer algo fuera hecho yo algo... Me lo fuera matado yo. O sea, si me fuera llegado a tocar o algo, o fuera llegado a más, yo no sé qué hubiera hecho... [¿Con tus hermanos también llegó a ser tan violento?] Con mis hermanos... Pero con mi hermano mayor no tanto. Porque mi hermano mayor era malo, en plan, no era malo, sino que no te dejaba... [Se defendía.] Sí, eso. Tú decías algo y te dejaba ir de lejos y te tiraba algo. Mi hermano era más... Yo como era... [¿Muy pequeño?] Sí, pequeño y tranquilo también. Yo no daba muchos problemas. [¿Tenías amigos en Casablanca?] En Casablanca amigos del barrio. Amigos de tu sabes, del barrio y eso... [¿Y qué tal te llevabas con ellos?] Con mis amigos del barrio sí. Me llevaba bien. [¿Tienes buenos recuerdos con ellos?] Sí, sí. Hacíamos cosas malas. [Cuando te ibas con tus amigos, ¿te evadías de los problemas de casa?] Se me olvidaba pero volvía a casa sí o sí, ¿sabes? O sea que nos íbamos por ahí, y después volvía a casa y era lo mismo también. Era otra vez esto, lo otro... [¿Consumías drogas?] No, yo en Marruecos nunca he consumido. [Te vas entonces con once años de Casablanca...] Yo me fui de casa antes de que yo viniera a España. Siempre me iba de casa porque pasaba muchos problemas. O me encontraban en otra ciudad en Marraketch, me ponían en busca y eso... En la tele y todo. Y me encontraron. Llamó un tío, me vio y llamó a mi familia. Dijo que estaba en Marraketch. Y mi abuelo vino a por mí hasta Marraketch en una comisaría. Y me trajo otra vez para Casablanca. Y otra vez era lo mismo y otra vez me fui. Siempre me iba. Y la última vez que me fui, fui para Tánger. Y ya de Tánger estuve seis meses ahí en la calle, y ya de Tánger pues para acá. [Supongo que te dolió dejar a tu abuelo porque si era la persona que te apoyaba, que te cuidaba...] Sí, me ha dolido muchísimo. De verdad. Pero yo cuando llegué aquí le dije que ya había llegado. Creía que yo estaba riendo de él. Decía “vuelve a casa ya, no me digas eso”. (Sonríe con tristeza). Digo no que estoy en España, que estoy en España no sé qué... Y le habló una educadora. [Entonces dejas tu casa, te vas hasta Tánger y en Tánger vives solo. ¿Qué fue lo que te llevó a dejar tu hogar?] Era por la situación, por esa situación también y por economía. En fiestas de cordero de eso, no podíamos tener... O sea, la gente nos traía carne y eso porque nosotros no podíamos comprar. No teníamos dinero para comprar. [La situación económica en casa también era mala.] Era malísima. Por ese motivo también he llegado hasta... Me ha hecho llegar aquí. [¿Quién trabajaba en tu casa?] Mi abuelo. [¿Era un hombre mayor?] Ochenta y cinco años. [¿Y en qué trabajaba?] Tenemos una tienda de como de vender frutos secos,

cositas así, una tienda chiquitilla. Pues así, vendía cosas... [Y así mantenía a la familia.] Sí. Comíamos. [¿En algún momento sentiste que te faltó comida en casa?] Sí, faltó. Faltó comida. No te voy a mentir. [¿Y ropa y ese tipo de cosas?] Sí. Pero había gente, buena gente... Había gente buena. Nos llevaban cosas, nos daban a lo mejor un dinerillo, a lo mejor a mi abuelo. Porque mi abuelo lleva mucho tiempo viviendo ahí, lo conocen. [Le tenían cariño, supongo.] Sí, le respetan. [Perdona por haberte hecho recordar todo esto de nuevo.] No te preocupes, no te preocupes, si eso siempre está en la mente. [¿Lo sigues recordando a pesar de que ahora tienes otra vida en España?] Sí. Nunca se me va a olvidar eso. [¿Con qué edad te vas a Tánger?] Con once años. Me fugaba siempre de la casa. Cuando era chico, tenía nueve años, ocho años, me iba, porque había muchos problemas. [¿Dormías en la calle?] Sí, me iba a lo mejor un mes, dos meses. [¿Y en la calle nunca te llegó a pasar nada? ¿No era peligroso?] Yo iba con gente que vivía tirada en la calle, hay gente mayor, ¿sabes? Hay gente buena. Hay gente buena y gente mala. Entonces cuando te encuentras con gente buena pues te ayudan. A mí me han ayudado. Tenía suerte, porque también era muy chico, pues la gente me miraba y me decía “¿tú qué haces aquí?” También venía gente mayor, ya casada y eso, y me llevaba a su casa, me pegaba una ducha, me compraban ropa, me daban dinerillo, y ya está y me iba. [Estás en Tánger seis meses con once años. ¿Cómo llegas hasta España?] Es que en Tánger hay como un pueblo que es donde intenta la gente venir para acá, y entonces en Tánger coge el autobús, que eran dos euros o por ahí, y fue para el puerto. Que el puerto es donde hay barcos y eso, y estuve ahí tres meses viviendo en las rocas. Con gente también, no solo. [¿Cómo era la vida allí?] Yo tenía que ir por la mañana e ir a buscar comida. A la cafetería por ahí que había, tenía que ir a pedir... Algunos te daban y otros no. [Y la relación con los demás chicos del puerto, ¿era buena?] No con todos. Con todos no. Además yo porque era chico y no me hacían mucho caso, pero si a lo mejor tú consigues algo, consigues diez euros, veinte euros, viene uno y dice quita eso dámelo. Y tú no puedes hacer nada. [¿Te robaron el dinero alguna vez?] Sí. Te quitan el dinero y no puedes defenderte. Ellos son dos o tres grandes, mayores... Te pegan un guantazo y ya está. [¿Te llegaron a agredir alguna vez?] Sí, me pegaron una vez. Pero se lo dije a un policía, un guardia que había ahí, y era de Casablanca también y trabajaba en la frontera. El me conocía porque siempre me veía por ahí buscándome la vida y era muy pequeñito y eso. Y se lo dije, esos me quitaron el dinero y me pegaron. Y me dijo “tu tranquilo, que cuando yo lo pille en la frontera me voy a encargar”. Y pilló a algunos de ellos, habló con ellos, y desde ahí ya... No me volvieron a tocar, no me volvieron a quitar nada. [¿El trato con la policía tanto en el puerto como en Casablanca como era?] No todos te tratan bien, solo el policía ese que era de Casablanca y sabe que yo también. Pero otros te pillaban en la frontera y te cogían, te pegaban una paliza y te decían “aquí no vuelvas, que no te vea aquí más”. [¿Te pasó eso a ti?] A mí no me hacían mucho caso, no me pegaban, a lo mejor si ven a una persona mayor si lo cogen y le pegan. Pero a mí me decían “no vuelvas más aquí, vete de aquí”. Y ya está yo me iba y no me tocaban. [¿Los chicos en el puerto también te insultaban y eso?] Eso sí, es normal... [¿Entonces cómo llegas a España?] Pues me metí en la rueda de repuesto. Yo como era chico, pues me puse así, me metí en la rueda de repuesto, porque tú sabes, está debajo del camión, y ahí me metí

y no me sacaron ni nada. Echaron al perro, echaron de todo... Porque me puse alquitrán. Porque si tú te pones con alquitrán el perro no huele. Son trucos que hacen ahí. Porque el perro muy listo... A mí no se me acercó, se quedó dando vueltas por debajo pero ahí a lo único que olía era a alquitrán. El policía te dice “venga baja, que yo te he visto”, pero en verdad no te ve ni nada. Para que tú creas que te ha visto. Yo me callé, cerré los ojos... Porque te dan con la linterna en los ojos, y haces así (parpadea) y la linterna... ¿Sabes? Entonces ya saben que hay alguien ahí. Son trucos que te enseñan. [Entonces el camión subió al barco...] Subió al barco y llegó a Tarifa. [¿Qué sentiste cuando viste que ibas a subir al barco?] Mucho miedo. Alegría hasta el final, pero miedo de que bajen y te pillen. Es que hay veces que tú te montas, y el barco ya se ha movido y te pillan. [¿Y no tenías miedo de que te pudiera pasar algo más que miedo porque te descubran?] La primera vez sí, porque lo intenté varias veces. No fue la primera vez, lo intenté varias veces, me metí en un contenedor de almendras y me metí dentro. Y de ahí me sacaron, me metieron en cemento también, me sacaron... [¿Te golpeaba la policía cuando te sacaban?] Me querían siempre golpear, pero venia alguien y decía a ese déjalo, llévalo a la comisaria. Me llevaban a la comisaria, hablaban conmigo, me decían “vuelve a tu casa que aquí te vas a morir”. Yo nunca he querido volver a mi casa. [Supongo que tú no querías volver por lo que te ibas a encontrar...] Por lo que iba a encontrar y porque no iba a vivir bien. [Crees que no ibas a tener un buen futuro.] No, mi abuelo nos ha mantenido demasiado para que siga manteniéndonos. [Claro, es que tu abuelo os tenía que mantener a los tres.] Sí, hasta que al mediano lo adoptó mi tía. [¿No te podía adoptar a ti también?] Ella lo eligió a él porque era más guapo que yo. [¿Por eso?] (Se ríe). No por eso, pero porque era muy mono y mi tía dijo pues yo me llevo a este... Lo adoptó. Y los dos hemos quedado ahí con mi abuelo. Ella no tenía hijos por eso lo quiso. Yo siempre con mi abuelo, yo y el mayor. No sé, no nos ha hecho mucho caso (se refiere a su tía). No sé por qué, todos mis tíos no... No nos echaban cuenta. Y mi tía no podía adoptar a otra persona. Y los otros son unos cabrones y ninguno... [Entonces llegas hasta Tarifa. ¿Qué pasa cuando te bajas del camión?] Salí directamente, no me vio nadie porque salí nadando. Yo no salí por la puerta porque si no... [¿Y por dónde saliste?] Pues salté al agua y me subí por unas escaleras que había, una escalerita para subir y crucé la carretera y seguí andando hasta Algeciras. En Algeciras ahí entre, y había cafetería de marroquíes, y entré ahí a pedir comida... y ya está. [¿Tú sabías español?] No sabía español, solo sabía hola y adiós. En la cafetería eran marroquíes. Fui a entrar y me dijeron “¿tú que vienes de marruecos?”, y yo les conté todo. Me ayudaron, me dieron veinte euros y me dijeron “venga, vete a buscarte la vida”. Fui al autobús, me iba a ir a Francia y me cogieron en Antequera. Llegué a Antequera y pregunte a un tío el tren que va a Barcelona. De Barcelona para Francia. Y el tío era marroquí y me dice “¿y tú para que vas a ir en Barcelona?” Y me dijo “a ti te va a llevar la policía a un centro de menores como te vea, eres muy chico”. Y ya está me pagó comida y eso, me tome un café y llamé a la policía y me llevó a un centro de ahí de Antequera. [¿Tú entendías eso de que te iban a llevar a un centro?] Yo no tenía ni idea. Yo cuando vino la policía yo creía que me iban a llevar otra vez a mi país. Y el tío me decía “no, te van a llevar, te van a llevar a un centro”. Y yo decía “no, déjame ir”. Y él decía “escúchame, tranquilo...”. Y yo me quería ir. Y cuando llego la policía ahí me

“emparanoyé”. [¿La policía te hablaba en español?] Sí, y yo me acuerdo que me decía,” no sé qué, no sé cuánto, ¿solo? ¿solo?” Y yo decía “sí, sí”. No sé qué me decían, “blablablá...” Y yo decía que sí pero no sabía qué significaba solo. Me llevaron a la comisaría, huellas esto lo otro. Y estuve en Isdabe. [¿Te trataron bien esos policías?] Sí, los policías me trataron bien. Han puesto traductor en árabe, español... [¿A qué centro te llevan?] A Estepona, Isdabe. He llegado al centro, me he encontrado con más niños marroquíes. [¿En qué idioma te hablaron cuando llegaste al centro?] Los educadores eran árabes, los chicos eran árabes... [¿Te dio buena impresión el centro?] Estaba bien el centro, pero yo lo primero que pregunte fue por los papeles. Me dijeron “sí, pero tiene que esperar tiempo”. [¿Cómo te trataban los educadores allí?] Perfectamente. Y todavía veo a alguno de ellos. Alguno de ellos trabaja ahora en Ciudad de los Niños. Y yo los veo a veces, los saludo. [¿Te trataban bien los demás chicos?] Sí, todos están por aquí... Yo era el más chico de ahí. También al tiempo llegaron unos más chicos que yo pero eran españoles y también los llevaron a Ciudad de los Niños. [¿Te llevabas bien con los españoles?] Ahí está, con los tres hermanos me llevaba bien. Porque era muy chicos, y nos juntábamos ahí los tres y lo pasábamos bien. Ahí es cuando aprendí a hablar bien español. [Y de ese centro vas a ciudad de los niños. ¿Qué tal ahí?] Muy bien. [¿Te trataban bien?] Sí. [¿Te sentías apoyado?] Sí, me obligaban a estudiar, sabes, me daban lo que quería... [Te daban cariño.] Sí, cariño. [Sonríes como si eso te diera mucha alegría.] Lo necesitaba también. [Supongo que en Casablanca te faltó un poco de ese cariño, y cuando llegas allí al centro y encuentras personas que te arropan y tal...] Eso es un problema que tengo yo. Que como no tuve mucho cariño, cuando una persona me lo da me agarro mucho a esa persona. Un educador de ahí fue como un padre mío. Yo cuando me fui de ciudad de los niños un educador lloro por mí. Eso fue cuando me llevaron a Algeciras. Me cambiaron de centro. No quería que yo me fuera. A toda esa gente le cogí cariño, ya eran como mis padres. [Luego te llevan a...] “La Marchenilla” (Centro de Internamiento “La Marchenilla”, en Algeciras). Eso era un centro cerrado. Estuve ahí un año y medio para cumplir por... Por hacer tonterías. Estuve un año y medio. [Hiciste algo malo y te llevaron allí.] Sí, hice algo malo y me llevaron allí. Un error. [¿Me puedes decir que hiciste?] (Guarda silencio). Tú sabes que cuando eres chico no piensas las cosas bien, y eso. Yo hice un robo y... ya está. [¿Por qué robaste?] Porque empecé a fumar. [¿Qué fumabas?] Porros. Por eso. [¿Sentiste que el consumir drogas te afectaba psicológicamente?] Me afecta cuando me falta. Cuando tengo no me afecta. Pero cuando no tengo si me afecta. No tienes de dónde sacar dinero... [¿Te pones más nervioso?] Sí, te pones más alterado, necesitas tener eso. No hay quien te de dinero ni nada, entonces vas por lo que va. [¿Dónde empiezas a fumar eso?] En Ciudad de los Niños. Dentro del centro. Tuve una época muy bien, casi dos años y medio ahí, sabes. [¿Era la primera vez que consumías drogas?] Sí. Nunca había consumido drogas en mi vida. [¿Te la ofrecieron?] Me la ofrecieron no, yo veía a la gente ahí fumando, y había al lado un pueblo de gitanos que siempre van pillando. La gente estaban todos contentos y yo quería probar. [Te enganchaste un poco. ¿Sentiste eso?] Sí. [¿Y los educadores no se dieron cuenta?] Sí, se dieron cuenta, por eso lloró el educador. Siempre me decía ese no es el camino, vas mal. Pero no hacía caso. [¿Qué edad tenías cuando sucedió todo eso?] Catorce, quince años. [Te llevan al centro cerrado, estas un año y medio. ¿Y qué

tal?] Me porté perfecto. Tuve muchos privilegios. Salía, o sea estuve tiempo sin salir a la calle, estuve cinco meses, y cuando ven que te portas bien te sacan a la calle. Dos veces al mes, tres veces, ocho horas... Hasta que cumplí mi medida. Y después a Álora, y de Álora a Córdoba, y de Córdoba otra vez para Álora [¿Qué tal la primera vez en Álora?] La primera vez fue fatal. Porque cuando salí del centro cerrado volví otra vez a fumar. Pero cuando fui a Córdoba fue a otro centro cerrado que es Sierra Morena, y ahí fue por incumplir la libertad vigilada. Tenía libertad vigilada y no podía consumir porros y yo fumé. Y di positivo. Y me tiraron tres meses más ahí. Y después del centro cerrado a Álora. [¿Y qué tal allí?] Ahora estoy bien. [¿Te tratan bien los educadores?] Los de Álora no valen. No te tratan bien. Te tienes que tratar bien a ti mismo, sino no... [¿Por qué lo dices?] Porque no te echan cuenta. Los educadores de ahí como si vienen a trabajar a sus casa, no te echan cuenta, si necesitas algo... Yo quería un curso desde que salí la primera vez del centro cerrado y me lo acaban de dar y decían ahora te lo buscamos, pero nada. Se olvidan de ti. [¿Sientes que pasan de los chicos?] Eso no hay duda. [¿Te gustaría que en ese centro se prestara más atención a los chicos que están, se preocuparan por si están bien...?] Sí. Si a lo mejor va alguien a ver cómo están los chavales y eso... Es que lo cierran. Lo cierran. Es que no... no está bien. [¿Los educadores insultan a los chicos?] Yo no les voy a dejar que me insulten. [¿Has visto si han insultado a otros chicos?] Igual un día tienen discusiones... Pero el chico también, ¿sabes? El chico también se le fue la boca. Los educadores son como niños chicos también. Tú sabes... [¿En el centro tú crees que los educadores tratan a todos los chicos por igual?] No todos. [Entonces ves que hay diferencia de trato.] Sí. [¿Tratan de forma diferente a los chicos españoles y los chicos marroquíes?] Sí. [¿A quienes tratan mejor?] ¿Tú a quien crees? Si tú eres español vas a tratar mejor... Pero mira los marroquíes que trabajan ahí tratan igual. Si un español hace algo le regaña, y el marroquí igual, lo sabe bien. Pero otros no. [Hay racismo dentro del centro entonces.] Sí, pero no se hace notar. La gente sabe muy bien que es un delito, un problema, y como lo hagan notar tanto saben que es un problema. [¿En qué tipo de comportamientos has notado que algunos educadores son racistas o al menos hay desigualdad en el trato entre marroquíes y españoles?] En muchos. Por ejemplo, un chaval español quiere ir a algún sitio, a la parada del tren y te tienen que llevar. Y dice X ¿me llevas a la parada de tren? Y dice “venga”. Le pregunto yo y me dice “no, no puedo ahora...”. También nos regañan a nosotros por cosas que a los otros no les regañan. Por ejemplo por la mañana cuando nos despiertan nos obligan a hacer la limpieza. A mí no me tienen que obligar porque lo hago, porque no me gusta escuchar mucho... Y veo que a otros ni los despierta ni los obliga a limpiar. Si quiere salir puede salir. No es lo mismo. [¿Entre los chicos hay conflictos, peleas, insultos...?] Sí, pero eso es normal, cuando hay muchos chicos... pero después somos amigos. Después comemos juntos, nos sentamos juntos... [Entonces quedamos en que el comportamiento de algunos educadores en el centro no te gusta porque crees que son racistas.] Sí, incluso una vez se reunieron chavales y fueron a hablar con el director por eso. Porque el tema del racismo se notaba mucho, y cuando los chicos se hartaron se reunieron. Hablamos con el director, el director hablo con él, y ya se hace notar muy poco. No como antes. Debería haberlo echado porque su sitio no es ese, su sitio es otro. Tú no puedes trabajar con extranjeros si no te gustan los

extranjeros. No te gusta otra gente diferente a la de tu país. [Ahora sigues en Álorá.] Sí. [¿Alguna vez has sentido que la policía española te trataba mal?] La verdad es que siempre que me han parado me han tocado policías buenos. [¿Cuándo ibas por la calle, alguna vez algún español te ha insultado o han dicho algo por lo que te sintieras ofendido debido a que tenía que ver con tu raza, tu religión, tu procedencia...?] Sí, he escuchado en una cafetería. Dos hombres hablando, porque había pasado algo, no sé si era lo de Barcelona, escuche una cosa que yo iba a hablar pero no dije nada. [¿Qué dijeron?] Que si los moros vienen aquí nada más que a darnos problemas cosas así. [¿Te afectó eso?] Sí, porque no sé... Yo soy marroquí y vengo aquí para trabajar y conseguir un buen trabajo y ayudar a mi familia no vengo a dar problemas a nadie. [Ahora para terminar, te voy a preguntar... ¿alguna vez has visto a alguien morir?] No. [Ya por último quiero saber cómo ves tu futuro en España.] Ahora estoy bien. Ahora lo veo bien. Estoy haciendo prácticas en un restaurante. Parece que le estoy gustando. El jefe me dice “te voy a llamar a veces para que ganes dinerillo” (Sonríe). [¿Entonces estás preparado para afrontar el futuro con fuerza?] Sí, eso es una promesa que hay que cumplir. Para eso venimos aquí. [Tienes muchas ganas de seguir consiguiendo cosas.] Uf... Sí. [Hay chicos que después de las experiencias que han vivido, se ponen muy tristes, no tienen ganas de seguir...] A mí también me pasaba antes eso, me daban bajones que no salía de mi cuarto, nada más que me ponía a fumar porros... [¿Eso dónde te pasaba?] En Álorá mismo. Cuando salí la primera vez del centro cerrado no encontraba tanto apoyo. Nunca he tenido apoyo pero en ese centro sí que no. En ciudad de los niños te preguntan qué necesitas, si te falta algo, ropa... pero ahí no. Entonces me sentía mal, porque yo veía la gente... Me daba vergüenza salir a la calle. Yo veo a la gente todo bien, con su móvil, su ropa, sus cosas, y yo me sentía como que no... [¿Entiendes? Y menos mal que hay gente buena. [¿Te has sentido inferior a las personas que había a tu alrededor?] Sí. Hace poco que salí yo de una mente que tenía y ¡uf!, de unos bajones, “pechá” de llorar... Ahora me siento más fuerte no por nada, sino porque quiero dejar eso, aunque no... No sé cómo explicarte. No quiero más sufrir, quiero olvidar. Y subir mi cabeza. [¿Crees que hasta el momento lo estas consiguiendo?] Creo que sí. También encontrarse con gente buena ayuda.

[J.E12]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil catorce. [¿Con qué edad llegas?] Creo que he llegado de los quince. [¿Y ahora cuántos años tienes?] Diecinueve años. [¿Has pasado por centro de menores?] Sí. Por dos centros. [¿De qué parte de Marruecos eres?] De Fes. [¿Cómo es Fes? ¿Es peligroso?] Bueno un poquito. El barrio donde vivía yo es súper peligroso. Igual que cualquier ciudad donde hay... Que hay barrios peligrosos y barrios normal. [¿Y tú vivías en un barrio marginal?] Ahí va, de los pobres digamos. [¿Solía haber violencia en ese barrio?] Sí. [¿Veías peleas en la calle?] Siempre. [¿Con armas blancas también?] Claro, siempre, siempre. [¿Era algo a lo que estabas acostumbrado a ver?] Claro. [¿Con quién vivías?] Con mi familia, mi padre, mi madre y tres hermanos míos. Yo soy el más grande. Una chica que tiene siete años y otro que tiene doce, y uno que es más chico que yo que tiene casi ahora dieciocho años. [¿Cómo

era la relación con tu familia?] Bien. Súper bien en verdad. [¿Te trataban bien?] Claro. Súper bien y yo... Yo fue que me he escapado de la casa y fue mi padre a por mí y me ha traído a la casa otra vez. Que fui yo, que yo quería hacer salir. [¿La situación económica en casa cómo era?] Normalita. [¿Teníais para comer, para vestiros...?] Sí, todo. [¿En el barrio donde vivías había mucha droga?] Sí, cualquier barrio donde hay peleas y eso seguro que hay drogas. [¿En casa veías como alguien consumía drogas?] No, en mi casa no. [¿Y la relación con tus amigos en la calle cómo era?] Súper bien en verdad. Todo el mundo me trata bien, yo trato a todo el mundo bien. [¿En algún momento alguien te llegó a agredir en la calle, te peleaste con alguien...?] A veces. [¿Era frecuente que te pelearas en la calle con otros jóvenes?] Bueno, a veces sí, normalmente. [¿Las peleas en las que te metías eran con armas blancas?] No. Nada. [¿Consideras que estas peleas eran graves o por el contrario no lo eran?] Bueno... Una que había, las demás tonterías. [¿Hubo una grave?] Sí. [¿Por qué?] Porque había uno que estaba borracho y mi padre tiene el local debajo de nuestra casa, que vende cosas como si fuera un chino, y el tío estaba borracho y vino a pedir a mi padre una coca cola y un cigarro y mi padre no quiere dar porque él tiene que pagar. Y yo he bajado y ya está, he hablado con él, como está borracho, no sabía lo que está haciendo, me ha tirado una botella de eso, de cristal y ya está... Y mi madre sí llama a la policía. [¿Qué edad tenías?] Yo tenía ahí trece años. Y ya ha venido la policía, pero aunque ha venido la policía no se ha solucionado nada. Ha venido, los nombres y ya está. [¿Te hirió con la botella?] Claro. Me ha tocado la mano aquí. [Tienes una cicatriz.] Sí. [Cuándo recuerdas ese episodio, ¿te sientes mal?] No... (Duda). Es que eso son cosas que pasan en la vida, te puede pasar mal y bien también. [¿Era la primera vez que alguien te agredía de ese modo?] No. Había pero menos, esta fue la más peligrosa. [¿Cómo era la relación con tus hermanos?] Súper bien. [¿Y con tus padres?] Todo perfecto. [¿Y la relación entre tus padres era buena?] Súper buena. El mejor padre que había del mundo para mí y mi madre igual. [¿Recuerdas a tu familia con cariño?] Claro, siempre. [¿Continúas teniendo contacto con ellos?] Siempre. Cada noche, cada día hablo con ellos. [Entonces supongo que los episodios de violencia solo ocurrirían en la calle...] Sí, eso normal, eso lo veía normal. Es como si digamos aquí la Palmilla pero un poquito más peor. Un poquito no, mucho peor. Porque aquí por lo menos hay policías y eso, pero allí en Marruecos cuando tú llamas a la policía la policía te dice “¿hay sangre? ¿No hay sangre? Sino no venimos...” Si no hay sangre no. [¿Eso es verdad?] Sí, sí. En el barrio donde yo vivía. [¿Por qué te quieres ir de casa?] Porque en verdad yo empecé a fumar muy chico... [¿Qué fumabas?] Tabaco nada más. Y tenía muchos amigos también que se han venido para acá... O sea que yo he visto sus fotos aquí y yo pensaba que España es otra cosa, otro mundo. No sé qué, no sé cuánto... Cuando he llegado aquí en verdad normal. No tanto como creían la gente de allí, como piensa la gente en Marruecos. Es que la foto y eso Facebook y esas cosas te miente mucho en verdad. [Y tú te imaginabas que esto era otro mundo.] Claro. (Risas). En Marruecos se creen que... Bueno, en todos lados pensaron que Europa es otro mundo pero es normalita. Solo hay un poco de vestimenta y esas cosas, pero lo demás... Y la moneda de aquí, que la moneda de aquí es más valiosa. [¿Cómo haces para irte?] Me he escapado de casa por la noche, tenía poquito dinero, he cogido el autobús para Nador, y de Nador he metido a Melilla. Y ya está, me

he ido de Melilla para acá. En Melilla yo estuve también en un centro de menores, pero lo de allí no es un centro, es como si fuera... Puedes comer y dormir y ya está, no puedes estudiar, ni los papeles ni nada, ni te compran ropa ni nada. [¿Además de entrar al centro de Melilla también viviste en la calle?] Claro. Así un mes y pico. [¿Cómo era la vida en la calle?] Es dura en verdad, súper peligrosa, siempre tienes que tener cuidado. [¿Te llegó a pasar algo grave en la calle?] Sí, a veces sí, en Melilla sí. [¿Te agredieron otros chicos?] Claro. Pero eso pasa. A cualquier persona que sale a la calle le pasa eso. A cualquiera. Y encima si no estás acostumbrado... [¿En algún momento te amenazaron con armas?] No. [¿Los chicos que te agredían eran más mayores que tú?] Más mayores que yo, sí. [¿Eso sucedió en el puerto?] En el puerto. En el puerto, cuando no estoy en el centro, antes que me coja la policía y me lleva al centro, todo en el puerto, la comida, hacemos la comida allí, todo allí... [Pero antes de pasar a Melilla, pasaste la valla... ¿Y cómo te trató la policía ahí?] La policía de Marruecos... ¡Uf!, súper mal y de España también. [¿La policía de Marruecos te llegó a pegar?] Claro. O sea porque estás en un frontera y no tienes nada, ningún papel ni nada, no tienes derecho para meterte ahí. [Y te golpeaban por eso.] Claro me llevaron al calabozo... [Algunos chicos que pasan por el calabozo sufren mucho porque ahí los agreden.] Claro, claro... Porque allí no hay cámara ni nada, te hacen lo que quieren. Te insultan, todo. [¿Te insultan también?] Claro. [Cuando recuerdas eso, ¿te sientes mal?] No... Como te he dicho al principio hay cosas malas que pasan en la vida y cosas buenas. Que va, al revés, la gente tiene que aprender de esas cosas. [¿Cómo te trata la policía de España?] En verdad depende de la policía que encuentres. Puedes encontrar una policía racista, puedes encontrar un policía buena gente... [Y en tu caso, ¿encontraste a los buenos o a los malos?] En mi casa los más malos en verdad. Me llevaron al calabozo dos días aunque yo soy menor de edad y después me han llevado allí al centro. Y del centro yo que sé... [Aunque eras menor de edad te llevaron al calabozo.] Claro porque dicen que han equivocado la máquina esa que hace huellas para que te salga tu edad. [¿Cómo lo pasaste en el calabozo?] Súper mal en verdad. Claro que no lo vas a pasar bien, lo vas a pasar mal. [¿Estabas solo en el calabozo?] Yo y un amigo. A él se lo llevaron a Marruecos directamente. [¿Y te insultó la policía?] En verdad es que no. [¿Te golpearon?] Eso sí. Claro, porque nosotros no sabemos hablar nada de español, hablamos marroquíes, ellos tampoco nos entienden... Yo no he entendido si me estaban insultando. No me acuerdo exactamente, ¿sabes lo que digo? Porque no sabía hablar, no entiendo nada. Si tú no entiendes ni hola ni nada... Entiendes España, Barcelona, Madrid. (Se ríe). [Porque tú en aquel momento no hablabas nada de español.] Nada, francés y ya está. Solo he encontrado uno que sabe hablar un poquito de francés, me ha explicado es que te vamos a llevar a un centro de menores... [¿Tú sabías que en los centros te podían averiguar el tema de los papeles...?] Pero allí no. Allí no te hacen nada. Porque yo me he quedado allí un año y medio. Y estuve seis meses en el centro, pero nada, ni cursos ni nada. El centro de Melilla es una mierda en verdad... Ni comida ni nada y encima insultan, pegan, todo. [¿Los educadores insultan y pegan a los chicos?] Sí, todos son racistas casi. [¿Contigo tuvieron comportamientos violentos?] Depende, había un educador que estaba conmigo bien, pero los demás todos son hijos de puta. [¿Te golpearon en algún momento?] Hubo un momento en que yo quiero escaparme del

centro, y estaba la puerta cerrada, y me cogieron me metieron en el cuarto cuatro educadores, y ¡pam! ¡pam! ¡pam!... [Te insultaban también mientras te pegaban.] También. Porque casi la mayoría sabe árabe. Son racistas, son un poquito más racistas. [¿Cuánto tiempo has estado en ese centro?] He estado un año y medio. [¿Tú crees que los educadores se podían haber portado mejor contigo?] Claro, claro... Lo que pasa que ellos saben, por ejemplo, yo te digo solamente los rifeños que quedan allí que pueden hacer los papeles, los demás nadie puede hacer los papeles. Porque por ejemplo, ellos saben que aunque tú te vienes, porque por ejemplo tú eres de otra parte de Marruecos, eres de Fes, de Tánger, de Casablanca... De esas ciudades, sabes que tú solamente vas a venir a hacer los papeles, ellos saben que vas a venir al centro si tienes hambre, pero después te vas a escapar para buscarte una manera para venir a España. [Tú te terminaste escapando del centro y te fuiste al puerto.] Al puerto y a muchos sitios. He vivido un año ahí como te he dicho, un año y pico. [Entonces tuviste mala vida en el puerto.] En el puerto, en Melilla entero dando vueltas por la mañana buscando algo de comer. Algo de trabajo. Alguna cosa así y por la noche al puerto. [¿Cómo llegas a España?] En el barco. [¿Debajo de un camión?] No, en la cuerda. Estaba el barco así aparcado y la cuerda llegaba hasta el agua y había casi dos kilómetros para llegarte a la cuerda esa nadando. Y fuimos yo y un colega mío, hemos subido cuerda y escondido en el barco. El barco no tenía gente, solamente cogía contenedores, coches, chatarra... algo así. Y cuando hemos llegado aquí, hemos aparcado y hemos salido. [¿Cuánto tiempo estuviste en el barco?] Tres días. Y comía, menos mal que había allí mucha agua y eso. [¿Nadie te vio?] No, el barco tiene un pared así y había un hueco y me he metido yo ahí con mi amigo. Hasta que llego el barco, se ha aparcado y todo y se ha abierto la puerta. Nosotros hemos saltado del barco, hemos salido del barco todo chiquitillos, todo negro. (Sonríe). Me han visto los vigilantes. Y al salir fueron corriendo detrás mía y no me cogieron. Y yo también tenía amigos aquí que estaban conmigo en el puerto en Melilla. Y me he encontrado a muchos marroquíes allí en la Plaza de la Marina. [¿Cómo llegas hasta el centro de menores?] Yo fui a comisaría. Yo solo. Me llevaron al médico, todo, la huella... [¿Cómo te trató la policía?] En verdad bien. Porque no te pueden tratar mal, porque eres menor de edad y pueden tener problemas. [¿A qué centro te llevan?] A Grazalema. [¿Qué tal te tratan en Grazalema?] Súper bien en verdad. Porque ese centro es familiar, donde chicos y chicas son españoles, yo soy el único marroquí. [¿Te trataban igual que al resto de los chicos y chicas españoles?] En verdad igual, igual. Y mejor todavía, porque yo no sabía hablar y eso, me tratan súper bien. El tiempo que he pegado allí he aprendido más que en Álora. Allí he pegado cinco meses y en Álora dos años. En Grazalema todo el mundo habla español, no había ninguno que habla marroquí, yo tengo que hablar español, tengo que aprender rápido. Y encima no fumaba mucho porque tenía por la mañana clase y por la tarde salida con los educadores, tú tienes que estar con ellos, no tienes que irte a algún sitio. Y luego vas cogiendo confianza, por ejemplo, si en la primera semana tú no haces falta ni nada, en la siguiente semana te dan quince. [Y luego te vas a Álora.] Sí. En Álora otra cosa malo. [Era diferente.] Era diferente. Era súper diferente. Porque allí había muchos marroquíes, casi todos son marroquíes, los educadores, la mayoría que hablan con nosotros son marroquíes. No puedes aprender bien, no puedes aprender rápido. [¿Y el trato de los

educadores hacia los chicos como era?] Bien en verdad. Un poco duro pero para ayudarte... [¿En algún momento algún educador te trató mal?] No. [¿Allí cumples los dieciocho años?] Sí. [¿A dónde vas?] A San Juan de Dios porque no había plazas. Hubo un problema de la policía también. [¿Con la policía?] Sí, porque hice mi cumpleaños en el calabozo. Porque se han equivocado conmigo. Porque había un ladrón que llevaba mi camiseta y el tío que se lo ha robado le han dicho que la camiseta esa, me han llevado la policía y me han metido en el calabozo hasta que vino por la mañana la víctima y le ha dicho que no es. Y en el centro me han dado la ropa, veinte euros, el regalo del cumpleaños, y ya está. Y me ha mandado a San Juan de Dios. [Entonces cumpliste años en el calabozo sin haber hecho nada.] Sí, eso son cosas que pasan. [¿No te afectó?] No. [¿Qué tal en San Juan de Dios?] Duro un poquito. Es súper duro en verdad. Yo prefería la calle a San Juan de Dios. Porque allí muchas normas, muchos viejos, muchos yo que sé... Tú te duermes con viejos... Una mierda en verdad. Tenía que aguantar porque si no, no me iban a dar un piso. Yo me comportaba bien en verdad porque yo estaba estudiando aquí la universidad mecánica FP básica y eso y ellos me trataban bien. Había un educador que me ha dicho mira tienes que aguantar que voy a hablar con la educadora social para encontrar un piso. Y al final me quedo allí dos semanas, ha sido rápido en verdad. Lo malo que a las seis o a las siete de la mañana tienes que salir de ahí, no me acuerdo exactamente, tienes que ir a la calle. Con el frío... [¿Dónde vives ahora?] Yo estoy de alquiler. Pero antes de que estuviera un piso de acogida, me han hecho un gran favor. Te ayuda mucho, te apoya mucho, te dan oportunidades, te ponen en un piso, te pueden buscar cursos y eso, te abren un poquito de puertas... No es como si fueras a la calle y no tienes nadie que te ayude ni nadie que te indique ni nada. [¿Te ha ayudado a esto última una asociación?] Mucho. Muchísimo. Asociación Marroquí, Málaga acoge... Si no estuvieran ellos no sé lo que va a pasar en verdad. Porque tu solo no te puedes mover sin uno que te apoye, y encima que no tienes a nadie aquí... Vas a salir a la calle y que es lo que vas a hacer, si tú no encuentras a alguien que te pueda ayudar, yo te lo digo así, vas a robar o lo que sea para comer... [¿Alguna vez te han robado?] No, no. [Ahora vives en un piso de una asociación, ¿estás trabajando?] Sí. [¿Y ahora estas bien?] Súper bien, súper contento. [Ahora desde el ámbito sexual, ¿has visto alguna vez como alguien intentaba agredir a otra persona sexualmente?] No. Nunca. [¿Tampoco te han insinuado o te ha sucedido algo así a ti?] No. [¿Has visto alguna vez como alguien perdía la vida?] Sí, pero eso en Melilla intentando venirse aquí. [¿Cómo murió?] Debajo del barco. [¿Eso lo viste con tus propios ojos?] (Asiente). [¿Cuándo lo recuerdas te afecta emocionalmente?] Un poquito en verdad. Eso sí, eso sí es duro. Eso me ha dado tres meses sin salir del el centro. [Tres meses sin salir porque te afectó mucho y te sentías muy triste al recordarlo.] Porque ha sido un amigo mío también y porque hemos vivido muchas cosas buenas juntos. Tres meses sin salir, sin nada... Porque era amigo mío y yo no soy capaz de irme a la cuerda y todo... [Pensabas que te podía pasar a ti.] Claro, porque eso le puede pasar a todo el mundo, eso le puede pasar a cualquier persona. Porque tú te metes debajo del camión... Y yo siempre me acordaba, cuando me meto debajo del camión miro para abajo y me puedo morir. Es una cosa súper peligrosa que uno se puede matar en el momento. [¿Durante los meses que estuviste sin salir del centro consumías drogas para olvidar lo que había pasado?] No.

[¿Pero consumes algo en general?] Un poquito de porritos. [¿Y ahora como ves el futuro?] Súper bien en verdad, o sea que voy en un camino súper bien. Y yo creo que voy a tener un futuro aquí, espero que bien... (Sonríe). [Estás contento entonces.] Súper contento. [¿Todavía recuerdas las cosas tristes que te han pasado?] Claro. Pero eso... Tú por ejemplo para llegar a un sitio hay que aguantar. Aunque te pasen muchas cosas no tienes que parar... siempre una cosa que tienes aquí, tienes que llegar, sí o sí, aunque sea difícil, aunque te caigas tienes que levantar. Pero que tienes que luchar, muchas cosas... Por ejemplo si una vez que tú te caigas tú dices ya está, yo me muero aquí, ahí te quedas. Pero si uno tiene una cosa en la cabeza, hay que hacerlo, hay que aguantar, aunque se caiga hay que levantar una y otra vez hasta conseguir. Si no es así no llegas. Porque no hay ninguna cosa fácil. Cualquier cosa es difícil. [Veo que estás muy motivado para seguir.] Claro, porque yo salí de mi casa muy chico, yo he dejado todos mis estudios... Y estuve súper bien en clase, primero del colegio, tuve francés, matemáticas... y ya que has dejado una cosa que es súper importante entonces querer otra cosa que es mejor. No tiene que perder todo eso, para al final para nada. Eso lo han hecho muchos amigos míos también, que están en mundo de drogas, robas, pero al final algunos que están en la cárcel en Marruecos.

[J.E13]

[¿En qué año llegas a España?] Dos mil catorce. [¿Con cuántos años llegas?] Quince años. [¿Cuántos años tienes ahora?] Veinte años. [¿Por cuántos centros has pasado?] Por tres centros. [¿De qué ciudad eres de Marruecos eres?] Alhucemas. Cerca de la frontera de Melilla. [¿Con quién vivías allí?] Con mi familia. [¿Quiénes conforman tu familia?] Mi padre, mi madre, mis hermanos... Ya no tengo hermanos porque ya cada uno está casado, cada uno está en su casa. Estoy solo con un hermano y mi madre y mi padre. [¿Cuántos hermanos sois?] Bueno, diez. [¿Cuántos chicos y chicas?] Seis chicos y cuatro chicas. [Una familia muy grande.] Muy grande. Solo de una madre. Yo soy el más chico de todos. Soy el bebé. (Sonríe). [¿Cómo era el trato con tu familia? ¿Cómo os llevabais?] Yo con mi familia estoy bien. Está bien. [¿Tus padres os trataban bien?] Muy bien. Vivíamos bien, comíamos algún trozo de pan, lo comíamos... [¿La situación económica no era buena?] No. [Supongo que alimentar a tantos hijos tenía que ser muy difícil para tus padres...] Muy difícil. Con diez hijos para un padre y una madre no... [¿El trato de tus padres hacia el resto de tus hermanos era bueno?] Era muy bueno. [¿En ningún momento tus padres te agredieron, te pegaron...?] Alguna vez cuando he hecho una cosa mala mis padres me pegaron. [¿Cosas malas como qué?] Como si peleo con alguien, o lo que sea, si robas alguna cosa así te pegan... [De esa forma te castigaban.] Te castigaban, te van a dar ahí en la cabeza... Te dicen que no haces esas cosas. [Es una forma de reñirte.] Sí, te pegaban así para que llores con un chanclo así en la cabeza. (Sonríe). [¿Y con tus hermanos te llevabas bien?] Sí, bueno yo no he vivido muchos años con mi familia. Con once años o doce años he salido de la casa para buscar la vida. He salido del colegio y fue a buscarme la vida, trabajo... [Entonces te vas con once años de tu casa, ¿y tus padres qué dicen?] Pues yo no he dicho nada a mi familia, que voy a otra ciudad a buscar la vida trabajando. [¿Y ellos no se preguntaron por qué no

volvías a casa?] Me preguntaron. La primera vez fui hasta el medio de Marruecos para irme de casa para buscar la vida, y me ha cogido la policía y me ha vuelto para la casa. Hace cuatro meses estuve en la calle, he vuelto otra vez. Mi padre fue a la comisaría para decir a la policía que me he salido sin decirme nada, no sé dónde está, no sé si está muerto... Y ya está, me ha vuelto la policía hasta la casa. Y la segunda vez me fui ya para buscar un trabajo. [¿Salió entonces de ti el hecho de decir voy a buscar un trabajo?] Buscarme la vida, sí. No me encuentro nada ahí, la cosa está muy floja ahí... [¿Veías como otros chicos también tenían que buscarse la vida con tu edad?] Sí, más chicos de mí. Ocho años, nueve años, diez años... Que salen para buscar una vida más mejor. [¿Porque tú sentías que en casa te faltaba comida y esas cosas?] Comida no falta, pero dinero para hacerte una casa, para hacerte tú tu futuro ahí, no compras tu futuro ahí, ¿eh? Por eso salimos, para buscar la vida. [¿La relación en la calle con otras personas en tu pueblo era buena?] Bueno, hay buena y hay mala. La gente que no son normales así te roban... [¿Te robaron alguna vez?] A mí no me robaron. Pero por la noche te quitan el dinero y eso. Te pelean así... [¿Tú has visto como había personas que en la calle se peleaban con otras?] Bueno ahí en la frontera sí. Cuando beben hacen cosas que no... No saben que están haciendo. Se pelean, y roban, y... [¿En tu barrio pasaba eso?] Yo en mi pueblo, yo soy de un pueblo... No pasa eso. Un barrio tranquilo. Como Cártama. [No había tampoco drogas, ni armas... Era un lugar seguro.] No armas no. [¿Y la relación con tus amigos?] Antes no he tenido muchos amigos en Marruecos, y algunos son muy buena gente. [Y con los amigos que tenías, ¿no había nunca conflictos?] Cuando estuve en Marruecos en la calle a buscarme la vida, solo he tenido cinco amigos, son muy buena gente, muy tranquilos, como yo. La gente del pueblo son así... [¿Es un pueblo muy pequeño?] Muy pequeño. [¿Hay poca gente?] Solo mi familia... Ya está. Solo la familia, entre nosotros. Un pueblo solo de mi apellido. Mis primos, mi tías, todos vivimos en el pueblo... La gente de fuera no vine ahí. [Entonces tú conocías a todo el pueblo porque todo el pueblo era tu familia.] Sí. Tengo muchos primos ahí... [¿Cómo se llama el pueblo?] Se llama Al Razzoqui. [Entonces cuando decides dejar tu pueblo ¿a dónde te vas?] A muchas ciudades en Marruecos, pero la última ciudad fue a Melilla, a la frontera ahí, para que entro a la Melilla para venir a España. [Cuando dices que estuviste en muchas ciudades en Marruecos, estuviste solo, supongo y viviendo en la calle.] Bueno, buscando trabajo y dos o tres días vivo en la calle, y luego encuentro un trabajo. [Estuviste entonces trabajando.] Sí, pero cobrando muy poco. Yo trabajaba en un restaurante. He trabajado en muchas cosas. [¿Cómo te han tratado tus jefes?] Muy buena gente. [No tienes entonces malos recuerdos de la época trabajando como niño.] Cuando te pagan muy poco tienen que tratarte bien. Te dan muy poco dinero, allí un mes en marruecos aquí lo cobras en dos días. [Al final llegas hasta melilla. ¿Cómo pasas la frontera?] Pues yo cuando estuve chico me voy corriendo y hay tres puertas en la frontera, en la policía, estuve muy chiquitito, y yo entro entre las piernas de la gente, voy corriendo y salgo sin pasaporte ni nada. [¿No te pilló la policía?] No. Ni la de marruecos ni la de España. Me dicen dónde vas, donde vas... Y yo me voy corriendo. [¿Cuando llegas a melilla a dónde te vas?] De ahí conoce a un chico que habla mi idioma, rifeño, después de conocerlo me dice nos vamos a la policía y nos vamos a un centro de menores. Entonces nos recoge la policía y nos suben al centro de menores. Él

lo sabe todo porque lleva tiempo ahí. Lo conocí en la frontera. [Antes de conocer a ese chico, estuviste solo por las calles de melilla.] La primera vez cuando entró, estuve un par de horas en Melilla dando la vuelta y lo he visto ahí por la calle hablando mi idioma rifeño y por saludarlo. Era buena gente, me da confianza... [Fuiste a la comisaria...] Y allí no sabe hablar español. Solo digo centro de menores y ya está, la cogieron, estuve muy chico y me llevaron al centro de menores. [¿Cómo os trató la policía?] Bueno la policía de Marruecos y de Melilla te pelean, no son buenos. Yo cuando estuve que quiero robarme un barco para venir, no es un robar, es montarme en un barco para venir, y te coge la policía te pelean, te tiran al suelo, te dan con la pierna... Te echan mucho daño. [¿Eso cuándo te pasa?] En la comisaria si te tratan bien, pero si te veían en un puerto o quieres montarte en un barco sin papeles te cogen y te pelean. [¿Cómo te tratan en el centro de menores?] Pues en el centro hay educadores ahí muy feos también. Hay buenos y feos. Hay un educador que te coge y te dan la edad, te llevan a un sitio ahí para que te dice que tienes veinte años, dieciocho, y te pelea, te dice que eres un cabrón ahí en Marruecos... [¿Quién te dijo eso?] Un educador que está en melilla, no sé si está ahí todavía. [¿Te dijo que erais unos cabrones los que veníais de Marruecos?] Sí. Te pelea, si tienes pelo te coge del pelo y te dice tienes que quitarte el pelo ese, te tratan como un perro ahí. Cuando yo estuve la primera semana en el centro viene este y te da la edad para decir si vas a quedar en el centro. [¿A ti qué te decía?] Antes tenía mucho pelo, me ha cogido del pelo así (simula cómo el educador le tiró del pelo) y me ha dicho tienes que quitar el pelo ese. [¿Te tiró del pelo?] Sí. Te llevan a un sitio para quitarte el pelo. Y me dieron quince años. Y yo era más chico, tenía once años. Y la gente que tiene treinta años te dice que tiene dieciocho años, tonterías... Pero la gente cuando entran a un centro de menores ahí no te dicen la edad de verdad. Cuando vino a España estaba en un centro ahí, y después ha traído mi empadronamiento de la casa, y ahí ya me dicen cuántos años tenía. [Además de este educador que te trató mal, ¿trataba mal también a otros chicos?] Si, el educador era muy frío. Los demás si estaban muy buenos. [El educador que os trataba mal, ¿viste si agredía a otros chicos también?] Yo no lo he visto. Yo he visto cuando despertamos por la mañana para desayunar que viene este, parece como rey, entra y mira a la gente así y dice “qué pelo llevas, que ropa esa que llevas, que estás muy sucio...” [Entonces insultaba a los chicos.] Sí, se metía con los chicos. [¿Sentiste que eso te afectaba psicológicamente?] Yo en ese momento... Me he olvidado de todo, me da igual. En ese momento soy muy chico. Él estaba hablando en español pero no sé qué está diciendo. [Aparte de este educador, ¿los demás cómo eran?] Los demás eran muy buena gente. Yo estuve tranquilo allí. Me tratan muy bien, yo los trato muy bien a ellos también. [¿Y el resto de los chicos cómo eran?] En ese centro hay mucha gente que duermen ocho personas en una habitación, bueno hay malos ahí que viven en la calle, pueden hacer cualquier cosa en la calle, tú sabes, la calle... [¿Por qué crees que hay chicos que dicen que prefieren vivir en la calle antes que en el centro?] Antes sí, antes no puedes estar ahí. Parece un centro cerrado. Una habitación durmiendo ocho personas. Te dan una vez al mes o al año una ropa, no te dan ni paga, te dan una comida ahí... Comer o dormir, eso... [¿Los chicos en el centro eran agresivos?] No sé... no... [¿Se aprovecharon en algún momento de que tú eras más pequeño y te hicieron algo...?] No... No me han hecho nada. [¿Te insultaron?] No. [¿Tenías amigos

en el centro?] Yo he tenido amigos, pero no he tenido amigos, amigos. El mejor amigo que he tenido ha sido el chico ese que he conocido cuando he entrado. Siempre dormíamos juntos, salíamos juntos, comíamos juntos, paseábamos juntos... Pasábamos horas juntos. [Cuando salías a la calle, en algún momento ¿recuerdas si te pasó algo en la calle, si alguien te golpeó...?] Estoy muy tranquilo, era muy tranquilo, y con ese chico, como llevaba mucho tiempo ahí, no te dicen nada. [¿En algún momento te escapaste del centro?] Sí, muchas veces me voy del centro, porque te aburres en centro, no te hacen ni cursos ni vas estudiando ni nada, tú sabes no estas aprovechando ahí, estás en centro, no ganas nada... Y yo me salgo del centro para irme al puerto, ir a un camión, a un barco o lo que sea para ir a España a hacerme los papeles, un trabajo o algo... [¿Cuánto tiempo pasas en Melilla?] Entre centro y puerto dos años. He dormido en la calle, he dormido en puerto... [¿En el puerto consumías drogas la gente?] Sí. Como se dice... Pegamento. Lo cogen y lo echan en una bolsa y empiezan a oler. [¿Viste si en el puerto había peleas?] Había peleas sí, mucha gente que pelea, los niños pelean entre nosotros si le robas algo, o le quitas un cigarro o no tienen cigarros... Pelean si robas. [¿En el puerto te robaron alguna vez?] Nunca me han robado. [¿Te intentaron agredir?] No. Porque yo no voy con mucha gente, si vas con mucha gente te dan solo problemas. [En algún momento viste alguna pelea muy fuerte.] Si yo he visto mucha gente. Te coge la cuchilla, está borracho, y te coge la cuchilla y empiezan a cortar la mano, hay gente que le han hecho cicatriz en la cara, sin dar cuenta, coge el cuchillo o la cuchilla o lo que sea y no se dan cuenta. No saben que están haciendo. Cualquiera persona cuando está así... [¿Era frecuente ver estas agresiones en el puerto?] Sí. Yo solo ahí he tenido una chabola con mis amigos, dormimos al mar, he dormido en una piedra que tiene un agujero dentro. Hecho un cartón ahí y cuando veo el barco entrando a Melilla voy a ir a ver si encuentro algún sitio para sentarme y venir a España. Ya está dormimos, ahí comemos... Ya está. Cuando yo llevo un año ahí, he bajado al puerto y he cogido un camión solo para dormirme, ¿Sabes? Yo no quiero venir a España. Solo para buscar un sitio para dormir. Cuando he dormido, cuando he despertado por la mañana he estado en un barco dentro. [Entonces no ideaste ese plan para venir, por casualidad te dormiste en un camión y apareciste en un barco.] No era mi plan para venir a España. Esa noche no he tenido ganas de nada, solo dormir. Un camión muy grande que tiene como una bolsa que está muy grande para tapar las cosas, yo me he metido dentro, y estoy comiendo pan así tranquilito, comiendo, comiendo, y me ha dormido. No me ha enterado de nada. Cuando he despertado estoy en un barco. Ha entrado el barco, y ha llegado la policía y los perros a buscar a ver si hay alguien. No encuentra nada... [¿Y cómo te sentiste cuando te diste cuenta que estabas en un barco?] (Se ríe). Bueno, estoy en un barco donde hay muchos camiones, estoy muy contento, yo ya me voy a otro país... Mi barco se ha tirado dos días en agua hasta llegar hasta Málaga. [¿Tenías comida?] Yo tenía una coca cola, media, que la he visto en un despacho donde montan los camiones, estaba en la tabla la he cogido y agua. No hay comida. La puerta está cerrada. Yo estuve dando un golpe para que me escuchen. Yo digo dame la comida, yo quiero irme a Marruecos, no quiero irme a ningún sitio. No hay nadie ahí... Llegue hasta Málaga, he vuelto al mismo camión. Yo daba vueltas donde estaban los camiones. El camión donde ha venido solo tiene la cabeza donde está el

motor, y atrás solo tiene ruedas y una mesa así, y encima de esa mesa hay una bolsa para tapar cosas. Y yo he dormido dentro de esa bolsa. [El barco llega a Málaga.] He vuelto a ese camión, ha aparcado fuera, ha salido al puerto, ya está yo he bajado, y quiero saltarme para salir a la plaza de la marina. En ese momento tenía mucho miedo, pero digo voy a salir andando, lo que pasa, pasa. Y ha venido la seguridad, la policía, y me ha dicho que haces aquí, y me ha subido a la comisaria grande de la policía. Y ya está, estoy muy bien ahí. [¿Te trataron bien?] Sí. Estaban dándome bromas. Había un coche que no sé qué le ha pasado, un accidente, y me decían mira lo que hay en España. Solo hay ese coche. Y de ahí me han subido a Marbella. [¿Te hablaban en español?] Sabía algunas cosas, como hola, soy menor... Y la broma la entendía como diciendo “mira el coche como está”. [¿Y qué pasa contigo después?] Hasta cuando me dan la huella en la comisaria me llevan a un centro de menores en Marbella. Pensaban que me iban a llevar al avión para llevar a marruecos. Cuando he entrado conozco a un chico que estaba en Melilla. Lo conozco así por la calle. Estaban ahí también, en mi cuarto, muy bien. [¿Ellos te trataron bien?] Sí, muy bien. Cada día jugando futbol ahí, saliendo... Bien. Cuando he llevado seis u ocho meses, y ha traído mis papeles en marruecos me cambiaron a un centro en Alora, y ahí estuve haciendo cosas de jardín, estudiando... [¿Qué tal te tratan en Alora?] No te dan así bien comida. Cada día te dan la misma comida, tres euros de paga... [Y el trato de los educadores hacia los chicos, ¿era bueno?] Sí a mí... Lo que he visto los educadores eran buenos. [En ningún momento viste si los educadores eran racistas, los trataban mal, insultan...] Racistas pero de broma, haciendo bromas, pero buenos. [¿Tuviste algún problema con algún chico dentro del centro?] Sí, unos chicos que estaban muy borrachos, en Alora, como ellos cobran tres euros, y yo cobro cinco euros porque yo trabajo en la cocina, y me dicen dame dinero para comprar tabaco. Y yo digo que no tengo dinero porque lo gasto en comprar ropa, y me ha venido un chico así y ha cogido una barra y me pelean. Coge la barra para pegarme, y un amigo coge la barra para ayudarme para que no me pegan. Y ha venido la policía y tal. [¿Te amenazaron con pegarte en la cabeza con una barra?] Con una barra de aluminio. Puede matar en ese momento. Yo estuve solo en mi cuarto, y han venido esos chicos para pegarme. [¿Cuántos chicos eran?] Tres chicos. [¿Te pegaron?] Sí. En ese momento no sé de dónde venían los golpes... Me pegaron aquí (el chico dice que tiene una cicatriz). Y ya está, lo denunciaron a ellos... [Entonces había chicos violentos en el centro.] Sí. [¿Cuándo recuerdas esas cosas te sientes mal?] Lo hecho ha pasado todo, yo he olvidado todo yo he empezado una vida nueva trabajando y así. [¿Estabas asustado después de eso?] No. [Cuando sales de Alora con dieciocho años ¿dónde fuiste?] Como yo estuve allí buena gente, yo he salido y te dan un piso para encontrar trabajo. Yo en ese momento no tengo permiso para trabajar. Empiezo haciendo cursos, prácticas en restaurantes, hasta que encuentro un trabajo que me hacen un contrato de un año para que me den el permiso de trabajo. [¿Cómo te tratan en los trabajos por los que pasas?] Bien, chico nuevo haciendo prácticas aprendiendo... [Ahora tienes tu trabajo, te han hecho jefe de cocina...] Ya poco a poco llevo tres años con ellos trabajando, y estoy preparando comida... [¿Tú vives solo?] Por ahora vivo con un chico, pero cuando traigo mi mujer tengo que vivir solo. [Vas a traer a tu mujer a España.] Claro. Tengo que hacer los papeles de ella. [¿Estás contento?] Claro. [Te veo

muy feliz. Entonces supongo que ya llevas una vida mujer.] Sí, y cuando viene mi mujer más contento que ahora. [A parte de eso, en general, la policía en España ¿cómo te ha tratado?] Muy bien. No me han cogido muchos policías, no me hacen muchas preguntas ni nada. [¿Te han parado para identificarte y esas cosas?] Sí. Me han parado. Me ha parado, mucha gente, ha cogido una bolsa así de ropa y me vinieron la policía, te quitan la bolsa, te miran que tienes en la bolsa, parece que tienes ahí... [Tú venías de comprar ropa y te paró la policía.] Estuve comprando la ropa y me pararon en calle Larios, que había mucha gente. La gente te ve que te para la policía y te quitan la bolsa, te miran la bolsa... Parece que tienes una bomba ahí o lo que sea. [¿Y qué explicación te dieron? ¿Por qué te paraban?] Estaban buscando a alguien que ha robado, y llevaba yo una bolsa, y ha venido para nosotros para registrarme. [¿Crees que te pararon a ti por ser marroquí?] Sí, porque con de marroquí... solo pararon a marroquíes. No he visto que pararan españoles. Gitanos sí. (Se ríe). [¿Consideras que a veces la policía es racista?] Sí. En ese momento no me gusta cómo me han tratado, porque he visto que la gente me está mirando. [¿Crees que podrían haber registrado lo que llevabas de otro modo, llevándote a parte de la gente, haberte preguntado...?] Sí, porque delante de todo el mundo... [¿Has visto como alguien intentaba abusar sexualmente de otra persona?] No, no he visto nada. [¿Has visto a lo mejor como alguien perdía la vida?] En Melilla he visto a uno que estaba muerto, en el centro de menores, estaba muerto cortado a trozos. [¿Cómo es esto?] Lo tiraron a un río cerca de una mezquita en melilla. Esto yo no le he visto porque no me dejaron salir del centro. Eran chicos de la calle, peleaban, cogen un cuchillo y lo cortan en trozos, troceados, y lo tiraron en un río que está cerca del centro. Entonces había muchos policías, y yo pregunte qué había pasado ahí fuera y los educadores me dijeron que no podía salir de aquí hasta que pasa esto. [¿Has visto como gente utilizaba armas blancas?] Sí, en Melilla si tenían, si viene alguien para pelear con ellos sacan cuchillo y le asustan y eso. [¿Cómo ves el futuro?] Lo veo muy bien, quiero seguir adelante, que venga mi mujer, vivimos una vida bien. A ver si tenemos una niña o un niño. Y guardando dinero y hacer un negocio para que no voy a estar trabajando para otro sitio, un negocio para ti... [¿Estás feliz entonces?] Estoy muy feliz, sí. Yo quiero hacerme un restaurante así chiquitito, y subir escaleras y escaleras hasta que llegue... Y quiero tener un niño. La madre quiere tener una niña y yo un niño. (Sonríe).

[J.E14]

[¿En qué año llegas a España?] Llegué en dos mil doce. [¿Con qué edad llegas?] Con diecisiete. [¿Qué edad tienes?] Veintitrés. [¿Por cuántos centros has pasado?] Yo pasé por uno durante muy poco tiempo. [¿De qué ciudad de Marruecos eres?] Soy de Tánger, del norte. [¿Cómo es Tánger?] Una ciudad de costa, muy bonita, me gusta mucho. Y yo era de un barrio humilde, no era de una zona... Es que Tánger hay zonas que son muy ricas, yo soy de la parte más pobre, más delincuente... Entonces yo vivía con mi familia, una persona normal, pero era un poco más travieso, no estudiaba muy bien, no iba a la escuela. Al final me expulsaron del instituto, llegué a secundaria así más o menos y me echaron. Y ya es cuando me planeé mi proyecto de inmigración, porque no me quedaba otra cosa. [Vivías entonces en un barrio marginal, donde había

delincuencia, drogas...] Drogas también. Son cosas que yo desde chico lo he visto normal. Yo no llegué a consumirlas ni nada, pero sé que hay mucha violencia, sobre todo muchas peleas... [¿Veías peleas en la calle?] Sí. Siempre. Siempre hay peleas, sobre todo en algunas fechas concretas. Por ejemplo en el Ramadán, cuando la gente no consume ni nada, y está cuchillazo para arriba, cuchillazo para abajo... [¿Veías también como la gente se agredía con cuchillos?] Sí. Gente morirse... [¿Has visto incluso gente muriendo?] En mi barrio acaban todos muertos, se pelean, se apuñalan... Ahí se pelean mucho con cuchillazos. A lo mejor no lo he visto morirse al lado mía, pero sí que me he enterado el vecino de abajo lo mató el de no sé qué... Muchas peleas. A lo mejor he visto una que han venido ambulancias, y la policía de allí son muy corrupta, no vienen. Tú le llamas a la policía y dices hay una pelea... Y te dicen “¿hay sangre?” “Sí”. “Si no hay sangre no nos vamos”. Si hay sangre viene si no hay sangre no viene. ¿Y cuando vienen? Cuando pasan por lo menos cinco horas. Y ya ha pasado lo que tenía que pasar. Las ambulancias igual. [¿Y tú veías como las personas se agredían con cuchillos con tus propios ojos?] Sí. Yo he crecido en un ambiente así. Yo he visto peleas incluso en mi casa. Yo en mi casa he visto muchas peleas entre mis hermanos, entonces yo me crie en un ambiente muy violento... [¿Con quién vivías?] Con mi madre, mi padre y mis hermanos. [¿Cuántos hermanos sois?] Cinco hermanos. [¿Había conflictos entre tus propios hermanos?] A lo mejor entre ellos se peleaban (se refiere al resto de su familia), cosas de casa... Yo es que desde chico me crie viendo esas cosas. Yo lo veía como una cosa normal. Entonces cuando yo mamo una cosa, yo respondía de la misma manera. Entonces yo peleaba mucho también, sobre todo en el colegio, en primaria. Yo era muy revuelto, me peleaba con todo el mundo, era muy... Era el más chico de mi casa, entonces yo me llevaba todos los palos de mi casa. Y luego yo lo pagaba con la gente del colegio sobre todo. La gente que son más débiles, pues yo respondía así. [¿Tu padre te llegó a pegar en algún momento?] Sí, eso son cosas normales. En Marruecos darte palizas es como darte de comer. A mí me han pegado todos en mi casa. Mi padre, mi madre, mi hermano... Todos mis hermanos me han pegado. Palizas, ¿eh? ¡Pero palizas! Con cinturón, palos... De chico para mí esas cosas normal. Incluso te puede ver el vecino de en frente y no pasa nada. Son cosas normales. La sociedad de allí son muy atrasados en esos temas, incluso ahora mismo también... Incluso en el colegio, yo en el instituto, sobre todo en el colegio, en primaria los profesores me han reventado. [¿Te pegaban también los profesores en el colegio?] Sí. Son cosas normal. Que te pegue el profesor allí eso es una cosa normal. Si tú llegas tarde, te pegan, te abre la mano, con un palo... Te puede pegar con puñetazos. [¿Y tus hermanos también te pegaban?] Sí. Cuando hacía algo malo, cuando por ejemplo me he peleado con un vecino, viene su madre a mi casa, se lo dice a mi hermano, palizas, si falto y no voy al colegio pues paliza, llego tarde a casa pues paliza... [¿En ningún momento tu padre optó por decir, ven, mejor vamos a hablar...?] No. Ellos desconocen esta forma. Ellos también han vivido esto. Lo que pasa que llegó el momento en que yo reflexioné sobre eso, y era el momento que eso era como una cadena. Mis abuelos han hecho lo mismo, mis hermanos, mis padres con mis hermanos. Mis padres me pegaban de chico, pero cuando tenía catorce o quince años mis padres no me iban a pegar. Pero mis hermanos sí. Mi hermano que llevó mucha paliza desde chico, era muy fuerte... Mi hermano era

entrenador de karate entonces venía y me reventaba. Entonces él da lo que ha mamado también. Yo también hacía lo mismo con gente del colegio, ¿por qué? Porque no tengo hermano chico. Y era así. Yo lo veía eso normal. [Ni si quiera en la calle estabas tranquilo. Dices que también tenías peleas en la calle.] Sí. [¿Utilizaron armas contigo en la calle?] Las utilicé y las utilizaron conmigo. Armas blancas, un cuchillo... Lo normal. A lo mejor me siento más protegido cuando tenía yo un arma como esa allí. [¿Cómo te sentías cada vez que te pegaban?] Yo lo veía normal, una forma de educar. [¿Creías que te lo merecías?] En ese momento no... Pero a lo mejor lo reflexiono y digo: es que me pegan por mi bien. En ese momento pensaba eso. Mi hermano ese que me pegaba, se llevó muchas palizas, y él tiene muy buena vida. Y yo decía mira este se ha llevado muchas palizas y mira la vida que tiene. Yo pensaba así, me llevo muchas palizas, aprendes, evitas cometer errores... Entonces aprendes y llevas buena vida. [¿Algún miembro de tu familia consumía drogas?] Un hermano consumía porros, pastillas... [¿Crees que era violento debido también a ese consumo de drogas?] Mi hermano el que fumaba porros era violento pero no es el que se encargaba de pegarme. Era el otro, el que no consumía, el que lleva muy buena vida, el que tiene su empresa... Los otros que no le han dado muchas palizas llevan una vida regular. [¿Todos son hermanos? ¿No tienes ninguna hermana?] Tengo una chica. Son dos grandes, una hermana en el medio, y otro chico. [¿Tú eres el más pequeño de ellos?] Yo soy el más chico. [¿Cuántos años te llevas con el que es más pequeño?] Tres años. Y ahora el termino su carrera este año. Él no llevó palizas. Porque era totalmente... Él estudia, muy buenas notas... Yo era una persona inquieta, quería jugar, quería, ¡puf!, no podía estar quieto... Entonces si yo tenía ese problema a lo mejor tenía que buscar otra manera, a lo mejor yo puedo haber hecho cosas, me puede haber metido en el deporte, podía haber sido un chico bueno... Pero ellos me veían malo, pues paliza. [Eras hiperactivo y necesitabas quizás alguna actividad para relajarte.] Ahí está. [¿Al final te has dado cuenta que tanta violencia no era normal?] Para nada. [¿En algún momento viste si tu padre también maltrataba a tu madre?] No. [¿Se llevaban bien?] Sí, discutían como en todas las casas, pero no... Yo verlo con mis ojos no me acuerdo. Pero discutir si discutían. [¿Has dicho que también te pegaban con objetos?] Con correas, cinturones, palos de fregonas, zapatillas... Mi madre era experta en chancla. Me tiraba chancla y me daba. No fallaba ninguna. [En el colegio también tuviste problemas.] Mis notas en el colegio eran medias siempre. Siempre han sido notas medias. Suspendí quinto, suspendí sexto, y ya en primero de secundaria repetí. Yo me iba, he vuelto, repetí otra vez y me echaron. Pero no por repetir, sino porque no entraba nunca, problemas en el instituto, en el instituto eran más todavía. Peleas sobre todo. Y estuve expulsado. [¿En algún momento alguna agresión fue tan grave que tu dijiste de aquí no salgo?] Sí, eso siempre. Eso son las palizas que me dan a mí. Están ahí quince minutos, ¡bim!, ¡bim!, ¡bim! No eran tortas, para mí eso no es nada. Eso en plan ¡pam!, ¡pam!, ¡pam! Hasta que te revientan. Incluso yo tenía la espalda marcada. Con moratones, el ojo morado más de una vez... Si una persona vive en un ambiente así, si tu desconoces otra forma de vida, tú lo ves normal. Tus vecinos son iguales, tu gente igual, tú no puedes rebelarte ante eso, porque desconocía esa forma de vida. [Respecto al consumo de drogas...] Yo nunca he consumido drogas, ni tengo problemas de drogas, nada, nada. [¿Cómo se te ocurre venir a España?] Vale, cuando

me echaron del instituto estuve haciendo un curso de carpintería metálica un tiempo y tal, pero ya la idea de venir para acá ya estaba de hace ya tiempo. Cuando me echaron del instituto se convirtió en un objetivo. Lo tengo que conseguir. Entonces en mi casa, si tú dejas de estudiar tienes que irte a trabajar. Entonces yo no puedo trabajar y al mismo tiempo intentar venir aquí. Entonces tienes que inventar algo para venir aquí. Entonces yo me puse con lo de la carpintería metálica, pero yo no iba. Si yo voy a trabajar tengo que traer un sueldo a casa. Pero si voy a hacer un curso de carpintería metálica ellos no saben si voy o no voy, entonces no me piden el sueldo en casa. Coge como una tapadera el curso ese y me metió en mi cabeza venir para acá. Y lo intenté tras pocos intentos, porque hay mucha gente que lleva muchísimos años intentándolo, y a mí no me cogió mucho. Suerte. [¿Cómo entras por España?] Tanger-tarifa. Yo he venido debajo de un autobús. Desde Tánger ciudad, me metí en el barco, el barco a tarifa, y me bajé en Fuengirola. En la autovía, cuando entran a Tánger, yo esperaba el autobús. Para mí ese punto era el mejor porque el autobús era más virgen, todavía nadie lo ha pillado. Entonces cuando yo conocía cuando venía, cuánto tiempo... Son cosas que tienes que aprenderlo. Cuando venía el autobús lo veía yo de lejos, que era trucar el semáforo, ponerlo rojo, y tiene que parar en el semáforo. Una vez para un autobús y me metí yo en una parte menos peligrosa. Yo me metí allí, y una vez en el puerto tienes que cambiar de esa parte porque esa parte es la tapa del motor. Entonces yo bajé y metí en un sitio más escondido. Pillaron a mi compañero y a mí no. Y en el barco, de Tánger-Tarifa y he venido hasta Fuengirola. [¿Los pasaste mal durante el viaje?] Estaba muy contento. Era un sueño para mí. Mi sueño es pisar esa tierra. Yo estaba allí mal metido, tenía una raja, estaba sucio, era chico... Me di con un tornillo y tengo una raja. Estaba mal, y cuando llegué a Tarifa me puse en el sitio donde estaba el otro chaval, porque en el otro sitio podía haber muerto. Yo iba al lado del suelo, entonces cualquier cosa... (Hace un gesto como simulando que el autobús diese un bote y lo golpease). Yo cuando he salido del puerto de Tarifa, yo aproveché ese momento, yo iba a bajarme en Tarifa, y digo y “¿por qué voy a bajar aquí en tarifa?”. Y ya me metí en el otro sitio. Veía a través de la rueda, veía España, estaba flipando... España, España, la salvación... Cosas que nos metían en la cabeza... [¿Qué sabías de España?] Pues... Hay un efecto que se está ahora mismo haciendo que se está utilizando por las redes sociales. La gente que sube las fotos que están aquí. Hay gente que yo conozco que están en el albergue, que están en San Juan, que están en una mala situación, que están en la calle... y suben una foto al lado de una moto, vestido bien. Esto le engaña a sus vecinos, es un efecto que el que lo ve dice mira este que ha subido, mira que bien está... Para mí era eso. Yo de ver fotos. Lo que pasa en verdad para mí no fue un engaño. A mí me fue bien venir aquí. Yo he venido aquí y me he salvado. Lo mejor, de las cosas más importantes, porque yo también tengo otra experiencia, porque yo pasé por un centro de reforma. Dos experiencias que yo he tenido en la vida ha sido venir aquí y pasar por un centro de reforma. [¿Crees que eso te ha ayudado?] Muchísimo. A mí se me metió venir aquí porque yo digo si yo sigo allí yo voy a acabar preso, segurísimo. Porque yo ahora cuando voy allí veo a la gente de mi barrio, que eran mucho menos conflictivos que yo, llevan muy muy mala vida, metido en las drogas, están presos... [Tú valoras mucho el estar aquí porque venías de un ambiente un poco turbio, digamos. Rodeado siempre de violencia.] Ahí está. Y sobre

todo cuando entré en aquel centro. [Tú llegas Fuengirola...] Sí, bajo y yo se todas las reglas. Yo sé que cuando bajo va a venir la policía, me va a hacer lo de los huesos y me va a llevar a un centro. Eso ya se sabía allí. Vinieron la policía, yo bajé, fue tres o cuatro pasos, y me llevaron a la comisaría, yo no entendía el idioma. Me hicieron las huellas... [¿Te trataron bien?] Los policías me trataron súper bien, se reían conmigo, me compraron para comer... Era muy chico, normal. Tú ves así a un niño y es que te da lástima. Te da lástima un niño que está negro, lleno de grasa, y yo era feliz, estaba riendo... A mí me trataron bien, riendo conmigo. Cuando entré en la comisaría yo empecé a ver, sabía un poco de francés intentaba leer en español, se alegraron mucho. Y me decía “oh, tú bueno”, no sé qué... Fue guay con ellos, me invitaron a un cola cao, y para arriba y para abajo, yo no me enteraba de nada. Y al médico, revisión, otra vez a la comisaría... Finalmente me llevaron para hacerme la prueba de los huesos. Yo tenía dieciséis y le di que tenía quince años. Y de allí me llevaron a la Virgen de la Esperanza, en Torremolinos. [¿Y qué tal en Torremolinos? ¿Te trataron bien?] Igual, sí, me trataron bien allí. Pero yo seguía siendo la misma persona que estaba en Marruecos, yo seguía igual de violento, igual de conflictivo... Y yo tenía una filosofía cuando estaba allí, la gente que trabajaba conmigo yo les decía “vosotros sabéis como soy yo, me peleo mucho, pero cuando yo llegue allí voy a ser totalmente diferente”. “Voy a cambiar, yo voy a ser el más bueno... Si la gente me pega yo no voy a hacer nada”. Pero eso no es fácil, a mí me costó años, muchísimos años. Entonces yo entré en ese centro estuve allí muy poco tiempo. Estuve un mes. Tuve un problema con un chico, y me fui a un centro de reforma en Jaén. Estuve allí cuatro años. [A pesar de que tú reconoces que tuviste problemas allí con otro chico, los educadores te trataban bien.] Sí que había una lavandería muy tonta. Decía unos comentarios fuera de lugar. Cuando a lo mejor le traía la ropa me decía “vete a Mohamed VI que te lave la ropa él”. O cosas, o “tú en Marruecos no tenías nada y vienes aquí a quitárnoslo todo...”. La mujer era mayor, la mujer era un poco así... No sé, pero llevaba once años cuando llegué yo ahí y estaba un poco quemada. Y la entiendo. Allí hay gente como yo. Yo llegué allí un poco revuelto... Me peleé ahí un montón. Había como un dominio de la gente que llevaba más tiempo, como que dominaban, entonces yo no voy a soportar eso. Yo criado... Que yo siempre domino, ¿me van a dominar a mí? Entonces llegué allí y me peleé con gente. Hasta que una vez se me fue de las manos y utilicé un cuchillo con un chaval. Un cuchillo de patata pero estaba muy afilado. Justamente una semana después de encontrar el cuchillo, me peleé con un chico, me pegó tres veces, porque él era más grande. Entonces yo no podía soportar la humillación. Yo le daba más importancia a lo que va a decir la gente a lo que yo siento. Digo ahora van a pensar que yo soy un maricón. ¿Entiendes? Entonces yo lo que hice fue coger el cuchillo... No era mi intención, Yo quería asustarle, ¿entiendes? Fue un accidente y llegué y le di una puñalada. Y de allí fui a un centro cerrado. Me pedían siete años, al final me quedaron cuatro años, y ha sido la mejor experiencia de mi vida. Allí estuve con una psicóloga durante cuatro años. Ha estado cuatro años conmigo. Muy difícil la estancia mía allí en el centro. Muchas peleas. Yo no voy a entrar allí y al día siguiente voy a cambiar. Eso es mentira. Muchas peleas allí, muchas faltas de respeto a los educadores... Mala forma... Me redujeron, me redujeron muchísimo. Allí sí que me han maltratado. Incluso una vez me partieron

el ojo los de seguridad. Tengo fotos todavía, tengo el parte del médico... Estuve escayolado... [¿Te pegaron porque te estabas portando mal?] Yo una vez una profesora me iba a poner una sanción que yo la veía injusta. Entonces yo empecé a chillar. Hice así con la mano, uno me agarro de aquí y otro de aquí. (Simula como le agarró el personal de seguridad). Ellos ya me conocían a mí, que yo muchas veces me pongo agresivo. Pero yo nunca pego a un educador, nunca he puesto una mano en un educador. Yo a lo mejor empiezo a dar golpes en la pared... Porque ¡uf!, muchos años metido allí, tres años, y yo veía una situación que yo no tenía a nadie. Entonces ellos me redujeron, forcé con ellos, al forzarme el otro me metió con la rodilla aquí (señala una parte de su cara próxima al ojo), y cuando me dio me caí. Me dio así, se me rajó el ojo, me partieron el brazo y me llevaron a separación de grupo, siete días. Y nada, al final no quise denunciarlo porque me llamó la directora casi llorando, pero le perdoné. Porque cosas peores he hecho yo y me perdonaron allí. [Crees que te podían haber reducido sin hacerte eso.] Y te pueden reducir... Porque ¿para qué te reducen? Para no lesionarte ni tampoco para hacerle daño a los que están en frente. Yo no estaba haciendo daño a nadie... Son políticas del centro cerrado, te hacen daño para que la próxima vez no lo hagas. Ellos te reducen, te echan al suelo, y se quedan una hora allí encima de ti. Un tío así “fuertote” está sentado encima de ti. Te ponen una almohada debajo de tu cabeza para que no des golpes. Tú puedes reducir así. Pero no hace falta que tú le des la vuelta al brazo y aprietas. Cada vez que yo insulto ellos aprietan más, que tiene que ver el insulto con que yo hago daño. [Además cuando te hacían más daño en lugar de ayudarte a calmarte te ponías más nervioso.] Ahí está. Yo digo hijo de puta, y ¡pum! Entonces, ¿qué hago? Llorando... Muchas reducciones tuve allí. Hasta que llegó un momento que yo ya empecé con mi psicóloga. Lo que pasa que yo llevo una etapa súper buena, y me recaigo. [¿Por qué crees que recaes?] A lo mejor me agobio. Porque lo que hacía yo era que contenía, contenía, contenía... Y había un momento que yo explotaba. Antes yo vivía así. Después de tres años ya era diferente. No me comportaba bien, pero no era agresivo. También puede ser por la madurez. Pasaron los años y empecé a pensar un poco. Pero la psicóloga (suspira), fue lo mejor. [¿Te ayudó mucho?] Muchísimo. De las mejores personas que han aparecido en mi vida. Trabajó mucho conmigo. Cuando yo voy con ella, era como una especie de recarga, ¿sabes? Yo hablo con ella, me recarga las pilas, y cuando pasa un tiempo tengo que hablar con ella. Ella tenía terapia conmigo casi todas las semanas. Cuando pasa una semana y yo no hablo con ella yo no estoy bien, estoy agobiado, inquieto, para arriba, para abajo... [¿Ella te calmaba?] Es que yo hablo con ella y me hace pensar. Me da ejemplos de cosas... Y digo “mira me ha pasado eso, eso, y eso”, y ella me hace ver el mundo de otra manera. No me lo explico, pero ella me transmite energía. Y me sentía más aliviado. Incluso ya voy más tranquilo, más... Y con el tiempo ya... [¿Sigues hablando con ella?] Me llama mucho para preguntarme cómo voy y eso. Y de allí me empezó a gustar hablar con psicólogos, incluso aquí yo hablo con el psicólogo. Pero hablo con él para hacer un plan de vida, para los estudios, para organizarme... Y cuando pasaron los tres años ya no era tan agresivo. Porque la psicóloga me dijo “no contienen, sácalo poco a poco”. A lo mejor que un profesor que a mí me tiene así, yo no lo puedo decir “que te calles”, y yo veo injusto eso. Y llega un profesor y dice “habéis dejado la ventana abierta, pues vais a

romper el aire acondicionado, que os jodan”. Y yo digo “¿cómo?” “¿Que nos jodan?” ¡Eres un profesor! Yo digo eso y me ponen un expediente. Entonces yo veía eso y veía muchas injusticias. Entonces yo me rebelé mucho con los educadores. Entonces yo me moví mucho, incluso a un educador le abrieron un expediente, porque yo llevaba razón. Él tiene que ser un ejemplo, me tiene que dar ejemplo, ser una persona profesional que ha sacado una carrera para trabajar ahí. Cuando ya pasó el tiempo, cuando me quedaba un año ya salí de allí, ya tenía más autonomía, era el encargado de la biblioteca, andaba solo por el centro cuando no puedes andar solo allí, tenía autorización del internet, tenía más privilegios, salía a la calle más días, empecé a estudiar allí... Ellos no querían darme salida porque se creían que me iba a fugar. A los tres años me dieron una salida. Vieron que no he fugado y me dejaban salir. Por la mañana iba a estudiar y por la tarde a un curso de mediación. Yo empecé a dar charlas en un centro de protección, los MENA eran como yo, eran yo, entonces yo iba para allá, para contarle mi situación en un centro cerrado y le contaba mi vida. Lo que yo he vivido. Hice un curso de mediación, me dieron un título y fue dando charlas. Yo en el curso era el único que venía de un centro cerrado. Fue da esa charla, lo terminé y ya me fui. [Entonces terminas en el centro cerrado con veintiún años, ¿y a dónde vas?] Los del centro no gestionaron ese tema conmigo. Yo contacté con Puerta Única, ellos no sabían. Yo busque todos los contactos que había aquí en Málaga porque en Jaén no quería quedarme. Y ellos no hicieron nada. Yo hablé con Puerta Única por Málaga Acoge. Ellos no hicieron nada, ellos dijeron vete y búscate un albergue. Yo cogí mis maletas, salí, me dieron veinte euros, tenía trescientos en mi cuenta de un curso de camarero. Llegué aquí un sábado, no había nada abierto, y el lunes era festivo. Compré un móvil no había plazas en el albergue, y digo coño yo donde voy, que yo desconozco, yo he estado encerrado y no he estado en la calle. ¿Qué hago? Entonces al final me dieron una cama en el albergue, estuve tres días y me fui a San Juan. Estuve un mes allí, me dijeron que no me iban a dar un piso porque como voy a cobrar la ayuda de haber estado encerrado. Estuve un mes ahí hasta que tramitaron las cosas y empecé a cobrar la ayuda, alquilé un piso con dos muchachas. [¿Tu relación con las chicas del piso era buena?] Súper bien. Incluso ahora que no estoy con ellas, hablo con ellas, muy buena relación. Y bien, ya está empecé a estudiar, al final decidí haciendo bachiller y ahora estoy haciendo bachiller. Me trasladé a un recurso de fundación RES. [¿Alguna vez alguien te ha discriminado por tu procedencia?] Racialmente a mí nunca me ha discriminado. Bueno sí, pero yo no le doy importancia. A lo mejor tu discutes con alguien y quiere hacerte daño te va a insultar, no porque sea racista, te va a decir “moro de mierda” para hacerte daño. Pero no porque sea racista. [¿Alguna vez has consumido drogas?] No, yo he empezado a fumar tabaco ahora. Cuando empecé el instituto. [No has vuelto entonces a tener ningún tipo de conflicto.] Lo que pasa es que yo tengo libertad vigilada. El juez me llamo un montón de veces que yo le diese de baja, que le diga que la he quitado. Y yo le dije que me da igual, que a mí no me afecta. Yo cada dos semanas voy a hablar con el técnico, así como tú, como estoy hablando. No le doy importancia, lo que pasa que el otro día estaba por ahí y le dije venga, dame de baja. Mejor. Ya era hora. Porque llevaba dos años con ella, y no tenía un perfil delictivo, una persona que está haciendo unos proyectos para entrar en selectividad, que está siendo voluntario. No quise quitarlo

porque no me afectaba, incluso me venía bien tener un técnico, hablar con él. Pero ahora le di de baja y ya no lo tengo. [¿Has sentido si a lo largo de tu vida te han faltado figuras de apoyo?] Claro. Una persona que está en un sitio que no tiene familia... Obvio. [Eso te ha afectado, ¿no?] Claro, sobre todo cuando estaba encerrado. Yo veía todos mis compañeros que tenían visita, yo nunca he tenido visita, nunca he tenido un permiso. Todos mis compañeros las navidades la pasan en sus casas. Yo nunca he salido así, tenía salidas normales, sí, pero en la ciudad. [¿El trato con la policía ha sido bueno?] A mí una vez la policía se pasaron conmigo. Aquí en España. A mí yo nunca he tenido un problema con la policía, a mí incluso cuando me detuvieron a mí me trataron bien, cuando me llevaron a juicio me trataron bien, pero una vez sí que tuvieron un rollo conmigo muy grave. A mí una vez, el verano pasado, me detuvieron y me acusaron de robo con violencia con arma blanca. Voy para la cárcel directamente ocho años. Y digo ¿cómo? Te pueden caer ocho años. Me llevaron a los calabozos, estuve dos días. Fui a juicio, pasé por la rueda de reconocimiento, la víctima dijo que no era yo. Me soltaron. Pero estuve dos días en los calabozos. Y ahora esta mañana me llamaron para darme de baja en los antecedentes policiales porque había estado en la comisaría. [¿Por qué te detuvieron a ti?] Porque soy marroquí. Porque me pararon una semana antes y me tiraron de la lengua. Y a mí me preguntaron si yo había estado detenido, y yo le dije yo nunca he cometido un delito. Lo mío, lo anterior es de menores, entonces eso no sale. Me tiraron de la lengua hasta que acabé diciéndole que sí, yo de menor. Entonces ellos estaban buscando a alguien que cometiese delito. Entonces vinieron por mí. Y una vez por la mañana me cogieron y me llevaron. Y yo flipando, “¿qué yo he robado?, ¿si yo no he robado en mi puta vida!”. Yo para qué voy a robar si yo no consumo ni nada y vivo bien. Y ellos “no sé qué es que tú has estado encerrado...”. Ya me tenían fichado. Y digo “¿y tú como sabes que yo he estado encerrado?” Y ya me acordé de su cara. Digo “Tú eres el que me ha parado hace dos semanas y te dije que había estado encerrado”. “Tú eres muy listo”. Y me dice “la víctima te ha reconocido por fotos”. Y digo “¿qué foto?, “¿dónde me va a reconocer la víctima por foto si tú no tienes fotos mías y yo nunca he estado detenido?” Digo “a ver, soltadme no tenéis derecho de venir”. Me llevaron a ese calabozo. Y no sé qué... Yo empecé a llorar tío, la impotencia. Y me dicen te pueden caer entre cuatro u ocho años, arma blanca. Y digo “¿yo no he hecho nada para entrar a la cárcel!”. Lo pasé mal... Llorando, y digo “¿tío quien me puede hacer eso...?”. Y yo empecé a decir “porque soy marroquí me metes aquí, ¿no?” ¿Qué, que somos todos iguales aquí o que...? Y dice no, este es el protocolo. Y digo “¿qué protocolo si te acabas de equivocar?”. “Si me has dicho que me has reconocido por fotos. Enséñame la foto. Porque yo nunca he estado detenido. Sácame. Ahora me vas a hacer la huella y me vas a fichar. Tú no tienes ninguna ficha mía porque yo nunca he estado detenido en ninguna comisaría. Yo he estado de menor, pero ustedes ni si quiera saben mi nombre. Vas a poner mis datos y no te va a salir nada porque no tengo delito. No digas que me ha reconocido por fotos, ¿qué fotos?” Y ya no me hicieron caso. Se pusieron muy serios porque me dijeron “es que es el protocolo”. ¿Qué protocolo? A los calabozos. Un día aquí, dos días a la comisaría grande, tres días metido en los calabozos y luego me soltaron. Voy al juicio, me dijeron “no sé qué el día tal has cometido ese delito...” La abogada, vaya abogada. No vino a hablar conmigo. Voy directamente a

juicio. Ella no vino a hablar conmigo. Vino a hablar conmigo ¿sabes cuándo? Cuando yo voy para el juicio, voy a entrar y viene corriendo y me dice mira, mira, es que la víctima no te ha reconocido y digo Es que no me tiene que reconocer, y digo y “¿tú quién eres?” Y me dice “tu abogada”. Y digo “llevo una hora esperando por que no has venido a hablar conmigo en los calabozos? Y dice no podía. Y digo y ¿ahora qué voy directamente a juicio sin hablar contigo? Digo “¡anda!” Meto para dentro... Yo cabreado, entro me siento, pero mirando mal a todos. Dos días en los calabozos. Y dice el juez “¿el día tal y tal has cometido este delito?”, y digo “no. Eso es imposible porque ese día yo he tenido clase coño, yo estaba estudiando”. Y me dice “¿qué estás estudiando?” Y digo “yo estoy haciendo bachiller”. Y dice “ah, no sé qué, vale, vale”. Dice “¿Fiscal tienes algo que decir? y dice “no, no hay nada que decir”. Y digo “¿y qué pasa conmigo? Que yo he estado dos días en los calabozos”. Y dice “usted puede presentar una denuncia...” y voy para afuera y me va a dar la asistencia y dice la secretaria “usted ha tenido mucha suerte”, y digo “¿qué coño dices tú?”, ya cabreado, ¿suerte de qué? Y ya su compañero también dijo “no tiene suerte, el juez ha dicho lo que ha hecho”. Después de que me ha tenido en el calabozo encima me vas a decir que he tenido suerte... Sucio tío, y sin comer ni nada... [¿Y quién te dijo que habías tenido suerte?] La secretaria que me da la asistencia. Cuando estas saliendo ya una secretaria te da la asistencia. “usted ha tenido mucha suerte”. Pero suerte de qué, ¿qué coño dices? Entonces cogí y me fui y ese es el único problema que tuve con la policía. Sí, me paran mucho, siempre me paran. Documentación, toma documentación. ¡Ah, el otro día! El otro día vienen a mi casa, llamando a las nueve, y yo estaba en mi cama y no quería levantar. Y digo ¿quién llama a casa? Miro y encuentro dos hombres hablando ya con la vecina. Y abro la puerta y me dice “¿Isaac?” Y digo “aquí no vive ningún Isaac”. Y me pone la pierna y digo “¿qué haces?” Y me dice “¿aquí no vive Isaac?” Y digo “aquí no vive ningún Isaac”. Dice “bueno, dame tu documentación”. Y digo “¿mi documentación? ¿Por qué?” Y dice “para identificarte”. Uno muy chulo y otro tranquilo. Y me pone la pierna, y digo “espérate, que voy a cerrar la puerta”. Y dice “no, no, no, vete y trae la documentación”. Y digo “espérate cinco minutos”. Y dice “no, te doy un minuto”. Y me dice “¿has estado detenido?” Y digo “no he estado detenido antes”. Dio la alfa y se fue... Pero vamos, entró para dentro sin tener nada. Lo que pasa que yo no quiero ya entrar en detalles porque son ellos... Ellos te ponen una agresión a la autoridad, te ponen cualquier cosa y la cago yo. Yo no quiero meterme en problemas pero no me puede meter la pierna para abrir la puerta. ¿Me estás buscando? ¿Yo soy Isaac? Eran secretas, no iban vestidos ni nada. Y viene a mi casa preguntando por Isaac, digo anda, anda... Y una vez me pararon y dicen estamos haciendo un control, y digo “¡vaya control! Estáis dejando a todo el mundo pasar. Me habéis parado a mi nada más”. Y digo “¿para qué me para agente?” Y dice “es que estamos haciendo un control”. Digo “mira si te escapa uno por aquí, mira otro...”. Entre tantas personas me ha parado a mí. Me han parado incontables veces. Este año último, desde la última vez que me detuvieron no me han vuelto a parar. Lo que pasa que yo ya no salgo mucho a la calle, he estado todo este año en mi casa o en el instituto, estudiando mucho, no he tenido mucho tiempo de salir. Este verano me pararán seguramente. “Documentación, documentación...” En verano paran mucho, sobre todo en la playa. Nos paran porque

somos marroquíes, aunque suene un poco fuerte... Yo por una parte lo entiendo, pero por una parte no. Mis paisanos tampoco han dejado buena imagen, hay gente que comete delitos pero eso no significa que todos han cometido delitos ni todos somos del mismo hoyo... Incluso el día que pusieron la bomba en Barcelona, yo estaba de voluntario en Málaga Acoge y entraron dos así con metralletas, pararon a todos y pidieron documentación a todos. Armados... Que son G.E.O, que son fuertes. Pidieron documentación, encontraron a un chico sin papeles, se salvó por milagro... Yo estaba flipando. A mí no me pidieron nada porque yo estaba dentro en el despacho. [Respecto al ámbito sexual, ¿has visto si alguna vez alguien han intentado forzar a una persona para tener una relación sexual con ella?] ¿Con fuerza? ¿Violación? ¿En primera persona? No, no. [¿Cómo ves el futuro ahora?] Súper bonito. Tengo mis planes. Si Dios quiere me saldrán bien. [¿Tienes esperanza en que las cosas van a ir bien?] Sí, voy a acabar mis estudios y bien. [¿Y las experiencias por las que has pasado las sigues recordando?] Claro, lo que pasa es que yo he aprendido a vivir con ellos. Yo los recuerdo, pero no me afectan. Los recuerdo como una experiencia de vida que me ha hecho ser más fuerte. La experiencia, la calle, el centro cerrado, los maltratos... Y ha llegado un momento que llegó a romperse la cadena como me decía la psicóloga, eso es una cadena que llevaba mi familia y me tocaba a mí ya romperla. Incluso yo en mi casa digo les explico que eso es una cosa mal hecha. Ahora ellos me escuchan. Tengo un sobrino que nadie le ha puesto la mano encima. A mi sobrino nadie le ha pegado. Mi hermano el que me pegaba, su hijo, nunca le pone la mano encima. [¿Tú ahora incluso estás ayudando a tu familia a que no utilice la violencia?] Claro. En mi casa ya no son como antes. Yo les decía cuando yo estaba encerrado, llamé a liársela con mi hermano, porque ya no lo tenía miedo. Yo antes le tenía miedo, no era respeto, miedo. Yo me cagaba. Una vez que lo llamé le empecé a echar la culpa de todo. “Si yo estoy encerrado es por tu culpa, si yo no he estudiado es por tu culpa, si yo me he peleado tantas veces es por tu culpa, si yo llevo mala vida es por tu culpa, todo por tu culpa porque tú me pegabas”. Se lo dije todo así, pero no es todo su culpa, pero no creo que él me ayudara mucho, creo que él empeoró las cosas. Incluso lo bloqueé porque él me hablaba y yo me sentía mal, es como una mujer que la viola un hombre y ya ella con ese hombre... Eso es lo que me pasa a mí con mi hermano. Él me hablaba y yo... ¡Uf! [¿Crees entonces que tu hermano fue la persona que ejerció más violencia sobre ti?] Mi hermano fue... Mi padre psicológicamente, y mi hermano físicamente. Mi padre me hizo creer que yo soy una mierda, que no valgo para nada. Incluso todo el rato recordándomelo, diciéndome que mi hermano, el que acabó la carrera, que era muy bueno, sí, pero lleva diciéndome toda la vida “es mejor que tú, tú no vas a hacer nada”. A mí me metieron eso desde chico. Entonces yo me creí eso. Yo me di cuenta de que yo valgo mucho aquí. Yo en el centro cerrado me decían “que tú eres una persona increíble, lo que tienes en tu cabeza...”, y yo decía “¿en serio?” A mí no me decían eso, a mí me decían todo lo contrario. Pero si yo no he estudiado, no tuve la oportunidad... Allí dicen que he avanzado mucho, que en poco tiempo he acabado la ESO, he aprendido el idioma súper rápido... ¿Sabes? Tenía facilidad para aprender. Me doy cuenta de muchas cosas, tengo otra mentalidad. Me considero que no soy como la mayoría de mis paisanos. Tengo otra mentalidad. Me dedico mucho tiempo a formarme. Totalmente, porque me di cuenta

que no soy lo que me han hecho creer. Con eso les cogí mucho odio a mi hermano y a mi padre. [¿Y ahora como te llevas con tu hermano?] La psicóloga estuvo un tiempo trabajando conmigo. Que lo perdone, que lo entienda, y que él también ha vivido mí... Él vivió peor que yo. Él llevo más palizas peores que yo. Entonces lo perdoné, incluso ahora le tengo mucho cariño. Lo quiero mucho porque lo pasó súper mal. Incluso ahora tiene sus problemas y tal, lo estafaron... Entonces yo le tengo mucho aprecio, a mi hermano el que me daba palizas, ahora le tengo mucho aprecio.

[J.E15]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil dieciséis. [¿Qué edad tenías?] Dieciséis. [¿Qué edad tienes ahora?] Diecisiete. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Dos. Primero en Torremolinos, luego Ciudad de los Niños. [Eres de Ghana. ¿Con quién vivías allí?] Yo vivía con mi abuela y con mi hermana. [¿Tu hermana es más mayor que tú?] No, más pequeña. [¿Tienes más hermanos?] Solo una. [Dices que solo vivías con tu abuela, ¿qué pasó con tus padres?] Mi padre está muerto, estaba pescando, el barco está roto y por eso... Entonces vivía mi hermana con mi abuela, pero ahora mi abuela también está muerta. [¿Y tu madre?] Mi madre no está en nuestro país, ella está en Togo. Porque cuando mi padre está muriendo, ella se ha ido de nuestro país para buscar otro hombre para buscar otro la vida. [Entonces tu madre, una vez que tu padre fallece, va a otro país para casarse con otra persona. Y tú y tu hermana os quedáis con tu abuela. Tu abuela era la madre de tu padre, ¿no?] Sí. [Esto de que la madre tenga que irse dejando a sus hijos con la familia del padre, ¿suele pasar mucho en Ghana?] Esto en África, en nuestro país, se pasa así. [Una vez que fallece el marido la mujer se va a casarse con otro hombre y los hijos se quedan con la familia del padre.] Sí. Ella no puede coger los hijos o las hijas para llevarse. [¿Por qué?] Porque si el hombre y tú hacer los hijos, porque ahí nosotros, la religión, no podemos hacer eso. Tú, el mujer, no puede llevar hijos, hay otros y mujer no puede llevar hijos. [Y en el caso de que hubiera sido al contrario, si es la madre la que fallece, ¿el padre se puede llevar a sus hijos?] Sí. [¿Y tu abuela te trataba bien?] Sí, bien. [¿Os alimentaba, os cuidaba bien a ti y a tu hermana...?] Sí, bien. [¿Tenías buena relación con tu hermana?] Sí. A veces yo le llama y yo le manda dinero. [¿Cuántos años tiene tu hermana?] Ahora doce. Ella vive con... Mi abuela, su hermana, y vive con ella. [¿Crees que la mujer, culturalmente, es considerada en tu país como inferior al hombre?] Sí... Los hombres pueden dejar a la mujer para hacer lo que quiera, lo que ella puedo hacer. [¿Ellas no pueden hacer tantas cosas como los hombres?] No, no, no. [¿Crees que ellas son libres para tomar sus decisiones?] Sí. [Pero en el tema de los hijos ellas no pueden llevárselos.] Sí, ellas todos los días está en casa, tú hombre, tú vas a trabajar, tú viene lo que vas a hacer, tú vas a dar dinero, vas a comer, ella lava tu ropa y todo, ella se queda así. Tú puedes tener tienda y vende ahí, ya está. Si no se queda en la casa todo el día. Ellas no hacen cosas y todo eso. [¿El lugar dónde vivías era tranquilo?] Pero más o menos, no hay muchos... Solo estamos en el mar, solo pescadería. Si tu familia no tengo dinero, no puedo estudiar, y no estudio. Si tú vas a estudiar tenías que pagar tu ropa, tu libro, y todo, tú vas a pagar dinero de estudios. Y todo eso, sino... Tu familia no tengo dinero y no

puede estudiar. Por eso. Aquí mejor mucho, y ahora gracias a Dios yo vengo aquí ahora, yo puedo leer, yo puedo estudiar poquito a poco. En mi país yo no he estudiado mucho. En mi país mi familia no tengo dinero para pagar y todo eso, yo estudiar poco. Y cuando mi padre se ha muerto, ya está, yo no tengo más dinero para pagar. [Entonces tu problema allí era que tú ya no tenías mucho dinero para estudiar, debido al fallecimiento de tu padre, y tu madre no trabajaba. ¿Las mujeres no pueden trabajar?] Sí, trabajan, pero el hombre no tengo dinero para ayudar a la mujer la mujer no puede hacer nada. Si el hombre tengo dinero él puede dar a la mujer dinero para empezar a trabajar, para comprar algo para vender y todo. Si el hombre no tiene mucho dinero, ella no puede hacer. [¿Crees entonces que tu barrio era tranquilo? Lo digo porque hay muchos barrios que son violentos, hay muchas peleas en la calle, se utilizan armas...] Sí, sí, en nuestro país no hay peleas y todo eso. [¿Viste alguna vez si alguien se estaba peleando en la calle?] Sí, algunos hace eso, pero si tú estás peleando así hay policías y todo. [¿Alguna vez alguien te ha agredido en la calle, te ha pegado...?] No, no. Siempre todo bien. [¿Has visto alguna vez como alguien se peleaba con otra persona utilizando armas blancas (cuchillos o algo así)?] No. [¿Cómo era la situación económica en casa? ¿Tu abuela tenía dinero?] No. Antes ella vende, poco, poco cosas, y ellos, los pescadería, si ellos tienen pescado y mi abuela viene ahí y compra un poco de pescado, por eso poco dinero. Al final ella enferma y no puede trabajar más. Entonces yo poco dinero al final. [Y después de que tu abuela se ponga enferma, ¿qué pasa?] Yo estoy aquí, yo manda un poco de dinero. Poco a poco, al final unos meses me han dicho que está muerta. Por eso, yo he dicho en el centro, ellos me ayudaron un poco. Después eso, que se ha muerto. [¿Por qué te vas de Ghana?] Yo quería mejor vida, estudiar porque en África no puedo hacer eso. [¿Cómo te vas de Ghana?] En un barco. Con un pequeño barco. Estoy con... Un hombre está pescando, yo trabajo con él. Cuando el agua viene dentro del barco yo quitar el agua y después él manda el pescado y me paga poco a poco. Yo le he dicho que él guardara el dinero para mí poco a poco. Entonces él ha guardado el dinero poco a poco para mí. Después, él me ha dicho que algunos se van a Europa, hay un barco y yo le he dicho que yo quería hablar con ellos. Ellos aceptan, yo comprar gasolina y eso. [¿Cómo fue el viaje?] Once días. [No era una patera, era un barco.] Sí. [Y te escondiste dentro. ¿Le pagaste al hombre para que te dejara subir?] Sí. [¿Entonces el viaje...?] Muy largo. [¿Tenías comida?] Algo, solo galletas... Pero poquito a poquito yo he llegado. Hasta ocho días, todo mi comida... Somos dos personas, todos nuestro comida y agua, todos está terminando. No tenemos agua. Entonces nosotros hemos comido hasta ocho días, hasta nueve. A partir de diez días nosotros no podemos... Y los blancos nos han visto. Entonces no pasa nada, me ha preguntado de dónde vienes, estamos llegando. Donde has cogido el barco, yo he dicho que he cogido el barco en Costa de Marfil. Hasta los once días, estamos aquí, la policía viene, nos coge a nosotros. [Dices que a los ocho días se te acabó la comida y el agua.] Hasta ocho días comida y agua terminado. Esperamos hasta nueve días y diez días, y hasta nosotros sacamos, porque no tenía agua ni comida (el chico se refiere que tuvieron comida y agua durante ocho o nueve días, pero cuando el agua y la comida se acabaron solo pudieron resistir dos días más. Al final, salen a los once días del lugar donde estaban escondidos para que los trabajadores del barco los vieran). Porque no tenemos nada de comer, agua, nada. Por

eso, ellos dicen no pasa nada. Ellos nos guardan los dos hasta el barco llega aquí. [¿Ese barco llegó a Málaga?] Sí, Málaga. Y la policía viene y saca mí fuera. [¿Y cómo te trata la policía?] Yo estaba enfermo, porque yo llega y está enfermo. Entonces yo hasta el hospital. Por eso, cuando yo estaba después ellos me mandan a Torremolinos. [¿Y los hombres que te encontraron dentro del barco te trataron bien?] Sí, ellos nos dan comida y todo eso. Ropa, todo eso. [Y después te llevaron a Torremolinos. ¿Cómo te trataron en Torremolinos?] Bien, más o menos, estoy allí hasta cinco meses. Yo estoy estudiando en los Manantiales. Yo llegar, dos meses y había vacaciones. [¿Los trabajadores del centro de Torremolinos eran buenos contigo?] Sí, más o menos, ellos me tratan bien. [¿En algún momento hicieron algo que no te gustó?] No. Nada. Pero yo siempre lo que... Ellos dicen “tú, vete a hacer eso”, y yo siempre hago. Por eso yo no tengo pelea ni nada. [¿Veías si otros chicos si tenían problemas?] Sí, algunos gustarle peleas. [¿Cómo te sentías cuando veías como otros chicos se peleaban?] No me gusta. [Y si los chicos no hacen algo, los trabajadores le castigan.] Sí, porque todos los fines de semana ellos te dan seis euros, si tú no haces las cosas, ellos te dan multa. Si quitan tu dinero, unos dos euros, te dan cuatro euros. [¿Y tu relación con los chicos del centro como era?] Bien. Todos comportan bien. Allí no pasa nada. [¿Dentro de los centros en los que has estado has sufrido algún tipo de trato racista?] No. Todo bien. [Al final sales de Torremolinos y vas a Ciudad de los Niños. ¿Y cómo estás allí?] Allí también está bien. [¿Te tratan allí bien los trabajadores?] Sí. Ellos me gustan mucho. [¿Son buenos con todos los chicos?] Sí, también. Me gusta todo allí. Y yo estoy haciendo curso de pastelería. Por eso estoy muy contento. Yo no tengo pelea con nadie, yo hablo con la gente. Yo no quiero pelear nada o cosas así. [Todavía sigues en Ciudad de los niños.] Sí, falta como dos meses para salir y cumplir dieciocho. [¿Alguna vez has consumido drogas?] No. [En general ¿puedes decir que la policía siempre te ha tratado bien?] Sí. [¿Alguna vez has recibido comentarios racistas por parte de alguien aquí en España?] No, todo bien, yo no tengo problemas con nadie. [¿Crees que los españoles son racistas?] No. Yo tenía muchos amigos españoles y todavía estoy pasando con ellos. Mis amigos son españoles. [¿Has visto alguna vez cómo alguien moría?] (Asiente). [¿Lo viste cuando eras pequeño en tu país?] Sí. En agua. Estaba bañando con unos amigos, él no sabe mucho... Pero él estaba bañando cuando cosa, viene mucho, cuando viene él se va. [¿Vino una ola y se llevó a esta persona?] Sí. Viene la ola, la ola. [¿Esta persona era tu amigo?] No, pero estamos en el playa y vemos. [¿Has visto más cosas así?] Sí, yo ha visto el coche también está, dentro de coche yo ha visto otro coche, la gente está cortado. [¿Viste personas muertas dentro de un coche porque habían tenido un accidente?] Sí. La gente su cabeza está cortado. El coche hay otro coche grande y otro pequeño, hay una rotonda. En África no tienes muchos semáforos. Por eso yo ha visto esa cosa, el accidente. Nosotros también estamos en coche pasando ahí. Y la gente, algunos están muriendo, mucha sangre, su mano cortada... [¿Cuántos años tenías cuando viste eso?] Eso estaba yo... Catorce años. [¿A veces recuerdas esto y te sientes mal?] Sí, a veces, sí yo también recuerdo mi padre también. Cuando a veces se han muerto... Pero cuando mi padre moría yo no lo he visto. [No he entendido bien qué has querido decir sobre tu padre.] A veces yo cuando yo duermo, yo he visto en mi cabeza... [Cuando duermes por la noche piensas en la gente que ha fallecido.] Sí. Pero

no todos, solo mi padre y mi abuela. [Porque los echas de menos.] Sí. [Te voy a hacer otra pregunta. ¿Alguna vez has visto si una persona era violada por otra?] (Mueve la cabeza negativamente). [¿Alguna vez alguien ha intentado forzarte a ti a hacer algo que tú no querías?] Sí. Era más grande, más que yo. Él me ha pegado en mi boca. [¿Quién era esta persona?] En nuestro país hace mucho tiempo, estamos en la playa. La primera vez no había mucha gente, pero la segunda vez sí. [¿Vino un hombre a pegarte?] Yo estaba con un amigo mío, pero más que yo, porque yo era catorce o dieciséis... [¿Y qué pasó?] Estamos jugando, y sabes lo que pasa, cuando una cosa así, el agua viene, tú puedes... Si duermo así el agua se va contigo (se refiere a la corriente del agua). Lo que la gente, eso muy duro... El salvavidas. [¿Pero qué pasó con el salvavidas?] Estamos peleando por esta cosa. [¿Y el chico te pegó un puñetazo?] Sí. Por eso. [¿Era tu amigo?] No, estamos en el mismo sitio, pero él está en otro sitio. Nosotros venimos playa todos los días para buscar, cuando la gente viene de pescado, nosotros ayudar a ellos en sus cosas. Ellos nos dan luego nosotros pescado para compartir, para vender, podemos comprar agua y cosas de comida. [Entonces esta persona intentar forzarte para quitarte el salvavidas y termina golpeándote.] Sí. [¿Has tenido más experiencias como estas?] No. La primera vez... Yo no ha sentido bien, la primera vez yo no ha sentido bien hasta la mañana, a partir de mañana, pero dos días... Y nada. [Quieres decir que al principio te sentías muy mal, pero luego se te iba pasando.] Sí. [¿Qué crees qué es lo peor que te ha pasado?] Que mi padre esté... (Asiente). [¿Cómo estás ahora?] Más o menos, yo pienso mi hermana... [¿Sigues en contacto con tu hermana?] Sí. [¿Le sigues mandando dinero?] Sí, pero ellos me dan seis euros para cada fin de semana. Yo gano poco a poco. Si yo tengo cuarenta o cincuenta yo mando a mi hermana. [Tienes esperanza en que las cosas van a ir mejor. Te pregunto porque hay chico que después de vivir muchas cosas malas pueden sentirse muy tristes y no tener ganas de seguir adelante. Entonces yo te pregunto si este es tu caso.] No, no es mi caso. [¿Vas a seguir adelante?] Sí, siempre.

[J.E16] (Para la realización de esta entrevista se precisó de la ayuda de un voluntario de la Asociación Marroquí para la Integración de Inmigrantes, que actuó como intérprete durante la conversación debido a que el joven entrevistado tenía dificultades para expresarse correctamente en castellano).

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil diecisiete. [¿Con cuántos años llegas a Ceuta?] Diecisiete. [¿Cuántos años tienes ahora?] Diecinueve. [¿Has pasado por algún centro de protección de menores?] Sí, por dos. El primero en La Línea y el otro en Torremolinos. [¿De qué ciudad de Marruecos eres?] Tetuán. [¿Con quién vivías en Tetuán?] Con mi familia. [¿Quiénes conforman tu familia?] Tengo tres hermanos, y mi padre y mi madre. [¿Cómo era tu relación con ellos?] Bien. [¿Te trataban bien?] Sí. [¿Viste alguna vez si en casa había comportamientos agresivos, violentos...?] No. [¿Era una familia tranquila?] Tranquila, sí. [Cuando tú o tus hermanos hacíais algo malo, ¿tus padres os castigaban?] Eran buenos con nosotros. [¿Puedes decir que la relación con tu padre era buena?] Es buena. [¿Y con tu madre?] Sí. [¿Y la relación entre tus padres también era buena?] Sí. [¿Cómo era la relación que tenías con tus hermanos?] Bien. [¿Tenías muchos amigos en Marruecos?] Muchos amigos. [¿Y cómo era tu relación con

ellos?] Bien. [¿En algún momento te peleaste en la calle?] No. [¿El barrio en el que tú vivías era bueno?] Sí. En Tetuán un barrio muy malo pero cuando me mudé a otro lado me cambié de barrio. [¿En Tetuán el barrio era peor?] Un barrio tradicional marroquí. [¿Viste alguna vez como la gente se peleaba en la calle?] Algo normal en el barrio. [¿Viste si la gente utilizaba armas blancas?] Sobre todo en la época de Ramadán, muchas personas dejan de consumir y están más nerviosas. [¿Ver peleas en la calle era para ti algo frecuente?] Pasaba de forma frecuente, pero yo no pasaba mucho tiempo en mi barrio. Desde que salí del instituto me fui directamente a trabajar y no dedicaba mucho tiempo a estar en el barrio. [¿A qué edad dejas el colegio?] En tercero de la ESO. Diecisiete años. [¿Tus relaciones en el colegio también eran buenas?] No. [¿Qué pasaba?] He suspendido tres veces el curso. [¿Y tu relación con los chicos era buena en el colegio?] Sí. [¿En tu barrio había consumo de drogas?] Sí. [¿Veías como la gente consumía en la calle?] Sí. [¿Tú llegaste a consumir alguna vez?] No. [Has dicho que en tu barrio era frecuente ver agresiones, peleas, etc., ¿en algún momento alguien te amenazó a ti?] No. [¿Cómo era la situación económica en casa?] Cuando vivía en Tetuán la casa era de mis abuelos, había muchos herederos, entonces hubo problemas. Al final tuvimos que irnos de la casa de mis abuelos. Y cuando fuimos a Rincón alquilamos una casa. Vivíamos en una casa de alquiler y la situación era bastante complicada respecto a la economía de la familia. [¿En algún momento sentiste si faltaba comida o ropa en casa?] Sí, pero yo trabajaba en verano, mi hermano también. Mi padre trabaja de camarero. Solo los hombres trabajan, y la madre ejerce como ama de casa para cuidar a los niños. [Entonces sí que sentiste que faltaban ciertas cosas en casa.] Algunas veces sí, especialmente en la época de Ramadán que se cierran las cafeterías y su padre no puede trabajar. [¿Y en qué trabajabas?] En verano, en la playa. Recogía las sombrillas. [¿Por qué quieres venir a España?] Para cambiar mi vida. [¿A qué te refieres con cambiar tu vida? ¿Económicamente o a nivel personal?] Ambas. [Entiendo que quieras mejorar tu economía, porque veo que la situación económica en casa no era buena. Pero a nivel personal, ¿qué era lo que querías mejorar?] Formarme, desarrollar una vida mejor, relajarme... Las personas de allí son un poco ignorantes. [¿Por qué dices que son ignorantes?] Porque no estudian, lo dejan pequeños y cosas así... [¿Veías que en marruecos no ibas a poder seguir estudiando?] A parte de eso, vengo de una familia que no se puede permitir muchas cosas. Y no puedo desarrollarme. [Te sentías entonces limitado en Marruecos.] En el instituto me expulsaron contra mi voluntad, porque repetí tres veces seguidas. Me dolió ver a los demás chicos en el instituto y que yo no pudiera ir. [¿Por qué suspendiste tres veces? ¿Te costaba mucho estudiar?] No asistía a los exámenes. [¿Por qué?] Porque me caí y tenía una fractura en el brazo. Eso me pasó con mi amigo montándome en bici. Pero no se lo quise decir a mi familia, ni si quiera fue al médico para que me dieran el certificado. No quería que se enterase su familia. Por eso me quedé en la casa de mi amigo y no iba a hacer los exámenes. [¿Por qué no querías que se enterase tu familia?] Fue en el Ramadán, se iban a preocupar mucho por mí, pero yo no quería que se preocuparan tanto por mí. [Entonces no querías preocuparles.] Sí. [Pero necesitabas ayuda. Estabas mal. ¿No vuelves a casa entonces?] No. [¿No fuiste al médico?] No. [¿Se te curó solo?] Aquí (se toca el hombro). En este sitio, en la parte del hombro. [¿Crees que tu madre y tu padre no te habrían ayudado si

se hubieran enterado de que te había pasado eso?] Con el paso del tiempo se lo dije. [¿Y qué dijeron?] Al final eran reacciones verbales, no hicieron nada. Solo hablaron. [¿No se preocuparon?] Se lo dije cuando las heridas estaban casi curadas. Por eso no hicieron nada. [¿Continuaste en la casa de tu amigo?] Me pilló en la época de verano y ya estaba trabajando. Algunas veces volvía a casa para coger la ropa y dormía en un chiringuito en la playa con los amigos. Si iba a casa mi padre no estaba pero mi madre sí. Cogía la ropa y me iba al trabajo. [¿Cómo se te ocurre venir a España?] Entre comillas me cansé del trabajo en negro. En Marruecos hay pocos sitios en los que te hacen contrato para trabajar. Por eso quise venir aquí, para asegurarme un trabajo digno. Allí en Marruecos estaba mal, y en cualquier momento te podía echar el jefe. Y mi padre también lleva cuarenta años, no tiene papeles, trabaja en negro... [La situación era entonces muy mala.] Sí. Muy mala. [Supongo que sentiste que tenías la responsabilidad de buscar un trabajo fuera de marruecos.] Sí. [¿Cómo llegas a España?] En un barco. [Te vas hasta Ceuta. Tuviste que pasar entonces por la policía marroquí.] Pasé con el pasaporte hasta Ceuta. Y después dejé el pasaporte con mi amigo. Y vine a España en el barco desde Ceuta. [¿La policía de la frontera te agredió?] No. [Cuando llegas a Ceuta, te quedas viviendo allí solo. ¿Cuándo tiempo?] Una semana. [¿En el puerto?] Cerca del puerto muchos coches viejos. [¿Cómo fueron esos días en el puerto?] Muy mala. [Verías cosas que no te gustaban. ¿Qué veías que no te gustaba?] Muchos chicos robar, y peleas... [¿Muchas peleas?] Sí. [¿Te insultaban?] Sí. [¿En algún momento te golpearon?] Una vez me robaron un chándal. Era nuevo. Lo tenía guardado. No pasé mucho tiempo allí. Estuve con mi colega y solíamos bajar mucho a arriesgar la vida en el puerto. [¿Cómo arriesgabas la vida?] Subíamos a la cuerda. [¿Lo intentaste muchas veces?] Sí. Era muy difícil. [¿Llegaste al barco al final?] Sí. [¿Viste como los chicos se peleaban en el puerto entonces?] Eso lo veía mucho cuando los chicos grandes abusaban de los pequeños, sobre todo los chicos que tenían poder en el centro de menores y eran más grandes que los otros, mandaban sobre los chicos del centro. Y si tenías algo te lo quitaban. [¿Tú también fuiste al centro?] No. [¿Y la policía como era en Ceuta?] Nunca me cogieron. [¿Veías si la policía pegaba a otros chicos?] Sí. Pero sobre todo a los mayores que querían intentar colarse en los camiones. [¿Veías como los chicos consumían drogas en el puerto?] Sí, pegamento, porros, muchas cosas... [¿Tú llegaste a consumir?] No. [Consigues montarte en el barco.] Cuando sube la cuerda, me escondí en un camión que estaba dentro del barco. Me escondo dentro del camión. [¿Estabas asustado?] No sentía nada. Hacía mucho frío. Y mucha hambre. [Y en el puerto, ¿tuviste miedo?] Sí. [¿No pensaste en volver a casa?] No. [¿A dónde llega ese barco?] A Algeciras. [Cuando sales del barco, ¿te ve alguien?] Salí de dentro del camión. Cuando vi que el conductor quería aparcar el camión, salí, empezaron a gritar pero yo salí corriendo. Una vez que me bajo del camión y salgo un poco corriendo, llego a la ciudad de San Roque y allí me pilla la policía. Iba andando la policía. [¿Cuándo ellos te cogen te tratan bien?] Sí, se preocuparon por mí y me preguntaron si tenía hambre. En la comisaría me dieron zumo y dulces. [Luego te llevan al centro. ¿Cómo te tratan en el centro de la línea?] Muy mal. Porque hay ochenta y tres chicos. En aquel momento era la época de llegadas masivas de pateras y cada noche llegaban quince, veinte chicos. Todas las noches llegaban pateras. [¿Estabas mal en ese centro?] Había chicos que

dormían en el suelo. Yo dormía en el suelo también. [¿Y los educadores te trataban bien?] Eran muchos, cada vez que se cambiaban no me acordaba de ellos. [Entonces dormías en el suelo.] Los más antiguos dormían en camas. Y los nuevos al suelo. Cuando llegué no me dejaban salir. Porque los nuevos no salen. [¿Te hablaron en tu idioma?] Español. [¿Entendías algo?] Un poco. [¿Se peleaban los chicos en el centro de la línea?] Sí, vi peleas entre marroquíes y chicos subsaharianos. Se peleaban a golpes, con cajones, todo lo que había por medio... Hasta que llamaban a la Policía Nacional. [¿A ti te llegaron a hacer algo?] No. Tranquilo. [¿Por qué se pelean marroquíes y subsaharianos?] Había un niño que solía robar las cosas a los subsaharianos. [¿Crees que había racismo entre los propios chicos?] No hay discriminación ni racismo ni rechazo, la única persona que tenía problemas con los subsaharianos era un marroquí que les robaba. [Al final te escapas del centro. ¿Y a dónde vas?] A Málaga. [¿Vives en la calle?] Junto con otros chicos me quede unos diez días por la calle. Siempre preguntaba a los chicos de Málaga si había centro y siempre me mentían, me decían que no había centro. Empezaron a recaudar el dinero, y cuando tenían casi el dinero me pilló la policía y me llevan al centro de Torremolinos. [¿Cómo te trata la policía cuando te pilló?] Bien, no me registraron no me hicieron nada así, además iba bien vestido y limpio. [¿Cómo te tratan en Torremolinos?] Contándome a mí, eran nueve chicos. Justamente cuando llegue han trasladado a los chicos antiguos que estaban allí. [¿Cuánto tiempo estas en Torremolinos?] Dos meses. Allí tarde diez días en matricularme al instituto. [¿Qué tal en el instituto?] Bien. [Al haber menos chicos, supongo que había menos peleas entre los chicos.] Por eso me gusto aquel centro y decidí quedarme allí. Llegué mayor de edad y cuando me hicieron la prueba me salió que tenía diecisiete años. Los del centro lo sabían, y ellos siempre me insistían para que trajese mi documentación. Me mintieron, me dijeron que aunque fuera mayor me podía hacer la documentación. Cuando llamé a mi familia para que me trajese mi documentación, ya pusieron que era mayor de edad y me echaron del centro. [Te mintieron.] Sí, era mentira. [Y te vas a la calle.] Cuando me expulsaron del centro, vine a Málaga y no había plazas en el albergue con camas había una parte del módulo que dormían en los sofás, en el pasillo. Y yo no quise ir ahí. Pero cuando pasaron varios días, y era invierno pase frío y decidí volver al albergue antes de dormir en la calle. Pase varios días allí y ya me pasaron a San Juan de Dios. [Estuviste durmiendo en la calle.] Sí, en una obra. [¿Tenías miedo?] Sí. [¿Te llegaron a hacer algo, te robaron, te pegaron...?] No. [Al final te llevan a San Juan.] En San Juan muy mal. Como cárcel. Gente racista. [¿Los trabajadores o las personas que están allí?] Todos. Comida, ¡uf! Cerdo. Me quedé en San Juan un tiempo, al final decidí salir de San Juan, me fui a Almería y luego volví aquí. [¿Por qué has dicho que eran racistas?] El primer día que llegue a san juan había dos personas usuarios y uno dijo al otro cuidado con los moros que roban que son unos drogadictos. Esas personas pensaban que yo no entendía el idioma. [¿Eran españoles?] Sí. Yo era la única persona extranjera allí, el único joven de allí, el único que no fumaba. [¿Esto te afectó psicológicamente?] Sí. [¿Cuándo lo recuerdas te sientes tristes?] (Asiente). [¿Cuándo tiempo estuviste en San Juan?] Un mes. [Supongo que te sentiste agobiado, triste, asustado...] Sí. [Es normal que te sintieras así. No tengas miedo de decirlo.] Es normal (asiente y trata de sonreír). [Sales

de San Juan y vas a Almería...] Para buscar un trabajo pero no hay nada. Ahora estoy en otro albergue donde duermo por las noches. Tengo que esperar tres años para tener los papeles y que me hagan un contrato de un año. [Entonces a ti te echan de aquel centro sin ningún tipo de documentación. Y ese es el problema. ¿Y ahora cómo estás?] No sé, normal. [¿Ves el futuro muy oscuro?] Sí. [¿Pero tienes esperanza todavía en que las cosas van a cambiar?] No sé. Ahora estoy con Málaga Acoge y estoy esperando para ver si algún día me meten en alguno de sus pisos. Hay muchos chicos que llegaron después de mí y ya le están arreglando los papeles.

[J.E17]

[¿En qué año llegas a España?] Dos mil diecisiete. [¿Qué edad tenías?] Dieciséis. [¿Y ahora qué edad tienes?] Diecisiete. [¿Por cuántos centros de menores has pasado?] Dos. Torremolinos y Ciudad de los Niños. [¿De qué ciudad de marruecos eres?] De Er-Rachidía, cerca del Sahara. [¿Con quién vivías allí?] Con mi familia. [¿Quiénes conforman tu familia?] Con mis padres. [¿Tenías hermanos?] Si, dos hermanos y dos hermanas. [¿Cómo era la relación con tus padres?] Muy bien. [¿Te trataban bien?] Sí. [Había comida en casa, teníais para comprar ropa...] Sí. [¿Y la relación con tus hermanos?] Sí, buena. [¿No os peleabais nunca?] No, no. [¿La relación entre tus padres también era buena?] Sí, todo. [¿El barrio donde vivías era peligroso?] No. [¿Nunca viste como alguien se peleaba en la calle ni nada así?] No. No hay problemas ahí. [¿Fuiste al colegio?] Sí. [¿Cuándo abandonas el colegio?] El año pasado. [Estuviste mucho tiempo entonces.] Sí. Mucho tiempo. [¿Cómo fue tu infancia? ¿Fue buena?] Sí. [¿Tenías muchos amigos?] Sí, muchos. (Sonríe). Yo en marruecos tengo muchos amigos. [¿Nunca te robaron estando en Marruecos?] No. [¿Por qué viniste a España?] Porque quiero ayudar a mi familia. [¿Económicamente?] Sí. Porque yo soy el mayor de mi familia. [¿Tu padre trabajaba?] Sí. [¿Y tu madre?] Solo padre. De jardinero. [Entonces querías ayudar a tu familia porque eres el mayor y es tu responsabilidad. ¿Cómo haces para irte de marruecos?] Yo vengo en camión. En Tánger. Debajo del camión hasta Tánger. Y de Tánger a Algeciras. [Y tus padres cuando tú te vas... ¿Se preocupan?] Me dicen que por qué. Pero ahora están contentos. [Tú no dijiste que te ibas supongo.] No. Voy a Tánger para trabajar, pero yo cuando he visto mis amigos van en España yo también digo que voy a hacer en marruecos. Y digo yo también voy directamente. [¿Tú sabías como era la vida en España?] No, nada se ríe. Solo que todos mis amigos están en Bilbao. [Y cuando estas en Tánger, ¿no te ve la policía?] No. [¿En qué parte del camión te metes?] Hay una rueda debajo del camión y yo vengo encima. [¿Estabas solo?] Cuatro. Dos no vienen. [Estuviste viviendo en la calle en Tánger.] Yo estaba dormido en la calle, y hay lluvia. Yo un día he dormido en un piso así, con diez chicos así, hay problemas... Y llega un vecino y dice que afuera todo el mundo y yo voy directamente al puerto de Tánger dormir ahí. Y mañana por la mañana voy dentro del puerto. [¿Cuánto tiempo pasas en el puerto?] Tres meses. [¿Cómo estabas en el puerto?] Mal. [¿Alguna vez te robaron en el puerto?] Nunca. [¿Los chicos del puerto te amenazaron en algún momento?] Nunca. Yo tengo confianza con ellos. [¿Tú veías como los chicos consumían drogas en el puerto?] Yo nunca, yo no he fumado ni nada.

[¿Pero veías como otros chicos lo hacían?] Sí. [¿Te encontraste a la policía alguna vez?] Sí, mucho. Me decían “¿qué vas a hacer en España?” [¿Te insultaron?] No. [¿Te golpearon?] No. [¿Viste como la policía golpeaba a otros chicos?] Eso sí. [¿Qué les hacían?] Siempre te avisan, y siempre intentan utilizar amenazas psicológicas aunque si no te ven debajo del camión te dicen que salgas aunque no hay nadie. Empiezan a registrar, te pegan y te llevan a la comisaria. [¿Eran violentos con los chicos?] Primer día no. Si tú vienes mucho sí. [¿Te llevaron a la comisaria?] Sí, mucho. [¿Cómo te trataron?] Un día yo dormí en el calabozo. [¿Y qué tal la experiencia?] Muy mala. [¿Te trataron bien?] Un día sí, otros días no. [Cuando lo recuerdas, ¿te sientes triste o mal?] Sí. [No te gusta recordarlo.] No... (Sonríe con tristeza). [Perdón por hacerte recordar eso. Entonces la policía fue muy mala contigo en el calabozo.] No comida, ni nada. [¿En algún momento pensaste volver a casa?] Nunca. España, España. (Sonríe). [¿Recuerdas algún momento más duro con la policía?] No. siempre igual. [Cuéntame que pasó después.] Me meto debajo del camión hasta Algeciras. En Algeciras hay un policía dice quién eres pero yo no entiendo nada. Y me lleva a comisaria, y después de comisaria a centro. Pero no me gusta centro. [Te pilla entonces primero un policía cuando te bajas del camión.] Fuera del puerto me para. Y dice “¿tú qué haces aquí?”. Él sabe que soy de marruecos pero yo no entiendo nada. Después comisaria, y después centro pero no me gusta. [¿Cómo te trata el policía y en la comisaria?] Bien. Me dicen “¿tú quieres la comida?” y digo “no, yo hace Ramadán”. No podía comer, solo por la noche. [Estarías muy cansado.] Sí. Después cuando entre en el centro no me gusta. Hay mucha gente y no hay salida solo un día cada un semana. [¿Cómo te trataban en el centro de menores de La Línea de la Concepción?] Muy mal. No hay salida no hay nada. [¿Y los trabajadores?] Sí, pero hay mucha gente muy mala. [¿Por qué dices que no son buenos?] Hay muchas peleas. [¿Entre los chicos?] Sí. ¿Veías como otros chicos se agredían entre ellos? Sí. [¿Y los trabajadores con los chicos?] Sí, todos. ¿Los trabajadores agredían a los chicos? No, solo gritan. Un día yo fui a un McDonald’s (estaba pidiendo dinero), y yo vengo en autobús hasta Málaga directamente yo he visto un coche de policía y digo “perdona yo quiero centro”. Y dice “¿cuántos tienes años?” y digo “tengo dieciséis”. Una comisaria que está cerca de Plaza de la Merced, trae ahí. Un policía que no tiene ropa de policía hasta otra comisaria que no tiene ropa de policía. El viene al médico. [¿Te trata bien?] Sí. Por la tarde él va conmigo hasta Torremolinos. [¿Cómo te va en ese centro?] Muy bien. [¿Te trataban bien los educadores?] Sí. Porque no hay mucha gente. La comida bien. Hay salida siempre. Por la mañana hasta por la tarde. [¿En alguno de los centros te peleaste con algún chico?] No. Un día así por la mañana dos chicos pelean. [¿En qué centro?] En Torremolinos. Y vienen muchos policías. [¿Te asustaste?] Sí. Directamente van a centro cerrado. [¿Te amenazaron a ti en algún momento?] No. [¿Las peleas en el centro eran frecuentes?] Sí. [Cuando veías eso, tú que venías de una familia tranquila... ¿cómo te sentías?] Primer día yo no me gusta España. Siempre llorando. En la línea en Torremolinos también. [¿Por qué llorabas?] Echo de menos a mi familia. [Y supongo que veías a los chicos peleando y te ponías triste.] Sí. Digo “¿por qué me he metido aquí?”. [Entonces no has tenido problemas en los centros.] Yo no he tenido problemas ni nada. [Después del centro de Torremolinos...] Yo he estado ahí cinco meses, después cambian de centro, porque allí

en Torremolinos no hay papeles, después ciudad de los niños yo entrar en ciudad de los niños en septiembre. [¿Cómo te llevas con los chicos?] Muy Bien, no hay muchos marroquíes. Somos iguales, no hay chicos traviesos, solo hay chicos muy buenos. [¿Y los trabajadores del centro son buenos?] Sí, y siempre apoyan. [Ahora sigues ahí. Cuando piensas en el futuro te pones contento, crees que vas a conseguir las cosas, tienes esperanza en conseguir esas cosas.] Sí. Sonríe. [¿Y cómo puedes decir que estás ahora?] Contento. No como antes. [¿Cuándo cambia tu actitud?] Cuando paso un mes Torremolinos. Yo cuando vengo aquí en España yo no hablo nada, ahora sí. [Voy a hacerte unas últimas preguntas. ¿Alguna vez has visto morir a alguien?] No. [¿Has visto si alguna vez alguien intentaba forzar a otra persona para tener una relación sexual?] No. [¿Nadie te ha intentado obligar a hacer algo que no querías?] No. [Pero si viste en el centro como utilizaban cuchillos. Eso te pone nervioso.] Sí, nervioso a mí no me gusta. [En general ¿dirías que la policía ha sido buena contigo?] Sí, siempre. [¿Has visto si alguien ha sido racista contigo?] No, nunca. [¿Qué planes tienes para el futuro?] Voy a hacer un trabajo. [¿Vas a estudiar?] Sí. Este año estoy sacando la ESO. Yo ahora haciendo un curso de la cocina. (Sonríe). [¿Quieres ser cocinero?] Sí, porque yo cuando estaba en marruecos trabajé en la cocina.

[J.E18]

[¿En qué año llegas a España?] En dos mil trece. [¿Con cuántos años llegas?] Con diecisiete. [¿Cuántos años tienes ahora?] Veintiuno. [¿Has pasado por centro de menores?] Sí, en Melilla, tres meses. [¿De dónde eres?] De fes. [¿En Fes, vivías en un barrio violento, marginal...?] Sí. Violento. [¿Había peleas en la calle?] Algunas veces. [¿Había consumo de drogas?] Ahí sí. Hay mucho consumo de drogas. [¿Veías como la gente utilizaba armas blancas?] Sí, y muchas veces. [¿Viste morir a alguien alguna vez?] Muchas veces. Para mí es normal ver la muerte. Antes pero ahora no. Porque ahí en Marruecos en cada mes yo puedo escuchar alguien ha muerto o puedo verlo, pero cuando llegué aquí, en cuatro años, solo he escuchado dos han muerto. Allí la zona donde vivo normal. [¿Veías gente muerta en la calle?] Sí, muchas veces. Por peleas, armas blancas, o piedras, depende de la situación. [¿Eras un niño cuando veías estas cosas?] Sí, era un niño, tenía catorce años, trece, doce... En esa edad. [¿Tenías buenas relaciones con la gente de tu barrio?] Somos una familia respetuosa ahí en el barrio. Porque somos muchos. [¿Cuántos hermanos?] Somos cinco hermanos. Pero la familia, mis primos, mis tíos, vivimos en una casa. Entonces somos más de treinta personas. [¿Vivías también con tu padre y tu madre?] Sí. [Y con tanta gente en casa, ¿había conflictos a veces?] Entre nosotros no. Llevamos bien entre nosotros. [¿Y con tus hermanos?] Bien. [¿Y conflictos, amenazas, robos... en la calle?] Yo nunca, pero mi hermano sí, muchas veces. [¿Y la relación entre tus padres era buena?] Bueno algunas veces, no puede ser perfecta. [Me refiero a si esas peleas traspasaban ciertos límites, se golpeaban, se insultaban...] No, eso no. [¿Cómo era la situación económica en casa?] Normal. [Teníais para comer, para la ropa...] Pero no siempre. Algunas veces puede que no tenga para comer. [Era duro entonces.] Al principio sí, pero te acostumbras. Mi padre trabaja y mis hermanos, y yo estudiaba. [¿Tú eres el más pequeño?] De los chicos

sí. Tengo dos chicas más pequeñas y dos chicos más grandes. Yo soy el de en medio. [¿En algún momento sentiste que faltaba comida?] Sí, por eso salí de ahí. Por la situación económica y por estudiar. Porque me echaron del colegio. [¿Por qué?] La verdad es que no lo sé. Solo me dicen que yo he pegado a una profesora. [¿Y lo has hecho?] No, que va, eso yo no lo haría. Y la profesora como no está, entonces ellos no pueden mostrar que yo le he pegado ni mostrar que no lo he hecho. Es la palabra mía contra la palabra del director del colegio, y dos profesores más. [¿Por qué crees que querían echarte si no has hecho nada?] No lo sé, eso es lo que yo quería saber en ese momento. [¿Y con qué edad te echan?] Con quince años. [¿Y qué haces luego?] Te vas algunas veces a trabajar, algunas veces a hacer lo que no tienes que hacer... [¿A qué te refieres, robar, consumir drogas...?] No robar no, y consumir tampoco. Yo no consumía. Nunca. [¿Entonces qué cosas?] Puedes vender (drogas), meter cosas dentro de cárceles... [¿Te dedicabas a esto una vez que sales del instituto?] Sí, pero entonces yo vi que eso no es lo más bueno para mí. Entonces yo tenía que salir de ahí y venir para acá con diecisiete años. [¿Cómo vienes hasta aquí?] Como viene todo el mundo, debajo de un camión. [¿Desde dónde sales?] De Melilla a Málaga. De mi ciudad a Nador, y de Nador tengo que cruzar la frontera para llegar a Melilla. [¿Cómo te trató la policía en la frontera?] Bueno, a mí la verdad que tenía suerte cuando llegué ahí entré. Solo tres días y entré. Me trataron bien la policía marroquí y la española. [¿Qué pasa en Melilla?] Me quedo ahí en el centro tres meses intentando venir para acá. Me pilló la policía pero yo quería ir ahí. [¿Te trató bien la policía?] A veces sí. Pero algunas veces me trataron fatal. A veces te pegan, te insultan... Y también en el centro te llegan a pegar, te insultan, te llevan a un barrio que es chungo. Pero no todos. Hay nombres concretos. [Esto lo hacían los propios trabajadores.] Sí. Pero no todos. Hay personas concretas. [¿Y la relación con los chicos en el centro de Melilla?] Bueno con todo el mundo no era bien, como somos cada uno de una parte. Entonces no nos llevamos bien. [¿Había conflictos entre los chicos?] Sí, había. No llega a peleas, solamente insultos, algo así, no era nada grave. [Cuando veías que los trabajadores insultaban a los chicos, ¿qué sentías?] Me entraba mucha rabia, porque esos trabajadores encima son marroquíes que tienen nacionalidad española, me da mucha rabia por ver todo eso, porque ellos saben lo que sufren los chicos en su país. Entonces me da mucha rabia. [¿Puedes decir que los trabajadores españoles os trataban mejor que los marroquíes?] Ahí sí, los españoles tratan bien. Pero yo también pienso que los españoles ven eso y se callan. Entonces como que les ayuda. [¿Cuánto tiempo estas en el centro de Melilla?] Tres meses. [¿Te escapas?] Sí. Cada noche. Porque ahí no te hacen los papeles ni nada. Porque si te quedas ahí, llega un momento que sales y te vas a encontrar sin papeles y sin nada. Cada noche me voy al puerto para intentar venir para acá. Eso tienes que intentarlo e intentarlo y algún día... [¿Te metes debajo de un camión?] Sí. [¿Cómo lo pasaste debajo del camión?] Fatal. Tienes que quedarte ahí hasta que llegas al barco y sales. Ahí escuchas muchas veces si te pillan dentro del barco te van a tirar al mar... [¿Tenías miedo?] Claro. Normal. Te quedas ahí para que no te vean. [¿No te vio la policía ninguna vez intentándolo?] Algunas veces te pillan, te llevan a la comisaria y te meten en el centro. [¿Te pilló la policía?] Muchas veces. [¿Y te pegó?] Algunas veces sí. Con la porra. [¿Y te insultaban?] Normal que te insulten. Pero no te insultan en

español, porque hay un idioma ahí que es el rifeño que intentan insultarte con ese idioma para no entender nada. Son españoles nacidos ahí que saben rifeño. Apagan las cámaras también. Para que las cámaras no graben eso. Ellos se lo hacen a todos los chicos así. Le han roto a un chico la pierna, entonces cuando el juzgado pide la cámara, la cámara no viene eso. En ese momento la habían apagado. Es la manera que hacen ahí para evitar problemas. [Te subes y al final ¿a dónde llegas?] Aquí a Málaga. [¿Te saca la policía?] Sí. [¿Y cómo te trata la policía?] Al principio me han tratado bien pero en el calabozo una chica hizo un gesto que no me ha gustado. Entonces me pregunta si yo sé hablar español, yo dije que no, pero yo entendía palabrotas y eso, y ella le dijo a su compañero seguro que “ese chico es maricón, no sé qué no sé cuánto”. Entonces yo empecé a insultar en árabe. Y la policía que estaba con ella era de Ceuta sabía hablar en árabe. Y me dijo por qué estás insultándonos. Y le dije “¿tú no estás escuchando lo que ella dice, que yo soy un maricón...?” y se calló. [¿Te insultó una mujer que era policía en el calabozo de una comisaría de Málaga?] Sí. [¿Cuánto tiempo te dejaron en el calabozo?] Tres días para que me llevaran a un juicio. [Pero eras menor de edad.] Sí, y no me llevaron al centro. Por eso ahora no tengo los papeles. En el juicio me hacen la prueba y da dieciocho años. Y yo digo si me podéis dejar mostrar que yo tengo diecisiete años, porque esa prueba puede darte dos años más o dos años menos. La respuesta fue estás perdiendo el tiempo nuestro. Me dieron una expulsión. Me llevaron a Madrid y me dieron la vuelta a marruecos. Yo me quedé con esa rabia. Y ya con la policía de marruecos, le dije que yo no soy marroquí, mi padre es de Siria, mi madre de Túnez, nací en Argelia y mi familia está en España. Pero la policía sabe con mi acento que yo soy de zona de fes pero ellos no pueden mostrar que yo soy de ahí, porque no tengo tarjeta ni pasaporte. Entonces me dieron la vuelta aquí con la policía española. Porque no podían mostrar. Entonces me quedé en Málaga dos semanas o tres semanas en la calle, y ya conocí un trabajador que trabaja en Puerta Única que es un marroquí, yo le conté la historia y eso, y él me ayudó mucho para hacer pasaporte. Y ya cuando he hecho pasaporte lo enseñé a ellos. Y era la demostración de que yo era menor de edad. Entonces ellos me dicen que ya no pueden hacer nada. Entonces ellos se equivocaron pero no pueden corregir lo que hicieron. [¿Y qué pasa contigo?] No lo pueden cambiar porque yo ya he cumplido los dieciocho. Se equivocaron entonces la policía me quitaron la expulsión, y les dije desde el primer día estoy diciendo que soy menor de edad, no me habéis escuchado y ahora por vuestra culpa yo no tengo papeles, y me dijeron “no podemos hacer nada contigo”. Encima me dijeron “si tú sales ahora y te pillan, te dan otra expulsión” y yo me he quedado ahí con mucha rabia. Porque no me ha escuchado el primer día. [¿Y tú en qué situación estás?] Yo estoy en un programa de Fundación Res y no me llevé bien con ellos porque hay cosas que pasan que no me gustan, no están hechas bien. Yo le dije al técnico del piso que no estoy de acuerdo con lo que hace con los chicos y conmigo también. [¿Qué es lo que no te gusta?] Firmar facturas que yo no he recibido, muchas cosas, o quitar cosas nuestras, como trastero del piso, quitarlo para que el utiliza personalmente. Me entiendes. Muchas cosas. Bueno, yo he presentado los papeles. Y tengo juicio el año que viene. Y como estoy estudiando la eso, no pueden hacer nada... [Respecto al trato con la policía viste que esta chica te estaba insultando, ¿en algún otro momento la policía te ha tratado mal?] Desde ahí

nunca. [Ahora voy a hacerte otra pregunta. ¿Has visto alguna vez cómo alguien era forzado a mantener una relación sexual?] Aquí no, y en Marruecos... De vista no, pero escuchando puede que sí. [¿A lo largo de tu experiencia, has sentido cómo alguien te trataba mal de forma psicológica, sintiéndote humillado, por ejemplo...?] Claro eso es lo que pasa conmigo en mi historia me hace sufrir mucho mentalmente mi situación, lo que pasa ahora mismo. Me siento mal, mal mentalmente, me siento que no puedo hacer nada, que no puedo seguir adelante, que no puedo hacer lo que yo quiero, lo que yo puedo, me siento diferente. [Ahora tienes menos esperanza en que las cosas vayan bien.] Sí. Estoy enfadado. Tengo mucha rabia. [¿Qué solución crees te queda?] Me queda esperar. Y coger el camino de estudiar, estoy estudiando la ESO. Y si apruebo voy a intentar hacer ciclo formativo de cocina. Ahora mismo lo que me preocupa es que no tengo estabilidad y lo paso muy mal por eso.